

Leon Trotsky

Escritos

Tomo V 1933 - 1934

volumen 2



León Trotsky

Escritos
1933 - 1934

Tomo V
volumen 2

Partido Socialista Centroamericano-PSOCA

Edición Original
Writings (1933 - 34)
Pathfinder Press, New York, 1975

Traducción de
Alba Neira
Daniel Acosta

Carátula
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.
Bogotá, 1976
Printed in Colombia
Impreso en Colombia

Notas de un periodista¹

12 de diciembre de 1933

Koltzov en París

Con sus cables desde París, Koltzov, el corresponsal de *Pravda*, mantiene informados a los obreros rusos sobre la marcha del juicio de Leipzig. He aquí lo que escribe:

“Karwahne, ex trotskista y actual diputado nazi al Reichstag, ocupa el sitio de los testigos. El rol que juega actualmente se corresponde muy bien con su pasado [...] Lo más notable de la deposición de Karwahne es que está enteramente dedicada a la defensa del grupo trotskista de Katz, que luchó, según él, contra el insoportable régimen interno del Partido Comunista Alemán. Un diputado fascista defendiendo las tesis trotskistas en un juicio fascista y en presencia de combatientes comunistas que van a ser condenados a muerte: ésta es la cosecha de las semillas sembradas por las enseñanzas trotskistas!”

Los stalinistas se pasaron y siguen pasándose al

nacionalsocialismo de a decenas de miles. Muchos actuaron como testigos en el juicio de Leipzig. Por supuesto, entre los renegados podría haber algún ex miembro de la Oposición de Izquierda. Pero ni el grupo de Ivan Katz ni Karwahne tuvieron nunca la menor conexión con "el trotskismo". Karwahne no sólo renunció a las ideas del Partido Comunista, del cual fue miembro alguna vez, sino también a las ideas semianarquistas del grupo de Ivan Katz. Sin embargo, Koltzov se niega a perdonarle su pasado. Koltzov es inexorable en lo que hace al pasado. ¿Será tal vez porque su propio pasado no es totalmente inmaculado?

No, ésa no es la razón. Koltzov es la consumación del arribista. En la época de la Revolución de Octubre fue el más furioso enemigo de los bolcheviques, durante la Guerra Civil andaba por Ucrania trabajando para los periódicos de Petlura y de otros guardias blancos. Después que el Ejército Rojo echó a los blancos de Ucrania apareció en Moscú. Muy consciente de que no tenía otra alternativa, Koltzov ofreció poner su brillante pluma al servicio de la dictadura proletaria, naturalmente a condición de que se le diera vivienda y una *payok* [tarjeta de racionamiento] privilegiada. El entonces director de *Pravda*, Bujarin, se vio en un aprieto considerable. "Su pluma es muy brillante -dijo- pero su personalidad es horriblemente sucia."

Después del surgimiento de la Oposición de Izquierda, durante mucho tiempo, Koltzov no supo qué camino tomar y trató de asegurarse por ambos lados. Además, por un problema de constitución congénita, ya se había acostumbrado a menear el rabo delante de Sosnovski,² el más destacado e influyente de los periodistas soviéticos. Cuando se envió al exilio a los diri-

gentes de la Oposición de Izquierda (diciembre de 1927), Koltzov comenzó a echar pestes sobre Sosnovski para purificarse totalmente ante los ojos de los gobernantes.

No le salió del todo barato. En el Teatro Bolshoi de Moscú la esposa de Sosnovski le abofeteó la cara. Los miembros de la Oposición de Izquierda, pero también hasta los más rígidos burócratas, aplaudieron calurosamente el "gesto" de la enérgica revolucionaria; todos, sin excepción, estuvieron de acuerdo en que nunca una cachetada llegó tan expeditiva y apropiadamente a destino.

Después de esta breve información biográfica, confiamos en que no harán falta mayores comentarios sobre los comunicados parisinos de Koltzov respecto al "trotskismo" de Karwahne.

Una calabaza en la oficina del director

Pravda entra en éxtasis al describir cómo un director de una planta productora de instrumentos de precisión se ocupa al mismo tiempo de un jardín, una mantequería, una granja de conejos, etcétera. "Este verano -escribe el periódico-, durante la sequía, los obreros se iban al término de la jornada de trabajo con sus baldes al *sovjoz* [granja estatal] y regaban [...] las plantas para salvarlas de la sequía." Se nos habla aquí de la huerta de una fábrica. ¿Pero qué pasa, en este caso, con la jornada laboral de siete horas? *Pravda*, todavía transportada por el éxtasis, nos informa sobre los resultados del doble trabajo: "las cocinas de la fábrica estarán totalmente provistas de verduras [...] No se destinará ni una mínima parte al uso individual de los obreros." ¡Qué situación tremenda en cuanto a la pro-

visión de alimentos trasluce este patético artículo!

"No solamente, sino también"

En 1920, para salvar el sistema de transporte, el congreso del partido, siguiendo la recomendación de Trotsky, instituyó las llamadas secciones políticas en los servicios ferroviarios. Eran organizaciones del partido especialmente seleccionadas y militarizadas que controlaban los sindicatos del transporte y las organizaciones partidarias locales. Esta medida de emergencia produjo resultados positivos; el transporte mejoró. Pero los obreros adoptaron una actitud hostil hacia estas secciones políticas que infringían la democracia sindical. A comienzos de 1921 se las removió y se restauró el orden normal.

Hoy las secciones políticas controlan una vez más el transporte, pero ahora con poderes irrestrictos. Zimin, el jefe del directorio político, no se demostró demasiado optimista al describir en un informe público la situación en los ferrocarriles, y especialmente los resultados logrados con la restauración de las secciones políticas. A cada momento denuncia las actividades de los blancos, los enemigos y los saboteadores y no deja de señalar que todo esto ocurrió "ante los propios ojos de los comunistas".

El informante no ofrece ninguna explicación de esta falta de interés por parte de los comunistas. Como lo hace notar Zimin, las reformas administrativas introducidas por las secciones políticas fueron continuamente resistidas. "Hay que remarcar -dice- que el sabotaje es corriente no solamente entre los sectores inferiores sino también dentro del aparato dirigente en las estaciones y en el NKPS [comisariado del pueblo de transporte]"

En esta frase casual está impecablemente expresado el espíritu del actual régimen soviético. Durante los primeros años posteriores al cambio los centros de sabotaje eran las oficinas, departamentos y organismos administrativos de toda clase, manejados por los antiguos especialistas. La lucha contra el sabotaje se hacia a través del control desde abajo, de los obreros de base. Hoy esta relación se ha vuelto cabeza abajo: lo que enfurece a Zimin es que el sabotaje tiene lugar no solamente entre los obreros -que es, por así decirlo, lo natural- sino también en los sectores superiores, cuya misión es preservar el régimen. Sin quererlo, el dictador político del transporte definió a la perfección las bases políticas de toda la dictadura stalinista.

Cómo mejorar la calidad

Los redactores de *Pravda* no explican nada, no critican nada, están más allá de todo. Ellos "llaman la atención", "ponen a consideración" y "exigen explicaciones inmediatas". Como está a la orden del día el problema de la calidad de los productos (para ser más precisos, hace años que sucede), *Pravda*, en un tono que no admite oposición, da normas para mejorar el acero, el calicó y el transporte.

¿Y qué pasa con la calidad del propio *Pravda*? Evidentemente no hay nadie que le "llame la atención" y lo "ponga a consideración". Mientras tanto, la calidad de este periódico, que dispone de excepcionales recursos y posibilidades, es bajísima. Se imprime en el peor papel; se distingue entre los periódicos de todo el mundo por su color ceniciento y su textura porosa. La impresión es horrible, la tipografía feroz. Pero lo peor es el propio periódico como tal. En lugar de noticias, una

charla incesante. En lugar de artículos políticos, decretos administrativos. Cada columna desborda de loas al "líder genial", al "más grande teórico", etcétera. Y todo esto escrito en el estilo de algún funcionario frustrado al que se puso a cargo de la "ideología" porque no sirve para ninguna otra cosa.

El enemigo de clase

Hacia fines de octubre los ingenieros, técnicos y obreros de la mina Butovka, en la región del Don, hicieron públicos en una carta a Stalin los éxitos alcanzados. "La primera victoria -escriben- no fue fácil; los agentes del enemigo de clase, ocultos tras la blusa del minero, nos hicieron una oposición furiosa y en las tinieblas de las minas llevaban a cabo sus oscuros designios, tratando de descomponer las máquinas, inundar los pozos y obstruir las vetas."

"El enemigo de clase oculto tras la blusa del minero" no es otro que el obrero descontento. El resumen de la carta muestra con trágica elocuencia que no se trata de elementos aislados y desmoralizados sino de una lucha de masas, de una guerra civil en las minas. Si no fue fácil vencer el sabotaje, se debió a que los vencedores no contaban con apoyo de masas. Los autores de la carta no se hacen ilusiones en cuanto a la estabilidad del "triunfo" en tales condiciones. "No vamos a dejar que las cosas queden aquí -escriben-; no podemos hacerlo. Sabemos que el enemigo de clase y los saboteadores no han sido aplastados. Se ocultan esperando el momento oportuno para ejecutar su trabajo destructivo."

Pese a la terminología bizantina que se ven obligados a utilizar, los autores de la carta señalan claramen-

te cómo y por qué el obrero se convirtió en un enemigo de clase. Al enumerar los triunfos la carta admite casualmente que “en lo que hace a la elevación de las condiciones de vida y culturales [...] todavía continuamos retrasados”. ¿Qué se esconde detrás de estas palabras? Su inventario de éxitos y triunfos nos responde parcialmente: “El cultivo individual está ampliamente extendido en nuestra mina [...] Nuestros cuadros se han asegurado una provisión de verduras para todo el invierno.” El periódico destaca en negrita esta última frase para acentuar la profundidad del éxito. Las huertas individuales implican que después de una dura jornada de trabajo el obrero tiene que cultivar una pequeña parcela de tierra al estilo de un campesino chino; como consecuencia de esta doble tarea los cuadros obreros, es decir la aristocracia de la mina, tiene garantizada la provisión de verduras para todo el invierno.

¡Esa es la realidad, aun contemplada a través del prisma de los laudatorios despachos oficiales!

Purgando al partido

Hizo falta una buena cosecha en Ucrania y que Roosevelt reconociera al gobierno soviético para que la burocracia stalinista consintiera graciosamente en convocar el congreso del partido, después de un intervalo de tres años y medio. El objetivo del congreso no es determinar la política a seguir en las difíciles condiciones actuales sino cantar loas a los líderes por estos éxitos episódicos.

Pero aunque se dieron las condiciones mencionadas, se creyó necesaria una purga previa a la convocatoria del congreso. Se realizó en base a variados criterios.

No cabe duda de que se barrió a cierta cantidad de bandidos y enemigos de clase. Con el régimen actual es imposible calcular el porcentaje que quedó en el partido. Pero el objetivo fundamental de la *chistka* [purga] era aterrorizar al partido antes del congreso. Por supuesto, el partido está suficientemente atemorizado sin una purga. ¿Pero quién puede decir? ¿Y si la insatisfacción latente en las masas estalla abiertamente en una discusión previa al congreso?... En consecuencia, la preparación del congreso no fue una discusión sino una purga. Esta vez había que eliminar a cualquiera que hubiera evidenciado la menor inclinación a la discusión interna.

Para poder juzgar a través de *Pravda* la orientación de la *chistka* se necesita por lo menos tres pares de anteojos. Esta gente se acostumbró tanto a mentir que no puede dejar de hacerlo aun en aquellos casos en que una minúscula partícula de verdad redundaría en beneficio suyo. Pero, de todos modos, una cosa está clara: el "trotskismo" no le deja descansar en paz a la burocracia. Ya no se dice que el "trotskismo" está aplastado y enterrado; por el contrario, la tendencia es a exagerar sus fuerzas.

Por todos los artículos y noticias sobre la *chistka* corre el hilo rojo del trotskismo, y en un doble sentido. Por un lado, se moteja de "trotskistas" a los burócratas más comprometidos, cuyas canalladas ya no se pueden ocultar. Por el otro, cae bajo la categoría de "trotskismo" cualquier crítica al burocratismo. Ambos síntomas se excluyen mutuamente. Pero el aparato stalinista no puede admitir a ninguno de los dos; es necesario cargarle al trotskismo la culpa de los crímenes de los stalinistas más odiados por el pueblo, y también es

necesario recordarles a los que tienen tendencia a pensar y a ser críticos, a los que son valientes, que si se dejan llevar por sus inclinaciones se los acusará de trotskistas.

Pravda, al resumir los resultados de la purga, se lamenta de los obstáculos que le oponen al aparato los enemigos del partido. "Es característico -escribe el periódico- que en todas estas actividades jueguen un rol muy activo los trotskistas que no han sido descubiertos. Llegan a las *chistkas* en grupos, desde todas partes, dispuestos a hacer cualquier cosa por salvar a sus compinches para que sigan trabajando. Comúnmente recurren a métodos disimulados. En vez de aparecer abiertamente siembran la semilla de la contrarrevolución haciendo preguntas, acotaciones y dando explicaciones."

Estas palabras tienen el sonido inconfundible de la voz de una burocracia asustada: el enemigo siembra la semilla de la contrarrevolución" con preguntas, acotaciones y explicaciones. ¡Qué tensas deben de estar -o que saturadas de mentiras- las relaciones entre los obreros y los Señores Acusadores si necesitan perseguir con tanta saña las preguntas más ordinarias por temor a que dejen al descubierto la mecánica de la dirección!

Incapaces de aprender

La resolución del decimotercer pleno del comité ejecutivo de la Comintern (a la que nos referimos minuciosamente en otro lugar de esta edición) nos enseña con gran sabiduría, entre otras cosas, que "el poder soviético es la forma estatal de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado, la

que garantiza el devenir el devenir de la revolución democrático-burguesa en una revolución socialista (China, etcétera)" La dictadura democrática, a diferencia de la socialista, es una dictadura burguesa (o, accedamos, pequeñoburguesa). Una dictadura burguesa no puede "devenir" en proletaria; entre ellas debe realizarse una revolución proletaria. En una ocasión anterior, la Comintern puso todo su empeño para lograr que el Kuomintang "deviniera" en dictadura del proletariado. Como consecuencia de esa política, el proletariado fue totalmente aplastado por el Kuomintang. La Comintern, ni siquiera ahora está dispuesta a cambiar su política a fin de preparar un futuro diferente para el pueblo oriental. La tragedia de Shangai no enseñó nada a los estúpidos del Hotel Lux.

Una conferencia del Bloque de los Cuatro³

30 de diciembre de 1933

A fines de diciembre se reunió una conferencia preparatoria de las cuatro organizaciones -Liga Comunista Internacional, Partido Socialista Obrero de Alemania, Partido Socialista Revolucionario de Holanda y Partido Socialista Independiente de Holanda- que en agosto del año pasado firmaron una declaración en favor de la Cuarta Internacional.

Los representantes de la Liga Comunista Internacional (bolcheviques leninistas) presentaron la siguiente propuesta, que fue aceptada en lo esencial:

"En la conferencia realizada en París, en agosto, se formó el Bloque de los Cuatro (tres organizaciones nacionales y una internacional) con el objetivo de preparar la unificación de la vanguardia proletaria de todo el mundo en una nueva internacional. La declaración de las cuatro organizaciones dice: 'Los abajo firmantes se comprometen a dirigir todos sus esfuerzos a la forma-

ción de esta nueva internacional en el lapso más breve posible, sobre la base firme de los principios teóricos y estratégicos sentados por Marx y Lenin'.

"En la misma declaración, las cuatro organizaciones declararon que iban a establecer *una comisión permanente* y a elaborar los documentos programáticos de la nueva internacional.

"Poco después de la Conferencia de París se hicieron intentos -ya que no nos limitamos a la declaración - de seguir la estrategia de unificar a las organizaciones correspondientes: el SAP y la sección alemana de la Liga Comunista Internacional, el OSP y el RSP en Holanda. En esta etapa no pudimos lograr el fin deseado. Ese hecho no constituye por sí mismo una razón para desalentarse. Si resultó imposible lograr inmediatamente la unificación, es necesario prepararla conscientemente a través de la discusión principista y de los acuerdos prácticos. Por supuesto, sería imperdonable, por no decir criminal, quedarse de brazos cruzados, hostilmente, porque no se pudo alcanzar la unificación total en este momento.

"El establecimiento de una comisión permanente resultó, hasta ahora, bastante irrealizable por las razones ya mencionadas; se concentró la atención, fundamentalmente, en la cuestión de la unificación total. Sin embargo, consideramos que ahora que la perspectiva de unificación total asumió carácter práctico no se puede seguir postergando la formación de la comisión permanente. En esta etapa de nuestro trabajo conjunto la comisión no puede reclamar todavía el rol de centro político dirigente, pero puede y debe garantizar el intercambio constante de información, artículos, etcétera, preparar conferencias como la presente, facilitar

el trabajo práctico en común en todos los casos en que sea posible y, finalmente, controlar que la discusión se realice con métodos leales y fraternales.

“En lo que respecta a la elaboración de documentos programáticos, ya se ha hecho el trabajo preparatorio esencial. Además de la Declaración de los Cuatro, a la que consideramos un documento de la mayor importancia política, tenemos en este momento:

“a) Un proyecto dedicado a las razones económicas y sociales de la catástrofe del reformismo (presentado por un miembro del SAP).

“b) Un estudio sobre la evolución del capitalismo norteamericano (del organismo dirigente de la Liga Comunista de Norteamérica).

“c) ‘La Cuarta Internacional y la URSS’ (de la sección rusa de los bolcheviques leninistas).

“d) ‘La guerra y la Cuarta Internacional’ (estudio realizado por el Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacional).

“e) Una serie de trabajos dedicados a distintos problemas revolucionarios (‘Fascismo y democracia’ de la sección italiana de la Liga Comunista Internacional, ‘La situación en Bélgica’ de la sección belga de la Liga Comunista Internacional, etcétera).

“f) El proyecto del programa de unificación del OSP y el RSP. Aunque este documento no logró su objetivo práctico conserva toda su importancia, ya que señala el camino del futuro.

“Aunque la elaboración de los documentos programáticos de la futura internacional es más lenta de lo que sugerimos y deseábamos al principio, sigue adelante sin interrupción. De todos modos, podemos afirmar, con toda confianza, que la tarea programático-

táctica que estamos realizando es el principal trabajo preparatorio de la unificación internacional del proletariado. Todo lo que produjeron la Segunda y la Tercera Internacional en este período son documentos de autojustificación burocrática, carentes de todo valor teórico o revolucionario.

“Consideramos que hay que organizar mejor el futuro trabajo sobre los documentos programáticos. Es necesario comenzar a publicar un boletín de las cuatro organizaciones dedicado a la información y a la discusión. Este boletín debe preparar el terreno para una, futura publicación teórica.

“Le atribuimos gran importancia a la iniciativa demostrada por el OSP a través de su organización juvenil en cuanto a convocar una conferencia internacional de la juventud los hechos demuestran que la juventud trabajadora de los distintos países simpatiza mucho más con la idea de la Cuarta Internacional que los partidos oficiales a los que esas juventudes adhieren. No hace falta aclarar que esta circunstancia ya implica en sí misma una importante promesa de futuros éxitos. Uno de los objetivos más importantes del Bloque de los Cuatro, y en particular de esta conferencia, debe ser ayudar a nuestras organizaciones juveniles a convocar la mayor cantidad posible de reuniones internacionales amplias, que constituirán una etapa importante en el establecimiento de una nueva internacional juvenil.

“Estas son las tareas que nosotros, por nuestra parte, planteamos a esta conferencia.

“Representantes de la Liga Comunista Internacional (bolcheviques leninistas)”.

Anatole Vasilievich Lunacharski⁴

1º de enero de 1934

Durante la última década los acontecimientos políticos nos apartaron y ubicaron en campos diferentes, de modo que sólo supe de la suerte de Lunacharski a través de los periódicos. Pero hubo una época en que estuvimos ligados por estrechos lazos políticos y nuestras relaciones personales, aunque no muy íntimas, eran muy fraternales.

Lunacharski era cuatro o cinco años menor que Lenin y me llevaba más o menos esa edad. Aunque en sí misma no muy grande, esa diferencia hacía que perteneciéramos a generaciones revolucionarias diferentes. Cuando comenzó su vida política siendo estudiante secundario en Kiev, Lunacharski todavía pudo ser influido por los últimos ecos de la lucha terrorista de *Narodnaia Volia*⁵ [Voluntad del Pueblo] contra el zarismo. Ya para mis contemporáneos "Voluntad del Pueblo" no era más que una leyenda.

Desde sus años de estudiante, Lunacharski, asom-

braba a todos por su multifacético talento. Por supuesto escribía poesía, captaba fácilmente las ideas filosóficas, se desenvolvía con excelente estilo en las reuniones estudiantiles, era un orador desusadamente bueno y a su paleta literaria no le faltaba color. A los veintiún años era capaz de dar conferencias sobre Nietzsche, discutir el imperativo categórico, defender la teoría del valor de Marx y comparar a Sófocles con Shakespeare. Sus dotes excepcionales se combinaban orgánicamente con el excesivo diletantismo de la intelectualidad aristocrática, cuya expresión periodística más brillante fue Alexander Herzen.⁶

Lunacharski estuvo ligado con la revolución y el socialismo durante cuarenta años, es decir durante toda su vida consciente. Sufrió la prisión y el exilio sin dejar de ser un inmovible marxista. Durante esos largos años miles y miles de sus ex camaradas de armas en los mismos círculos de la intelectualidad aristocrática y burguesa se pasaron al nacionalismo ucraniano, al liberalismo burgués y a la reacción monárquica. En él se hicieron carne y sangre las ideas de la revolución, no fueron un entusiasmo juvenil. Esto es lo primero que hay que decir ante su tumba recién cavada.

Sin embargo, sería incorrecto presentar a Lunacharski como un hombre de firme voluntad y serio temperamento, como un luchador que nunca se distrajo de su lucha. No. Su firmeza era muy elástica -a algunos de nosotros su elasticidad nos parecía excesiva-. El diletantismo formaba parte no sólo de su intelecto sino también de su carácter. Como orador y escritor, muy a menudo se olvidaba del tema que trataba. Frecuentemente las imágenes literarias lo alejaban del desarrollo básico de su razonamiento. También como político

oscilaba entre la derecha y la izquierda. Era demasiado receptivo como para dejar de sentirse atraído por el juego con cualquier novedad política o filosófica.

Indudablemente, esta diletante generosidad de su naturaleza debilitaba su sentido crítico. Sus discursos a menudo eran improvisaciones y como es inevitable en tales circunstancias, no estaban desprovistos de excesos ni banalidades. Escribía o dictaba con extraordinaria fluidez y muy raramente corregía sus manuscritos. Su concentración intelectual, su capacidad de autocrítica, eran demasiado débiles para permitirle crear las obras de valor más duradero e indiscutible para las que lo predisponían su talento y sus conocimientos.

Pero por más que divagara, Lunacharski siempre volvía a su pensamiento básico, no sólo en sus artículos y discursos sino también en toda su actividad política. Sus variadas y a veces inesperadas fluctuaciones tenían un límite; nunca dejaba la revolución y el socialismo.

Ya en 1904, alrededor de un año después de la división de la socialdemocracia rusa en las fracciones bolchevique y menchevique, Lunacharski, que había llegado al movimiento de los emigrados directamente desde el exilio penal en Rusia, adhirió a los bolcheviques. Lenin, que recién había roto con sus maestros (Plejanov, Axelrod, Zasluch) y con sus más estrechos colaboradores (Martov, Potresov) estaba muy solo en esos días.⁷ Necesitaba imperiosamente un colaborador para el trabajo de propaganda, tarea para la que Lenin no tenía inclinación y en la que no le gustaba desperdiciar su capacidad. Lunacharski cayó como un enviado del cielo. Ni bien bajó del tren se arrojó a la bulluciosa vida de la emigración rusa en Suiza, Francia y

toda Europa. Daba conferencias, discutía, polemizaba en la prensa, dirigía círculos de estudio, gastaba bromas, cantaba desafinadamente y cautivó a viejos y jóvenes con su variada educación y su amable ligereza en las relaciones personales.

Un rasgo importante del carácter de este hombre era su complaciente bondad. Las pequeñas vanidades le eran extrañas, pero a la vez era incapaz de defender, tanto frente a los amigos como a los enemigos, lo que él consideraba verdadero. A lo largo de su vida cayó frecuentemente bajo la influencia de gente menos instruida y capacitada que él pero más firme. Bogdanov, su más antiguo amigo, fue quien lo acercó al bolchevismo. El joven profesor, científico, doctor, filósofo y economista Bogdanov ⁸ (cuyo verdadero nombre era Malinovski) le aseguró de antemano a Lenin que su amigo menor Lunacharski ni bien llegara, seguiría su ejemplo, y adheriría a los bolcheviques. La predicción se confirmó plenamente. Pero después de la derrota de la Revolución de 1905 el mismo Bogdanov alejó a Lunacharski de los bolcheviques y lo arrastró a un pequeño grupo de superintransigentes que combinaban el sectario "rechazo a reconocer" el triunfo de la contrarrevolución con la prédica abstracta de una "cultura proletaria" preparada con métodos de laboratorio.

En los oscuros años de la reacción (1908-1912), cuando en amplios círculos de la intelectualidad se difundió una epidemia mística, Lunacharski, junto con Gorki,⁹ al que lo ligaba una estrecha amistad, pagó su tributo al misticismo. Aunque no rompió con el marxismo, comenzó a plantearse el ideal socialista como una forma nueva de religión, y se dedicó seriamente a la búsqueda de un nuevo ritual. El sarcástico Plejanov

lo llamaba "el bienaventurado Anatole". El sobrenombre le duró mucho tiempo. Lenin fustigó no menos despiadadamente al que había sido y volvería a ser su colaborador. Aunque gradualmente se fue aplacando, su enemistad duró hasta 1917, cuando Lunacharski, con resistencia y con una fuerte presión externa, esta vez de mi parte, adhirió nuevamente al bolchevismo. Entró en una etapa de incansable trabajo agitativo que fue su momento político culminante. Tampoco se abstuvo entonces de los saltos impresionistas. Así, casi rompe con el partido en el momento más crítico, en noviembre de 1917, cuando llegaron rumores a Moscú de que la artillería bolchevique había destruido la iglesia de San Basilio. ¡Un aficionado al arte no podía olvidar tal vandalismo! Por suerte, como sabemos, Lunacharski era de buen carácter y agradable, y además a la iglesia de San Basilio no le pasó nada durante la insurrección de Moscú.

Como comisario del pueblo de educación Lunacharski era irremplazable en las relaciones con los viejos círculos universitarios y pedagógicos en general, convencidos de que de los "ignorantes usurpadores" no se podía esperar otra cosa que la liquidación total de la ciencia y el arte. Sin esfuerzo y con entusiasmo le demostró a este medio tan cerrado que los bolcheviques, además de respetar la cultura, no eran enemigos de ella. Más de un druida académico tuvo que quedarse con la boca abierta ante este vándalo que leía sin dificultad media docena de lenguas modernas y dos clásicas y, al pasar, desplegaba inesperadamente tan formidable erudición que alcanzaba de lejos como para diez profesores. A Lunacharski le corresponde gran parte del mérito por la reconciliación de la intelectualidad patentada

y diplomada con el poder soviético. Pero en lo que hace al esfuerzo real de organizar el sistema educativo, demostró ser desesperadamente incapaz. Después de los primeros intentos fallidos, en los que se combinaron la fantasía diletante con la incapacidad administrativa, el propio Lunacharski dejó de pretender la dirección práctica. El Comité Central le proporcionó ayudantes que, ocultos tras la autoridad personal del comisario del pueblo, tomaron firmemente las riendas en sus manos.

Así, Lunacharski, tuvo más tiempo libre para dedicarse al arte. El ministro de la revolución, además de comprender y apreciar el teatro, era un prolífico dramaturgo. En sus obras se despliega toda la variedad de sus conocimientos e intereses, su sorprendente facilidad para penetrar en la historia y la cultura de los distintos pueblos y épocas y, finalmente, una desusada capacidad para combinar la invención y lo que esta tomado de otros. Pero nada más que eso. No llevan el sello del auténtico genio artístico.

En 1923 publicó un pequeño volumen titulado *Silhouettes* (Siluetas) dedicado a la caracterización de los dirigentes de la revolución. El libro apareció en un momento muy inoportuno; basta con decir que ni siquiera se mencionaba en él el nombre de Stalin. Al año siguiente *Silhouettes* fue retirado de la circulación y el propio Lunacharski sintió que estaba medio en desgracia. Pero tampoco entonces lo abandonó ese afortunado rasgo suyo, la complacencia. Se reconcilió rápidamente con la nueva composición del personal directivo o, de todos modos, se subordinó totalmente a los nuevos amos de la situación. Sin embargo, hasta último momento siguió siendo una figura extraña en sus filas.

Lunacharski conocía demasiado bien el pasado de la revolución y del partido, perseguía intereses muy distintos, era en última instancia, demasiado culto como para no estar fuera de lugar entre los burócratas. Removido de su cargo como comisario del pueblo, en el que cumplió plenamente su misión histórica, Lunacharski quedó prácticamente sin responsabilidades hasta su designación como embajador en España. Pero no logró ocupar su nuevo puesto; la muerte lo sorprendió en Menton. Ni sus amigos ni sus adversarios honestos pueden negar el respeto que merece su memoria.

Problemas fundamentales del ILP¹⁰

5 de enero de 1934

Se me informó que el ILP se debilitó considerablemente este último periodo. Se dice que se redujo a cuatro mil militantes. Es posible, incluso muy probable, que este informe sea exagerado. Pero la tendencia general no me parece improbable. Diré más; a la dirección del ILP le cabe una considerable responsabilidad por el debilitamiento de una organización ante la que se abrían todas las posibilidades y -quiero pensarlo así- que todavía cuenta con amplias perspectivas.

Si un obrero recién llegado a la política busca una organización *de masas*, sin distinguir todavía entre los distintos programas y tácticas, entrará al Partido Laborista. El obrero desilusionado del reformismo y exasperado por las traiciones de los dirigentes políticos y sindicales intentó más de una vez -y en alguna medida todavía lo hace- entrar al Partido Comunista, detrás del cual ve la imagen de la Unión Soviética. ¿Pero dónde está el obrero que va a entrar al ILP? ¿Y cuáles son

las motivaciones políticas precisas que lo impulsarán a dar este paso?

Me parece que los dirigentes del ILP todavía no respondieron claramente esta pregunta fundamental. Las masas trabajadoras no se interesan en los matices y detalles sino en los grandes acontecimientos, en las consignas precisas, en los programas claros. ¿Qué pasa con el programa del ILP? No mucho. Lo digo con pena. Pero hay que decirlo. Suprimir o embellecer los hechos sería hacerle un magro servicio a su partido.

El ILP rompió con el Partido Laborista. Fue correcto. Si el ILP quería convertirse en la palanca revolucionaria, era imposible dejar esta palanca en manos de los arribistas totalmente oportunistas y burgueses. *El primer requisito para el éxito de un partido revolucionario es su total e incondicional independencia política y organizativa.*

Pero a la vez que se rompía con el Partido Laborista había que volverse inmediatamente hacia él. Por supuesto, no para festejar a sus dirigentes, ni para rendirles agritudales cumplidos, ni siquiera para evitar sus actos criminales. Sólo los centristas amorfos que se creen revolucionarios buscan el camino hacia las masas *adecuándose* a los dirigentes, festejándolos y asegurándoles a cada momento su amistad y lealtad. Esta política conduce al pantano del oportunismo. No hay que buscar el camino hacia las masas reformistas ganándose el favor de sus dirigentes sino contra los dirigentes oportunistas, ya que éstos no representan a las masas sino a su retaguardia, a sus instintos serviles y, finalmente, a su confusión. Pero las masas tienen otras características progresivas, revolucionarias, que pugnan por expresarse políticamente. La lucha por

los programas, los partidos, las consignas y los dirigentes opone claramente el futuro de las masas a su pasado. Las masas trabajadoras, instintivamente, están siempre "a favor de la unidad". Pero junto al instinto de clase está el conocimiento político. La dura experiencia les enseña a los trabajadores que la ruptura con el reformismo es el requisito básico para alcanzar la verdadera unidad, que se logra solamente en *la acción revolucionaria*. La experiencia política enseña tanto mejor y más rápido cuanto más firme, lógica, convincente y claramente interpreta el partido revolucionario la experiencia de las masas.

El método leninista del frente único y la confraternización política con los reformistas se excluyen recíprocamente. Los acuerdos *circunstanciales de lucha práctica* con las organizaciones de masas, aun con las encabezadas por los peores reformistas, son inevitables y obligatorios para un partido revolucionario. Las alianzas políticas duraderas con los dirigentes reformistas, sin programa definido, sin obligaciones concretas, sin la participación de las propias masas en las acciones militantes, constituyen la peor forma del oportunismo. El Comité Anglo-Ruso quedará para siempre como ejemplo clásico de esas alianzas desmoralizantes.

Uno de los puentes más importantes para llegar a las masas son los sindicatos, donde se puede y se debe trabajar sin adaptarse en lo más mínimo a los dirigentes; por el contrario, hay que luchar irreconciliablemente contra ellos, abierta u ocultamente según las circunstancias. Pero además de los sindicatos hay numerosas vías de participación en la vida cotidiana de las masas: la fábrica, la calle, las organizaciones deportivas, hasta la iglesia y el bar, siempre con la condición de pres-

tar la mayor atención a lo que las masas sienten y piensan, a cómo reaccionan ante los acontecimientos, a qué esperan, a cómo y por qué se dejan engañar por los dirigentes reformistas. El partido revolucionario, al observar constante y muy reflexivamente a las masas, no debe sin embargo adaptarse pasivamente a ellas (*chvostism*) [seguidismo]; por el contrario, debe oponer sus juicios a sus prejuicios.

Sería particularmente erróneo ignorar o minimizar la importancia del trabajo parlamentario. Por supuesto, el parlamento no puede transformar el capitalismo en socialismo ni mejorar la situación del proletariado en la putrefacta sociedad capitalista. Pero, especialmente en Inglaterra, la tarea revolucionaria en el parlamento y ligada con éste puede ser de gran ayuda para entrenar y educar a las masas. Un discurso valiente de McGovern¹¹ refrescó y animó a los obreros, decepcionados o estupidizados por los píos, hipócritas y retóricos discursos de Lansbury, Henderson¹² y otros caballeros lacayos de "la oposición a Su Majestad".

Desgraciadamente, al transformarse en un partido independiente, el ILP no se volvió hacia los sindicatos ni hacia el Partido Laborista, ni hacia las masas, sino hacia el Partido Comunista, que durante muchos años demostró de manera concluyente su torpeza burocrática y su absoluta incapacidad para acercarse a la clase. Dado que ni siquiera la catástrofe alemana le enseñó algo a esta gente, las puertas de la Comintern tendrían que ostentar la misma inscripción que la entrada al infierno: *Lasciatte ogni speranza*.

El ILP todavía no se había liberado ni de lejos de los defectos del ala izquierda del Partido Laborista (ambigüedad teórica, falta de un programa claro, de méto-

dos revolucionarios, de una fuerte organización), cuando se apresuró a asumir la responsabilidad de las incurables fallas de la Comintern. Es evidente que en esta situación no se unirán al ILP nuevos obreros revolucionarios; más aun, muchos de sus antiguos miembros, perdida la paciencia, lo abandonarán. Si los semirreformistas, los radicales pequeñoburgueses y los pacifistas abandonan el ILP, no podemos hacer otra cosa que desearles un feliz viaje. Pero es una cosa muy distinta cuando son los obreros descontentos los que rompen con el partido.

Las causas del debilitamiento del ILP surgen con especial claridad y precisión cuando se encara el problema desde una perspectiva internacional, de tan decisiva importancia en nuestra época. Luego de romper con la Segunda internacional el ILP se acercó a la Tercera, pero no se unió a ésta. Está simplemente colgando en el aire. Mientras tanto, todo obrero reflexivo quiere pertenecer a un partido que sustente una posición internacional definida; en la unión inquebrantable con los camaradas de otros países ve confirmarse lo correcto de su propia posición. Es cierto que el ILP entra al llamado Buró de Londres.¹³ Pero la característica fundamental de este Buró consiste, desgraciadamente, en la falta de toda posición. Bastaría con decir que el Partido Laborista Noruego, que bajo la dirección del traidor oportunista Tranmael marcha cada vez más abiertamente hacia la socialdemocracia, pertenece a este Buró. Tranmael y Cía. necesitan la alianza circunstancial con el ILP y otras organizaciones de izquierda para tranquilizar a su propio sector izquierdista y allanarse gradualmente el camino hacia la Segunda internacional. Ahora Tranmael se está acercando a su meta.

Por Otra parte, el Partido Socialista Obrero de Alemania (SAP) y el Partido Socialista Independiente de Holanda (OSP) también pertenecen al Buró de Londres. Ambas organizaciones apoyan la perspectiva de la Cuarta Internacional. Su adhesión al Buró refleja solamente su pasado. Nosotros, la Liga Comunista Internacional (Oposición de izquierda), consideramos un gran error de nuestros aliados, el SAP y el OSP, que no hayan roto todavía, abierta y resueltamente, con Tranmael y con el Buró de Londres de conjunto. Sin embargo, no nos caben dudas de que se acerca el momento de esa ruptura.

¿Cuál es la posición del ILP? El solo hecho de entrar al Buró de Londres lo convierte en un aliado de Tranmael, es decir, fundamentalmente de la Segunda Internacional. A través del SAP y el OSP se convierte en una especie de aliado o semialiado de la Cuarta Internacional. Y esto no es todo. Fuera del Buró de Londres el ILP se encuentra temporariamente aliado con el Partido Comunista británico, es decir con la Tercera Internacional. ¿No son demasiadas internacionales para un solo partido? ¿Puede el trabajador inglés sacar algo en limpio de esta confusión?

En la Conferencia de París los delegados del ILP dijeron que no perdían la esperanza de atraer a la Comintern para que participe en la construcción de una amplia internacional revolucionaria. Desde entonces transcurrió casi medio año. ¿Es posible que todavía no haya respuesta? ¿Cuánto tiempo necesitan los camaradas dirigentes del ILP para comprender que *la Comintern es incapaz de avanzar un solo paso*, que está completamente osificada, que como partido revolucionario está muerta? Si el ILP quiere seguir creyen-

do en milagros, es decir vivir depositando esperanzas en la Comintern, o continuar al margen de las principales corrientes históricas, sus propios militantes dejaran de confiar en él.

El mismo destino le aguarda al Partido Comunista Independiente de Suecia. Por temor a cometer un error se abstiene de tomar cualquier decisión, sin comprender que ése es precisamente el mayor de los errores. No pocos políticos creen que lo más inteligente es ser ambiguo y esperar que los problemas se resuelvan solos. "No se apuren con la Cuarta Internacional, éste no es el momento", nos dicen. *No se trata de "proclamar" burocráticamente la nueva internacional sino de luchar incansablemente por su preparación y construcción.* "No apurarse" significa en la práctica perder tiempo. "Tal vez no haga falta la nueva internacional, tal vez suceda un milagro, tal vez..." Esta política, que a algunos les parece la más realista, constituye la *peor especie de utopismo*, impregnada de pasividad, ignorancia y creencia en milagros. Si el Partido Comunista Independiente de Suecia no se saca de encima sus supersticiones seudorrealistas se debilitará, se diluirá y finalmente quedará dividido entre las tres internacionales.

"Pero las masas -objetan algunos seudorrealistas- temen tanto a una nueva internacional como a una nueva ruptura." Esto es absolutamente natural. El temor de las masas a una nueva internacional y a nuevos partidos es un reflejo (*uno* de los reflejos) de la gran catástrofe, de la terrible derrota, de su decepción, de su desconcierto, de su falta de confianza en sí mismas. Hasta cuándo durará este estado de ánimo depende fundamentalmente del curso de los acontecimientos, pero también en cierta medida de nosotros.

No podemos responsabilizarnos por el curso que tomarán los acontecimientos, pero sí, y plenamente, por nuestra actitud. La ventaja de la vanguardia sobre las masas consiste en que aclaramos teóricamente la marcha de los acontecimientos y prevemos sus futuras etapas. La informe y pasiva añoranza por "la unidad" recibirá golpe tras golpe. A cada paso quedará al descubierto la podredumbre de la Segunda y la Tercera Internacional. Los acontecimientos confirmaran *nuestros* pronósticos y *nuestras* consignas. Pero es necesario que nosotros mismos no tengamos temor de desplegar ya nuestras banderas.

Lasalle decía que un revolucionario necesita de "la fuerza física del pensamiento". A Lenin le agradaba repetir estas palabras, aunque en general no le gustaba mucho Lasalle. La fuerza física del pensamiento consiste en analizar la situación y las perspectivas profundamente, y una vez que se llegó a las conclusiones prácticas necesarias defenderlas con convicción, con coraje, con intransigencia, sin temer los temores de los demás, sin inclinarse ante los prejuicios de las masas, apoyándose en el desarrollo objetivo del proceso.

O el ILP de Gran Bretaña adopta ya las banderas de la Cuarta Internacional, o desaparecerá de la escena sin dejar huellas.

Revisionismo y planificación¹⁴

9 de enero de 1934

Estimados camaradas:

Demás está decir que estos últimos días estudié con mucha atención los periódicos, revistas, actas y cartas que ustedes me enviaron. Gracias a la buena selección del material pude ponerme al tanto, en un lapso relativamente breve, de todo el problema y de la esencia de las diferencias que surgieron en la organización de ustedes. El carácter estrictamente principista de su discusión, desprovisto de toda exageración personal, da una impresión muy favorable del espíritu de su organización y de su nivel moral y político. Sólo me resta expresar el sincero deseo de que en la sección belga se mantenga y fortalezca este espíritu, y que éste llegue a ser el que predomine, sin excepción, en todas nuestras secciones.

No pretendo que las consideraciones que me dispongo a hacer sobre el problema en cuestión sean muy completas. Estoy lejos de la escena donde se desarro-

lla la acción. No se puede evaluar solamente a través de los informes periodísticos y los documentos, factores tan importantes como *el estado de ánimo de las masas*: para ello es necesario sentir el pulso de las reuniones obreras, lo que, desgraciadamente, está fuera de mi alcance. Sin embargo, en lo que hace a sugerencias generales sobre cuestiones de principio, la posición del observador de afuera goza tal vez de ciertas ventajas, ya que le permite dejar de lado los detalles y concentrarse en lo fundamental.

Vayamos ahora al problema.

En primer lugar -y considero que éste es el punto central- no veo ninguna razón que nos obligue a retirar la consigna "¡Que el Partido Obrero Belga (POB)¹⁵ tome el poder!". Por supuesto, cuando planteamos esta consigna por primera vez todos nosotros éramos plenamente conscientes del carácter de la socialdemocracia belga, que no quiere luchar ni sabe cómo hacerlo, que durante muchas décadas fue utilizada para que jugara el rol de freno burgués de la locomotora proletaria, que teme al poder fuera de una coalición ya que necesita de sus aliados burgueses para rechazar las exigencias de los trabajadores.

Sabemos todo esto. Pero también sabemos que tanto el régimen capitalista de conjunto como su maquinaria estatal parlamentaria entraron en una etapa de aguda crisis que entraña la posibilidad de cambios (relativamente) rápidos en el estado de ánimo de las masas y en las combinaciones parlamentarias y gubernamentales. Si se tiene en cuenta que la socialdemocracia belga y los sindicatos reformistas dominan absolutamente al proletariado, que la sección belga de la Comintern es absolutamente insignificante y el sec-

tor revolucionario extremadamente débil, resulta evidente que de toda la situación política se desprende para el proletariado la idea de un gobierno socialdemócrata.

Ya habíamos considerado que el establecimiento de tal gobierno sería indudablemente un paso adelante. Por supuesto, no en el sentido de que un gobierno de Vandervelde, de de Man¹⁶ y Cía. sea capaz de jugar ningún rol progresivo en el reemplazo del capitalismo por el socialismo, sino en el sentido de que en estas condiciones la experiencia de un gobierno socialdemócrata sería muy importante para el desarrollo revolucionario del proletariado. Por lo tanto, la consigna de gobierno socialdemócrata no se planteó para una coyuntura excepcional sino para un período político más o menos prolongado. Podríamos abandonar esa consigna solamente si la socialdemocracia *-antes de llegar al poder-* comenzara a debilitarse mucho, cediendo su influencia a un partido revolucionario, pero, por cierto, hoy tal perspectiva es puramente teórica. Ni la situación política general ni la relación de fuerzas dentro del proletariado permiten retirar la consigna "¡El poder a la socialdemocracia!"

El plan de de Man, llamado en forma rimbombante "plan obrero" (sería más correcto llamarlo "plan para engañar a los trabajadores"), de ninguna manera puede hacernos dejar de lado la consigna política central de este período. El "plan obrero" será un instrumento nuevo o renovado del conservadurismo democrático-burgués (o incluso semidemocrático). Pero el problema está en que la extrema intensidad de la situación, la inminencia del peligro que amenaza la existencia misma de la propia socialdemocracia, la *obligan* a empu-

ñar contra su voluntad esa arma de doble filo, por insegura que sea desde el punto de vista conservador-democrático.

El equilibrio dinámico del sistema capitalista desapareció para siempre; el equilibrio del sistema parlamentario se resquebraja y se derrumba. Finalmente -y éste es un eslabón de la misma cadena el equilibrio conservador del reformismo, que se ve obligado a denunciar públicamente al régimen burgués para salvarlo, comienza a vacilar. Esta situación rebosa de grandes posibilidades revolucionarias (y también de muchos peligros). No sólo no tenemos que dejar de lado la consigna "El poder a la socialdemocracia" sino, por el contrario, debemos darle un carácter mucho más combativo y contundente.

Entre nosotros no hace falta decir que esta consigna no debe contener ni una sombra de hipocresía, contradicciones, disimulo de las contradicciones, diplomacia, confianza explícita o implícita. Dejémosles a los socialdemócratas la mantequilla y la miel (al estilo de Spaak).¹⁷ Para nosotros nos reservamos el vinagre y la pimienta.

En el material que me envían se expresa la opinión de que a las masas trabajadoras les es absolutamente indiferente el "plan obrero" y están en general muy aplastadas; en esas condiciones la consigna "El poder a los socialdemócratas" sólo sirve para crear ilusiones y desalentarlas posteriormente. Desde acá me es imposible hacerme una idea clara de la situación de todos los sectores y grupos del proletariado belga; sin embargo, acepto plenamente la posibilidad de cierto agotamiento nervioso y cierta pasividad en los trabajadores. Pero, en primer lugar, esta situación no es definiti-

va; es más probable que sea de *expectativa* y no de *desesperación*. Por supuesto, ninguno de nosotros cree que el proletariado belga ya no pueda luchar en los años venideros. Hay en él mucha amargura, odio y resentimiento latentes que buscan una salida. Para salvarse de la ruina, la socialdemocracia necesita *un cierto* movimiento de los trabajadores. Debe asustar a la burguesía para que sea más complaciente. Por supuesto, tiene un miedo mortal de que este movimiento la supere. Pero dada la absoluta insignificancia de la Comintern, la debilidad de los grupos revolucionarios y la impresión todavía viva de la experiencia alemana, el peligro inmediato para la socialdemocracia proviene de la derecha y no de la izquierda. Sin estos requisitos la consigna "El poder a la socialdemocracia" no tendría sentido.

Nadie de nosotros duda de que el plan de de Man y la agitación que en relación con él haga la socialdemocracia sembrarán ilusiones y provocarán decepciones. Pero la socialdemocracia, con su influencia sobre el proletariado y su plan, su congreso de Navidad y su agitación, son hechos objetivos; no podemos eliminarlos ni pasarlos por alto. Nuestro objetivo es doble: primero, explicar a los obreros avanzados el sentido político del "plan", es decir las maniobras de la socialdemocracia en todas sus etapas; segundo, demostrar en la práctica a sectores cada vez más amplios de trabajadores que en la medida que la burguesía trata de poner obstáculos a la realización del plan nosotros luchamos hombro a hombro con ellos para ayudarlos a hacer la experiencia. Compartimos las dificultades de la lucha pero no sus ilusiones. Sin embargo, nuestra crítica a las ilusiones no debe aumentar la pasividad de

los obreros dándole una seudo justificación teórica, sino, por el contrario, tiene que impulsarlos hacia adelante. En estas condiciones, la inevitable decepción sobre el "plan obrero" no profundizará la pasividad sino, por el contrario, el vuelco de los obreros hacia una posición revolucionaria.

Dentro de unos días le dedicaré un artículo especial al plan en sí. Debido al carácter sumamente urgente de esta carta, aquí me veo obligado a limitarme a unas pocas palabras. En primer lugar, considero incorrecto asimilar el plan a la política económica del fascismo. Cuando el fascismo (antes de tomar el poder) plantea la consigna de nacionalización como medio de lucha contra el "supercapitalismo", simplemente se apropia la fraseología del programa socialista. En el plan de de Man tenemos -con las características burguesas de la socialdemocracia- un programa de *capitalismo de estado* que la propia socialdemocracia, sin embargo, hace pasar como comienzo de socialismo, y que realmente puede llegar a ser un comienzo de socialismo *a pesar y en contra* de la socialdemocracia.

En mi Opinión, dentro de los límites del programa económico ("plan obrero"), tenemos que plantear los siguientes tres puntos:

1. *Sobre la expropiación con pago.* Considerándolo en abstracto, la revolución socialista no excluye todas las formas de indemnización sobre la propiedad capitalista. En un momento dado Marx expresó que "sería bueno pagarle a esa pandilla" (los capitalistas). Antes de la Guerra Mundial esto era más o menos posible. Pero teniendo en cuenta la actual perturbación del sistema económico nacional y mundial y el empobrecimiento de las masas, vemos que la indemnización es

una operación ruinosa que desde el primer momento le crearía al nuevo régimen dificultades realmente insuperables. Con las cifras en la mano podemos y tenemos que explicárselo a los trabajadores.

2. Simultáneamente con la consigna de expropiación sin pago tenemos que plantear la de *control obrero*. A pesar de lo que dice de Man (ver *Le Mouvement Syndical Belge*, 1933, N° 11, pág. 297), la nacionalización y el control obrero no se excluyen en lo más mínimo. Aun si el gobierno estuviera en la extrema izquierda y lleno de buenas intenciones, estaríamos a favor del control obrero sobre la industria y la circulación; no queremos una administración burocrática sobre la industria nacionalizada; exigimos la participación directa de los propios trabajadores en el control y la administración a través de los comités de taller, los sindicatos, etcétera. Sólo de este modo podemos sentar en el terreno económico las bases fundamentales de la dictadura proletaria.

3. El plan no dice nada específico respecto a la *propiedad de la tierra*. Necesitamos una consigna para los obreros agrícolas y los campesinos más pobres. Voy a dedicar un párrafo especial a este problema.

Es necesario considerar ahora el aspecto político del plan. Al respecto surgen naturalmente dos cuestiones: 1) el método de lucha para la concreción del plan (en especial el problema de la legalidad y la ilegalidad) y 2) la actitud hacia la *pequeña burguesía* de la ciudad y el campo.

De Man, en su discurso programático publicado por el periódico sindical, rechaza categóricamente la lucha revolucionaria (huelga general e insurrección). ¿Se puede esperar otra cosa de esta gente? Más allá de las

reservas individuales y los cambios cuyo objetivo es consolar a los simplones de izquierda, la posición oficial del partido sigue siendo *el cretinismo parlamentario*. Los principales ataques de nuestra crítica tienen que estar dirigidos en este sentido, no sólo contra el partido de conjunto sino también contra su ala izquierda (ver más abajo). Este aspecto de la cuestión, el de los métodos de lucha por la nacionalización, se señala con igual precisión y corrección por ambas partes en la discusión de ustedes, de modo que no hace falta abundar mucho más al respecto.

Deseo plantear sólo un "pequeño" punto. ¿Pueden estos señores pensar seriamente en la lucha revolucionaria cuando en lo profundo de sus corazones son... monárquicos? Es un gran error creer que en Bélgica el poder del rey es una ficción. Por empezar, esta ficción cuesta dinero y habría que eliminarla aunque más no fuera por consideraciones económicas. Pero éste no es el aspecto fundamental del asunto. En las épocas de crisis social los fantasmas a menudo se vuelven de carne y hueso. El rey de Bélgica, siguiendo el ejemplo de su colega italiano, puede jugar el mismo rol que en Alemania jugó, ante nuestros propios ojos, Hindenburg, el lacayo de Hitler. Una serie de actitudes del rey belga en el último período señalan claramente esta tendencia. Quien quiere luchar contra el fascismo tiene que empezar luchando por la *liquidación de la monarquía*. No debemos permitir que alrededor de este problema la socialdemocracia, utilice para ocultarse, todo tipo de triquiñuelas y reservas.

Plantear las cuestiones estratégicas y tácticas de manera revolucionaria no significa, sin embargo, que nuestra crítica no siga también a la socialdemocracia

hasta su escondite parlamentario. Las próximas elecciones se realizarán tan solo en 1936; hasta ese momento la alianza entre los reaccionarios capitalistas y el hambre tendrá tiempo de cortarle tres veces la cabeza a la clase obrera. Debemos plantearles en toda su agudeza este problema a los obreros socialdemócratas. Hay una sola manera de acelerar las elecciones: impedir el funcionamiento del parlamento actual oponiéndosele abiertamente, lo que lleva a la *obstrucción* parlamentaria. Hay que señalar a Vandervelde, de Man y Cía. no sólo porque no desarrollan la lucha extraparlamentaria revolucionaria sino también porque *su actividad parlamentaria no sirve para preparar, posibilitar y concretar su propio "plan obrero"*. También el obrero socialdemócrata común, que todavía no llegó a la comprensión de los métodos de la revolución proletaria, entenderá claramente las contradicciones y la hipocresía que se plantean en este terreno.

No es menos importante el problema de la actitud hacia *las clases medias*. Sería tonto acusar a los reformistas de seguir "el camino del fascismo" porque quieren ganarse a la pequeña burguesía. Nosotros también queremos ganarla. Esta es una de las condiciones esenciales para el éxito total de la revolución proletaria. Pero hay cuernos y cuernos, como dice Molière. Un vendedor ambulante o un campesino pobre son pequeños burgueses, pero un profesor, el común de los oficiales condecorados o de los ingenieros también lo son. Tenemos que elegir entre ellos. El parlamentarismo capitalista (y no existe otro) conduce a que los Señores Abogados, Oficiales, Periodistas aparezcan como los representantes diplomados de los hambrientos artesanos, vendedores ambulantes, pequeños ofici-

nistas y campesinos semiproletarios. Y son abogados, funcionarios y periodistas los parlamentarios de extracción pequeñoburguesa a los que el capital financiero lleva de la nariz o simplemente soborna.

Cuando Vandervelde, de Man y Cía. hablan de ganar para el "plan" a la pequeña burguesía, no piensan en las masas sino en sus "representantes" diplomados, es decir en los corruptos agentes del capital financiero. Cuando *nosotros* hablamos de ganar a la pequeña burguesía pensamos en la liberación de las masas explotadas y sumergidas de sus representantes políticos diplomados. La situación desesperada de las masas pequeñoburguesas de la población desborda totalmente a los viejos partidos pequeñoburgueses (demócratas, católicos y otros). El fascismo lo comprendió. No buscó ni busca ninguna alianza con los "líderes" en bancarota de la pequeña burguesía; aparta a las masas de su influencia, es decir, realiza *a su modo* y beneficio de la reacción la tarea que los bolcheviques llevaron a cabo en Rusia en beneficio de la revolución. Precisamente así se plantea ahora el problema también en Bélgica. Los partidos pequeñoburgueses, o las alas pequeñoburguesas de los grandes partidos capitalistas, están destinados a desaparecer junto con el parlamentarismo, el terreno en que ellos se desenvuelven. El nudo de la cuestión reside en quién guiará a las masas pequeñoburguesas oprimidas y engañadas: el proletariado bajo una dirección revolucionaria o la agencia fascista del capital financiero.

Así como de Man no quiere una lucha revolucionaria del proletariado y teme aplicar en el parlamento una valiente política de oposición que pueda llevar a la lucha revolucionaria, tampoco quiere e igualmente teme

una verdadera lucha en favor de las masas pequeñoburguesas. Comprende que en sus profundidades se ocultan grandes reservas de protesta, amargura y odio, que pueden transformarse en pasiones revolucionarias y peligrosos "excesos", es decir, volcarse a la revolución. En cambio, de Man busca aliados parlamentarios, pobres demócratas, católicos, parientes carnales de la derecha, que lo necesitan como baluarte contra los posibles excesos revolucionarios del proletariado. Tenemos que lograr que a los obreros reformistas, en su experiencia cotidiana, les quede claro este aspecto del problema. *iPor una estrecha alianza del proletariado con las masas pequeñoburguesas oprimidas de la ciudad y del campo, contra la coalición gubernamental con los representantes y traidores políticos de la pequeña burguesía!*

Algunos camaradas expresan la opinión de que el solo hecho de que la socialdemocracia salga al frente con el "plan obrero" tiene que sacudir a las clases medias, facilitándole de este modo la tarea al fascismo dada la pasividad del proletariado. Por supuesto, si el proletariado no pelea el fascismo triunfará. Pero este peligro no es consecuencia del "plan" sino de la gran influencia de la socialdemocracia y de la debilidad del partido revolucionario. La no participación de la socialdemocracia alemana en el gobierno burgués le allanó el camino a Hitler. La abstención puramente pasiva por parte de Blum de toda participación en el gobierno también creará las condiciones para el avance del fascismo. Finalmente, el anuncio del ataque al capital financiero sin la correspondiente lucha revolucionaria de masas acelerará inevitablemente el trabajo del fascismo belga. Por lo tanto, el problema no es el "plan" sino el

papel traidor de la socialdemocracia y el rol fatal de la Comintern. En la medida en que la situación general, y en especial la suerte que le cupo a la socialdemocracia alemana, obliguen a su hermana menor belga a adoptar la política de "nacionalización", surgirán nuevas posibilidades revolucionarias junto a los viejos peligros ya planteados. No verlas sería el mayor de los errores. Tenemos que aprender a golpear al enemigo con sus propias armas.

Sólo si continuamos señalándoles incansablemente a los obreros el peligro fascista estaremos en condiciones de utilizar las nuevas posibilidades. Para realizar cualquier plan hay que preservar y fortalecer las organizaciones obreras. En consecuencia, es necesario defenderlas antes que nada de las bandas fascistas. Sería la peor estupidez creer que un gobierno democrático, aun encabezado por la socialdemocracia, podría salvar del fascismo a los trabajadores con un decreto que prohíba a los fascistas organizarse, armarse, etcétera. Ninguna medida policial servirá de nada si los obreros no aprenden a enfrentar a los fascistas. *La organización de la defensa proletaria, la creación de las milicias obreras es la primera e impostergable tarea. Quien no apoye esta consigna y no la lleve a la práctica no merece el nombre de revolucionario proletario.*

Queda sólo por mencionar *nuestra actitud hacia la socialdemocracia de izquierda*. No tengo la menor intención de plantear aquí algo definitivo, ya que hasta ahora no pude seguir la evolución de este grupo. Pero lo que leí estos últimos días (una serie de discursos de Spaak, su discurso en el congreso del partido, etcétera) no me produjo una impresión favorable.

Cuando Spaak quiere caracterizar la relación entre

la lucha legal e ilegal cita como autoridad... a Otto Bauer,¹⁸ o sea el teórico de la impotencia legal e ilegal. "Dime quiénes son tus maestros y te diré quién eres." Pero dejemos la esfera de la teoría y volvamos a los problemas políticos concretos.

Spaak tomó el plan de de Man como base de su campaña y votó por él sin ninguna reserva. Se puede alegar que Spaak no quiso darles a Vandervelde y Cía. la oportunidad de provocar una ruptura, de separar del partido a la débil y todavía desorganizada ala izquierda; se replegó para poder dar mejor el salto después. Tal vez ésas hayan sido sus intenciones, pero en política no juzgamos por las intenciones sino por los hechos. Se puede comprender la actitud cuidadosa de Spaak en la conferencia, su llamado a luchar con toda decisión por la aplicación del plan, sus declaraciones sobre la disciplina, teniendo en cuenta la situación de la oposición de izquierda dentro del partido. Pero Spaak hizo algo más: expresó *su confianza moral en Vandervelde y su solidaridad política con de Man*, tanto respecto a los objetivos abstractos del plan como a los métodos concretos de lucha.

Es especialmente inadmisibles lo que dijo Spaak en cuanto a que no podemos exigir que los dirigentes del partido nos digan cuál es su plan de acción, con qué fuerzas cuentan, etcétera. ¿Por qué no podemos? ¿Por razones confidenciales? Pero si Vandervelde y de Man tienen asuntos confidenciales, no es con los obreros revolucionarios en contra de la burguesía sino con los políticos burgueses en contra de los obreros. ¡Y nadie exige que los asuntos confidenciales se hagan públicos en un congreso! Es necesario plantear el plan general de movilización de los trabajadores y las perspectivas

de lucha. Con su declaración Spaak realmente ayudó a Vandervelde y de Man a no pronunciarse sobre las cuestiones estratégicas más importantes. En este caso tenemos todo el derecho de hablar de secretos entre los dirigentes de la oposición y los de la mayoría en contra de los trabajadores revolucionarios. El hecho de que Spaak haya arrastrado también a la Joven Guardia Socialista al camino de la confianza centrista no hace más que agravar su culpa.

La Federación de Bruselas introdujo en el congreso una resolución "de izquierda" sobre la lucha constitucional y revolucionaria. La resolución es muy débil, de carácter legalista y no político, está escrita por un abogado y no por un revolucionario ("si la burguesía viola la Constitución, nosotros también lo haremos...") En vez de plantear abiertamente el problema de la preparación de la lucha revolucionaria, la resolución "de izquierda" lanza una amenaza literaria contra la burguesía. ¿Pero qué pasó en el congreso? Después de las más necias declaraciones de de Man, quien, como sabemos, considera que la lucha revolucionaria es un mito pernicioso, la Federación de Bruselas simplemente retiró su moción. No se puede considerar revolucionarios serios a quienes se satisfacen tan fácilmente con declaraciones vacías y mentirosas. Y el castigo no tardó en llegar. Al día siguiente, *Le Peuple* comentó la resolución del congreso en el sentido de que el partido se atenderá estrictamente a los lineamientos constitucionales, es decir, "luchará" dentro de los límites que le fija el capital financiero con la colaboración del rey, los jueces y la policía. El periódico de la izquierda, *Action Socialiste*, lloró lágrimas amargas: ¿Por qué ayer, ayer no más, "todos" estaban de acuerdo con la resolución

de Bruselas, mientras que hoy?... ¡Ridículas lamentaciones! "Ayer" se engañó a los izquierdistas para que retiraran la moción. Y "hoy" los expertos bandidos burocráticos le dieron a la malhadada oposición un pequeño tirón de orejas ¡Se lo merecen! Estos asuntos siempre se manejan así. Pero no son más que los retoños; los frutos vendrán después.

Ocurrió más de una vez que la oposición socialdemócrata desarrolle una crítica sumamente izquierdista mientras no se vea obligada a hacer nada. Pero cuando llega el momento decisivo (movimiento huelguístico de masas, amenaza de guerra, peligro de derrocamiento de un gobierno, etcétera), la oposición arría inmediatamente sus banderas y les abre a los enlodados dirigentes del partido un nuevo crédito de confianza, demostrando así que no es más que una rama del tronco reformista. La oposición socialista de Bélgica está pasando ahora por su primera prueba seria. Nos vemos obligados a decir que enseguida tomó por mal camino. Debemos seguir sus pasos atentamente y sin prejuicios, sin exagerar en la crítica, sin perdersenos en charlas insensatas sobre el "social-fascismo", pero sin hacernos ilusiones sobre la verdadera calidad teórica y de lucha de este grupo. Para ayudar a avanzar a los mejores elementos de la oposición izquierdista hay que decir las cosas como son.

Me apresuro con esta carta para que les llegue antes de la conferencia del 14 de enero; por eso no está muy acabada y la exposición tal vez no es muy sistemática. Para concluir, me permito expresarles mi sincera convicción de que la discusión de ustedes terminará *en una armónica resolución que garantizará la más absoluta unidad de acción*. Toda la situación per-

mite prever un serio crecimiento de la organización en el próximo período. Si los dirigentes de la oposición socialdemócrata capitulan por completo, la dirección del sector revolucionario del proletariado recaerá enteramente sobre ustedes. Si, por el contrario, el ala izquierda del partido reformista avanza hacia el marxismo, encontraran en ellos un aliado militante y un puente hacia las masas. Con una política clara y homogénea tienen plenamente garantizado el éxito. ¡Viva la sección belga de los bolcheviques leninistas!

G.G. [León Trotsky]

El SAP, la Liga Comunista Internacional y la Cuarta Internacional¹⁹

Carta a un grupo de camaradas del SAP

11 de enero de 1934

Estimados camaradas:

En su carta del 27 de diciembre me plantean algunas cuestiones, tanto específicas como generales. Trataré de responder de la manera más completa posible.

Ustedes ya conocen la historia del surgimiento y desarrollo del SAP. Después de romper con el partido [Socialdemócrata Alemán], el ala opositora de la socialdemocracia estuvo en condiciones de seguir avanzando. Lo mismo le sucedió a la minoría brandlerista luego de romper con su organización. Ambos grupos se acercaron tanto por sus aspectos progresivos (ruptura con la vieja burocracia) como por los negativos (ambigüedad teórica, carencia de una concepción estratégica clara, etcétera). Pero la evolución del SAP quedó automáticamente interrumpida con el triunfo

nazi. A partir de entonces algunos dirigentes del SAP concibieron ideas absolutamente erróneas sobre la significación política de su propia experiencia y las condiciones para la formación de un partido revolucionario.

La lucha del SAP contra la Liga Comunista no es progresiva, es conservadora; su objetivo es preservar su ambigüedad y su privilegio de no llevar las posiciones políticas hasta sus últimas conclusiones. Como sucede siempre en estos casos, esta situación se desfigura en la conciencia de los camaradas del SAP y aparece ante ellos como una lucha contra nuestro "sectarismo". Una organización revolucionaria cuyos cuadros no han incorporado hasta lo más íntimo de su ser las lecciones estratégicas de la última década no puede contar con la fuerza de resistencia necesaria ante las tendencias corruptoras, y de cualquier modo se demostrará incapaz de dirigir a las masas en la realidad.

Para definir el sectarismo los dirigentes del SAP no recurren al criterio marxista sino al sindicalista; su unidad de medida es el número, "la masa". No saben comprender las leyes que regulan la transición de una calidad principista a una cantidad masiva; no tienen en cuenta las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para esa transición.

A menudo los camaradas del SAP plantean así el problema: ¿por qué la Oposición de Izquierda, que se apoya en principios correctos, que hace un análisis marxista de los acontecimientos, etcétera, sigue tan aislada? La respuesta es clara: porque carece de la habilidad de callarse la boca sobre sus principios y adaptarse a otros diferentes. Ese razonamiento descubre totalmente el razonamiento antihistórico, antidialéctico y vulgar de los propios críticos. Nuestros grandes maes-

tros Marx y Engels vivieron en un terrible aislamiento político entre 1850 y 1864. Los revolucionarios rusos, con Lenin a la cabeza, quedaron cruelmente aislados entre 1907 y 1912, y todavía en julio de 1914 su soledad era casi hermética. Nuestros críticos, muy poco inclinados a la meditación, pasaron por alto los siguientes hechos, no carentes de importancia:

1. La Oposición de Izquierda rusa, que expresa las tendencias más coherentes y dinámicas del proletariado ruso, tiene que haberse debilitado en la misma proporción en que la burocracia se apodera de la revolución y desplaza al proletariado.

2. La Oposición de Izquierda, que expresa la relación entre la Revolución de Octubre y la revolución internacional, tiene que haberse debilitado en la misma proporción en que se manifiesta la debilidad de la revolución internacional.

3. La Oposición de Izquierda sufrió su primer golpe cruel inmediatamente después de la capitulación del Partido Comunista Alemán en 1923; las derrotas del proletariado polaco y de la huelga general inglesa de 1926, al debilitar a la vanguardia proletaria mundial, debilitaron a la Oposición de Izquierda, la vanguardia de la vanguardia; el desastre de la revolución china de 1927 volcó decididamente los tantos en favor de la teoría y la práctica del "socialismo en un solo país"; finalmente sin detenernos en una serie de acontecimientos de este tipo, la catástrofe alemana de 1933 fue el golpe más terrible de todos los que sufrió el proletariado mundial. Con el trasfondo de estas derrotas históricas sin precedentes, la Oposición pudo educar con su análisis teórico a unos pocos cuadros, pero no dirigir a las masas.

4. La decadencia y desmoralización de la Comintern no podía menos que comprometer ante las masas a todos los grupos revolucionarios, especialmente a los que por su origen estaban ligados a ella.

5. Finalmente, hay que agregar los once años de la campaña de calumnias organizada por la burocracia stalinista en todo el mundo. Difícilmente se puede encontrar en la historia política de la humanidad una persecución que haya contado con tantos recursos financieros y de aparato tan sistemática y persistente, de contenido tan ponzoñoso y al mismo tiempo resguardada tras la autoridad del primer estado obrero.

Los dirigentes del SAP cerraron los ojos a todas estas "insignificancias". Y además se olvidan de decir si existe otro grupo revolucionario aparte del nuestro que haya demostrado en esta etapa su capacidad para dirigir a las masas. Si una u otra organización, en especial el SAP, logró algunos "éxitos" parciales, puramente empíricos, naturalmente lógicos y, además, sumamente inestables, se debe en gran medida al trabajo crítico y político de la Oposición de Izquierda.

Finalmente -y en el momento actual esto es de gran importancia práctica- hay cientos y miles de hechos que demuestran a quienes saben descifrar los síntomas políticos que la Oposición de Izquierda ya rompió el bloqueo. La Oposición de Izquierda está penetrando en diversos sectores de la clase obrera y preparando el triunfo del marxismo revolucionario en una nueva etapa histórica. Entre esos síntomas está la forma de proceder del propio SAP. Mientras que con la mano derecha firmó junto con Tranmael la equívoca, diplomática y perniciosa resolución, se vio obligado a firmar con la mano izquierda, junto con nosotros, la declaración en

favor de la Cuarta Internacional, el único documento revolucionario progresivo de la última etapa. Es obvio que este documento no podía producir milagros de inmediato, pero encontrará su camino pese a las vacilaciones de incluso aquellos que lo firmaron.

Para fundamentar su derecho a la ambigüedad ideológica, los dirigentes del SAP inventaron una teoría especial, que se puede resumir en la frase "no decir las cosas como son". Contrariamente a todo lo que nos enseñaron Marx, Engels, Lenin y nuestra propia experiencia, este principio se basa en una confusión inconsciente o semiconsciente entre la manera pedagógica y agitativa de acercarse a un grupo *determinado* en un momento *determinado* y la posición de principios de un partido en sus relaciones con el proletariado, con otros partidos y con los acontecimientos históricos.

En una reunión de obreros monárquicos o católicos, yo sería muy cauteloso al referirme al altar y al trono. Pero en el programa de mi partido y en toda su política, sus relaciones con la religión y la monarquía tienen que estar formuladas con toda exactitud. En una reunión de un sindicato reformista yo, como miembro del sindicato, me puedo ver obligado a callar muchas cosas; pero el conjunto del partido, en sus periódicos, sus reuniones públicas, sus folletos y proclamas tiene la obligación de decirlo todo.

Si las condiciones represivas obligan a la prensa legal a ser cautelosa en sus formulaciones, el partido debe contar además con una prensa ilegal. Cuando los marxistas exigen que "se diga las cosas como son" no se refieren a cada discurso aislado que se pronuncia en tal o cual situación específica sino a la política del partido de conjunto. El partido que por razones "tácticas"

oculta sus posiciones no es un partido revolucionario porque rechaza a los trabajadores avanzados, porque se adapta a los prejuicios de los más retrasados y solo a través de los obreros mas avanzados se podrá educar a los mas atrasados.

Pero incluso en una reunión específica, a la vez que se utiliza todo el tacto necesario para acercarse a un grupo determinado, no hay que olvidar que allí hay obreros de diferentes niveles y que, aunque sea necesario adaptarse a los más retrasados en el *método de exposición*, es inadmisibile hacerlo en las *posiciones políticas*. Así, por ejemplo, en este momento no puede haber una sola reunión política de masas en la que los marxistas revolucionarios no tengan la obligación de plantear de una u otra forma la idea de la Cuarta Internacional. Aunque hoy esta consigna no nucleee más que a un puñado de personas, es muchísimo más importante y fructífera que repetir frases generales o presentar críticas que pueden ser correctas pero no llevan a conclusiones claras y necesarias. De cualquier modo, ninguna consideración "táctica" justifica frente a los trabajadores la confraternización y los abrazos con los farsantes y traidores políticos.

En los once puntos que ustedes conocen formulamos ya las lecciones estratégicas más importantes de la última década. Estas breves tesis se basan en el trabajo colectivo de la Oposición de Izquierda Internacional. Antes de discutir el "sectarismo" habría que determinar la actitud de cada uno frente a los problemas fundamentales formulados en esos once puntos. Así se lo hemos exigido siempre a los camaradas del SAP, y continuamos haciéndolo hoy. Sin una crítica específica a nuestra posición de principios y a

los métodos que de ella se derivan, la acusación de "sectarismo" sigue siendo vacía.

Si los dirigentes del SAP hubieran estudiado los documentos y analizado y discutido la trágica experiencia del Comité Anglo-Ruso, que tuvo alguna importancia histórica, hoy no estarían haciendo el experimento de su propio "Comité Noruego-Alemán", pálida copia de su patético original. No hace falta esforzarse mucho para demostrar que todos los argumentos con que se defiende el bloque sin principios ni perspectivas con Tranmael no son más que repeticiones, casi literales, de los argumentos utilizados por Stalin, Bujarin y Lozovski²⁰ para defender su bloque con Purcell²¹ y Citrine. El desprecio por la teoría, la que no es más que la generalización de la práctica del pasado, también en este caso se toma su cruel revancha.

Ocasionalmente nuestros aliados nos hacen el siguiente reproche: la Oposición de Izquierda analiza la situación de manera bastante realista y plantea las consignas correctas, pero, ¿por qué adopta una actitud tan intransigente hacia las organizaciones que están fuera de la Segunda y de la Tercera Internacional? ¿Por qué les exige "un cien por ciento" de marxismo? Detrás de esta posición característica en extremo se esconde una actitud general en la que difícilmente se encuentre un cincuenta y uno por ciento de marxismo.

Por supuesto, una organización revolucionaria debe estudiar muy atentamente la situación objetiva para no confundir sus propios deseos con el estado de ánimo de las masas. Pero el partido podrá utilizar las condiciones objetivas y ganar la dirección de las masas sólo si cuenta con cohesión ideológica, unanimidad en la lucha e inquebrantable disciplina. El partido del pro-

letariado es la principal herramienta histórica de nuestra época. Hay que forjar esta herramienta con el mejor acero, templarla y afilarla muy bien; sólo con ella se podrá elaborar con éxito la materia prima de la historia.

Dos aspectos del marxismo orgánicamente indisolubles son el estudio realista de las condiciones objetivas y una intransigencia sin concesiones en la relación de uno mismo con su propio partido. Sin una perspectiva científica, sin tener en cuenta la orientación de las masas, sin tomar en consideración los obstáculos exteriores, se cae inevitablemente en una política sectaria y aventurera. Sin la lucha cotidiana por la pureza principista y la intransigencia del partido, no queda más que la fluctuación pequeñoburguesa a merced de las olas de la historia.

Ustedes seguramente están enterados de que, junto con mis amigos alemanes más afines, planteé la unificación rápida con el SAP en la esperanza de que la educación en la organización unificada se vería acelerada por la experiencia común y la crítica mutua. Pero, después de algunas vacilaciones iniciales, los dirigentes del SAP se negaron. La razón inmediata que alegaron fue el problema del Partido Laborista Noruego (o, lo que es prácticamente lo mismo, del Buró de Londres). Rehusaron fusionarse con nosotros para tener la posibilidad de continuar su desventurado romance con Tranmael.

Para embellecer esta desagradable realidad se elaboró una teoría especial, la de la excesiva influencia de una sola "personalidad", el peligro de un régimen "personal", etcétera. Desde el punto de vista marxista, los individuos son peligrosos o útiles según las ideas y

métodos que representan. Por suerte o por desgracia, ninguno de nosotros dispone de otro medio que de la influencia ideológica; no contamos con el poder de un estado, ni controlamos ningún tesoro nacional, ni tenemos agencias mercenarias. En estas condiciones el supuesto temor a la "personalidad" no es más que miedo a determinadas ideas concretas. La relación semihostil con los principios de la Oposición de Izquierda va de la mano con la necesidad de salvaguardar el derecho a la ambigüedad, que al parecer tiene un gran poder de atracción sobre "las masas".

Para justificar su inclinación hacia Tranmael, Maurín y similares -por supuesto, ¡oh, seguro!, en beneficio de "las masas"- se hizo circular la leyenda de que nosotros nos dimos el objetivo de "comprometer" a los dirigentes del SAP y separar de ellos a sus militantes. Es evidente que toda lucha ideológica y política entraña el peligro de que disminuya la autoridad de los dirigentes que obcecadamente continúan cometiendo errores y ocultan con argumentos *ad hominem* su tendencia a mantenerse con un pie de un lado y otro pie del otro.

Precisamente por esto insistí en la fusión, para que la discusión se diera de manera ordenada y fraternal, dentro de los marcos de una organización única. La idea de utilizar cualquier medida artificial para "comprometer" y "eliminar" a los dirigentes del SAP es tan absurda que no vale la pena detenerse en ella. Somos demasiado conscientes de que en este momento contamos con pocos obreros revolucionarios calificados, y por eso no tenemos la menor tendencia a reducir artificialmente su número. Y además, ¿qué motivos podíamos tener para ello? En realidad, los camaradas que

no desean dejar de lado su actitud de vivir divididos por la mitad sienten que cuando uno los critica por eso les hace una maliciosa crítica personal. Siempre fue así.

Para bien o para mal en ese momento no se pudo llevar a cabo la fusión. Por supuesto, nuestra sección alemana debe reasumir su total libertad organizativa. ¿Implica esto que rompemos con el SAP en lo que hace a la preparación de la Cuarta Internacional? No, sería un error. La formación de la Cuarta Internacional es un proceso muy complejo y confío que en él las actividades de la Liga Comunista Internacional jugarán un rol muy destacado, pero no el único.

Ustedes expresan el deseo de que la liga se transforme en el eje alrededor del cual cristalicen todos los elementos revolucionarios que rompieron con la Segunda y con la Tercera Internacional. Esta formulación es correcta pero, como ustedes mismos lo reconocen, no del todo completa. También debe incluirse a la juventud que no pertenece a ninguna internacional y constituye la gran reserva del futuro. Pero incluso la adhesión de los grupos que rompieron con las viejas internacionales no se debe concebir como un proceso rectilíneo. Por ejemplo, los miembros del SAP rompieron con las dos internacionales, luego se acercaron a nosotros pero vacilaron deteniéndose a cierta distancia.

¿Implica esto que debemos rechazar todo intento de trabajo conjunto con ellos? Hacerlo sería verdadero sectarismo al estilo de los bordiguistas, que creen que pueden seguir cruzados de brazos hasta que la historia entre en razón y les pida que tomen la dirección. *Nuestra tarea fundamental en el período inmediato* consiste

en propagar las ideas de la Oposición de Izquierda, reclutar cada vez más nuevos adherentes a la liga Comunista Internacional -individualmente o en grupos-, agitar entre las masas la consigna de la Cuarta Internacional, educar a nuestros propios cuadros, profundizar nuestra posición teórica. Pero esta tarea no excluye la fusión, acuerdos y bloques con las organizaciones afines a nosotros que deseen trabajar por la creación de la nueva internacional.

Es cierto que en este último período los dirigentes del SAP evidenciaron una posición cada vez más amistosa hacia *la derecha* en sus relaciones con los centristas e incluso con los reformistas, y una creciente hostilidad hacia nosotros. Por supuesto, si esta evolución prosigue significará la ruptura del SAP con nosotros y a la vez su inevitable colapso porque, como ya lo dije, sólo una organización templada y principista sometida al control internacional puede poseer la fuerza necesaria para resistir las tendencias en descomposición de nuestra época. No creo, sin embargo, que ya no quepan esperanzas respecto al SAP. Si nuestros argumentos no los ayudan, o no lo hacen suficientemente, la salvación vendrá de los *actos* de los "amigos" de la derecha. No hay que dudar de que Tranmael y Cía. les darán en el futuro inmediato unas cuantas lecciones objetivas a los utópicos que creen posible transformar a los enemigos en amigos valiéndose de algunas maniobras hábiles.

Sería una pretensión ilícita, por no decir aventurera, proclamar que ya hoy existe la nueva internacional. Ustedes, por supuesto, no lo exigen. Recién estamos poniendo los cimientos preparando el armazón. Pero ya desplegamos sobre este armazón el estandarte de

la Cuarta Internacional para que todos sepan qué clase de estructura se está levantando. Si el día de mañana alguno de los albañiles llega a la conclusión de que el trabajo supera sus posibilidades o no es de su gusto, lo sentiremos mucho pero seguiremos poniendo las paredes. En función del trabajo conjunto estamos dispuestos a hacer concesiones razonables en todas las cuestiones prácticas, pero *no hacemos depender la suerte de la Cuarta Internacional de la buena o mala voluntad de tal o cual aliado.*

En este momento estamos elaborando algunos documentos referentes a los problemas fundamentales de la estrategia proletaria, principalmente en relación a la guerra. Haremos todos los esfuerzos por llegar a un acuerdo con nuestros aliados sobre esta cuestión. Si no lo logramos publicaremos los documentos firmados únicamente por nosotros. La vida no espera a nadie. Responder a tiempo a los acontecimientos con respuestas marxistas significa construir la nueva internacional.

¿Qué posición deben asumir ustedes en la situación en que se encuentran? Creo que hay que empezar por *autodefinirse en los principios.* Como están hoy las cosas (aunque no por culpa nuestra) tienen que elegir entre la Liga y el SAP. De su carta se desprende que el grupo de ustedes no se definió respecto del Partido Laborista Noruego, el Buró de Londres, etcétera. Pero éstas y otras cuestiones análogas serán lo que determinará la línea marxista correcta en el transcurso de los próximos meses. Ustedes tienen el deber de definirse. Por supuesto, *no* en un lapso de veinticuatro horas; hay que estudiar los documentos, reunir los datos necesarios, comparar el problema de hoy con la

experiencia del Comité Anglo-Ruso, etcétera. Y si con esto no basta habrá que postergar la decisión final hasta que surjan nuevos acontecimientos que aporten las pruebas necesarias. Personalmente no me cabe la menor duda de que en éste como en todos los aspectos importantes los acontecimientos trabajarán a favor de los comunistas internacionalistas. Demás está decir que me gustaría contagiarles esta seguridad para atraerlos a nuestras filas.

Con saludos comunistas internacionalistas,

L. Trotsky

¿No hay límites para la caída?²²

Resumen del decimotercer plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista

18 de enero de 1934

El plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que se reunió a fines de diciembre, aprobó una resolución ("El fascismo, el peligro de guerra y las tareas de los partidos comunistas"). Esta resolución parece un epitafio: "Aquí yacen los restos de lo que fue una vez el partido del proletariado internacional." Atestigua la ausencia de cualquier concepción general orientadora. ¿Pero de dónde podría haber salido esa concepción? Se utiliza como directivas para la clase obrera mundial los restos de todos los viejos zigzags descuidadamente reunidos. Lo único que le queda por hacer a la crítica es denunciar la insuficiencia de cada uno de estos elementos aislados y su mutua incompatibilidad como conjunto.

1. La resolución jura solemnemente una vez más -ievidentemente hay unos cuantos que no lo creen!- que la política del Partido Comunista Alemán fue incondicionalmente correcta *antes, durante y después* del golpe de Hitler. Sin embargo, en un paréntesis se nos dice que Remmele y Neumann²³ están entre los "oportunistas y derrotistas de derecha en su caracterización de las perspectivas de la revolución alemana". Si esto no es un milagro, ¿qué es? En los últimos años la Comintern encomendó oficialmente la dirección del Partido Comunista Alemán (así se deduce de la última edición de la "enciclopedia" alemana) a tres personas: Thaelmann, Remmele y Neumann. Ahora se nos informa, al pasar, que dos de los miembros del triunvirato que dirigió "correctamente" al partido alemán antes y durante el golpe son, casualmente, "oportunistas y derrotistas". Sólo los gruesos muros de la prisión fascista evitaron al tercer miembro sufrir el mismo accidente. Pero realmente, ¿a quién quieren engañar los dirigentes de la Comintern? ¿Es que se están poniendo en ridículo a sí mismos?

2. Según la resolución, "el avance del fascismo y su llegada al poder en Alemania y en algunos otros países capitalistas implican una profundización de la crisis revolucionaria y una creciente indignación de las más amplias masas contra la hegemonía del capital". Ordinariamente esto se llama borrar las propias huellas. Ahora ya es historia vieja que el avance del fascismo sería imposible sin el avance de la crisis social del capitalismo. Pero el triunfo de Hitler ("la llegada al poder del fascismo") no fue producto de la "indignación de las más amplias masas contra la hegemonía del capital" sino de la impotencia de estas masas, paralizadas

por el reformismo y el aventurerismo, por la falta de una dirección revolucionaria y por la criminal y despreciable política de la Comintern. "Sin Stalin no habría triunfado Hitler." Ningún subterfugio burocrático puede disimular la profundidad de la derrota alemana ni la responsabilidad que le cabe a la Comintern.

3. "La socialdemocracia -reza la resolución- sólo pretende engañar y desarmar a los obreros negando la fascistización de la democracia burguesa y contraponiendo en principio (!) los países democráticos a aquellos con dictadura fascista." Con esta mezcla intencional de problemas diferentes, esta confusa formulación sirve al mismo propósito: justificar la política "correcta" del stalinismo alemán, que durante la época de Braun-Severing-Bruening²⁴ afirmaba que el fascismo ya había triunfado porque no hay diferencias "de principios" entre el régimen de la socialdemocracia y el del nacionalsocialismo. Aparentemente estos señores no saben qué quiere decir "diferencia de principios". Ayudémoslos. El zarismo fue el dominio del estado por los terratenientes feudales y el gran capital. El Gobierno Provisional de la república de febrero siguió siendo el gobierno de los terratenientes y el gran capital. ¿Había diferencias de "principios" entre ambos? Obviamente no. En ese caso, ¿valió la pena haber hecho la Revolución de Febrero? O digámoslo de otra manera ¿se puede dar un significado de principios a la Revolución de Febrero? Sin embargo, sin la Revolución de Febrero la de Octubre hubiera sido imposible. En Alemania gobernó el gran capital bajo la vil democracia de Mueller²⁵ Severing-Bruening y ahora gobierna el gran capital con Hitler. Es evidente que no hay diferencias "de principios" entre ambos regímenes. Pero después del gol-

pe fascista el proletariado se encontró privado de toda posibilidad defensiva u ofensiva.

El decimotercer plenario nos ofrece el razonamiento clásico del anarquismo durante la etapa de su primitiva estupidez; los señores Kuusinen,²⁶ Manuilski y etcétera no son anarquistas, le atribuyen gran importancia a la colaboración de la GPU en la lucha contra los marxistas revolucionarios. Pero la lógica de sus errores, subterfugios y negativas los llevó a la filosofía anarquista: ilos cambios de régimen político carecen de todo significado "principista"! No hay duda de que los comunistas que no están parando en el Hotel de Luxe²⁷ sino en el campo de concentración ven las cosas de manera diferente.

4. La resolución nos enseña que la diferencia entre la socialdemocracia y el fascismo reside sólo en "las formas y métodos de fascistización". ¡Eso es todo! A diferencia de los fascistas, los social-fascistas "defienden la conservación de las formas parlamentarias mientras impulsan la fascistización de la dictadura burguesa". Pero, pese a estas "formas y métodos", el fascismo lucha a muerte contra la socialdemocracia, asesina a sus dirigentes, se apodera de sus locales y fondos y confina a los obreros en los campos de concentración. Sabemos que la socialdemocracia es un partido que se adapta a todos los poderes políticos y se arrastra incluso, ante los representantes coronados de las clases dominantes. ¿Por qué, entonces -podemos preguntarnos-, este partido totalmente oportunista que lucha por la fascistización se convierte en víctima del fascismo en vez de adaptarse a él? ¿Es sólo a causa de "las formas y métodos" no principistas? Los perspicaces líderes de la Comintern se fijaron en "las formas parla-

mentarias", pero se olvidaron de *las organizaciones políticas y económicas del proletariado*. En ningún momento se acuerdan de que la socialdemocracia no puede vivir ni respirar -es decir, no puede usufructuar la democracia ni traicionar a los trabajadores- sin apoyarse en las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera. Esta es precisamente la razón de la irreconciliable contradicción entre la socialdemocracia y el fascismo; ésta es la razón que hace ineludible la etapa de frente único con la socialdemocracia. El intento de saltar esta etapa le costó la cabeza a la Comintern.

5. "La socialdemocracia" -según la resolución- "si-gue jugando, también en los países donde existe una dictadura fascista abierta, el rol de *principal* apoyo social (!) de la burguesía." Es difícil imaginar idiotez más provocadora. A la socialdemocracia la echaron de todos los puestos, la aplastaron y la pisotearon precisamente porque había dejado de servirle de apoyo a la burguesía. La posición que ocupaba la burocracia obrera que se apoyaba en las organizaciones reformistas del proletariado y recibía jugosas prebendas del capital financiero lo ocuparon los asesinos fascistas que se apoyan en la pequeña burguesía desenfrenada. La esencia del cambio consistió en suplantar un "apoyo social" por otro, para usar la terminología de los dirigentes de la Comintern; en realidad ellos no se refieren al apoyo social sino al político.

Evidentemente, los sabihondos quieren expresar la idea de que el fascismo se apoya en la falta de confianza en sí mismos de los trabajadores, y de que el reformismo es culpable de esta abyecta situación del proletariado. Históricamente es cierto. Pero también es cierto que la Comintern se fundó en 1919 con el fin de liqui-

dar la influencia fatal de la socialdemocracia. Hasta 1923 cumplió con éxito esta tarea. Desde entonces, durante los últimos diez años, se ha venido sistemáticamente abajo.²⁸ Al desprestigiar los métodos revolucionarios ante la conciencia de las masas trabajadoras, la Comintern provocó una de las condiciones más importantes para el triunfo del fascismo. Por supuesto, esto no implica que la Comintern juegue hoy el rol de "principal apoyo social" de Hitler, pero sí que para derrocar a Hitler hay que terminar con la Comintern.

6. "Pero -nos reconforta la resolución- ella [la socialdemocracia] ya está en proceso de descomposición en la mayoría de los países." En un breve comunicado del decimotercer plenario se aconseja al Partido Comunista británico "redoblar la lucha por el frente único, atrayendo a los obreros que todavía (!) siguen al Partido Laborista y a la burocracia sindical". La palabrita "todavía" pone al descubierto el universo fantasmal que habitan los burócratas de la Comintern. El Partido Comunista británico no es más que un triste mito. Y por otra parte el Partido Laborista, con toda su carga de traiciones, se está preparando para asumir una vez más el poder y volver a traicionar. En 1926-1927 la Profintern le adjudicaba al ala izquierda de los sindicatos "un millón" de trabajadores. Hoy no queda nada de ese movimiento. No nos referiremos a la catástrofe del partido *alemán*, que -ipor cierto!- no se salvará con el esfuerzo de unos cuantos cientos o miles de trabajadores abnegados.

En *Francia* la ruptura del Partido Socialista no ayudó en lo más mínimo al Partido Comunista en descomposición. Los sindicatos unitarios (CGTU) bajaron de medio millón a menos de doscientos mil afiliados, mien-

tras que la federación reformista (CGT) aumentó de trescientos mil a ochocientos mil.²⁹ En *Bélgica* el Partido Comunista no existe políticamente; el partido del ministro de Su Majestad Vandervelde continúa dominando el movimiento obrero. En *Austria* la socialdemocracia arrastra consecuentemente al proletariado a la catástrofe total, mientras que el Partido Comunista nunca emergió de la nada. Pese a que en *Suecia* y *Dinamarca* la socialdemocracia estuvo en el poder durante años, los partidos comunistas oficiales de estos países siguen siendo nulidades.

En *Noruega* el pérfido reformista Tranmael, que en 1923 tenía un poco menos de apoyo que la sección ortodoxa de la Comintern, recibió en las últimas elecciones el cuarenta y cinco por ciento de los votos de toda la población, mientras que el Partido Comunista degeneró en una secta lamentable. En *Suiza* la socialdemocracia viene ganando un cantón tras otro mientras el Partido Comunista queda cada vez más sumergido en la oscuridad. En *España*, donde en estos últimos años la socialdemocracia se convirtió en la responsable directa del estrangulamiento de las masas revolucionarias e indudablemente se debilitó, donde el anarco-sindicalismo reveló su incapacidad en una escala sin precedentes, el Partido Comunista no logró emerger de la nada; todo parece indicar que al pasarse a la oposición el Partido Socialista Español reconquistará una vez más las posiciones perdidas.

El Partido Comunista *Polaco*, que todavía en 1931 era una fuerza política importante, dejó que se disipara totalmente su influencia entre las masas; el PPS [Partido Socialista Polaco] recuperó plenamente la dirección de la clase obrera.³⁰ El periodista Kuusinen po-

dría describir con elocuencia cómo en *Finlandia*, bajo su dirección, el Partido Comunista quedó en el limbo. La resolución del decimotercer plenario menciona sólo un país donde parece que “la mayoría de la clase sigue sólida y unificada al Partido Comunista”; este país es... *iBulgaria!* Pero incluso en Bulgaria los obreros no reaccionaron en lo más mínimo ante las medidas terroristas dictadas contra el Partido Comunista. Estos son los hechos.

7. Los “libros de contabilidad” de la Comintern daban hace unos años los siguientes datos respecto a la fuerza numérica de los partidos comunistas:

	<i>Año</i>	<i>Afiliados</i>
Alemania	1921	360.000
	1923	400.000
	1926	150.000
Gran Bretaña	1921	10.000
	1923	4.000
	1926	5.000
Francia	1921	90.000
	1923	52.000
	1926	(?) 83.000
Checoslovaquia	1921	(?) 360.000
	1923	154.000
	1926	93.000
Noruega	1921	97.000
	1923	20.000 (después de la ruptura)
	1926	7.000

En 1926 se detienen las estadísticas de la Comintern

y la publicación de sus informes anuales; al borde del abismo es mejor cerrar los ojos. Pero la verdadera decadencia, que se hizo irresistible durante el "tercer período", tan solo comenzó entre 1925 y 1926. No es exagerado decir que fuera de la URSS, donde el estrangulamiento burocrático liquidó el partido, la Comintern cuenta con el diez por ciento de los afiliados que tenía en su período de apogeo. En cuanto a la Profintern, la proporción es todavía más deprimente. La Krestintern [Internacional Campesina] abandonó su sello ya hace mucho y hasta su nombre quedó fuera de circulación. Sin embargo, las cifras citadas están lejos de dar un panorama completo de la catástrofe teórica de la Comintern y de la decadencia de su prestigio revolucionario.

8. ¿Cómo explica estos hechos la propia Comintern? No los explica; guarda silencio sobre el tema. Hace un comentario al pasar; sólo al referirse a los objetivos del "trabajo de masas" de los partidos comunistas, el decimotercer plenario remarca que "todavía (!) su aspecto más débil [...] es el trabajo en las fábricas y en los sindicatos", es decir en el proletariado. ¿Cuál es su aspecto más fuerte? Evidentemente el trabajo en el circo de Muenzenberg y en el Hotel de Luxe de Moscú. ¿Qué significa la palabra "todavía"? La época en que los partidos comunistas ganaban los sindicatos y los comités de taller y la Profintern era una potencia imponente es cosa del pasado, no del futuro. No se puede volver al pasado. La política de Zinoviev-Bujarin-Stalin-Manuilski-Kuusinen arruinó a la Comintern.

9. De la fuerza ya disipada no queda más que un fraudulento optimismo prefabricado. "Sería un error oportunista de derecha -dice como un oráculo el

decimotercer plenario- no ver ahora las tendencias objetivas de la intensa maduración de la crisis revolucionaria en los países capitalistas." ¿Y qué significa "intensa"? ¿Lo es en relación a la situación anterior al ascenso de Hitler? ¿Y esta catástrofe fue consecuencia de la inexistencia de "tendencias objetivas hacia una crisis revolucionaria"?

Si desde 1929, o incluso desde 1930 o 1931, la Comintern hubiera fundamentado su política en la objetiva irreconciliabilidad entre la socialdemocracia y el fascismo o más exactamente entre el fascismo y la socialdemocracia, si basándose en esto hubiera aplicado una política sistemática y constante de frente único, Alemania en unos cuantos meses se habría cubierto con una red de poderosos comités de defensa proletaria, es decir de soviets obreros en potencia. Si el gobierno de la URSS hubiera anunciado a tiempo que consideraría la conquista del poder por Hitler; como el prelude de un ataque al Este; si, utilizando la situación favorable en Europa, al mismo tiempo hubiese adoptado los recaudos militares necesarios en su frontera occidental, los obreros alemanes se habrían sentido doblemente asegurados y Alemania habría tenido todas las oportunidades de transformarse en una república soviética. Ahora Europa y todo el mundo presentarían un aspecto muy diferente. En lugar de esto, la Comintern stalinista y la diplomacia stalinista ayudaron por todos los lados a Hitler a ascender. Después de eso a Piatnitski³¹ se le iluminó la mente y explicó: los obreros alemanes se sometieron al verdugo sin librar una sola batalla porque... no había una situación revolucionaria. Señores Estrategas, ¿cuántas "situaciones revolucionarias" están dispuestos a arruinar? Por suerte se

les han acertado considerablemente las manos.

10. "La locura fascista de la burguesía -nos enseña el decimotercer plenario- dificulta y al mismo tiempo acelera el desarrollo revolucionario." A esta frase equívoca se le agrega la siguiente posdata melancólica: "En este momento, en Alemania, el odio revolucionario del proletariado se manifiesta de manera menos franca" (!) ¡Así es! Al día siguiente del golpe fascista se nos prometió una insurrección proletaria en los meses próximos, si no en las semanas próximas; en realidad se predijo que coincidiría con Octubre. Al que se negaba a creerlo se lo tachaba de contrarrevolucionario. Posteriormente, en el plebiscito, Hitler recibió cuarenta y tres millones de votos contra tres millones de la oposición.³² "No se nos puede culpar", replicaron todos los Kuusiners. "Como ustedes ven, Hitler esta aplicando el terror." ¡Qué sorpresa! Hitler tomó el poder precisamente para poder valerse del terror!. Pero si -como afirmaban originalmente los Señores de la Bancarrota- la toma del poder por los fascistas "acelera la revolución", esto se hubiese manifestado antes que nada en la imposibilidad de aplastar a los obreros con medidas terroristas, tanto más que todavía no se trataba de barricadas sino de votar por la oposición. Pero resultó que el fascismo, después de reunir bajo la democracia diecisiete millones de votos, pudo aterrorizar a otros veinticinco millones. Si esto es "aceleración de la revolución", entonces ésta no se diferencia en nada de la profundización de la contrarrevolución. "¡Pesimismo! ¡derrotismo! ¡capitulación!", aullarán una vez más los oportunistas a los que se les paga su invariable disposición para llamar contrarrevolución a la revolución cada vez que se lo exigen sus patrones. ¡Obreros, aprended

a despreciar a esa basura burocrática!

11. Sin embargo, las directivas de la Comintern - que no superan el nivel de sus análisis teóricos- se contradicen con ellos en todos sus puntos. El decimotercer plenario recomienda a los partidos comunistas "explicar incansablemente *la esclavitud económica y política que reserva la dictadura fascista para los trabajadores*". Hasta ahora se nos explicó "incansablemente" que no hay diferencias "de principios" entre la democracia y la dictadura fascista, y que la socialdemocracia asusta a los obreros con la destrucción fascista solamente para engañarlos mejor. Súbitamente, sin ninguna transición lógica, los dirigentes de la Comintern, a coro con los socialdemócratas, se dedican a asustar "incansablemente" a los obreros con la esclavitud que implica el triunfo del fascismo. No se puede menos que leer con repulsión y vergüenza este galimatías político, que sin embargo no es más que el hijo legítimo de la famosa teoría de los gemelos socialdemocracia y fascismo.

12. El plenario encarga a los partidos comunistas la tarea de "impulsar a las masas a defender oportunamente los sindicatos, la prensa obrera, los hogares obreros, el derecho de huelga, el derecho de reunión [...] creando grupos obreros de autodefensa para rechazar a las bandas terroristas". Evidentemente, no se trata de defender sólo los sindicatos, periódicos y hogares comunistas sino también las organizaciones obreras en general. Y dado que el interés de la socialdemocracia en defender *sus propios* sindicatos, periódicos y hogares obreros no es menor que el del Partido Comunista, se plantea imperiosamente la política del frente único. ¿No constituye entonces una obligación dirigir-

se ya a los partidos socialistas y sindicatos de los países en los que el fascismo se dispone a salir a la ofensiva con la propuesta de la defensa común, del funcionamiento unificado de las milicias obreras? Pero la resolución no dice nada al respecto. No se atreve a mencionarlo por temor a dejar al descubierto toda la serie de crímenes de la Comintern.

13. El Comité Ejecutivo recomienda luchar por el derecho de huelga y el derecho de reunión, en otras palabras, *por los derechos democráticos del proletariado*. A esto hay que agregar la defensa de las elecciones libres y la inviolabilidad de los diputados comunistas, en consecuencia la defensa del propio parlamentarismo contra los ataques fascistas y bonapartistas. ¡En qué manera cobarde, confusa, circunspecta y misteriosa encaran los desgraciados dirigentes de la Comintern el problema de la defensa de las conquistas democráticas del proletariado! Estas disimuladas semiconcesiones son totalmente insuficientes para la conformación de una política correcta, pero alcanzan para acusar a la Comintern.

14. La resolución exige que los partidos comunistas acaben con el "desprecio oportunista y capitulador (!) al trabajo sindical y, en particular, al trabajo dentro de los sindicatos [...] reformistas". En el decimoquinto aniversario de la Comintern, el plenario se ve obligado a explicar a los partidos comunistas que es inadmisibles "despreciar" las organizaciones de masas de la clase obrera. Ni a sus más rabiosos enemigos se les ocurrió nunca algo más aniquilador para la Comintern que estas pocas palabras. "Desprecio" hacia el proletariado y sus organizaciones de masas; ése es el resultado, el cerebro y la médula de toda la política del aventure-

rismo burocrático.

15. ¿Y qué pasa con las perspectivas? Sobre este punto, la resolución nos hace volver al problema de si el triunfo del fascismo acelera la revolución proletaria. De la misma manera se podría sostener que un naufragio "acelera" la travesía entre Europa y América. Es obvia la gran importancia de esta cuestión: si el fascismo "acelera", es admisible repetir en Francia, España, Bélgica, Holanda, etcétera, la política aplicada con tanto éxito en Alemania. No se puede dudar del feliz resultado. ¡Los bolcheviques leninistas deben ser implacables al explicarle al movimiento obrero la teoría y la práctica del aventurerismo burocrático!

Es evidente que el proletariado aplastado por el fascismo superará la derrota, pero sólo al costo de terribles sacrificios, que equivalen a la ruina política de toda una generación. La experiencia de Italia lo atestigua.

Como para desmentir el ejemplo italiano, el plenario adelanta la siguiente concepción: "A diferencia de la primera oleada de fascistización de los países capitalistas, que ocurrió durante la transición de una crisis revolucionaria a una estabilización parcial, el mundo capitalista de hoy está pasando del fin de la estabilización capitalista a la crisis revolucionaria [...]" El mínimo de verdad que incluyen estas palabras se diluye en las mentiras que lo acompañan. El triunfo de Hitler no coincide para nada con la transición de la estabilización a la crisis, porque la crisis mundial sin precedentes comenzó en 1929 y Hitler subió al poder unos cuatro años después, en el momento en que un reanimamiento coyuntural logró mitigar nuevamente por un tiempo la crisis social general del capitalismo.

De todos modos una cosa es indudable: las contradicciones del capitalismo, internas e internacionales, se agudizaron monstruosamente, y todos los regímenes burgueses, el fascista incluido, se encaminan a experiencias y pruebas terribles.

Sobre este punto la resolución señala: "En cualquier momento puede sobrevenir el cambio que significaría la transformación de la crisis económica en crisis revolucionaria. La idea en sí misma no es nueva; los bolcheviques leninistas explicaron hace tiempo cómo y por qué nuestra época se caracteriza por los vuelcos políticos. Pero hoy en día esta idea es totalmente inaplicable justamente a Alemania. En cualquier otro país de Europa puede surgir una situación revolucionaria antes que en Alemania, donde el proletariado necesita un período considerable para recuperarse de las ruinas y la desmoralización, para volver a sentir confianza en sus propias fuerzas. Demás está decir que el triunfo del proletariado en cualquier otro país aceleraría inmensamente el proceso de la resurrección revolucionaria de Alemania.

Sin embargo, el eje de la situación no reside en el orden con que despierten a la revolución las distintas naciones. En cualquier país en que se dé, "la transformación de la crisis económica en revolucionaria" no decide la cuestión. Para que la crisis revolucionaria se transforme en revolución proletaria y no en un nuevo golpe fascista hace falta una política correcta y, en consecuencia, un *verdadero partido revolucionario*. Hace falta una nueva internacional.

16. No es precisamente motivo de orgullo el que después de quince años de la fundación de la Tercera Internacional haya que comenzar, en cierto sentido,

todo de nuevo. Pero la culpa de un retroceso tan grande la tiene la dirección de la Comintern. No se puede remediar el pasado. Hay que partir de la situación tal como es para consolidar la vanguardia revolucionaria internacional en una nueva etapa histórica.

Es tan necesario para la revolución mundial como para la salvación de la URSS. Hoy la mayor amenaza para la situación del primer estado obrero consiste en depositar alguna fe en la parasitaria Comintern. Cuando llegue la hora de peligro para la URSS se puede esperar la misma ayuda de Cachin y Jacquemotte³³ que de León Blum y Vandervelde.

17. El plenario tampoco dejó de señalar el problema de la nueva internacional. Después de hacer notar la "tendencia hacia la izquierda de los obreros socialdemócratas" y "las riñas de perros entre los dirigentes social-fascistas" que aquélla provoca, la resolución advierte sobre el intento de "formar una nueva Internacional Dos y Media" con los elementos que rompen por la izquierda. El razonamiento político de los dirigentes de la Comintern no supera el nivel de estas observaciones baratas. Sin embargo, se abre ante nosotros una nueva etapa del movimiento obrero mundial.

El aflujo de obreros a la socialdemocracia, aunado con el peligro mortal del fascismo, rompe el equilibrio del reformismo y engendra en él nuevas corrientes y diferenciaciones. El avance actual de la socialdemocracia anuncia nuevas crisis en su seno, mucho más agudas. Hay que ir a su encuentro con un claro plan estratégico, no dejarla pasar conformándose con vacías observaciones sobre las "riñas de perros entre los dirigentes".

Hay que comprender que la socialdemocracia nunca

se vio atrapada en un trance tan tremendo como el actual. No es casual que en el minuto anterior a la catástrofe Stampfer³⁴ haya telefonado al consulado soviético pidiendo ayuda contra Hitler. La tradicional división del trabajo entre Blum y Renaudel³⁵ se convirtió en una ruptura. Blum, que dirigió la ponzoñosa lucha contra el "imperialismo" soviético, se ve obligado a anunciar que la socialdemocracia francesa conduce ahora su "lucha por la paz" en frente único con la URSS. La socialdemocracia belga plantea el reconocimiento de la URSS como una de sus consignas principales. Entre los mencheviques rusos se fortalecen las tendencias en favor del reconocimiento del estado soviético como estado obrero. Al mismo tiempo, en la burocracia reformista de izquierda se está despertando un interés en parte simulado y en parte sincero por las ideas de los bolcheviques leninistas. Hasta entre los mencheviques rusos aparecen "innovadores" que descubren los aspectos progresivos del... "trotskismo".

Habría que ser un niño para aceptar todo esto en bloque como moneda fuerte; habría que ser un Kuusinen para no ver en ello nada más que "riñas de perros entre los dirigentes social-fascistas". Hay que tomarse de las palabras de los confusos reformistas e impulsar a las masas reformistas a la acción, golpear al enemigo con sus propias armas.

De esta perspectiva no se deduce en absoluto hacerles la corte a los burócratas socialdemócratas, ocultar sus crímenes, exagerar sus "servicios", etcétera. Esta política es digna del centrismo de izquierda, que siente que no es más que la sombra del reformismo y teme contraponérsele realmente. El que busca el camino hacia las masas adaptándose a los líderes reformistas

seguramente será hecho a un lado por las masas junto con los dirigentes comprometidos. ¡Lucha consecuente contra el reformismo! ¡Ni la menor concesión al centrismo! Estos son los lemas inscriptos en las banderas de la Cuarta Internacional.

18. En las condiciones actuales, si no existiera el freno de la burocracia stalinista la izquierda socialdemócrata evolucionaría rápidamente hacia el comunismo. Al no entender la dialéctica histórica de la degeneración de la Comintern, muchos "grupos" de izquierda se quedan a mitad de camino con ideas sobre la fusión de las dos internacionales, la creación de una internacional intermedia y otras fantasmagorías igualmente reaccionarias.

Pero junto a estas corrientes que están con un pie en un lado y un pie en el otro, a las que les espera una difícil evolución plagada de inevitables rupturas internas, hay en este momento grupos más progresivos que se plantean como objetivo la creación de la *Cuarta Internacional*, es decir, el restablecimiento de la política de Marx y Lenin a un nivel histórico nuevo y superior.

El decimotercer plenario también advierte graciosamente la existencia de esta tendencia: "El mercenario de la burguesía contrarrevolucionaria, Trotsky, con sus patéticos intentos de crear una Cuarta Internacional [...] pretende sin éxito detener la transición al comunismo de los obreros socialdemócratas." Entra bien en el estilo de la gente que quiere presentar el triunfo de la contrarrevolución como "aceleración" de la revolución pretender hacer pasar como contrarrevolucionarios a los marxistas. No vale la pena detenerse en esto. Hay otro aspecto del asunto que es más interesante. Parece que la "burguesía contrarre-

volucionaria" (¡evidentemente hay una burguesía que es revolucionaria!), cuyo principal "apoyo social" es la socialdemocracia y que al mismo tiempo encarga al fascismo que aplaste a su "principal apoyo" aunque no hay diferencias "de principios" entre ambos, exige antes que nada... la Cuarta Internacional. De todos modos, resulta consolador que los esfuerzos de los contrarrevolucionarios no logren frenar "la transición al comunismo de los obreros socialdemócratas" y que ésta avance día a día y hora a hora... Sólo quien escupe sobre la opinión pública de la clase obrera puede mentir tan cruda y estúpidamente.

Las resoluciones del decimotercer plenario están impregnadas del espíritu del cinismo burocrático. La Comintern está muerta para la causa revolucionaria. Tampoco la revivirá el Séptimo Congreso, que finalmente fue convocado para "fines" del corriente año. El movimiento revolucionario seguirá otro curso. Los bolcheviques leninistas tienen derecho a enorgullecerse de que la historia les haya confiado la misión de abrir los nuevos caminos a recorrer.

En vísperas del Decimoséptimo Congreso³⁶

20 de enero de 1934

El próximo congreso del partido gobernante en la Unión Soviética se convoca para que dé su aprobación a la dirección política, al plan económico y al trabajo de la Comintern, de acuerdo con fórmulas ya preparadas de antemano. Sin embargo, estas tres cuestiones tan relacionadas entre sí plantean una cantidad de candentes interrogantes que el congreso no puede y no quiere responder, no porque esas cuestiones entren en conflicto con los intereses del estado obrero sino porque su sola enunciación es incompatible con los intereses de la burocracia dominante.

En primer lugar, ¿por qué se tardó tres años y ocho meses en convocar el congreso ordinario del partido? Entre 1903 y 1907, cuando reinaban las peores condiciones de lucha clandestina y en el exilio, se reunieron cuatro congresos: en Bruselas-Londres, en Ginebra, en Estocolmo y nuevamente en Londres. Los años de re-

acción y la declinación total del partido en ese momento interrumpieron la sucesión regular de congresos. Tan solo en 1912 se reunió en Praga una conferencia bolchevique, equivalente a un congreso por su importancia. Ni bien comenzó a resurgir el movimiento revolucionario (1912-1914) estalló la guerra.

En abril de 1917 se convocó una conferencia partidaria, también esta vez tan relevante como un congreso. Cuatro meses después, en agosto de 1917, en condiciones de semilegalidad, se reunió el Sexto Congreso del partido, que sentó las premisas políticas de la Insurrección de Octubre. Ocho meses después se convocó un nuevo congreso partidario para resolver las diferencias sobre Brest-Litovsk. Los cinco congresos siguientes se reunieron con intervalos regulares de un año, y cada uno de ellos marcó un momento importante en el desarrollo del partido y de la política soviética. Cada congreso estuvo precedido de una discusión que se llevó a cabo con plena libertad.

Así se funcionaba antes de la muerte de Lenin y de la declaración de guerra contra el "trotskismo". Ya el Decimotercer Congreso y el Decimocuarto se llevaron a cabo con gran demora, provocada por las maniobras burocráticas a espaldas de las masas. Contrariando los estatutos partidarios, el Decimoquinto Congreso se convocó más de dos años después que el Decimocuarto; había que aplastar a la oposición. En el otoño de 1927 el Comité Central decidió -aunque los estatutos no podían acordarle ese derecho- convocar cada dos años los futuros congresos. Esta resolución no se tomó sin fricciones internas dentro del propio aparato; era difícil explicar abiertamente por qué se privaba al Partido Bolchevique, el partido gobernante, de un derecho

de que gozó cuando estaba en la clandestinidad revolucionaria: el derecho de controlar a su aparato y darle instrucciones para el futuro. Sin embargo, el Decimosexto Congreso (junio de 1930) se reunió tan solo dos años y medio después del Decimoquinto (enero de 1928), contraviniendo, así, también, los nuevos estatutos. Finalmente, entre el Decimosexto Congreso y el Decimoséptimo transcurrirán tres años y dos tercios. Durante esos veinte meses en que el Comité Central dirigió por usurpación, no sólo de hecho sino también según la letra de los estatutos, ni una voz de protesta se elevó en el partido. Se debió a dos razones: 1) nadie cree que el congreso del aparato sirva para cambiar nada en la actividad del grupo dominante; 2) si alguien, en su simplicidad, tratara de protestar, sería inmediatamente expulsado del partido. En la purga que precedió al congreso se expulsó por pecados menores a decenas de miles de personas. Así como en el período clásico del bolchevismo los congresos iban precedidos de una discusión que duraba varias semanas, el actual congreso fue precedido por una purga burocrática que duró medio año. En estas condiciones, el congreso no será más que una llamativa mascarada de la burocracia.

Los liberales y los socialdemócratas a menudo hacen una analogía muy superficial entre el bolchevismo y el fascismo. El difunto Serrati,³⁷ ex dirigente de los maximalistas italianos y comunista los últimos años de su vida, me dijo en 1924: "Para vergüenza nuestra, Mussolini aprendió de los bolcheviques mas que nosotros." No hace falta explicar que los objetivos de las dos principales corrientes mundiales son irreconciliables: una quiere perpetuar la decadente sociedad

capitalista por medio del dominio policial universal, otra quiere liquidar las clases y los estados con los métodos de la dictadura revolucionaria liberando así a la sociedad y al ser humano. Pero los enemigos mortales a menudo intercambian las armas en el transcurso del combate. Es un hecho que si en su lucha por el poder los fascistas tomaron mucho de los bolcheviques, en el último período la burocracia soviética se familiarizó con muchos rasgos del fascismo victorioso, en primer lugar librándose del control del partido e implantando el culto al líder.

Es imposible leer la prensa soviética sin sentir embarazo y a veces vergüenza; en cada columna, en cada artículo, en cada telegrama e informe de una reunión se rinde honores y loas al "líder" con las mismas expresiones inmutables y universalmente obligatorias. Hasta un periodista como Louis Fischer,³⁸ que no es muy crítico respecto a la burocracia soviética, tuvo que señalar lo insufrible que resultan estos panegíricos estandarizados.

Es absolutamente evidente la relación entre la deificación del líder y los líderes (a los dirigentes locales se los endiosa dentro de los límites de un territorio determinado) y la violación de los estatutos, la abolición de la crítica a la dirección, la convocatoria de los congresos a intervalos arbitrarios, después de purgas más arbitrarias todavía. El conjunto de estos fenómenos significa la liquidación del partido como entidad política activa que controla, elige y renueva su aparato. La primera pregunta que surge antes de la convocatoria del congreso es: ¿dónde y por qué desapareció el Partido Bolchevique?

El desarrollo social en general y la dictadura prole-

taria en particular no se ajustan a un proceso y normas puramente racionales. Es ingenuo decir que el estado soviético no es una dictadura del proletariado simplemente porque *esa determinada* forma de dictadura no se corresponde con nuestras concepciones *a priori*. Pero tan inadmisibles como juzgar la realidad de acuerdo a normas ideales, y no menos peligroso, es convertir la realidad soviética en una norma ideal. El fracaso histórico de la Comintern se debe fundamentalmente a que proclamó como imperativo categórico al estado soviético, o más precisamente a la burocracia soviética. Mientras tanto, tanto el proletariado internacional como la burocracia soviética necesitan urgentemente una crítica marxista libre, sin obstáculos.

La aspereza de la dictadura está determinada por la necesidad de suprimir la resistencia de las clases dominantes ya derrocadas y minar sus raíces económicas. Pero según la teoría oficial esta tarea básica del estado obrero ya está realizada en lo fundamental. El Segundo Plan Quinquenal no hará más que completarla. La Decimoséptima Conferencia del partido ya decidió -resolución que ahora repiten continuamente- que la tarea del Segundo Plan Quinquenal no es sólo la "liquidación de los elementos capitalistas y de las clases en general" sino "la liquidación total de las causas que provocan las diferencias y explotación de clases". En las condiciones que creará el Segundo Plan Quinquenal el poder estatal ya no tendrá nada que hacer. Por supuesto, la lucha contra los enemigos externos exigirá también en una sociedad socialista una poderosa organización militar, pero de ningún modo una coerción gubernamental interna ni un régimen de dictadura de clase. Cuando desaparecen las causas tam-

bién lo hacen las consecuencias.

En realidad, ninguno de los gobernantes de la URSS cree en esa perspectiva. El Segundo Plan Quinquenal, que calcula la liquidación total y absoluta de las diferencias de clase, no prevé mitigar la coerción gubernamental ni reducir el presupuesto de la GPU. La burocracia gobernante no se prepara para abandonar sus posiciones de mando; por el contrario, las refuerza con nuevas garantías materiales. La coerción, aun dentro de los marcos formales del partido, es más dura que durante la Guerra Civil. Además, en todos los discursos y artículos oficiales se plantea la perspectiva de intensificar los métodos de la dictadura. La evidente diferencia entre la perspectiva económica y la política demuestra irrefutablemente que la burocracia dominante no sabe cómo hacer para que ambos extremos se encuentren teóricamente.

Es cierto que los jóvenes teóricos soviéticos intentaron presentar las cosas de tal modo que aparezca que el crecimiento socialista del país y la liquidación de las clases están llevando, ante nuestros propios ojos, a la mitigación y el debilitamiento de las funciones puramente estatales. Algunos les creyeron. Louis Fischer, en una de sus no muy afortunadas incursiones por el reino de la teoría, trató de presentar la fusión del Comisariado de Comercio con los sindicatos como el comienzo de la liquidación del estado. En realidad, se trata sólo de la fusión de dos aparatos burocráticos. Los nuevos estatutos del partido, que serán ratificados por el Decimoséptimo Congreso, plantean un giro decisivo hacia la fusión del estado y del partido -¿pero cómo?- con el remplazo formal y definitivo del partido y de los soviets de masas por el simple aparato burocrá-

tico. No se trata de la "disolución" del estado en el sentido que le da Engels al término sino, por el contrario, de su mayor concentración burocrática. No sorprende que los gobernantes hayan reprendido severamente a los descuidados teóricos jóvenes por intentar sacar conclusiones políticas de la "liquidación de las clases"

La disolución del partido en el sentido *socialista* de la palabra presupone la liquidación de la política en general y por lo tanto también de la coerción estatal, y significa acercarse a un tipo de sociedad anarquista, de ningún modo a un régimen burocrático. ¿Es esto lo que sucede en realidad? En la URSS "la política" desapareció solamente para las masas. Toda la política está monopolizada, centralizada, personalizada. Sería muy ingenuo pensar que la causa de la constante "deificación" del líder está en el mal gusto personal y la obsecuencia oficial. Esta explicación puramente psicológica no explica nada. En realidad, la deificación del líder es un elemento necesario del actual régimen político de la URSS. Dado que a los obreros se les niega la posibilidad de elegir y dirigir su aparato, hace falta otra instancia para resolver los problemas estatales. Hay que dirimir desde arriba los desacuerdos que se suscitan dentro de la burocracia incontrolada, y sólo lo puede hacer el líder, que no es más que la personificación del aparato.

Pero si ahora no se trata de la disolución del estado sino de su intensificación, tiene que haber profundas contradicciones sociales que originen este proceso. ¿Dónde debemos buscarlas?

Radek, polemizando en 1932 con el autor de estas líneas en las columnas de *Das Berliner Tageblatt* [El

Diario de Berlín], nos explicaba con su acostumbrada ligereza que el socialismo no significa más que la nacionalización de los medios de producción y distribución; si los hijos de los obreros no tienen leche suficiente hay que atribuirlo a la escasez de vacas y no a la ausencia del socialismo. Pese a su cautivante simplicidad, esta teoría es radicalmente falsa. El socialismo no presupone únicamente la nacionalización de los medios de producción sino también la capacidad de éstos para satisfacer todas las necesidades humanas. Precisamente por esto los pioneros afirmaron que la sociedad socialista sólo es posible con un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas.

Es cierto que los socialdemócratas sacaron de esta proposición la conclusión reaccionaria de que el proletariado ruso no debía tomar el poder. También llegaron a esta conclusión respecto a la Alemania de 1918 y, a través de los oficiales de Noske, se la impusieron por la fuerza a Karl Liebknecht y a Rosa Luxemburgo.³⁹ Pero las conclusiones de la socialdemocracia no son menos falsas que las de Radek. La teoría de Kautsky, Otto Bauer, León Blum y otros supone una evolución sumamente armoniosa de las formas sociales; cuando llegan a la necesaria madurez, las fuerzas productivas invitan a los Señores Dirigentes Socialistas a tomar el poder. Todo sucede dentro de los marcos de la democracia, muy cómodamente para todos los protagonistas. Pero en realidad la principal característica del desarrollo histórico es la constante ruptura del equilibrio entre las fuerzas productivas y la política, dentro de las propias fuerzas productivas -por ejemplo entre la industria y la agricultura-, entre el peso social de la burguesía y el del proletariado, entre la fuerza poten-

cial del proletariado y la fuerza real del partido, etcétera. Las contradictorias condiciones históricas *obligaron* al proletariado ruso a ser el primero en tomar el poder, aunque desde el punto de vista de los “sensibles” cálculos socialistas habría sido infinitamente más ventajoso que lo hiciera antes el proletariado de Estados Unidos, Inglaterra o Alemania. Sin embargo, si el proletariado ruso hubiera obedecido a los mencheviques y no hubiese tomado el poder en 1917 y nacionalizado los medios de producción, Rusia se habría condenado a sufrir la misma suerte que China.

Sin embargo, con la dictadura del proletariado no desaparecieron las desproporciones del desarrollo cultural tardío y desperejo; simplemente tomaron formas irreconocibles. Las fuerzas productivas de la URSS avanzan ahora en forma nacionalizada, pero todavía están atravesando etapas que los países capitalistas adelantados superaron hace mucho, especialmente si se calcula sobre una base *per capita*. De aquí surgen, pese a la “liquidación de las clases”, las contradicciones sociales de la sociedad soviética y la gran confusión teórica de los dirigentes.

El socialismo, o sea una sociedad con producción y distribución armoniosas, presupone siempre que todos los niños pueden tomar leche hasta hartarse. Si las vacas están nacionalizadas pero su número es insuficiente o sus ubres están secas, todavía no hay socialismo, porque la falta de leche provocará conflictos entre la ciudad y la aldea, entre los *koljoses* [granjas colectivas], los *sovjoses* [granjas estatales] y los campesinos individuales, entre los distintos sectores del proletariado, entre todos los trabajadores y la burocracia. Precisamente estos agudos y constantes conflictos que

inevitablemente adquieren carácter social y, en su desarrollo, un carácter de clase, exigen la poderosa intervención desde arriba, es decir la coerción estatal. A veces vemos cómo la pelea por la leche lleva a la destrucción intencional del ganado, lo que obliga a las autoridades gubernamentales a desnacionalizar la vaca devolviéndola a los campesinos como propiedad privada. Hace muy poco que el gobierno se vio forzado, por las mismas razones, a transferir los caballos a los campesinos para que los utilicen en sus tareas cotidianas. La clave del enigma de la omnipotencia burocrática reside en estos simples hechos. Afirmamos, y no sólo a modo de paradoja, que así como algunas religiones antiguas, también a causa de la insuficiencia de ganado, se basaban en el buey Apis, la religión de la soberanía burocrática también se basa en la vaca, no en la que existe sino en la que falta.

Por supuesto, el problema no se agota en la leche; sólo comienza en la leche y el pan. Las contradicciones atraviesan todo el sistema de relaciones económicas y sociales. Pero esta cuestión es demasiado complicada y exige un artículo especial.

Una verdadera conquista⁴⁰

24 de enero de 1934

La transformación de *Unser Wort* en semanario es una gran conquista, no sólo para el sector revolucionario de la emigración alemana, no sólo para el nuevo partido del proletariado alemán que se está construyendo sino también para la Cuarta Internacional. La fuerza de *Unser Wort* reside en que sirve simultáneamente a objetivos nacionales e internacionales.

Algunos sabihondos que no entendieron nada del carácter de nuestra época y no aprendieron nada de los triunfos y derrotas del proletariado pretenden razonar de este modo: primero, construiremos un partido nacional y luego, sobre bases sólidas y seguras, erigiremos la internacional. Este argumento suena muy serio, circunspecto y sólido pero en realidad demuestra una filistea falta de perspectivas. Cuando el movimiento obrero resurge no empieza de nuevo la historia; tiene un pasado colosal, similar en sus rasgos generales en todos los países. El proletariado de todo el

mundo estuvo unido durante décadas en la Segunda Internacional y en los sindicatos. Después de la guerra la vanguardia proletaria se unificó bajo las banderas de la Tercera Internacional. Tanto la crisis mundial, el fascismo, el peligro de guerra como la decadencia de la Comintern son de carácter internacional. Es evidente que bajo la influencia de las mismas causas comunes los elementos proletarios avanzados de todos los países tienen que buscar orientarse en la misma dirección. Siendo así, ¿pueden rehusar en las primeras etapas de su tarea el establecimiento de conexiones internacionales, la elaboración de las cuestiones programáticas y estratégicas, el intercambio de experiencias políticas y, finalmente, el apoyo práctico mutuo?

Algunos sabios que se mueven muy lentamente van todavía más lejos y dicen: "No queremos dividirnos a causa de problemas como el del carácter del estado soviético, la estrategia de la Comintern en la revolución china, la política del Comité Anglo-Ruso, etcétera. Simplemente queremos ayudar a los trabajadores de nuestro país a llevar adelante la lucha de clases." Así razonan, por ejemplo, los fundadores del nuevo Partido Norteamericano de los Trabajadores (CPLA-Muste *et al.*).⁴¹ De la misma opinión son los dirigentes del Partido Comunista Independiente de Suecia (Kilbom y otros), del ILP británico (Fenner Brockway y otros), etcétera. Los autores del folleto alemán *Neu Beginnen* [Comenzar Otra Vez] están todavía menos ubicados respecto a este problema. ¿Se puede imaginar a un médico que diga que no le interesan las teorías básicas de la anatomía, la fisiología o la patología, que no quiere discutir las teorías más recientes sobre el cáncer o la

malaria, que "simplemente" prefiere tratar a los pacientes de su localidad? Ningún obrero que piense un poco le confiaría a tan lamentable zopenco la vida de su hijo o la suya propia. Por otra parte, ningún capitalista le confiaría la construcción de una fábrica a un ingeniero que no dominara completamente las teorías fundamentales de la tecnología. Sólo en el terreno de la política, incluso de la política "revolucionaria", el charlatanismo ignorante continúa argumentando tan pretenciosamente contra el método científico. ¡A veces cuesta creer que el *Manifiesto Comunista* se haya escrito hace ochenta y cinco años!

Los problemas en discusión que dividen en este momento al movimiento obrero mundial no son episódicos ni tácticos; son problemas de principios, estratégicos, y por esta misma razón de carácter internacional. Por específicas que puedan ser las peculiaridades de tal o cual país, en nuestra época sólo determinan la táctica, no la estrategia de la clase obrera. Por supuesto, la táctica es muy importante; en última instancia toda la estrategia se expresa en una táctica. Pero no podemos dar un solo paso táctico correcto sin una brújula estratégica en la mano. No podemos orientarnos en la situación nacional sin caracterizar teóricamente la situación mundial, sin sacar conclusiones de la experiencia internacional de la clase obrera, sin delinear una perspectiva internacional es decir, sin un programa para una nueva internacional.

Cuando los profundos pensadores nos dicen: "No se apuren, no es momento para la Cuarta Internacional", con el mismo éxito podrían decir: "No se apuren, no es momento para la lucha de clases". No se trata de la "proclamación" formal de la nueva internacional sino

de la construcción de un nuevo partido, no como entidad nacional aislada sino como parte de la internacional.

El pequeño *Unser Wort* es ahora el *único* periódico del movimiento obrero alemán que comprende correcta y seriamente, a la manera marxista, la relación entre táctica y estrategia, entre el partido nacional y la nueva internacional. Esta es precisamente la garantía de su éxito. En una época como la actual, de disolución, fermento y confusión, la indiferencia política puede lograr a veces grandes éxitos muy sorprendentes y eneguedores; pero no son de fiar, desaparecen junto con la coyuntura política que les dio vida. Los éxitos de *Unser Wort* son diferentes; son producto del método, del sistema, de la claridad marxistas; son sólidos.

Los amigos de *Unser Wort* no deben escatimar esfuerzos para garantizar la publicación semanal del periódico, enriquecer su contenido, aumentar su tamaño y circulación y facilitar su penetración en Alemania. Deben prepararse para publicar junto con *Unser Wort* un órgano teórico mensual para la elaboración de los principales problemas de nuestra época, es decir del programa de la Cuarta Internacional.

¡Calurosos saludos a los directores, al personal, a la administración, a los lectores y amigos del semanario *Unser Wort*!

La responsabilidad de los traductores⁴²

20 de febrero de 1934

Estimado camarada Parijanine:

Mi trabajo sobre Lenin no salió ni saldrá tan pronto de la etapa preparatoria. Difícilmente pueda mandarle los primeros capítulos al traductor antes de julio.

De ningún modo creo que lo pueda comprometer políticamente traducir a Bunin.⁴³ No es literatura política sino artística. Además, un traductor en general no es responsable del contenido de la obra que traduce; de otro modo habría que responsabilizar a Lenin por las tendencias oportunistas de los Webb.⁴⁴

Muchas gracias por enviar *les Humbles*.

Con sinceros saludos fraternales,

Suyo,

L. Trotsky

El centrismo y la Cuarta Internacional⁴⁵

22 de febrero de 1934

1. Los acontecimientos de Austria⁴⁶ que sucedieron a los de Alemania terminaron de ponerle la lápida al reformismo "clásico". De ahora en adelante sólo los dirigentes más tontos del sindicalismo británico y norteamericano y su seguidor francés Jouhaux,⁴⁷ el presidente de la Segunda Internacional Vandervelde y otros dinosaurios políticos similares osarán hablar abiertamente del desarrollo pacífico, de las reformas democráticas, etcétera. Ahora la gran mayoría de los reformistas conscientemente cambia de color. El reformismo se adapta a los innumerables matices del centrismo que predominan en el movimiento obrero de todos los países. Se crea así una situación totalmente nueva, en cierto sentido sin precedentes, para el trabajo del marxismo revolucionario (bolchevismo). La nueva internacional podrá avanzar fundamentalmente a expensas de las tendencias y organizaciones ahora predominantes. A la vez, la internacional revolucionaria no se

puede formar de otro modo que a través de la lucha constante contra el centrismo. En estas condiciones, la intransigencia ideológica y una política flexible de frente único son los dos instrumentos para lograr el mismo objetivo.

2. Antes que nada, hay que comprender los rasgos más característicos del centrismo moderno. No es fácil; primero, porque debido a su ambigüedad orgánica el centrismo se adecua con dificultad a una definición positiva; se caracteriza más por lo que le falta que por lo que tiene. Segundo, nunca el centrismo jugó en tal medida con todos los colores del arco iris, porque la clase obrera nunca estuvo en un estado de *efervescencia* como en el momento actual. Por la misma esencia del término, efervescencia política significa realinearse, oscilar entre dos polos -el marxismo y el reformismo-, es decir atravesar las distintas etapas del centrismo.

3. Por difícil que sea dar una definición general del centrismo, que necesariamente será siempre de carácter "coyuntural", podemos y debemos señalar las características y peculiaridades más destacadas de los grupos centristas que nacieron del naufragio de la Segunda y la Tercera Internacional.

a) En el terreno de la teoría, el centrismo es amorfo y ecléctico; en lo posible elude las obligaciones teóricas y tiende (de palabra) a privilegiar la "práctica revolucionaria" sobre la teoría, sin comprender que sólo la teoría marxista puede impartir una orientación revolucionaria a la práctica.

b) En el plano de la ideología, el centrismo arrastra una existencia parasitaria. Utiliza contra los marxistas revolucionarios los viejos argumentos mencheviques (Martov, Axelrod, Plejanov), generalmente sin sospe-

charlo siquiera. Por otra parte, toma prestados de los marxistas, fundamentalmente de los bolcheviques leninistas, sus argumentos principales contra la derecha pero al suavizar los aspectos más agudos de la crítica y evitar sacar conclusiones prácticas le quita toda significación a sus posiciones.

c) El centrismo está muy dispuesto a proclamar su hostilidad hacia el reformismo, pero nunca menciona al centrismo. Además, considera que la propia definición de centrismo es "poco clara", "arbitraria", etcétera; en otras palabras, al centrismo no le gusta que lo llamen por su nombre.

d) El centrista, siempre inseguro de su posición y sus métodos, odia el principio revolucionario que plantea *decir las cosas tal como son*. Tiende a sustituir la política principista por las maniobras personales y la diplomacia menuda entre las organizaciones.

e) El centrista siempre depende espiritualmente de los grupos de derecha y se inclina a someterse a los más moderados, a callar sus errores oportunistas y ocultar sus acciones ante los trabajadores.

f) El centrista a menudo disimula sus oscilaciones hablando del peligro del "sectarismo", que para él no consiste en la pasividad propagandista abstracta al estilo bordiguista sino en el interés activo por la pureza de los principios, la claridad de las posiciones, la coherencia política y la perfección organizativa.

g) La posición del centrista entre el oportunista y el marxista es análoga, en cierto sentido, a la del pequeño burgués entre el capitalista y el proletario: se humilla ante el primero y desprecia al segundo.

h) En el plano internacional el centrista se caracteriza, si no por su ceguera, por lo menos por ser corto

de vista. No comprende que en la época actual sólo se puede construir un partido revolucionario nacional como parte de un partido internacional. Al elegir sus aliados internacionales es menos cuidadoso todavía que en su propio país.

i) En la política de la Comintern el centrista ve solamente las desviaciones "ultraizquierdistas", el aventurerismo y el putchismo, ignorando por completo los zigzags oportunistas de derecha (Kuomintang, Comité Anglo-Ruso, política exterior pacifista, bloque antifascista, etcétera).

j) El centrista está presto a adherir a la política de frente único, pero la vacía de todo contenido revolucionario transformándola de un método táctico en un principio supremo.

k) El centrista se vale del moralismo patético para ocultar su nulidad ideológica; no comprende que la moral revolucionaria se forja únicamente en base a una doctrina y a una política revolucionarias.

Bajo la presión de las circunstancias el centrista ecléctico puede llegar a aceptar las conclusiones más extremas, sólo para replegarse en la práctica. Aceptada la dictadura del proletariado, dejará un amplio margen para interpretarla de manera oportunista; proclamada la necesidad de la Cuarta Internacional, trabajará por la construcción de una Internacional Dos y Media, etcétera.

4. El *ejemplo* más maligno de centrismo es, si se quiere, el grupo alemán *Neu Beginnen* [Comenzar Otra Vez]. Luego de repetir superficialmente la crítica marxista al reformismo, llega a la conclusión de que todas las desgracias del proletariado provienen de sus divisiones y la salvación está en proteger la unidad de los

partidos socialdemócratas. Estos señores ponen por encima de los intereses históricos del proletariado la disciplina organizativa de Wels y Cía. Y como Wels y Cía. subordinan el partido a la disciplina de la burguesía, el grupo *Neu Beginnen*, disfrazándose con la crítica de izquierda robada a los marxistas, constituye en realidad una perjudicial agencia del orden burgués, si bien se trata de una agencia de segunda categoría.

El llamado Buró de Londres (ahora de Amsterdam) es un intento de creación de un foco de atracción internacional para el eclecticismo centrista que pretende unificar a los grupos oportunistas de derecha y de izquierda, a los que no se deciden de una vez por todas por una orientación y un programa. En éste como en otros casos los centristas tratan de dirigir el movimiento oblicuamente, siguiendo una línea en diagonal. Los elementos que componen el bloque empujan en direcciones opuestas: el NAP se orienta cautelosamente hacia la Segunda Internacional, el ILP en parte hacia la Tercera y en parte hacia la Cuarta, el SAP y el OSP -con dudas y vacilaciones- hacia la Cuarta. Al explotar y mantener la ambigüedad ideológica de todos sus participantes y al tratar de competir en la creación de la nueva internacional, el bloque del Buró de Londres juega un rol reaccionario. Es absolutamente inevitable el fracaso de este agrupamiento.

6. La definición de la política de la Comintern como centrismo *burocrático* mantiene toda su vigencia. De hecho, sólo el *centrismo* puede saltar constantemente de la traición oportunista al aventurerismo ultraizquierdista, sólo la poderosa *burocracia soviética* podía asegurar durante diez años una base estable para la ruinosa política de los zigzags.

A diferencia de los grupos centristas que se formaron a partir de la socialdemocracia, el centrismo burocrático es producto de la degeneración del bolchevismo; conserva -en forma caricaturesca- algunos de sus rasgos, dirige todavía a una cantidad considerable de trabajadores revolucionarios y cuenta con extraordinarios medios materiales y técnicos. Pero su influencia política constituye la más crasa, desorganizadora y perjudicial variedad del centrismo. La derrota política de la Comintern, evidente para todo el mundo, significa, necesariamente, la ulterior descomposición del centrismo burocrático. En este terreno, nuestro objetivo consiste en salvar a los mejores elementos para la revolución proletaria. Junto con la incansable crítica principista, nuestro principal medio para influir sobre los trabajadores que están en la Comintern es la mayor penetración de nuestras ideas y métodos en las amplias masas que, en su inmensa mayoría, están fuera de ella.

7. Precisamente ahora, cuando el reformismo se ve obligado a renunciar a sí mismo transformándose en centrismo o diluyéndose en él, algunos grupos centristas *de izquierda*, por el contrario, se detienen en su evolución e incluso retroceden. Les parece que los reformistas ya hicieron casi todo, que lo único que hace falta es no jugar con exigencias exorbitantes, críticas y fraseologías extremas; entonces, de un golpe, se podrá crear el partido "revolucionario" de masas.

En realidad, el reformismo, obligado por los acontecimientos a desacreditarse a sí mismo, sin programa claro, sin táctica revolucionaria, sólo puede adormecer a los trabajadores avanzados inculcándoles la idea de que ya se logró la regeneración revolucionaria de su

partido.

8. Para un marxista revolucionario, en este momento, la lucha contra el centrismo reemplazó casi totalmente a la lucha contra el reformismo. En la mayoría de los casos resulta inútil la simple contraposición de la lucha legal con la ilegal, de los medios pacíficos con la violencia, de la democracia con la dictadura. Ahora, el aterrorizado reformista, desautorizándose a sí mismo, está dispuesto a aceptar las fórmulas más "revolucionarias" siempre que no lo obliguen a romper con su indefinición, su indecisión y su pasividad expectante. Por lo tanto, la lucha contra los oportunistas ocultos o enmascarados debe librarse totalmente en el terreno de *las conclusiones prácticas que se derivan de las condiciones revolucionarias*.

Antes de aceptar la charla centrista sobre la "dictadura del proletariado", tenemos que exigir la defensa seria contra el fascismo, la ruptura total con la burguesía, la construcción sistemática de las milicias obreras, su entrenamiento en un espíritu militante, la creación de centros de defensa interpartidarios que sean cuarteles antifascistas, que eliminen de sus filas a los parlamentarios, sindicalistas y otros traidores, lacayos de la burguesía y trepadores. Precisamente en este plano debe librarse la principal lucha contra el centrismo. Para hacerlo con éxito hay que tener las manos libres, es decir mantener la mas completa independencia organizativa e intransigencia crítica hacia las manifestaciones mas "izquierdistas" del centrismo.

9. Los bolcheviques leninistas de todos los países tienen que comprender claramente las peculiaridades de esta nueva etapa en la lucha por la Cuarta Internacional. Los acontecimientos de Austria y Francia im-

pulsan poderosamente la realineación de las fuerzas del proletariado en una dirección revolucionaria. Pero precisamente este fenómeno universal de sustitución del reformismo abierto por el centrismo ejerce una poderosa atracción sobre los grupos centristas de izquierda (SAP, OSP) que todavía ayer estaban dispuestos a unirse con los bolcheviques leninistas. Este proceso dialéctico puede producir la impresión superficial de que el sector marxista está nuevamente "aislado" de las masas. ¡Flagrante error! Las oscilaciones del centrismo hacia la derecha y hacia la izquierda forman parte de su naturaleza misma. En nuestro camino nos cruzaremos todavía con decenas y centenas de episodios como éstos. Sería la peor de las debilidades temer seguir adelante sólo porque tropezamos con obstáculos o porque no todos nuestros camaradas de ruta nos acompañarán hasta el final.

Las condiciones generales para la formación de la Cuarta Internacional en base al genuino bolchevismo se tornan cada vez más favorables, independientemente de que las nuevas vacilaciones oportunistas de nuestros aliados centristas demuestren ser coyunturales o definitivas (en realidad las habrá de ambos tipos). La persecución de los izquierdistas comunes por los centristas de "extrema izquierda", o la de los moderados por los izquierdistas, o la de los derechistas por los moderados, al modo como un hombre persigue a su propia sombra, no puede crear ninguna organización de masas estable; la miserable experiencia del Partido Independiente de Alemania (USP)⁴⁸ conserva toda su vigencia. Bajo la presión de los acontecimientos y con la ayuda de nuestra crítica y de nuestras consignas, los obreros avanzados superarán las vacilaciones de la

mayor parte de los dirigentes centristas de izquierda y, si fuera necesario, superarán también a estos mismos dirigentes. En el camino hacia una nueva internacional, la vanguardia proletaria no encontrará otras respuestas que las elaboradas por los bolcheviques leninistas en base a la experiencia internacional, durante diez años de constante lucha teórica y práctica.

10. El año pasado nuestra influencia política aumentó en una cantidad de países. Con las siguientes condiciones podremos desarrollar y ampliar estos éxitos en un lapso relativamente breve:

a) No burlar al proceso histórico, no jugar a las escondidas sino decir las cosas como son.

b) Analizar teóricamente los cambios en la situación general, que en la época actual, frecuentemente, son muy bruscos.

c) Evaluar cuidadosamente el estado de ánimo de las masas, sin prejuicios, sin ilusiones, sin autoengaño, y así, en base a una estimación correcta de la relación de fuerzas dentro del proletariado, evitar el oportunismo y el aventurerismo e impulsar a las masas hacia adelante, no hacerlas retroceder.

d) Todos los días, hora tras hora, plantearnos cuál debe ser nuestro próximo *paso práctico*, prepararlo infatigablemente y, apoyándonos en la experiencia, explicar a los trabajadores las diferencias de principios entre el bolchevismo y todos los demás partidos y corrientes.

e) No confundir los objetivos tácticos del frente único con el objetivo histórico fundamental, la creación de nuevos partidos y de una nueva internacional.

f) No despreciar ni al aliado más débil en función de la actividad *práctica*.

g) Analizar críticamente hasta al mas "izquierdista" de los aliados como un posible adversario.

h) Tratar con la mayor atención a los grupos que realmente se inclinan hacia nosotros; escuchar paciente y cuidadosamente sus críticas, dudas y vacilaciones; ayudarlos a avanzar hacia el marxismo; no asustarse de sus caprichos, amenazas y ultimátums (los centristas son siempre caprichosos y susceptibles); no hacerles ninguna concesión de principio.

i) Y una vez más, no tener miedo de decir las cosas como son.

Francia es ahora la clave de la situación⁴⁹

Un llamado a la acción y al reagrupamiento después de los acontecimientos franceses y austríacos

Publicado en marzo de 1934

Nosotros, representantes de los comunistas internacionalistas (bolcheviques leninistas) de la URSS, Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, España, Holanda, Bélgica, Estados Unidos, Sudamérica, China y otros países, dirigimos este llamado a vosotros, obreros de todo el mundo, en el momento en que un peligro inminente nos acecha.

Después del aplastamiento del proletariado austríaco y de los sangrientos combates librados en las calles de París, hasta a un ciego le queda claro que los viejos métodos de lucha, basados en el desarrollo pacífico, están completamente agotados. El capitalismo putrefacto no tiene más recurso que el de suprimir al prole-

tariado, aplastar sus organizaciones, quebrantar su voluntad y reducirlo a la más abyecta esclavitud. La burguesía no esperará hasta que el proletariado gane el cincuenta y uno por ciento de los votos. La cuestión se dirimirá por la fuerza. El capital financiero está organizando y armando a las bandas fascistas. El mussolinismo no es un fenómeno italiano, es un fenómeno mundial. La gangrena de la bárbara reacción se expande de un país a otro. Francia será el próximo. El 6 de febrero⁵⁰ fue el primer ensayo general del bandidaje fascista. En Inglaterra preparan manifestaciones similares. Las condiciones para el fascismo están dadas tanto en Estados Unidos como en Europa.

¡ Qué degradación terrible!

El proletariado es la única clase creadora de la sociedad actual. De él depende toda la vida del país, su economía y su cultura. Junto con las masas semiproletarizadas, a las que está destinado a dirigir, el proletariado constituye la inmensa mayoría de la humanidad civilizada. Se inspira en un gran ideal social. Estos últimos días en Austria, como en el transcurso de toda la historia moderna, se mostró capaz de gran heroísmo y abnegación.

Sin embargo, el fascismo, que se apoya en los peores y más desmoralizados elementos de la pequeña burguesía, en la escoria humana, en la resaca de la nación, obtiene un triunfo tras otro.

¿Por qué sucede esto? Este problema bulle en la mente de cada trabajador. La respuesta la dan los propios acontecimientos. La causa reside en *la bancarrota de la dirección*. Desde arriba se traicionó, dividió y volvió impotente al proletariado.

La principal responsable es la socialdemocracia, la

Segunda Internacional. Mientras todo se limitaba a pacíficas luchas y acuerdos parlamentarios y sindicales, los trabajadores no notaban que los organismos dirigentes estaban formados por pequeños burgueses de mentalidad estrecha, ex reformistas y semirrevolucionarios que se volvieron conservadores y, finalmente, traidores comunes. A estos dirigentes (Wels y Hilferding,⁵¹ Vandervelde y de Man, Blum y Renaudel. Lansbury y Henderson, Robert Grimm, etcétera) les son mucho más caros los pensamientos y sentimientos de los ministros burgueses, de los banqueros, de los periodistas y profesores que los del proletariado, los desocupados, los pequeños campesinos, la hambrienta juventud que crece en las calles.

Pero también recae una gran responsabilidad sobre la *Tercera Internacional*, que una vez levantó las banderas de la Revolución de Octubre pero que hoy, hundándose cada vez más, dejó de ser la vanguardia revolucionaria del proletariado para convertirse en un osificado aparato burocrático. La Comintern stalinista dirigió la revolución en China y la llevó a la derrota. La Comintern sacó de los sindicatos a los obreros revolucionarios de todo el mundo, aisló a la izquierda y así salvó de la catástrofe a la burocracia sindical conservadora. La Comintern entró en acuerdos con pacifistas burgueses, charlatanes y arribistas, mientras rehusó la acción unificada con las organizaciones proletarias de masas.

La dirección stalinista de la Comintern le dice al proletariado mundial: "Aceptad mis órdenes sin discutir o liquidaré la unidad combatiente de vuestras filas y sabotearé la defensa contra el fascismo." Entre 1929 y 1932 fue ésta la política de la sección más fuerte de la

Comintern, la sección alemana, y esta política condujo al triunfo de Hitler. En Austria, debido a la serie de crímenes y errores de la Comintern, el Partido Comunista ni siquiera logró levantar cabeza. Finalmente, sin tomar en cuenta estas trágicas lecciones, los partidos comunistas de Francia, Inglaterra y otros países se disponen servilmente a repetir la política criminal de los stalinistas alemanes. La combinación de Marcel Cachin y León Blum producirá inevitablemente las mismas consecuencias que la combinación de Thaelmann y Wels. Por este camino al proletariado no le queda más que la catástrofe final y absoluta.

La consecuencia del gran levantamiento de Octubre en Rusia fue la *Unión Soviética*. Demostró la fuerza y las potencialidades inherentes al proletariado. La Unión Soviética sigue siendo carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre. Llamamos con todas nuestras fuerzas a los trabajadores honestos a salir *en defensa del estado soviético* cuando sea necesario.

Sin embargo, bajo la presión del imperialismo mundial, las dificultades internas y los errores de la dirección, se elevó por encima de los soviets de obreros y campesinos *una poderosa burocracia* que hace de su infalibilidad una religión. El gobierno autocrático de la desenfrenada burocracia constituye hoy un terrible peligro para el desarrollo de los pueblos de la URSS y el triunfo del socialismo mundial. La Internacional Comunista creada por Lenin cayó víctima de su dependencia servil de la degenerada burocracia soviética.

Hay que construir un *nuevo partido* y una *nueva internacional*.

Aunque muchos puedan oír en estas palabras la voz del "sectarismo" y la "desesperación", esta con-

signa surge lógicamente de la situación imperante en el mundo y en cada uno de los países. No hay otra vía. ¿Acaso se puede renovar y regenerar la Segunda Internacional, desprestigiada por sus crímenes y traiciones? Los acontecimientos de la época de la guerra y los posteriores responden "¡no!".

Y las cosas no se presentan mejor con la Tercera Internacional. Los bolcheviques leninistas, conocidos hasta ahora como Oposición de Izquierda, tratamos durante diez años de reformar a la Comintern, de hacerle retomar el camino de Marx y Lenin. Los colosales acontecimientos que se sucedían en todo el mundo confirmaban nuestras previsiones y llamados. ¡En vano! Las ideas conservadoras y los intereses comunes al privilegiado grupo burocrático demostraron ser más fuertes que todas las lecciones de la historia. Es imposible reconstruir la Comintern a través de las masas porque ya no depende más de las masas.

La Segunda y la Tercera Internacional se marginaron solas. Ahora no son más que obstáculos en el camino del proletariado. Hay que construir una nueva organización revolucionaria que se adecúe a la nueva etapa histórica y a sus objetivos. Hay que volcar vino nuevo en odres nuevos. Hay que construir en cada país un partido genuinamente revolucionario. Hay que construir una nueva internacional.

El obrero que reflexione tendrá que reconocer la lógica de hierro de estas conclusiones. Pero sus decepciones demasiado recientes le provocan dudas. ¿Un nuevo partido? Esto implica nuevas *rupturas*, pero el proletariado necesita antes que nada la *unidad*. Esto no es más que un pretexto, que en gran medida se origina en la reticencia a enfrentar las grandes difi-

cultades.

Respondemos que no es cierto que el proletariado necesite la unidad en y por sí misma. Necesita la *unidad revolucionaria en la lucha de clases*. En Austria casi todo el proletariado estaba unido bajo las banderas de la socialdemocracia, pero este partido le enseñó a capitular, no a luchar. Los obreros austríacos demostraron que saben pelear. Parte de la dirección también luchó valientemente con ellos, pero la responsabilidad de la derrota recae sobre el partido de conjunto. La "unidad" oportunista demostró ser el camino hacia la ruina. En Bélgica el partido de Vandervelde, de Man y Cía. tiene detrás de sí a la inmensa mayoría de la clase obrera. ¿Pero de qué vale esta "unidad" cuando el estado mayor del ejército proletario, totalmente corrupto, se arrastra ante el poder monárquico, el obispo patriótico, el alcalde liberal, ante todos los representantes del enemigo de clase? En la pequeña Noruega el partido oportunista dirigido por Tranmael, que obtuvo el cuarenta y cinco por ciento de los votos en las últimas elecciones, está repitiendo todos los crímenes de la socialdemocracia austríaca, mutilando al proletariado y abriéndole la puerta al fascismo noruego. Esa unidad es una soga atada al cuello de la clase obrera.

Necesitamos una verdadera unidad revolucionaria, combatiente, en favor de la resistencia al fascismo, de la defensa de nuestro derecho a la vida, de la lucha irreconciliable contra el gobierno de la burguesía, de la conquista total del poder, de la *dictadura del proletariado, del estado obrero, de los estados unidos soviéticos de Europa, de la república socialista mundial*.

La socialdemocracia se entregó en cuerpo y alma al régimen burgués. La Comintern demostró en la prácti-

ca su incapacidad total para nuclear a las masas con objetivos revolucionarios. Al proletariado no le queda más que agachar la cabeza ante el yugo esclavizante, un yugo más terrible aun que el de la Edad Media; o formarse una nueva arma para su liberación revolucionaria.

“Pero, ¿qué garantía hay de que la nueva internacional no naufrague como las demás?”

¡Pregunta miserable y filistea! En la lucha revolucionaria no se dan garantías por adelantado, no es posible hacerlo. La clase obrera trepa por los peldaños que ella misma cava en el granito. Algunas veces retrocede unos cuantos pasos, otras el enemigo dinamita los peldaños que ya han sido cavados, otras se desmoronan porque el material era de mala calidad. Después de cada caída hay que levantarse, después de cada retroceso hay que avanzar, cada escalón destruido debe ser reemplazado por otros dos nuevos.

Lo que constituye una garantía de éxito -si es que se puede hablar de garantías- es que nos hemos enriquecido con las experiencias de la Segunda Internacional y de la Tercera, que antes de derrumbarse rindieron grandes servicios al proletariado. *Estamos encaramados sobre los hombros de nuestros predecesores.* Esa es nuestra mayor ventaja.

Junto a nosotros se nuclean todos los que comprenden la política perniciosa de los dos aparatos que han sido superados. Todo el desarrollo histórico de los últimos diez años, es decir, del período de degeneración y decadencia de la Internacional Comunista, demostró la corrección de nuestros métodos, de nuestras previsiones y consignas.

La teoría y la política correctas inevitablemente se

abrirán camino y nuclearán bajo sus banderas a la mayor parte del proletariado mundial. Así se forja la unidad *revolucionaria*.

Ya escuchamos otra réplica que a primera vista parece muy convincente: "La Cuarta Internacional no cristalizará de inmediato, y mientras tanto la pestilencia fascista se expande por todos lados con botas de siete leguas; ¿es éste el momento de dividir las filas de la clase obrera?" Contestamos: *Para la unidad de las bases en la lucha directa está la política leninista del frente único*. El bolchevismo pudo triunfar en octubre de 1917 debido a la correcta aplicación de esta política.

Marx y Lenin no tenían miedo de romper con los partidos oportunistas y burocráticos mientras unificaban a los verdaderos revolucionarios en una vanguardia independiente; al mismo tiempo, estaban dispuestos a hacer *acuerdos prácticos* con cualquier organización de masas en defensa de los intereses *cotidianos* del proletariado. La sabiduría y fortaleza del leninismo residen, por un lado, en la intransigencia teórica y política del partido y, por el otro, en su actitud realista hacia la clase, hacia todas sus organizaciones y grupos.

El leninismo no trató de ordenarle desde arriba al proletariado que lo siga, pero tampoco se disolvió en las masas, y precisamente por eso conquistó la dirección de la clase obrera.

Sí, el fascismo avanza por todo el mundo con botas de siete leguas. ¿Pero dónde reside su fuerza? En la confusión de las organizaciones de los trabajadores, en el pánico de la burocracia obrera, en la traición de los dirigentes. Bastaría con que el proletariado de un solo país ofreciera una resistencia implacable a las bandas reaccionarias, pasara a la ofensiva, tomara el po-

der, para que el ataque del fascismo se desmoronara en una retirada llena de pánico.

Entre la URSS y una Francia soviética la dictadura de los nazis no podría durar ni dos semanas. Mussolini no tardaría en seguir a Hitler al infierno. La defensa es posible y necesaria; de la defensa activa surgirá el ataque. Hay que tirar la borda todas las dudas para librarlos de los vacilantes -que nos seguirán después- hoy es necesario que la vanguardia de la vanguardia estreche sus filas en el terreno internacional. Las masas, acuciadas y preocupadas por terribles presiones y peligros, esperan una respuesta y exigen una dirección. Hay que crear esa dirección.

El mayor de todos los peligros es el de la guerra. Todo el mundo escucha los confusos murmullos subterráneos de la colisión internacional inminente. Los dirigentes de la socialdemocracia y de la burocracia sindical se preparan para asumir nuevamente el rol de *patriotas*, o sea de lacayos del imperialismo, convirtiéndose en proveedores de carne de cañón para sus amos capitalistas. Con el pretexto de la "defensa de la patria" preparan la matanza de los pueblos.

La Comintern, a su vez, reemplaza la movilización revolucionaria de las masas urbanas y rurales por la fraseología retumbante y vacía y trata en vano de ocultar su impotencia tras congresos carnavalescos. La única manera de que el proletariado evite una nueva guerra o eche sus consecuencias sobre los hombros de los explotadores es reagrupándose sobre nuevas bases, bajo las banderas de la nueva internacional.

En una situación de guerra una pequeña minoría, con solo tomar la iniciativa, puede jugar un rol decisivo. ¡Pensemos en Liebknecht, pensemos en Rosa

Luxemburgo, pensemos en Lenin!

Los filisteos miserables pueden hablar de nuestro "sectarismo". Prepararse para el futuro no es sectarismo sino realismo revolucionario. A todas las organizaciones obreras les ofrecemos un programa de acción concreto sobre la base del frente único proletario. Consideramos que hoy la tarea principal es la autodefensa *proletaria activa*. ¡Fuerza contra fuerza! La milicia obrera es la única arma útil contra las bandas fascistas, que tarde o temprano contarán con la colaboración de la policía oficial.

Pero la milicia obrera no se crea para hacer desfiles o demostraciones teatrales al estilo de Amsterdam y Pleyel sino para el combate denodado. La milicia obrera es el puño de hierro del proletariado. Hay que responder a cada golpe con dos golpes más fuertes. Hay que agotar la lucha, llevarla hasta el fin. Que el enemigo fascista no levante la cabeza. *Hay que seguirle el rastro de cerca*.

La huelga general del 12 de febrero en Francia fue una impresionante advertencia, pero nada más que eso. Al oler el peligro el enemigo duplicó, triplicó y cuadruplicó sus esfuerzos. Sólo librando heroicas batallas la clase obrera de Francia, como la de todo el mundo, podrá mantener sus posiciones y lograr nuevas conquistas.

La defensa revolucionaria tiene que convertirse en la gran escuela para el ataque. Los obreros de Francia demostraron que su sangre todavía se inflama con las llamas de la revolución que encendió la Comuna de París. Pero Austria demostró que no basta con el solo deseo de luchar. Es necesario saber cómo hacerlo, es necesario organizarse, es necesario un plan, es nece-

sario un estado mayor general del proletariado.

El 12 de febrero, el día de la huelga general y de las poderosas manifestaciones, los obreros de Francia obligaron a los dos aparatos burocráticos a hacer frente único durante veinticuatro horas. Pero se trató de una *improvisación* y para ganar hace falta *organización*.

El aparato natural de frente único en los momentos de lucha es el organismo que nuclea a los representantes proletarios, a los delegados de taller y fábrica, de los barrios obreros y de los sindicatos: *el soviét*. Mucho antes de convertirse en organismos de poder los soviets constituyen *el aparato revolucionario del frente único*. En los soviets elegidos limpiamente la minoría se somete a la mayoría. La potente lógica de la lucha empuja en esta dirección, y hacia allí tienen que orientarse nuestros esfuerzos conscientes.

Hoy la Francia proletaria es la más próxima en el orden histórico. Nuevamente se juega aquí no sólo la suerte de Francia sino la de Europa y, en última instancia, la de todo el mundo. Si el fascismo consigue aplastar al proletariado francés toda Europa tendrá que beber ese amargo trago. ¡Por otra parte, en las condiciones actuales el proletariado francés superaría de lejos en importancia a la victoria de Octubre del proletariado ruso!

Obreros de todo el mundo, la mejor forma y la más segura de ayudar al proletariado francés es la lucha irreconciliable contra vuestra propia burguesía. ¡Llamad a todas las organizaciones de trabajadores de Francia a unirse en la lucha! Bajo el fuego del enemigo, reuníos los más intrépidos, esclarecidos y abnegados de entre vosotros y entrad a formar parte de los destacamentos de la Cuarta Internacional. Llamad y dirigid en

la lucha a los trabajadores, a los sumergidos, a los desocupados. ¡Penetrad en todas las organizaciones, explicad, impulsad, reclutad! ¡No perdáis un solo día, ni siquiera una sola hora!

¡Fuera las manos de las organizaciones y la prensa proletarias!

¡Por los derechos democráticos y las conquistas sociales del proletariado!

¡Por el derecho más elemental, el trozo de pan!

¡Contra la reacción! ¡Contra el gobierno de la policía bonapartista! ¡Contra el fascismo!

¡Por las milicias proletarias!

¡Por el armamento de los trabajadores!

¡Por el desarme de la reacción!

¡Contra la guerra! ¡Por la fraternización de los pueblos!

¡Por el derrocamiento del capitalismo!

¡Por la dictadura del proletariado!

¡Por la sociedad socialista!

¡Proletarios de ambos hemisferios! La Primera Internacional os dio un programa y una bandera. La Segunda Internacional hizo plantarse firmemente sobre sus pies a las más amplias masas. La Tercera Internacional dio el ejemplo de la acción revolucionaria. ¡La Cuarta Internacional traerá la victoria final!

La declaración de sometimiento de Rakovski⁵²

Publicado el 10 de marzo de 1934

Rakovski afirma que abandonará su lucha y se someterá a la disciplina. Su declaración no contiene más que eso. Para comprender adecuadamente esta declaración -naturalmente nosotros la condenamos- hay que comprender la situación en la que se colocó a Rakovski. En realidad las condiciones en que vivía le hicieron abandonar la lucha activa hace tres o cuatro años. No podía comunicarse con sus amigos, ni escribir artículos, ni recibir la literatura de la Oposición de Izquierda ni información sobre el movimiento obrero internacional en general. Su aislamiento total le quitaba toda perspectiva.

La declaración de Rakovski, que está lejos de constituir una capitulación ideológica o política, es al mismo tiempo muy lamentable y criticable. No hay duda de que este ejemplo será ampliamente utilizado por la burocracia stalinista para hacer capitular, no a la ma-

nera de Rakovski sino a la de Zinoviev, a muchos jóvenes que están en prisión y aislados como aquél.

Muchas veces repetimos que la restauración del Partido Comunista de la URSS sólo se logrará en el terreno internacional. El caso de Rakovski lo confirma por la negativa, pero de manera muy evidente. Los bolcheviques leninistas de la URSS no se enteran a través de *Pravda* de la candente situación internacional: el triunfo de Hitler, el peligro de guerra, el aplastamiento del proletariado austríaco. No tienen posibilidad de orientarse a la luz de estos acontecimientos ni de descubrir las distintas corrientes del movimiento obrero.

Para volver a crear en la URSS un poderoso movimiento comunista internacionalista, la lucha de la Cuarta Internacional debe tomar forma y convertirse en un factor tan poderoso que la burocracia stalinista ya no pueda ocultarla a los obreros soviéticos, los bolcheviques leninistas incluidos.

Tomamos nota de la declaración puramente formal del viejo guerrero, que demostró con su vida entera su inmovible devoción a la causa revolucionaria; tomamos nota de ella con tristeza y pasamos al orden del día, es decir a redoblar el vigor de la lucha por nuevos partidos y una nueva Internacional.

El Ejército Rojo⁵³

13 de marzo de 1934

El así llamado curso de los acontecimientos, es decir el factor impersonal que en cualquier emergencia permite a los políticos que ocupan cargos de responsabilidad procurarse una coartada, está evidentemente arrastrando a la humanidad a una nueva guerra. Se vislumbran con ominosa claridad dos lugares en los que puede estallar la guerra: el Lejano Oriente y Europa Central. Con cualquiera de las dos variantes que, de paso, se pueden combinar fácilmente, la Unión Soviética se verá inevitablemente arrastrada al torbellino de los acontecimientos. Esta perspectiva le plantea el siguiente interrogante a todo individuo que reflexiona: ¿qué es el Ejército Rojo? A la vez, demasiado a menudo las pasiones políticas y la publicidad tendenciosa convirtieron este interrogante en un enigma insoluble.

El autor de estas líneas participó muy directamente en la construcción y el entrenamiento del Ejército Rojo durante sus cinco primeros años de existencia; en el transcurso de los cuatro años siguientes siguió su evo-

lución personalmente o a través de su acceso a fuentes originales; en los últimos cinco años -durante su exilio- sólo pudo estar al tanto de su desarrollo como atento lector. No hace falta recordar que el forzado exilio del autor está íntimamente ligado a su actitud sumamente crítica hacia la política del actual sector gobernante de la burocracia soviética.

Sin pretender de ninguna manera imponer al lector sus propias conclusiones y apreciaciones, el autor desea, antes que nada, proporcionarle un breve panorama de los fundamentales elementos psicológicos y materiales del problema y algunos criterios generales que le permitirán discernir tras los velos del enigma la verdadera esencia del Ejército Rojo.

Excluyendo a los soldados de edad menor a la requerida para la conscripción -los de diecinueve y veinte años-, en el Ejército Rojo revistan diecinueve clases, entre los veintiuno y los cuarenta años; el término del servicio activo es de cinco años, con catorce años de servicio de reserva de primera y segunda clase. Esto significa que hoy están sujetos al servicio militar los cuatro grupos más jóvenes de la época de la guerra imperialista, los tres grupos más jóvenes del período de la Guerra Civil -un número mayor aun, ya que la juventud de veinte y diecinueve años era convocada a menudo, para prestar el servicio- y doce grupos que recibieron o reciben su entrenamiento en época de paz.

Hoy la población de la URSS asciende a cerca de ciento setenta millones de personas, con un promedio de crecimiento anual de tres millones. Cada conscripción incluye a un millón trescientos mil hombres. Con el más estricto examen físico y político, no quedan eliminados más de cuatrocientos mil. En consecuencia,

un ejército activo con dos años de servicio superaría los dos millones de hombres. Pero ninguna economía nacional puede soportar esa carga en las condiciones modernas de la tecnología militar.

Desde el comienzo el gobierno soviético trató de implantar un sistema de milicias territoriales. Ya en el Octavo Congreso del Partido Bolchevique, en la primavera de 1919, se aprobó una reglamentación en base a un informe presentado por el autor de este artículo que decía: "Lograremos el mejor ejército posible creándolo en base al servicio militar obligatorio para los obreros y campesinos, que se realizará en las condiciones más afines a su rutina diaria de trabajo. La recuperación general de la industria, el avance de la colectivización y de la productividad del trabajo agrícola crearán las condiciones más sanas para el ejército, cuyos regimientos y divisiones se corresponderán con las fábricas, los distritos, etcétera... Pretendemos precisamente lograr ese tipo de ejército y más tarde o más temprano lo obtendremos."

Pero la milicia en su forma pura tiene su talón de Aquiles. Se necesitan semanas o incluso meses para movilizar al ejército territorial. Durante ese período crítico hay que proteger las fronteras del país. Así, la correlación entre un sistema de milicias territoriales con un ejército permanente está determinada por la situación de un país cuyas distantes y dilatadas fronteras están a diez mil kilómetros de distancia unas de las otras. La proporción en que estos dos sistemas se complementan mutuamente no se logró de inmediato y continúa cambiando al compás del avance de la tecnología y de la experiencia.

El ejército permanente zarista, que comprendía un

millón trescientos mil hombres, la mayoría de ellos analfabetos y muy mal equipados, se disolvió totalmente en los dieciocho millones de reclutas movilizados durante la guerra. La ininterrumpida serie de derrotas y posteriormente las dos revoluciones de 1917 barrieron este ejército de la faz de la tierra. Los soviets tuvieron que construirlo nuevamente. El Ejército Rojo, que comenzó con cien mil hombres, en el transcurso de la Guerra Civil pasó a contar con cinco millones. El Ejército Rojo permanente, o de cuadros, se formó precisamente a partir de aquel ejército profesional, aunque considerablemente reducido. Hoy asciende a quinientos sesenta y dos mil personas; junto con las tropas de la GPU son seiscientos veinte mil soldados y cuarenta mil oficiales. Las restricciones se dictaron con el objetivo de que el ejército, manteniendo plenamente sus funciones de eje de la defensa militar, pudiera ulteriormente expandirse al máximo. Así, en épocas de paz una división de infantería cuenta sólo con seis o siete mil hombres, un tercio de su número en épocas de guerra. Pero precisamente por esta razón el Ejército Rojo no puede absorber más de doscientos sesenta mil soldados, que cumplen dos años de servicio si están en la infantería y cuatro si están en la marina. El promedio de más de seiscientos mil reclutas tendría que ser totalmente absorbido por las tropas territoriales, cuyo período de entrenamiento abarca entre ocho y once meses. Pero las milicias también necesitan cuadros profesionales, alrededor de mil quinientos hombres para una división de fusileros, es decir menos del diez por ciento de la fuerza de las épocas de guerra. Para absorber toda la masa de material humano disponible, solamente para las divisiones territoriales se necesi-

tarían más hombres que los que dispone actualmente el ejército -seiscientos veinte mil-, con lo cual el país se vería privado nuevamente de su defensa militar. Por esa razón se establecen los cuadros de los cuerpos territoriales de modo que absorban, anualmente, poco más de doscientos mil hombres. Los restantes trescientos o cuatrocientos mil jóvenes tienen que hacer su entrenamiento militar bajo la supervisión de estos mismos cuadros, pero fuera de las filas del ejército regular, en batallones y regimientos de entrenamiento totalmente improvisados.

Hasta ahora esta última categoría de conscriptos estaba lejos de recibir el entrenamiento exigido de seis meses, que sólo muy recientemente se logró cumplir. Además, los jóvenes de diecinueve y veinte años reciben el entrenamiento llamado de preconscripción, que generalmente es de dos meses, fuera de las filas del ejército regular. Quedan por mencionar los ejercicios de campo, que entrenan a la población civil -también a las mujeres- en las actividades de la industria química bélica y en los deportes militares, en rápida expansión. En este terreno es muy importante la organización pública *Ossoaviokhim* [Amigos de la Defensa], que cuenta con doce millones de miembros. Los elementos básicos del complejo y, en cierta medida, ecléctico sistema son el entrenamiento de preconscripción, los ejercicios de campo, el entrenamiento militar fuera de los cuerpos territoriales y el ejército regular. En el otoño, cuando se juntan las fuerzas efectivas alternadas de las divisiones territoriales y se efectúan los ejercicios de campo, están bajo banderas alrededor de un millón y medio de hombres.

Hacer un análisis detallado del Ejército Rojo, rama

por rama, significaría llenar este artículo de cifras aproximadas que se pueden obtener sin demasiada dificultad consultando material de referencia bastante accesible. La estructura general de las distintas ramas militares está determinada mucho más directamente por la tecnología militar que por las características del régimen social. Una división del ejército soviético se asemeja mucho al tipo de división desarrollado en los ejércitos avanzados de todo el mundo, después de la guerra. Tal vez, no esté de más señalar que la fuerza numérica del Ejército Rojo en épocas de paz es, en cierta medida, elástica. Si hay necesidad, el comisariado de guerra tiene derecho a mantener a los soldados en servicio por un período adicional de cuatro meses. En general, el carácter ecléctico del sistema permite reforzar los sectores amenazados sin transgredir los límites de las épocas de paz. Por eso, no habría que sorprenderse si trascendiera que, después de fortificar las fronteras con Amur o las inmediaciones de un ferrocarril, el departamento de guerra creara unidades militares especiales para defender las posiciones fortificadas.

En cuanto al tamaño probable de un ejército para épocas de guerra, lo más que se puede dar son datos de orientación general. En sus estimaciones más recientes el estado mayor soviético tomó como punto de referencia una Alemania desarmada y más o menos amistosa. Desde el punto de vista geográfico, únicamente, había y hay pocas probabilidades de que aparezcan tropas inglesas o francesas en el escenario ruso de la guerra. En consecuencia, el golpe de Occidente sólo se puede dar a través de los vecinos directos de la URSS -Rumania, Polonia, Lituania, Letonia, Estonia y Finlandia-, con el apoyo material de enemigos mucho

más poderosos. En el período inicial de la guerra las naciones fronterizas sólo podían reunir ciento veinte divisiones de infantería. Fijando hipotéticamente la fuerza numérica de los ejércitos enemigos en tres millones quinientos mil hombres, el plan de movilización del Ejército Rojo tendría que establecer para la frontera occidental un ejército inicial de aproximadamente cuatro millones de hombres. Para un solo año de guerra se necesitan setecientos cincuenta hombres por cada mil soldados que están en el frente para cubrir las bajas. Dos años de guerra sacarían del país a diez millones de hombres sin tomar en cuenta a los que vuelven al frente de los hospitales.

Estas cifras, que hasta ahora fueron muy condicionales, hoy flotan, en cierto modo, en el ambiente. Alemania se está armando febrilmente, en primer lugar, contra la URSS. Por otra parte, los estados fronterizos de segundo y tercer orden, aunque mantienen en general una actitud vacilante, tratan de asegurarse por partida doble acercándose también a su vecino oriental. Pero si hasta ahora los viejos cálculos mantienen algún interés, hay que abrir un gran signo de interrogación respecto a nuevas estimaciones. En lo que hace a la frontera con el Lejano Oriente, por lo menos en los próximos dos o tres años se podrían ver involucrados en la lucha cientos de miles de hombres, no millones, debido a las características especiales del escenario de la guerra. El carácter combinado de su sistema militar resulta en la heterogeneidad cualitativa de los elementos componentes del Ejército Rojo y en su reserva de muchos millones de hombres. Sin embargo, en sí mismo este hecho no entraña ningún peligro; un ejército en acción es como una gran cinta

transportadora que empuja gradualmente material semiterminado y lo perfecciona en el camino. De todos modos hay algo indudable: los límites de la capacidad de movilización de la URSS no están determinados por los recursos humanos sino por los técnicos.

Entre 1928 y 1933 el presupuesto oficial del ejército y la armada aumentó de setecientos cuarenta y cuatro millones de rublos a mil cuatrocientos cincuenta millones, es decir, casi al doble. Estas cifras no incluyen los gastos que recaen sobre las organizaciones soviéticas locales y nacionales, el *Osoaviokhim* por ejemplo. En cuanto a los depósitos de capital para las industrias de guerra, están incluidos en los cálculos del Comisariado Económico Nacional y no en los del Departamento de Guerra.

Los índices relativos a la industria soviética son de conocimiento público en el mundo civilizado. Es cierto que las cifras de crecimiento que apabullan la imaginación chocan más de una vez con la objeción de que la desproporción entre las distintas ramas de la economía nacional reduce, en gran medida, el coeficiente de funcionamiento efectivo de los nuevos gigantes industriales. El autor no tiene la menor intención de subestimar estas críticas, ya que él mismo las planteó más de una vez contra los excesos de los optimistas cálculos oficiales. Pero en relación con el problema que nos interesa ahora ese argumento presenta serias limitaciones. En primer lugar, la ley predominante, actualmente, en la economía del mundo entero es la del profundo desequilibrio en todas las proporciones, tanto internas como internacionales. En segundo lugar, el problema general del equilibrio de la economía nacional en tiempos de paz pierde gran parte de su vigencia

cuando se lo contempla desde la perspectiva de las necesidades militares. La movilización, que se impone desde arriba en la vida económica nacional y forzosamente la subordina, representa por si misma una perturbación organizada de todas las proporciones de la época de paz. De cualquier modo, la centralización estatal significará una tremenda ventaja para los propósitos de la guerra, que contrapesará de lejos las desproporciones coyunturales e incluso orgánicas de la economía nacional. Al concentrar en sus manos los planes económicos y militares, el gobierno soviético tiene, además, ilimitadas oportunidades de adecuar a tiempo el equipo de las empresas más importantes a las necesidades de la futura militarización.

Para evaluar los esfuerzos industriales-militares del poder soviético en estos últimos años podemos tomar el anuncio de Stalin de que el Primer Plan Quinquenal no se cumplió en un cien por ciento sino en un noventa y cuatro por ciento. Esto se debió fundamentalmente a la forzada transferencia de la producción para épocas de paz de considerable cantidad de fábricas a los objetivos militares. Se puede poner en duda el balance oficial del plan quinquenal -"noventa y cuatro por ciento"-, y así lo hizo el autor de estas líneas. Pero acá nos interesa otro aspecto de la cuestión. Stalin considera posible evaluar públicamente las pérdidas producidas por la adaptación de las fábricas a las necesidades militares en un seis por ciento del producto bruto. Esto nos proporciona una idea indirecta pero muy clara de los esfuerzos adicionales que se hicieron en función de la defensa; el seis por ciento equivale aproximadamente a seis mil millones de rublos, suma cuatro veces mayor que el presupuesto anual específico del Ejército

Rojo.

Ya antes de 1932 se lograron grandes éxitos en lo que hace al equipamiento de la artillería del ejército durante estos últimos dos años los principales esfuerzos se orientaron hacia la producción de camiones, autos blindados, tanques y aeroplanos. En lo que se refiere a la construcción de tanques, podemos tomar como punto de partida los datos relativos a la producción de tractores, que son también muy importantes para el ejército. Comenzando prácticamente de cero, la producción de tractores dio un salto gigantesco durante el Primer Plan Quinquenal. A comienzos del presente año había ya en el país más de doscientos mil tractores; la producción anual de las fábricas excede las cuarenta mil unidades. La producción de tanques siguió un curso paralelo, alcanzándose un nivel impresionante, como se evidencia en los desfiles y maniobras militares oficiales. Los planes de movilización del Ejército Rojo se basan en la necesidad de treinta a cuarenta y cinco tanques por kilómetro en el frente activo. Según las declaraciones de Voroshilov,⁵⁴ comisario del pueblo del ejército y la armada, "contamos con número suficiente de tanques totalmente modernos". No vemos motivo para poner en duda la veracidad de este anuncio.

Es bien sabido que, como consecuencia de la Guerra Mundial, la armada quedó reducida a proporciones más que modestas. De quinientas dieciocho mil toneladas que existían en 1917, en 1923 no quedaban más que ochenta y dos mil. Y todavía ahora, la armada -si bien logró llegar a las ciento cuarenta mil toneladas- sólo puede aspirar a jugar un rol auxiliar en la defensa de las fronteras marítimas. Sin embargo, la industria de guerra está realizando considerables esfuerzos para

fortalecer algunas ramas de la flota, fundamentalmente los submarinos.

La importancia de la aviación es muchísimo mayor. Durante la Guerra Civil el Ejército Rojo tenía a su servicio unos trescientos aviones, muy anticuados y desgastados. Hubo que comenzar la construcción de la industria aérea prácticamente desde la nada, fundamentalmente con ayuda de la tecnología y los ingenieros alemanes. En 1932 se producía, tanto para la aviación militar como para la civil, alrededor de dos mil trescientos aviones y cuatro mil motores. Indudablemente, en 1933 se superó ampliamente esta cifra. Según el cable publicado en el oficioso *Le Temps*, muy poco afecto a dirigir alabanzas a la URSS, la delegación de técnicos franceses que el otoño pasado acompañó al ministro de aviación Cot quedó "asombrada y entusiasmada" por los éxitos logrados.

Los especialistas franceses tuvieron la oportunidad de convencerse de que el Ejército Rojo estaba produciendo bombarderos pesados con un radio de acción de mil doscientos kilómetros; en el caso de una guerra con el Lejano Oriente todos los centros políticos y militares de Japón podrán ser atacados desde las provincias marítimas. Ya en marzo el *Daily Mail* de Londres afirmaba que en la URSS se producía un bombardero pesado por día y que se habían tomado medidas para garantizar la construcción de hasta diez mil aeroplanos por año. No hace falta explicar que este artículo se publicó teniendo en cuenta la política interna de Gran Bretaña. Pero no vemos nada de fantástico en las cifras del *Daily Mail*. La rama más atrasada de la aviación es la naval, donde todavía predominan los modelos extranjeros. Pero también aquí se lograron consi-

derables avances en el último período.

En su informe a la Comisión de Desarme de la Liga de las Naciones, el gobierno soviético especificó que su ejército contaba, al 1º de enero de 1932, con setecientos cincuenta aviones. Tomando esta cifra mínima -que no puede ser exagerada-, y partiendo de que durante los últimos tres años el coeficiente de crecimiento de la aviación superó considerablemente el coeficiente establecido por Voroshilov para la tecnología de guerra en su conjunto, el doscientos por ciento, no es muy difícil sacar la conclusión de que hoy hay más de dos mil quinientos aeroplanos en actividad, en el ejército y la armada. De cualquier manera, la potencia productiva de la industria de la aviación soviética es inmensamente mayor que la de Japón.

La aviación está indisolublemente ligada a la química, rama industrial que prácticamente no existía en la Rusia zarista. Durante el Primer Plan Quinquenal se invirtió en esta industria mil quinientos millones. El año pasado se evaluó el monto bruto de productos químicos en mil setecientos cincuenta millones de rublos. En comparación con la época zarista la producción de ácido sulfúrico aumentó cinco veces y la producción de superfosfatos veinticinco veces.

No es un secreto para nadie que el gobierno soviético -casualmente junto con todos los demás gobiernos del mundo- no pensó ni por un momento en hacer caso a las reiteradas intenciones de ilegalizar la producción química bélica. Desde 1921 funcionan sistemáticamente los primeros laboratorios soviéticos productores de gases venenosos y otras sustancias, aprovechando la información internacional cada vez más difundida y la asistencia de calificados especialistas. Este trabajo

no se detuvo un solo día. Es difícil aventurar pronósticos sobre esta actividad tan secreta y peligrosa. Sin pecar contra la cautela creo posible afirmar que el Ejército Rojo está mejor equipado, o por lo menos no peor, que cualquier ejército avanzado de Occidente contra todo tipo de sorpresa catastrófica al nivel de la producción química bélica, y lo mismo podemos decir de la bacteriológica.

Sin embargo, los datos referentes a los notables avances cuantitativos en la producción de artillería, fusiles automáticos, automóviles, tanques y aeroplanos exigen que se responda un interrogante complementario: ¿de qué calidad es la producción militar? Es del dominio público que las cifras industriales récord a menudo se alcanzaron a costa del empobrecimiento de las manufacturas soviéticas. En el último congreso del partido, Tujachevski,⁵⁵ uno de los comandantes del Ejército Rojo que más atención presta a las complejas exigencias de la tecnología científica, habló muy cautelosamente pero con mucha decisión al criticar la producción en serie.

La afirmación del *Daily Mail* de que los aeroplanos militares soviéticos son superiores a los ingleses contradice directamente las recientes afirmaciones no sólo de Tujachevski sino también de Voroshilov. Hay que aclarar que es un hecho irrefutable que la máquina aérea soviética todavía está muy atrás de los mejores tipos occidentales.

Para eliminar tanto las exageraciones negativas como las positivas en el problema referente a la calidad de la tecnología soviética, no podemos dejar de tomar en cuenta algunas consideraciones de carácter general. Durante el Primer Plan Quinquenal y en gran medida

también ahora, la atención de los círculos gobernantes soviéticos se concentró y se concentra en aquellas ramas de la industria que producen medios de producción. En esta esfera tanto los avances cuantitativos como los cualitativos son muy superiores a los que se lograron en la producción de bienes de consumo. Aunque parezca imposible, en la URSS se fabrican mejores turbinas y transformadores que zapatos y mesas de madera. Como regla general, el telar es superior a la tela que se elabora con él. En el régimen capitalista, la presión que ejercen los consumidores sobre los empresarios a través del mercado asegura la calidad de los productos esenciales. En la economía planificada sólo se puede remplazar la competencia por el control organizado ejercido por los consumidores. La función del control de masas se ve excesivamente debilitada por la dictadura de hecho de la burocracia soviética, que incluye a los trusts. La pobrísima calidad de los productos esenciales indica qué lejos está todavía el régimen soviético de la realización de los objetivos esenciales que se plantea. Tarde o temprano, la lucha de la población por mejorar la calidad de los bienes se dirigirá contra la dominación de la incontrolada burocracia. Pero ya ahora es satisfactoria la calidad de los productos en los casos en que los clientes, si no los consumidores, constituyen el grupo influyente de la propia burocracia, en los casos en que los trusts no trabajan para los consumidores sino para otros trusts y en consecuencia el cumplimiento de las órdenes está sujeto a determinadas condiciones. Y no hay duda de que el Departamento de Guerra es el cliente más influyente. No hay que sorprenderse entonces de que la calidad de las máquinas de destrucción sea superior a la de los

bienes de consumo y también a la de los medios de producción.

Por asombroso que pueda parecer, he aquí cómo son las cosas: en este momento el punto débil en el equipamiento del Ejército Rojo no son los fusiles, las municiones, los tanques, los aeroplanos o los gases, sino los caballos. Paralelamente a la tempestuosa industrialización y a la febril construcción de tractores, el número de caballos del país cayó de los treinta y tres millones y medio que había en 1928 a los dieciséis millones seiscientos mil que hay en la actualidad, exactamente la mitad. La culpa de este golpe a la economía nacional recae totalmente sobre la impremeditada e improvisada política que se aplicó en la colectivización de las haciendas campesinas. La pérdida de los diecisiete millones de caballos no ha sido cubierta ni de lejos todavía con la existencia de aproximadamente doscientos mil tractores que producen un total de tres millones cien mil caballos de fuerza. Al mismo tiempo, en los ejércitos modernos la demanda de caballos sigue inmovible, pese a la motorización del transporte y del equipo militar; hoy, como en la época de Napoleón, hace falta un caballo cada tres soldados. Estos últimos años, después de aprender a producir en el país motores aéreos y magnetos, el gobierno soviético se vio obligado a comprar en el extranjero los caballos para el ejército.

Pero por onerosa que pueda ser la decadencia de la cría de caballos para la economía nacional, sería erróneo sobrestimar la influencia de este factor en el curso de una posible guerra, especialmente en el Este. Un ejército de campo de un millón de soldados exigiría trescientos mil caballos. De todos modos este número

está garantizado, además de una cantidad subsidiaria necesaria para cubrir las pérdidas. A esto hay que agregar que el gobierno, aunque con considerable retraso, tomó una serie de medidas destinadas a restaurar la provisión de caballos.

Sin embargo, la cuestión no se reduce solamente a los caballos. Durante el mismo período y por las mismas razones el país soportó una reducción igualmente seria de ganado grande y pequeño y sufrió una extrema escasez de alimentos. Esto llevó a deducciones apresuradas, publicadas frecuentemente en la prensa mundial, sobre la total incapacidad de los soviets de librar aunque sea una guerra defensiva. No caben dudas de que la actitud extremadamente dócil de la diplomacia soviética hacia el Japón en el otoño del año pasado estuvo determinada, entre otras cosas, por la escasez de alimentos. Sin embargo, como se demostró el mismo año pasado, la gravedad de esta crisis se debió en gran medida a circunstancias coyunturales. Una sola buena cosecha elevó inmediatamente el nivel de subsistencia del país.

Pero incluso en el caso de que la cosecha sea pobre, el gobierno de un país con ciento setenta millones de habitantes y el monopolio del comercio de granos siempre podrá movilizar suficientes provisiones para el frente, por supuesto en detrimento del resto de la población; pero, en general; en el caso de que se declare una nueva gran guerra la población civil de todos los países no tiene otra perspectiva que la del hambre y los gases venenosos. De todos modos, la abundante cosecha permitió reaprovisionar considerablemente las bases militares del Lejano Oriente. No hay razón para suponer que el Ejército Rojo pueda ser sorprendido sin

provisiones.

En 1918 el Ejército Rojo reclutó alrededor de cincuenta mil oficiales zaristas, que constituían el cuarenta por ciento del cuerpo de mando, y alrededor de doscientos mil oficiales sin graduación que jugaron un rol muy importante en la Guerra Civil. Después de la conclusión victoriosa de la Guerra Civil, alrededor de ochenta mil oficiales pasaron a la reserva. Hoy, los ex oficiales zaristas, no constituyen ni el diez por ciento del Ejército Rojo. Les dejaron el lugar a los comandantes rojos, que pasaron por la revolución, las escuelas y academias militares soviéticas.

El partido, la Liga Juvenil Comunista, los sindicatos, los organismos administrativos de la industria nacionalizada, las cooperativas, los *koljoses* y los *sovjoses* educan a innumerables cuadros de jóvenes administradores que se acostumbran a manejarse con masas de personas y bienes y a identificarse con el estado; ellos son una invaluable reserva para el cuerpo de mando. Otra reserva independiente la constituye el excelente entrenamiento previo a la conscripción que se imparte a la juventud estudiantil. Los estudiantes se enrolan en batallones, a veces regimientos, especiales al margen del ejército regular. En el caso de una movilización, se puede convertir a estos cuerpos de entrenamiento en escuelas preparatorias aceleradas para el cuerpo de mando. Todos los graduados de los institutos educacionales superiores deben cumplir nueve meses de servicio -en la marina y la fuerza aérea es un año- con las tropas de cuadros, y luego dan examen para obtener el grado de oficial de reserva. A los que terminaron la escuela secundaria se les permite rendir un examen similar después de un año de servi-

cio -dos para la marina-. La proporción de esta reserva se puede estimar teniendo en cuenta que la cantidad de estudiantes de ambos sexos está próxima a los quinientos mil, de los que se gradúan anualmente unos cuarenta mil, y la cantidad de estudiantes secundarios es de alrededor de siete millones.

Los oficiales jóvenes -sin graduación-, que ascienden a cien mil, se entrenan mientras cumplen el servicio regular con el grueso del Ejército Rojo, en un curso especial de nueve meses que se realiza en las escuelas de los regimientos. Surgen ciertas dificultades en la educación de los oficiales sin graduación para los cuerpos territoriales. Pero además de disponer de los cuadros militares voluntarios que ya han completado el servicio, el Comisariado de Guerra, apoyándose en una serie de organizaciones auxiliares, dispone de recursos suficientes para garantizar el entrenamiento amplio e intenso de los cuadros sin graduación, incluida la población estudiantil.

En la literatura de los oficiales exiliados, y también en parte, en los materiales militares extranjeros, se hizo costumbre referirse con cierto desprecio a la estrategia de la Guerra Civil. El autor, que durante tres años tuvo que dirigir la lucha cotidiana contra la falta de disciplina, el diletantismo y todas las formas de anarquía que acompañaron a la Guerra Civil, no tiene la menor tendencia a idealizar el nivel organizativo y funcional del Ejército Rojo en esos años difíciles. No hay que olvidar, sin embargo, que éstos fueron los años del gran bautismo histórico del ejército. Muchos soldados rasos, oficiales sin graduación, tenientes, se elevaron súbitamente sobre la masa, desplegaron todo su talento organizativo y su capacidad para la dirección mi-

litar y templaron sus ánimos en una lucha a gran escala. Estos autodidactas tuvieron que atacar y replegarse, infligieron y sufrieron derrotas, y finalmente triunfaron. Luego, los mejores de entre ellos estudiaron prolongada e intensamente. De los oficiales de rango superior, todos ellos protagonistas de la Guerra Civil, el ochenta por ciento se graduó en las academias o siguió cursos especiales de perfeccionamiento. Del cuerpo de comando más viejo, el cincuenta por ciento cursó estudios militares superiores y el resto secundarios. La teoría militar les permitió disciplinar sus mentes, pero no mató la audacia que adquirieron en las impetuosas maniobras de la Guerra Civil. Hoy esta generación tiene entre treinta y cinco y cuarenta años, la edad en que las fuerzas físicas y espirituales llegan al equilibrio, en que la osada iniciativa se inclina ante la experiencia pero todavía no resulta aplastada por ésta.

Un oficial rojo puede, después de ocho años de servicio, tener a su cargo un batallón, después de trece un regimiento y después de diecisiete una división. Estos plazos son más breves para los que se gradúan en las academias militares. La delegación francesa quedó asombrada por la juventud del cuerpo de mando de la aviación soviética; hay varios generales de la Fuerza Aérea que todavía no cumplieron treinta años. La promoción se alcanza únicamente por los méritos en el servicio; se eliminó totalmente la promoción basada en la antigüedad. Este sistema asegura no sólo el cuerpo de mando más joven del mundo sino la selección de los más capaces y activos de estos jóvenes.

En el Ejército Rojo, la mitad de los soldados y el setenta por ciento de los oficiales pertenecen al partido o a la Liga Juvenil Comunista. El comando superior

está formado casi totalmente por miembros del partido. Es cierto que en el caso de una movilización el número de comunistas disminuiría considerablemente, pero no lo suficiente para conmover la estructura política del ejército. Hasta qué punto se puede considerar bolchevique o comunista al actual partido gobernante es otro problema. Pero el partido, tal como es, otorga al ejército una indiscutible unidad política.

Mientras los oficiales zaristas ocupaban el lugar principal en el comando, había que duplicarlos con comisarios políticos que gozaban de poderes irrestrictos. Hubo que tolerar este sistema de poder dual como un mal menor, ya que era necesario, antes que nada, que el comando se ganara la confianza del ejército revolucionario y que éste se unificara alrededor de la nueva doctrina. En su momento, Cromwell replicó lo siguiente a los pedantes que se referían despectivamente al entrenamiento militar de la mayoría de sus oficiales: "¡Conseguimos que sean buenos predicadores!" Y con sus comandantes artesanos y mercaderes aplastó a la oficialidad del rey. El Ejército Rojo, con su sistema de poder dual, no se las arregló con sus enemigos peor que Cromwell. Hoy, gracias a que los oficiales se han vuelto comunistas y los comunistas se hicieron oficiales, se pudo instituir el principio tan necesario de la dirección única. El oficial y el predicador son ahora una sola persona.

El ciego instinto de rebaño era el rasgo predominante en el viejo soldado ruso, criado en las condiciones patriarcales del mundo de la aldea. Lo que Occidente llamaba, en parte como elogio y en parte como desprecio, el "alma eslava" no era más que el reflejo del amorfo y bárbaro medievalismo ruso. El ejército

“amante de Cristo”, al que en una época, bajo el zarismo, se lo rodeó de un aura de omnipotencia, estaba impregnado hasta la médula de las tradiciones esclavistas. Hace mucho tiempo, bajo las condiciones de la Europa semifeudal, este ejército puede haber tenido sus méritos como ejemplar más acabado de un tipo universalmente predominante. Suvorov, el generalísimo de Catalina II y Pablo, era el amo indiscutido de un ejército de esclavos serviles. La Gran Revolución Francesa liquidó para siempre el arte militar de la vieja Europa y de la Rusia zarista.

Es cierto que después de esa época el ejército zarista todavía pudo inscribir en su historia estupendas anexiones territoriales, pero ya no pudo vencer a los ejércitos de las naciones civilizadas. Fueron necesarias grandes derrotas e insurrecciones para remodelar el carácter nacional. Sólo sobre esta nueva base social y psicológica se pudo reconstituir el Ejército Rojo. El combatiente rojo se diferencia del soldado zarista mucho más que lo que el soldado de Napoleón se diferenciaba del borbónico. El culto a la pasividad y a la sumisión servil ante los obstáculos fue suplantado por el culto a la audacia social y política y al norteamericanismo tecnológico. Del alma eslava no quedan más que recuerdos literarios.

La despierta energía nacional se manifiesta en las cosas grandes y en las pequeñas, y antes que nada en el avance cultural. El insignificante porcentaje de reclutas analfabetos declina constantemente; de las filas del Ejército Rojo no sale un solo analfabeto. Dentro y fuera del ejército se observa un tempestuoso desarrollo de todos los deportes. Durante el presente año, sólo en Moscú, cincuenta mil personas que se desempeñan

en oficios y escuelas civiles recibieron medallas por los récords que batieron. En el ejército se cultiva cada vez más el esquí, de inestimable importancia militar por las condiciones climáticas. La juventud está logrando grandes éxitos en el paracaidismo, planeamiento y aviación. Se recuerdan muy bien los éxitos soviéticos en el vuelo en la estratosfera. Estos récords sirven para caracterizar el cúmulo de conquistas.

A fin de comprender la fortaleza del Ejército Rojo no hace falta idealizar en lo más mínimo la realidad. Lo menos que se puede decir es que es demasiado pronto para hablar de la prosperidad de los pueblos de la Unión Soviética. Todavía hay demasiada necesidad, miseria e injusticia y, en consecuencia, descontento. Pero la idea de que las masas nacionales soviéticas esperan la ayuda de los ejércitos del Mikado o de Hitler es delirante. Pese a todas las dificultades del régimen transicional, los lazos políticos y morales que unen a los pueblos de la Unión Soviética son suficientemente fuertes; de cualquier manera, son más fuertes que los que unen a sus probables enemigos. Todo lo que hemos dicho no significa que una guerra -aunque se gane- favorezca los intereses de la Unión Soviética. Por el contrario, la haría retroceder mucho. Pero la preservación de la paz depende, por lo menos, de dos elementos. Hay que tomar los hechos como son: no sólo no está excluida la perspectiva de una guerra sino que es casi inevitable. Cualquiera que sea capaz de leer el libro de la historia comprenderá que si la Revolución Rusa, cuya marea avanza desde hace casi treinta años -desde 1905-, se ve obligada a dirigir su poderosa corriente hacia el canal de la guerra se convertirá en una fuerza terrible y sorprendente.

Un ataque centrista al marxismo⁵⁶

16 de marzo de 1934

Estimado camarada Sneevliet:

Me interesó mucho el artículo teórico del camarada de Kadt,⁵⁷ ya que representa un importante aporte teórico de uno de los dirigentes del OSP. (Me refiero a *Algunas observaciones sobre el programa de la nueva internacional.*) Primero pensé esperar a que el artículo se publicara completo en *De Nieuwe Weg*.⁵⁸ Pero veo que no se lo completa. Sin embargo, basta con lo que ya apareció. Sabemos que el centrismo se resiste con todas sus fuerzas a entrar en el terreno de la "gris teoría" precisamente porque no quiere descubrirse a sí mismo. De Kadt se vio obligado por la situación a tomar posición sobre los problemas programáticos de la nueva internacional y no podemos menos que considerar este paso como ominoso.

En esta carta deseo referirme solamente a algunos puntos que, aunque están en diferentes niveles, son igualmente característicos del pensamiento centrista.

“No es nuestro objetivo -escribe de Kadt- plantear hoy las formulaciones que consideramos necesarias. El fin de estas observaciones es dejar establecido desde ya nuestro *derecho* [!] a defender una perspectiva no ortodoxa en la próxima discusión programática.” Se trata -¿no es así?- de elaborar los principios fundamentales de la nueva internacional. Sería difícil concebir un documento más importante en esta época. En estas circunstancias, ¿cuál debe ser la necesidad más urgente, inmediata y profunda de todo marxista revolucionario? Por lo menos, la formulación de las observaciones, generalizaciones, declaraciones y consignas más importantes a incorporar al programa, precisamente porque está involucrado el problema vital de dar a los desarraigados, decepcionados y confundidos obreros una respuesta a las cuestiones candentes de nuestra época. Por lo menos, así se nos plantea el problema a nosotros, marxistas “ortodoxos”.

Pero por lo visto no a de Kadt. Encara la cuestión de manera puramente individualista, subjetiva, diletante. Para él no se trata de formular ideas precisas sino de reservarse el “derecho” a presentar en el futuro una posición “no ortodoxa”. Pero el programa no es un problema de derechos. Es necesario plantear una posición, no el derecho a plantear una posición. En el movimiento obrero mundial a nadie le interesa particularmente si cualquiera tiene el “derecho” de sacar a luz un día de éstos una posición no ortodoxa. Lo que se quiere conocer es la posición a fin de analizar su verdadero contenido. Pero el secreto consiste en que el centrista, por lo general, no tiene ninguna posición definida, precisa, bien pensada. En consecuencia, se contenta con el derecho a... no tener posición.

Inmediatamente después de las palabras citadas de Kadt continúa como sigue: "Para dar un ejemplo, ¿debemos seguir hablando de 'dictadura del proletariado' cuando en realidad sólo pueden ejercer la dictadura el sector socialista del proletariado y los elementos no proletarios partidarios del socialismo? En realidad, tenemos que ocuparnos de la 'dictadura socialista', una dictadura ejercida por los socialistas para el socialismo." Por cierto, muy bien dicho: ¡"Para dar un ejemplo"! El crítico no advierte que con su "ejemplo" pretende liquidar, así como al pasar, toda la estructura del marxismo. Porque aquí no está involucrado el *nombre* dictadura del proletariado, sino la *esencia* de la teoría clasista de la sociedad. Marx, que no se satisfacía de ningún modo con el solo derecho a tener ideas sino que tenía unas cuantas, y muy buenas, consideraba precisamente que su teoría de la dictadura del proletariado era su contribución más importante a la ciencia social.

Ya en 1852 Marx le decía a Weydemeyer⁵⁹ que los científicos burgueses habían descubierto y formulado mucho antes que él la teoría clasista de la sociedad, pero que él -Marx- aplicó esta teoría al desarrollo ulterior de la sociedad capitalista llevándola hasta sus últimas conclusiones, es decir, hasta la dictadura del proletariado. Lenin escribió el libro *El estado y la revolución* para aclarar este principio marxista fundamental y liberarlo de la confusión revisionista "no ortodoxa" de Kautsky, Otto Bauer, etcétera.

Y ahora aparece de Kadt con su "derecho a plantear una posición", quien nos dice, "por ejemplo", sobre la dictadura del proletariado que "no existe nada por el estilo", ya que en realidad "la dictadura la ejerce el

sector socialista del proletariado" y, para peor, participan de ella elementos no proletarios. En otras palabras, no es la dictadura de una clase sino el gobierno de un grupo que piensa de determinada manera, de un conjunto de personas que sostienen la idea del socialismo. De modo que las que deciden la historia no son las clases sino las ideas.. En consecuencia, toda persona que se respete tiene que salvaguardar su derecho a sustentar ideas. De Kadt opone al marxismo, "por ejemplo", una filosofía metafísica de la historia, completamente idealista. Una docena de líneas le bastan para romper con los fundamentos del marxismo.

Nosotros, pobres "ortodoxos", todavía creemos que no son las ideas sino las clases lo que determinan el destino de la sociedad, que las ideas sociales -como ya lo dijo el viejo sabio italiano Antonio Labriola⁶⁰ no caen del cielo sino que expresan los intereses inmediatos o históricos de las clases. La "idea" del socialismo es la expresión teórica de la tendencia histórica del proletariado combinada con el desarrollo lógico de la sociedad capitalista. La relación entre clase e "idea" no es mecánica sino dialéctica. La clase no adquiere conciencia de sí por revelación; tiene que librar una difícil lucha, que a veces se expresa como lucha interna dentro del propio proletariado. Así, con el permiso de usted, nuestra lucha contra el centrismo constituye una parte muy importante de la lucha de la clase obrera por conocerse a sí misma. En consecuencia, es inevitable que en el proceso de desarrollo del proletariado cristalice lo más avanzado, previsor y valiente, la elite, la verdadera vanguardia. Y sólo con la colaboración de éste, su órgano más importante, puede el proletariado cumplir su misión histórica, es decir, conquistar el poder y

mantenerlo en la forma de una dictadura hasta la liquidación completa de todos los antagonismos. La relación entre la clase y su vanguardia prueba que se trata de la dictadura de una clase: sin el apoyo de la inmensa mayoría de la clase sería imposible implantar el estado obrero. Que, no obstante eso, la revolución proletaria se lleve a cabo con la intermediación de la vanguardia se explica por la heterogeneidad del proletariado tal como se da en la historia. Marx no se basaba en abstracciones vacías ("la clase", "el socialismo") sino en realidades históricas, en sus relaciones reales y efectos mutuos.

Que los desertores de otras clases participen en la dictadura se explica por el hecho de que estamos ante materia social viva, en la que las clases se mezclan unas con otras y se influyen recíprocamente, no como los compartimentos de un laboratorio en los que cada preparado tiene un envase y un rótulo determinados. Precisamente, el carácter determinante del rol histórico de las clases es lo que permite a la clase progresiva arrastrar a los mejores elementos de las demás. Declarar por eso nula y vacía a la teoría de las clases, como lo hace de Kadt, es lo mismo que negar la ley de gravedad porque un globo vuela hacia arriba y no hacia abajo.

Después de Kadt toma otro "ejemplo", esta vez no en contra de Marx sino de Lenin: "¿Por qué" -pregunta- "debemos aceptar en nuestro programa el 'principio soviético', ya que no existe la menor prueba de que los 'soviets' sean algo más [!] que formas organizativas temporarias [!!] en las que se nuclean las masas inmediatamente antes y después de la lucha por el poder?" El metafísico e idealista no se inclina a atribuirle

ninguna importancia especial al "principio soviético", ya que los soviets no son más que formas organizativas "temporarias", le sirven al proletariado *sólo* "inmediatamente antes y después de la lucha por el poder". Los marxistas no tenemos la menor intención de incluir en nuestro programa valores "eternos" y perennes"; nos contentamos con cosas "temporarias" como los soviets, que son -y de Kadt también lo admite- *herramientas para la conquista y conservación del poder por el proletariado*. Con esto es suficiente para nosotros. Estamos dispuestos a garantizar a de -Kadt y sus colaboradores el "derecho" a inventar en el futuro formas organizativas mucho mas "eternas", pero que primero prueben crear por lo menos soviets "temporarios" y tomar el poder.

Siguiendo en este tono podría tomar todo el artículo, frase por frase, y demostrar que -con excepción de algunos lugares comunes insignificantes- no consiste más que en horribles errores contrarios a los fundamentos del marxismo. De Kadt nunca menciona las luminarias en las que se inspiró. Seguramente no son Marx, Engels ni Lenin. Pero en sus últimas revelaciones revisionistas vislumbramos ecos de Bernstein,⁶¹ de los neo kantianos alemanes y de los austro-marxistas. ¿Y sirve todo eso de algo para el programa de la nueva internacional? ¡Oh, no! De Kadt tendrá que buscarle alguna otra aplicación.

Nuestro crítico es muy duro con el bolchevismo, incluso con el genuino, el de Lenin. No quiere "idealizarlo". Pero eso no es necesario. No obstante, lo que dice de Kadt sobre el leninismo es realmente lamentable. No es una crítica principista sino una distorsión de los hechos, un montón de anacronismos, relaciones mal

comprendidas, evaluaciones falsas y personales, etcétera. Refutar todo eso llevaría demasiado tiempo y no serviría de mucho. Basta con dejar establecido aquí que de Kadt critica muy severamente el "sistema de Lenin-Trotsky" para adherir al sistema de... Tranmael. Hombre a hombre con la socialdemocracia noruega, que no es mas que una reedición diluida del austromarxismo, de Kadt quiere reconstituir el movimiento obrero internacional de una "manera revolucionaria"... en base a principios que se revelarán mas adelante.

No queremos negarle a nadie el derecho de sostener una posición distorsionada. Pero queremos plantearles, con toda convicción, a los obreros holandeses que construir un partido sobre la filosofía de de Kadt es lo mismo que construir sobre la arena. ¡Evitemos hacerlo de esa manera! ¡Construyamos sobre el granito marxista!

L. Trotsky

Una vez más sobre el centrismo⁶²

23 de marzo de 1934

La crítica de *De Fakke*⁶³ a mi artículo (*El centrismo y la Cuarta Internacional*) es muy característica de la estructura de la dirección del OSP así como de la del centrismo de izquierda en general. Por eso vale la pena analizarla.

¿Es correcto que la tendencia fundamental del movimiento obrero mundial consiste en el pasaje del reformismo al centrismo? *De Fakkell* lo discute. Cree que en todos lados y simultáneamente se observa una tendencia del movimiento hacia la derecha. Señala como ejemplos a los neo socialistas franceses,⁶⁴ al Partido Obrero Belga y a la socialdemocracia holandesa. Los hechos indicados por *De Fakkell* no hacen más que confirmar mi posición cuando se sabe interpretarlos a la manera marxista.

¿Por qué se expulsó del viejo partido a los neo socialistas? Porque éste se estaba revistiendo de centrismo. El ala derecha se convierte en una camarilla con-

servadora y nacionalista que no tiene nada más que hacer con el movimiento obrero. El ejemplo belga es un caso similar. *De Fakkkel* nos recuerda la reciente declaración de Vandervelde de apoyo al rey. Pero en esto no hay nada nuevo. El plan de de Man tampoco es nuevo. En esencia, y tal como lo declaró su autor, el plan no es más que un intento de borrar la línea divisoria entre reforma y revolución. Precisamente esto constituye la esencia del centrismo.

El servilismo monárquico nos señala sólo que tenemos que distinguir entre centrismo y centrismo. Hay honestas tendencias centristas en las masas y hay intenciones centristas conscientemente mentirosas en los viejos parlamentarios que embaucan a las masas. Pero estas intenciones se hicieron necesarias precisamente a causa del vuelco hacia la izquierda de la base del partido. *En esencia*, este proceso no es diferente en el Partido Laborista británico, aunque si lo es el ritmo de su desarrollo y su manifestación fenoménica. El paso de la camarilla de MacDonald a la reacción, por un lado, y la expulsión del ILP, por el otro, son dos síntomas muy significativos de lo que venimos diciendo.

En un próximo período inevitablemente veremos desarrollarse nuevas corrientes centristas en el Partido Laborista. Es bien sabido que la dirección socialdemócrata alemana de Wels, igual que los dirigentes austromarxistas, explican ahora sus prejuicios filisteos utilizando el lenguaje de la "revolución". En los países de desarrollo político atrasado el aparato socialdemócrata puede pretender, ante los peligros que lo amenazan -el avance simultáneo del fascismo y de la oposición interna centrista-, mantener sus posiciones aferrándose

a la derecha, al estado, apelando a la represión contra la izquierda y contra su propia oposición. En Holanda la formación del OSP fue la primera manifestación de la franca descomposición de la vieja socialdemocracia de ese país. El proceso seguirá en esta dirección.

Para la política práctica de cada país es muy importante, naturalmente, seguir el rastro no sólo de la tendencia general del proceso sino también de las etapas que atraviesa. Sin embargo, en Holanda y en cualquier otro país es importante reconocer a tiempo el disfraz centrista del antiguo reformismo a fin de combatirlo con métodos marxistas y no centristas.

Considerado históricamente, el reformismo perdió totalmente su base social. Sin reformas no hay reformismo y sin capitalismo próspero no hay reformas. La derecha reformista se vuelve *antirreformista* en el sentido de que ayuda directa o indirectamente a la burguesía a aplastar las viejas conquistas de la clase obrera. Es falso considerar a los neo socialistas un partido obrero. La ruptura no debilitó al viejo Partido Socialista francés, lo fortaleció, ya que después de la limpieza el partido goza de mayor confianza de parte de los trabajadores. Pero tiene que adaptarse a esta confianza, y la forma en que se da esta adaptación se llama centrismo.

Los grupos centristas de izquierda como el OSP no son conscientes de este proceso del que forman parte. Precisamente porque sienten la debilidad de sus principios y su incapacidad para darle a la clase obrera una respuesta clara, tienen que distraer la atención de los trabajadores de la enfermedad centrista y centrarla en el peligro reformista. En esto se parecen al viejo liberalismo, que siempre asustaba a los obreros con la re-

acción para impedirles que lucharan contra él. De allí que, por ejemplo, las declaraciones del OSP y del SAP la conferencia juvenil⁶⁵ no hagan ninguna o casi ninguna referencia al centrismo. Sin embargo, sabemos bien que en el pasado fueron precisamente los partidos que no se permitían ninguna vacilación en el combate implacable contra todas las oscilaciones liberales los que demostraron siempre ser los más bravos luchadores contra la reacción. Lo mismo sucede ahora. Los revolucionarios que mejor combatirán al reformismo serán los que permanezcan absolutamente independientes del centrismo y lo consideren con sentido crítico e intransigencia.

El Buró de Londres-Amsterdam es incapaz de combatir al reformismo porque es una sociedad de ayuda mutua para los que dudan y vacilan. *De Fakkel* dice: "El objetivo del Buró es ganar la mayor cantidad de adherentes posibles para la Cuarta Internacional." La OSP se podría haber incorporado a la Segunda Internacional con la misma justificación. Está claro que debemos luchar por la Cuarta Internacional en todos los lugares donde se pueda hacerlo. Pero este objetivo implica luchar irreconciliablemente contra la traidora política de Tranmael, no, por cierto, confraternizar con él. El hecho de que mientras tanto "critiquen" a Tranmael no hace más que empeorar las cosas, ya que lo critican sólo en la medida en que no corra peligro el acuerdo de trabajo conjunto. Es decir, se hace una *crítica aparente*, que sirve de cobertura al bloque cien por ciento reaccionario. El galante actor shakesperiano que tenía que hacer el papel de león, por temor a asustar a las bellas damas rugió tan suavemente, tan tíernameamente como un gatito. Nuestros respetables cen-

tristas de izquierda son muy bruscos con los bolcheviques "sectarios", pero a los Tranmaels los arrullan como palomas.

De Fakkell acepta nuestra caracterización del centrismo burocrático de la Comintern. Pero lo hace de la boca para afuera, ya que el acuerdo de trabajo con el Buró de Amsterdam no es más que una versión marchita y débil del infame Comité Anglo-Ruso. Allí también había "izquierdistas" británicos como Finn Moe^{66, 67}, utilizados como carnada por los verdaderos dirigentes. Al defender su amistad con Tranmael, *De Fakkell*, igual que *Die Neue Front*, repite todos los viejos argumentos de Stalin y Bujarin (¡"las masas, "las masas" y nuevamente "las masas"!), pero en forma peor si cabe.

Por lo tanto no puedo reconocer la validez de uno solo de los argumentos que plantea *De Fakkell* contra mi artículo, con lo que sin embargo no quiero decir que mi artículo no tenga fallas. Así, por ejemplo, se podría decir que no señala bien la incapacidad práctica y organizativa del centrismo. A los centristas les gusta hablar de ilegalidad, de métodos conspirativos clandestinos. Sin embargo, por regla general no toman en serio sus propias palabras. Los gusta hacer chistes sobre la democracia burguesa, pero en la práctica demuestran una ingenua fe en ella. Por ejemplo, cuando convocan una conferencia internacional se manejan como si estuvieran en un picnic, y el resultado es una catástrofe con grandes sacrificios humanos. Si se mira el asunto un poco más de cerca, se encontrará, inevitablemente, que ese descuido organizativo está ligado con la debilidad ideológica del centrismo. ¡Ay de los que no aprenden de la experiencia!

Es cierto que todavía es muy estrecha la base

organizativa de la Cuarta Internacional. Pero en 1914 la base de la Tercera Internacional era más limitada aun. Sin embargo, para construirla no se agachó la cabeza ante organizaciones oportunistas del tipo del NAP sino, por el contrario, se luchó por liberar a los trabajadores de la influencia de esas organizaciones. Los verdaderos iniciadores de la Cuarta Internacional comienzan con *calidad* marxista para luego convertirla en *cantidad* de masas. Un hacha pequeña pero bien templada y afilada parte y da forma a pesadas vigas. Deberíamos comenzar con un hacha de acero. Incluso aquí son determinantes los medios de producción.

En lo que hace al OSP, igual que en todos los demás casos trazamos una clara distinción entre el centrismo de los trabajadores, que para ellos no es más que una etapa transicional, y el centrismo profesional de muchos dirigentes, algunos de los cuales son incurables. Estamos muy seguros de que nos encontraremos con la mayoría de los obreros del OSP en el camino que lleva a la Cuarta Internacional.

Saludos a La Verita⁶⁸

25 de marzo de 1934

Al Consejo de Redacción de *La Verita*

Queridos camaradas:

¡Sí!, el proletariado italiano necesita un periódico verdaderamente marxista. Nada demuestra más claramente la corrupción total de la socialdemocracia y del partido stalinista que el hecho de que una organización como *Giustizia e Liberta*⁶⁹ pueda pretender jugar un rol revolucionario independiente. Ya hace casi un siglo que Marx liquidó implacablemente la justicia, la libertad, etcétera de la mitología democrática. Y ahora, en el trigésimo cuarto año del siglo XX, los burgueses intelectuales italianos antifascistas proclaman, no sin éxito, que hay que restaurar en sus tronos, con todo su esplendor, a las diosas destronadas. No se muestran tan hábiles cuando hablan abiertamente de la necesidad del "mito de libertad". El mito es siempre una tortuosidad, una deformación de la realidad, y en su aplicación política es una mentira. Como los curas

en la iglesia, los republicanos antifascistas trabajan con mentiras para salvar las almas.

¿Cómo explicar esta caída sin precedentes? Sólo por la monstruosa bancarrota de los dos partidos obreros.

Quiero evocar aquí un episodio interesante. El 15 y 16 de junio de 1932 el consejo comunal socialdemócrata de Zurich hizo atacar a tiros una manifestación de obreros revolucionarios. Para justificarse, la socialdemocracia suiza escribió: "Lenin y Trotsky no actuaron de otra manera con sus enemigos." En una de mis cartas a los obreros de Zurich⁷⁰ me permití recordar la "pequeñez" de que nosotros defendíamos el estado obrero y la propiedad socialista, mientras que los socialdemócratas defendían el estado burgués y la propiedad capitalista. Nenni,⁷¹ el dirigente de la socialdemocracia italiana, replicó que nuestros comentarios no eran más que "sofismas"; así como los bolcheviques defendían su estado los socialdemócratas hacían lo mismo en la ciudad de Zurich; la única diferencia entre ellos, por lo tanto, era cuantitativa. Entonces me dije: ¡qué miserable nivel teórico y político el del *Signor* Nenni! Todavía después de la lección que le dio Mussolini cree posible conquistar el poder poco a poco. No comprende que el capital tolera el "poder" socialdemócrata en los consejos comunales y cantonales sólo porque los amigos de Nenni, en el ejercicio de este poder, están dispuestos a tirar sobre cualquier revuelta contra el estado y la propiedad capitalistas.

Los triunfos comunales y parlamentarios son una cosa y otra muy distinta la conquista del poder estatal. La suerte que le cupo a la comuna de Viena es un ejemplo suficientemente importante al respecto. Por cierto, el fascismo italiano podrá encarar su futuro sin preocu-

paciones si los únicos enemigos con los que se encuentra son Nenni y su partido.

En lo que respecta al Partido Comunista Italiano, se puede decir que hizo todo lo posible por comprometer los principios, las banderas y el nombre del comunismo. Dentro de los marcos de la democracia, por un tiempo al menos, podrá seguir su existencia militante aunque con una política totalmente errónea, especialmente porque dispone de determinados recursos financieros. Pero en la ilegalidad no basta con eso. En esas condiciones el partido sólo se puede construir sobre la devoción, la lealtad, la constancia, el espíritu de sacrificio. Y estas cualidades únicamente se despiertan, se movilizan y templan cuando la política del partido inspira confianza, es decir, cuando soporta las pruebas más difíciles. El ejemplo italiano demuestra que es imposible que dure mucho un partido ilegal con una política falsa.

Giustizia e Liberta sólo puede llenar la brecha existente entre el colapso de los viejos partidos y la construcción del nuevo y genuino Partido Bolchevique. Sólo la insurrección proletaria derrocará al fascismo. A fin de dirigir esta insurrección victoriosamente la clase obrera necesita un verdadero partido clasista. El comienzo será difícil, ya que el proletariado que tiene que llevar adelante esta insurrección está derrotado y en bancarrota. Pero hay que hacer el trabajo. Ustedes desean nuclear a los verdaderos bolcheviques bajo las banderas del nuevo partido. ¡Con esta perspectiva, saludo calurosamente su periódico!

León Trotsky

La unificación propuesta en Estados Unidos⁷²

29 de marzo de 1934

A la dirección de la Liga Comunista de Norteamérica
Estimado camarada Swabeck:⁷³

Espero que ya haya recibido la comunicación de la opinión del Secretariado Internacional sobre los planes de unificación con el *American Workers Party* (AWP, Partido Norteamericano de los Trabajadores).

Ustedes saben que nuestros intentos de fusión con el SAP y con el OSP no tuvieron éxito. No resultó con el SAP porque no lo quisieron ellos y con el OSP porque no lo quiso nuestra sección. En Inglaterra la propuesta de entrar al ILP provocó una ruptura en nuestra sección. Si ustedes logran llevar a cabo la fusión con el AWP nos veremos enriquecidos con una nueva experiencia, y en esta época tenemos que experimentar hasta cierto punto. Nuestros principios son lo suficientemente firmes y a nivel internacional estamos lo suficientemente centralizados como para permitirnos

esa experiencia. Sería imposible proponer o recomendar desde aquí la fusión con el AWP. Estamos demasiado lejos y conocemos muy poco la situación concreta. Sin embargo, dado que ustedes tomaron la iniciativa, tenemos confianza de que la llevarán adelante hasta sus últimas consecuencias.

Me alegrará mucho recibir más noticias de ustedes sobre la Liga y sobre las relaciones con el AWP.

L. Trotsky

El significado de la rendición de Rakovski⁷⁴

31 de marzo de 1934

Para muchos fue una inesperada y desagradable sorpresa, dado el avance de la reacción internacional, la declaración de Rakovski haciendo conocer su intención de dejar de lado sus diferencias con el "partido" y someterse totalmente a la "disciplina". ¡Y no es para menos! En el transcurso de su exilio el viejo luchador dejó de ser un ser humano para pasar a ser un símbolo, no sólo para la Oposición de Izquierda Internacional sino también para amplios sectores de la clase obrera en general.

La reacción del lector común ante la rendición de Rakovski es considerarla un gran triunfo de la burocracia, o -para darle a este sector su seudónimo penal- un gran triunfo de Stalin. Es cierto que Rakovski no declaró que sus posiciones son falsas ni cantó loas bizantinas a la dirección burocrática, pero de todos modos con su declaración reconoce que la lucha contra la reacción

internacional exige que se deje de combatir a la burocracia stalinista. Si bien desde un punto de vista puramente personal su declaración no contiene ninguno de esos repugnantes y vergonzosos autoenvilecimientos que parece son ahora un requisito indispensable de la lealtad partidaria "bolchevista", parece muy importante desde un punto de vista político.

Sin embargo, es un gran error basarse solamente en las impresiones inmediatas y en los efectos puramente psicológicos de los acontecimientos. Todo marxista tiene la obligación de encarar el caso Rakovski no como un elemento aislado sino como un síntoma político, de relacionarlo con los procesos más profundos que se están desarrollando.

Hace más de seis meses escribimos: "Las condiciones sumamente difíciles en que trabajan los bolcheviques leninistas rusos excluyen la posibilidad de que jueguen un rol dirigente a escala internacional. Más aun, en la URSS el grupo de la Oposición de Izquierda sólo podrá convertirse en un nuevo partido como consecuencia del éxito en la formación y el crecimiento de la nueva internacional. El centro de gravedad revolucionario se trasladó definitivamente a Occidente, donde son infinitamente mayores las posibilidades inmediatas de construir partidos." (*La naturaleza de clase del estado soviético.*)

Estas líneas no son casuales; resumen toda la experiencia de la última década. La Oposición de Izquierda rusa, que se planteó el objetivo inmediato de reconstruir el Partido Bolchevique y volver a orientar su política hacia la revolución internacional, sucumbió en la lucha. Se puede sufrir una derrota porque la política que se aplica es fundamentalmente falsa, pero tam-

bién con una política correcta se puede caer víctima de una relación de fuerzas desfavorable. Engels señaló repetidamente que un partido revolucionario que sufre una derrota histórica decisiva queda inevitablemente reducido a cero desde el punto de vista organizativo. Superficialmente parecería que el destino del Partido Bolchevique, que pese a la derrota de 1905 doce años después conquistó el mayor triunfo revolucionario de la historia mundial, contradice esta afirmación. Pero, examinándolo más de cerca, este ejemplo corrobora la afirmación de Engels. El Partido Bolchevique desapareció de la escena como organización de masas entre 1907 y 1911. Quedaron apenas unos cuantos cuadros dispersos y en su mayor parte vacilantes; quedó una tradición; quedó, sobre todo, el equipo en el exilio con Lenin a la cabeza. El alza de 1912 a 1914 hizo surgir una nueva generación revolucionaria, sacó de su letargo a parte de los viejos bolcheviques y se creó así una *nueva* organización partidaria, que históricamente -pero de ninguna manera organizativamente- era la continuadora del viejo Partido Bolchevique. Este ejemplo de ninguna manera agota el problema que nos interesa, pero proporciona determinados puntos de referencia para comprenderlo.

La Oposición de Izquierda comenzó con la lucha por la industrialización y la colectivización agraria en la Unión Soviética. En cierto sentido *esta* lucha se ganó, ya que desde 1928 la política del gobierno soviético es una aplicación burocráticamente distorsionada de los principios de la Oposición de Izquierda. Si no se hubiera hecho esto la Unión Soviética ya no existiría. Pero el problema económico de la URSS constituía sólo un aspecto secundario de nuestro programa, cuyo centro de

gravedad estaba en la esfera de la revolución internacional. Y en este terreno, durante estos últimos once años, junto con el proletariado mundial, no sufrimos más que derrotas: en 1923 en Bulgaria y Alemania, en 1924 en Estonia, en 1925-1927 en China, en 1926 en Inglaterra y Polonia, en 1928-1932 la continuada degeneración burocrática de la Comintern, en 1933 el triunfo nazi en Alemania, en 1934 la catástrofe austríaca. En todos estos procesos y acontecimientos los análisis y pronósticos de la Oposición de Izquierda fueron notoriamente confirmados, aunque desgraciadamente por la negativa. Por ejemplo, léanse cuidadosamente las novelas del escritor francés Malraux⁷⁵ *Les conquérants* [Los conquistadores] y *La condition humaine* [La condición humana]. Sin ser plenamente consciente de las relaciones y consecuencias políticas, el autor presenta aquí un veredicto aniquilador contra la política de la Comintern en China y a través de sus imágenes y personajes enfatiza de manera notable todo lo que la Oposición de Izquierda ya había planteado en sus tesis y formulaciones antes de los acontecimientos mismos. ¡Nadie puede discutir estos invalorable triunfos teóricos del método marxista! En 1905 el derrotado no fue el método marxista sino el Partido Bolchevique. Posteriormente, con el transcurso de los años, el triunfo demostró que los métodos habían sido correctos. Sin embargo, inmediatamente después de la derrota el noventa y nueve por ciento de los cuadros, incluyendo al Comité Central, abandonaron el partido convirtiéndose en pacíficos ciudadanos y a veces hasta en filisteos.

No es casual que en la URSS la reacción nacional haya triunfado apoyándose en las conquistas sociales

de la revolución proletaria. El proletariado de Occidente y los pueblos oprimidos de Oriente no cuentan en su haber más que con derrotas. En lugar de la dictadura del proletariado, se expande la dictadura del fascismo. Más allá de las razones que llevaron a esta situación, dado que la revolución mostró su propia insuficiencia, la idea de la revolución internacional tenía que caer en el descrédito. Las masas trabajadoras de la Unión Soviética perdieron su confianza, sobre todo, en la Oposición de Izquierda, representante de los principios de la revolución internacional. Este es el motivo real del avance del dominio autocrático del aparato burocrático en la Unión Soviética y de su degeneración nacional-conservadora.

Cualquier obrero ruso se siente ahora solidario, desde lo más profundo de su corazón, con él proletariado del resto del mundo y espera que logre el triunfo final, pero la revolución internacional como *factor práctico* ha ido desapareciendo gradualmente de la perspectiva de las masas rusas. Cifran todas sus esperanzas en los éxitos económicos de la Unión Soviética, discuten apasionadamente los problemas de la alimentación y la vivienda, se vuelven optimistas cuando hay una buena cosecha. Pero en lo que hace al movimiento obrero internacional, eso es tarea de Manuilski-Kuusinen-Lozovski, a los que nadie toma en serio dentro del país.

En cuanto a la ubicación espiritual del estrato superior dominante en la Unión Soviética, hay un ejemplo muy esclarecedor, el discurso de Kirov⁷⁶ en el último congreso partidario. "Resulta casi imposible expresar que hermoso es vivir ahora." Kirov no es ninguna figura secundaria; es miembro del Buró Político y gobernador político general de Leningrado, y ocupa en el parti-

do el lugar que ocupaba Zinoviev en el apogeo de su influencia. Es muy comprensible que Kirov se alegre por los avances técnicos y la mitigación de la escasez de alimentos. No hay en todo el mundo un solo obrero honesto que no se regocije por ello. Lo aterrador es que Kirov vea solamente estos parciales éxitos nacionales y se desentienda de todo lo que pasa en el movimiento obrero internacional. En la vecina Polonia gobierna una dictadura militar, en todos los otros estados fronterizos lo peor de la reacción. Moscú se ve obligada a mantener la "amistad" con Mussolini, y el proletariado italiano, después de doce años de fascismo, sigue totalmente impotente y disperso. Fue derrotada la revolución china, Japón domina Manchuria, la Unión Soviética tuvo que entregarle a Japón el Ferrocarril Oriental Chino,⁷⁷ la mayor herramienta estratégica de la revolución en el Este. En Alemania los nazis triunfaron sin que se les presente batalla, y ya no hay engaño o trampa burocrática que se atreva a presentar esta victoria como una "aceleración" de la revolución proletaria. En Austria se aplastó al encadenado y engañado proletariado. La Comintern está comprometida sin posibilidades de redención; se ha convertido en un freno de la revolución. Pese a sus crímenes, la socialdemocracia pasa a ser nuevamente el partido más fuerte de la clase obrera y prepara el camino a la esclavitud fascista en todos los países "democráticos". En Francia Thorez aplica la política de Thaelmann. En Alemania, mientras la flor y nata del proletariado se marchita en los campos de concentración y en las prisiones, la burocracia de la Comintern parece haberse puesto de acuerdo con la socialdemocracia, casi conscientemente, para convertir a toda Europa, sí, y a todo el mundo, en un único

campo de concentración fascista. Y Kirov, un miembro del organismo dirigente del primer estado obrero del mundo, dice que le faltan palabras para expresar la alegría de vivir en este momento. ¿Puede ser nada más que simple estupidez? No, el hombre no es estúpido; además no expresa solamente sus propios sentimientos. Toda la prensa soviética repite y alaba sus sublimes palabras. Tanto los que hablan como los que escuchan se olvidan del mundo; actúan, piensan y sienten solamente en ruso y además lo hacen burocráticamente.

Las declaraciones de capitulación de Sosnovski y Preobrashenski⁷⁸ reflejan el mismo espíritu. Cierran los ojos ante el proletariado mundial. Es lo único que les permite reconciliarse con las perspectivas nacionales de la burocracia soviética. Y si buscan esta reconciliación es porque no ven ningún punto de apoyo, ninguna palanca, ninguna gran posibilidad histórica en medio de la tempestad de las catástrofes proletarias de Occidente, que se suceden unas a otras.

Después del triunfo de Hitler, que terminó con la prehistoria de la Cuarta Internacional ("Oposición de Izquierda") no nos fue fácil, ni en Alemania ni en general en Europa -es la ley de la inercia que domina en todos los terrenos-, comprender que teníamos que construir nuevos partidos proletarios luchando infatigablemente contra los viejos. Sin embargo, si no hubiéramos tomado a tiempo este camino, la Oposición de Izquierda no sólo no habría pasado de su prehistoria a su historia propiamente dicha sino que habría desaparecido totalmente de la escena política. Sin embargo, cuánto más difícil es para los viejos cuadros de la Oposición de Izquierda que están en la URSS, dispersos, aislados, desorientados o, lo que es peor,

sistemáticamente mal informados, abrazar esta nueva orientación. Rakovski tiene un gran temperamento revolucionario, una personalidad, una mente lúcida. Pero no se puede endiosar a nadie. Rakovski es también solamente un hombre y, después de estar separado durante años de las grandes perspectivas históricas que inspiran a los cuadros de la Cuarta Internacional se impuso lo "humano" que hay en él. Con esto no queremos justificar a Rakovski. Para los revolucionarios explicar no significa perdonar; sólo significa fortalecer la propia convicción revolucionaria.

La *Gleichschaltung* [eliminación de los adversarios] hizo que durante años se fuera relegando el internacionalismo revolucionario en beneficio del reformismo nacional, que se pasara de Lenin a Kirov. Por eso el triunfo sobre Rakovski no es otra cosa que el síntoma más evidente de la degeneración y naufragio del marxismo en el país que gracias al marxismo se transformó en un estado obrero. Una dialéctica notable, una dialéctica amarga, pero es así y no se la puede eludir con acrobacias mentales.

La declaración de Rakovski es la expresión del pesimismo y de la falta de salida subjetiva. Sin la menor exageración podemos afirmar que Stalin consiguió a Rakovski con la colaboración de Hitler. Ello significa, sin embargo, que el camino que tomó Rakovski no lleva políticamente a ninguna parte. Su ejemplo puede arrastrar a una docena o algo más de camaradas jóvenes. En la perspectiva de la política internacional del proletariado no cambiará nada. Lloramos en Rakovski a un amigo político perdido. No nos sentimos debilitados porque haya quedado eliminado de la lucha; nuestros principios fundamentales se sienten fortalecidos,

de modo trágico desde el punto de vista personal pero inmoviblemente desde un punto de vista político. La Comintern está muerta como factor revolucionario. De la dirección de Moscú el proletariado mundial no puede esperar más que obstáculos, dificultades y sabotajes. Nunca se atravesó una situación tan difícil, pero no es desesperada, ya que nuestras dificultades no son más que reflejos de las dificultades del capitalismo mundial refractadas por ambas burocracias. Son dos procesos que corren paralelos, se interpenetran y atraviesan: por un lado, la descomposición de la vieja estructura, la renuncia a las viejas creencias, las capitulaciones ante Hitler y, como una sombra de ellas, las capitulaciones ante Stalin; por otro lado, el despertar de la crítica, una febril búsqueda del camino revolucionario, el nucleamiento de cuadros para la Cuarta Internacional.

De ahora en adelante la corriente leninista sólo podrá resurgir en la Unión Soviética con los grandes éxitos revolucionarios de Occidente. Los bolcheviques rusos que permanecen fieles a nuestra causa bajo la presión de una reacción nacional hasta ahora nunca vista -y son más de los que pensamos- se verán recompensados por el desarrollo ulterior de los acontecimientos. Pero ahora la luz no vendrá de Oriente sino de Occidente. Incluso la revolución china, desvergonzadamente traicionada, espera un nuevo impulso del proletariado mundial.

No tenemos tiempo de lamentarnos por los compañeros perdidos, aunque se trate de camaradas de treinta años de lucha. Que todos los bolcheviques se digan: "Un luchador de sesenta años de edad, con experiencia y prestigio, abandonó nuestras filas. Tengo que cap-

tar a tres luchadores de veinte años para cubrir el vacío que dejó." Entre los muchachos de veinte años encontraremos a muchos Rakovskis que, con nosotros o después de nosotros, seguirán adelante con nuestro trabajo.

La crisis de la sección griega⁷⁹

5 de abril de 1934

A todos los militantes de la sección griega de la Liga Comunista Internacional (bolcheviques leninistas)

Estimados camaradas:

El conflicto que opuso la sección griega a todas las demás secciones de la Liga Comunista Internacional condujo con lógica de hierro a una áspera lucha interna dentro de la propia sección griega. Dada la enorme importancia del problema, considero que es mi obligación presentarles mi posición con toda franqueza.

Desde el comienzo me llamó la atención el que durante los últimos meses el Comité Central de ustedes no contestara las cartas del Secretariado Internacional, que pareciera ignorar todos sus pedidos de información y sus propuestas, en otras palabras, que se comportara como si ya hubiera roto *de jure* con la Liga Internacional. Demás esta decir que me alegró mucho recibir la carta del 10 de marzo de la mayoría del Comité Central porque esperaba que nos indicaría el de-

seo de los camaradas Witte, Manos y otros de restablecer los lazos internacionales rotos por ellos. Pero, lamentablemente, el contenido de esta carta es sumamente desalentador. La carta está escrita con una animosidad y una ponzoña increíbles. Ese tono tan venenoso sería comprensible únicamente en el caso de que la mayoría del Comité Central de ustedes hubiera resuelto romper con la Liga Internacional de los bolcheviques leninistas. Pero me niego a creerlo. El intento de la mayoría del Comité Central de hacerles creer a ustedes que sus golpes están dirigidos solamente contra el Secretariado Internacional no se sostiene por ningún lado. El Secretariado Internacional esta formado por las secciones europeas más importantes. Si la sección griega no está representada -lo que personalmente lamento mucho-, se debe solamente a dificultades financieras que no le permiten a esa sección mantener un representante en el extranjero. Tenemos el Secretariado Internacional que corresponde a nuestras fuerzas. Nuestras secciones más importantes lograron últimamente grandes éxitos en una serie de países. Ante nosotros se abren grandes perspectivas. Por supuesto, queda claro que el Secretariado Internacional no pretende ser infalible; pero hay una crítica fraternal, cuyo objetivo es mejorar el trabajo común, y hay una crítica hostil que perjudica a todas nuestras secciones y tiende a destruir la organización.

¿Dónde se origina esta animosidad? Como sabemos, el conflicto comenzó entre el Secretariado Internacional y la sección francesa. La marcha de los acontecimientos no tardó en arrojar luz sobre el problema. Tan solo después que la Liga francesa eliminó a sus elementos decadentes pudo ampliar su trabajo de masas. Logra-

ron éxitos importantes; su influencia sobre amplios sectores de obreros avanzados aumenta constantemente. Y, por el contrario, los grupos que se separaron influidos por Witte ya sufrieron una ruptura y continúan desintegrándose. No realizan ninguna actividad política. Tales son los hechos. Contra los hechos el razonamiento abstracto es impotente.

¿Y qué pasa con el Secretariado Internacional? Durante un lapso prolongado todas las secciones, sin excepción, se quejaron de la pasividad del Secretariado que, pese a contar con un organismo permanente, no podía abarcar ni siquiera la correspondencia ordinaria. Durante los últimos meses, pese a las graves dificultades financieras y a que no contamos con un secretario permanente, el trabajo se viene realizando sistemáticamente. El Secretariado Internacional no sólo atiende una correspondencia regular con todas las secciones; también editó una serie de números del Boletín, elaboró un proyecto de tesis sobre el problema de la guerra, publicó un manifiesto, organizó una conferencia juvenil internacional, etcétera. Tales son los hechos. Si se los analiza honestamente, sin prejuicios fraccionales, sin amarguras personales, no se puede menos que reconocer que el Secretariado Internacional avanzó considerablemente durante los últimos seis meses.

Que quede claro que el hecho de que el camarada Witte haya adoptado una posición incorrecta dentro del Secretariado Internacional y de la Liga francesa no constituye por sí mismo un crimen. ¿Quién no se equivoca en el trabajo político? Pero después que los hechos concretos e indiscutibles demostraron que la posición era incorrecta, seguir insistiendo en ella y tratar de llevar-

la a otras secciones significa poner las ambiciones personales por encima de los intereses de la revolución y el socialismo. Es totalmente inadmisibles. En estos casos los militantes de base tienen que corregir a sus dirigentes.

Dentro de la sección griega ya se desarrolló la segunda fase de la lucha. Me resulta mucho más difícil dar mi opinión al respecto ya que no leo griego. Pero la mayoría del Comité Central de ustedes escribe que está dispuesto a defender en Grecia los mismos "principios" que el camarada Witte puso en práctica en el Secretariado Internacional y en la Liga francesa. Si es así, no me cabe ninguna duda de que se trata de los mismos principios que fueron derrotados. Por supuesto, no me refiero a la época en que el camarada Witte estaba de acuerdo con nuestra dirección internacional en todas las cuestiones fundamentales y no pretendía aplicar independientemente ninguna política *personal*. Me refiero al último período, cuando el camarada Witte, comenzando con problemas pequeños y secundarios, se opuso denodadamente a nuestra dirección general y a nuestras secciones más importantes. Aquí ya no se trata de simples errores sino de una incorrecta línea principista del camarada Witte. Después de la experiencia con la Liga francesa, a ningún marxista que conozca los hechos le puede caber la menor duda de ello.

En el intento de encontrar una explicación para su actitud hostil hacia la Liga Internacional, la mayoría del Comité Central hace referencia a la ruptura de 1903 entre bolcheviques y mencheviques. El grupo que se formó en la Liga francesa bajo la dirección del camarada Witte también se refiere al año 1903 en su declaración (ver *International*, N° 12, 11 de noviembre de

1933). Por lo tanto, nos encontramos frente a una actitud a la que no se puede considerar de otra manera que una especie de ruptura preventiva, ya que el solo hecho de referirse a 1903 significa que la única salida que se encuentra es una ruptura. ¿Están de acuerdo con esta conclusión los militantes de la sección griega?

La mayoría del Comité Central de ustedes afirma que la lucha se da alrededor de *principios organizativos*. ¿Cuáles son estos principios? En Francia el camarada Witte defendió de hecho el derecho de cada militante a no someterse a la disciplina de la organización, el derecho de un miembro del Secretariado Internacional a aplicar una política a espaldas del Secretariado dirigida contra el propio Secretariado, el derecho de la minoría de la organización a no someterse a la decisión de la inmensa mayoría de la conferencia; en una palabra, los peores principios individualistas y anarquistas. Por lo que puedo juzgar, en Grecia, la mayoría del Comité Central defiende y aplica ahora principios directamente opuestos, ya que niega a la minoría el derecho de defender abiertamente su posición ante todos los miembros de su organización. Así *el anarquismo individualista se transforma en su opuesto, es decir, en centralismo burocrático*. Pero ambos extremos, que con mucha facilidad se convierten uno en el otro, no tienen nada en común con el bolchevismo, que tanto a escala nacional como internacional construye la organización sobre la base del centralismo democrático.

La mayoría del Comité Central hace una interpretación totalmente errónea de la experiencia de 1903. Los principios organizativos no bastan en sí ni por sí mismos. A través de las formas organizativas se abre camino la política; a través de la política se revela el

programa; en el programa se expresa la teoría. Sin embargo, a menudo sucede que las diferencias programáticas y políticas todavía no desarrolladas, no concretadas, al comienzo se manifiestan solamente en el terreno organizativo. Así ocurrió en 1903. Pero precisamente por esta razón los bolcheviques no admitieron la ruptura. Por el contrario, exigieron que se mantuviera la unidad y la disciplina y se convocara con honestidad un nuevo congreso. Fue tan sólo después que se manifestaron las profundas diferencias políticas y programáticas que comenzó realmente el proceso de formación de dos fracciones que llevó a la ruptura definitiva en 1912, nueve años después del congreso de 1903.

¿Cuál es la conclusión de esto? Es evidente que los conflictos organizativos por sí solos no bastan para determinar la profundidad de las diferencias, menos para provocar una ruptura. Hasta que las diferencias políticas y programáticas no se manifiesten claramente todos los revolucionarios tienen el deber de salvaguardar la unidad de la organización en base al centralismo democrático. Esto es precisamente lo que exige el Secretariado Internacional.

La referencia a 1903 -debo repetirlo- va totalmente en contra de la mayoría del Comité Central de ustedes. En ese entonces los mencheviques comenzaron con la defensa de principios superdemocráticos, a veces afines con el anarquismo. Yo personalmente escribí una serie de artículos erróneos contra el centralismo, aunque nunca fui tan lejos, por ejemplo, como el camarada Witte respecto a la Liga francesa. Pero cuando al año siguiente, con la ayuda de Plejanov, los mencheviques se apropiaron de la mayor parte de las

instituciones centrales del partido, cambiaron totalmente de orientación; empezaron imponiendo órdenes desde arriba y se opusieron de todas las maneras posibles a convocar el congreso partidario. Después de varios meses de lucha los bolcheviques se vieron obligados, fuera del Comité Central y en contra de éste, a formar su propia dirección central para convocar al congreso. Espero firmemente que la mayoría del Comité Central de ustedes no siga el camino de los mencheviques y garantice un congreso único.

Así, vemos que si se interpretan precisa y seriamente las lecciones de 1903 tenemos que llegar a las siguientes conclusiones:

a) En la etapa actual, cuando las diferencias todavía no fueron mas allá de la esfera de los conflictos organizativos, no se puede sacar conclusiones sobre su profundidad ni sobre cuál será la salida.

b) Por lo tanto es necesario, por un lado, garantizar la *unidad* de la organización, y por el otro tomar todas las medidas para asegurar un *análisis de las diferencias* serio y honesto, no sólo en el terreno organizativo sino también en el político y programático.

c) Estos objetivos no se pueden alcanzar si no es con el método del centralismo democrático, es decir, con la más amplia *discusión*, en un *congreso honestamente convocado y sometándose la minoría a la mayoría*.

d) Una discusión en un partido leal presupone que los dos grupos, *en las mismas condiciones*, hacen conocer a todo el partido, por escrito y oralmente, sus posiciones sobre los problemas en discusión; todo núcleo debe contar con la posibilidad de escuchar a los representantes de la mayoría y a los de la minoría del Comi-

té Central. Este tiene que garantizar esta posibilidad. Así se arreglaban invariablemente los problemas en el Partido Bolchevique antes de su degeneración burocrática.

e) El congreso debe ser el espejo del partido. Esto significa que, dado que en la organización surgió una discusión programática, hay que convocar un congreso sobre la base de la *representación proporcional*. Este es el abecé de la democracia obrera, que todo revolucionario honesto debe tener en cuenta.

f) Nuestra organización es internacional no sólo de nombre sino por su esencia. Esto significa que además de poner la disciplina nacional por encima de la disciplina local pone *la disciplina internacional por encima de la disciplina nacional*, de esto se deduce, especialmente, la necesidad de hacer conocer con tiempo a todas las secciones las tesis de los dos grupos que se combaten recíprocamente para darles la oportunidad de expresar su opinión antes del congreso.

Por lo que puedo apreciar a través de las cartas, nuestro Secretariado Internacional es de la misma opinión.

No me cabe la menor duda de que una inmensa mayoría de su sección seguirá ligada a la Liga Internacional. La ruptura de estos lazos significaría un retroceso para los cuadros nacionales, la pérdida de un horizonte internacional, la renuncia a una división internacional del trabajo en el terreno de la teoría y la práctica revolucionarias. Ustedes no permitirán que su sección sea arrastrada a una catástrofe como ésa, que sería el comienzo de su ruina. Llamen al Comité Central a reconstituir las relaciones fraternales normales con el Secretariado Internacional y a preparar con su

ayuda la convocatoria a un congreso democráticamente organizado. Esta es la única manera de salir de la crisis. Cuenten para esta tarea, sin ninguna vacilación, con el caluroso apoyo de todas nuestras secciones. En este sentido, les deseo con todo mi corazón mucho éxito.

¡Vivan los bolcheviques leninistas de Grecia!

¡Viva nuestra Liga Internacional!

¡Viva la Cuarta Internacional!

Suyo,

G. Gourov [León Trotsky]

Tras la capitulación de Rakovski⁸⁰

19 de abril de 1934

TASS [la agencia noticiosa de la Unión Soviética] publica el segundo comunicado del mes sobre la capitulación de Rakovski ante Stalin.

Una fuente absolutamente autorizada nos informa que las cosas sucedieron de la siguiente manera. A principios de 1929 el viejo presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania y embajador soviético en París fue deportado a Barnaul, en Asia Central, donde permaneció más de cinco años. La GPU lo encerró en un círculo cada vez más estrecho. Durante los últimos dos años se privó a su esposa, que compartía su exilio, de la posibilidad de escribirse con su hijo, un joven médico que ejerce su profesión en París.

A fines de 1929 el viejo revolucionario intentó audazmente la fuga y, pese a que se desató contra él una persecución nunca vista, logró llegar hasta la frontera, donde lo hirieron los guardias soviéticos.

Fue en ese entonces que toda la prensa mundial

habló de la enfermedad e incluso de la muerte de Rakovski. En realidad se internó al herido en el hospital del Kremlin. Aquí, aunque se le aplicó un tratamiento cuidadoso, se ejerció sobre él una formidable presión moral.

Pero Rakovski no cedió.

Con su herida apenas cicatrizada, se lo envió de vuelta a Barnaul y se lo puso bajo guardia reforzada... Se había perdido toda posibilidad. Amargado por el fracaso de su intento, enfermo, con la moral quebrada, el anciano de sesenta y un años firmó la declaración de capitulación. Mientras Rakovski estaba en Barnaul sus amigos de los círculos llamados "trotskistas" no quisieron divulgar estos hechos para no causarle al deportado ningún daño.

Hoy, cuando los hechos ya están consumados, estos mismos amigos desean dar a conocer cómo se logró realmente la capitulación de Rakovski.

Mañana las autoridades soviéticas posiblemente presionarán a Rakovski para que niegue estos hechos. No será la primera vez que Stalin haga cosas como éstas. Pero ya nadie se engaña.

¡A sacarse las vendas de los ojos!⁸¹

Publicado el 27 de abril de 1934

Leyendo los artículos de *l'Humanité* sobre la expulsión [de Francia] del camarada Trotsky, lo primero que salta a la vista es su estúpido carácter provocador. Pero sabemos que en política una caracterización de este tipo es totalmente insuficiente. Es cierto que el nivel teórico y político de los dirigentes del Partido Comunista Francés es muy bajo, igual que el de toda la Comintern. Ya en 1921 Lenin escribía a Zinoviev y Bujarin: *"Si no buscan más que la sumisión, se rodearán de tontos."*

A Lenin le gustaba llamar a las cosas por su nombre y era capaz de hacerlo. Desde 1921 la selección de "sumisos" alcanzó éxitos monstruosos. Le enfermedad fatal de la Comintern la afecta hasta los huesos, es decir en sus cuadros, en la selección de éstos, en su entrenamiento, sus hábitos y sus métodos. Todo eso está más allá de cualquier discusión. Sin embargo, no nos interesan ahora las características políticas de los

cuadros stalinistas sino su posición política en relación con la expulsión del camarada Trotsky.

L'Humanité parte del supuesto de que hay una división del trabajo basada en un acuerdo entre el gobierno, la policía, todos los periódicos burgueses, la socialdemocracia y Trotsky. El gobierno expulsa a Trotsky, éste "permite" que lo expulsen, la prensa persigue a Trotsky. *Le Populaire* actúa como abogado defensor del derecho de asilo guardando una cuidadosa distancia de Trotsky, y todo esto se hace con el objetivo de elevar ante los trabajadores la autoridad de las ideas "contrarrevolucionarias" que Trotsky defiende y de impedirle al partido stalinista hacer la revolución.

Pero por ridícula que sea esta explicación nos conduce al eje del problema político de Francia y, al mismo tiempo, al error político central del stalinismo, que ya llevó a la muerte a sus secciones alemana y austríaca. El motivo de la furiosa campaña contra Barbizon -según *l'Humanité*- es el deseo de la burguesía de prestigiar las ideas socialdemócratas. ¿En qué consisten estas ideas? En mantener a salvo las formas democráticas de dominio de la clase capitalista, si no enteramente, por lo menos las tres cuartas partes o la mitad de ellas. Cuando el Partido Socialista "protesta" por la expulsión de Trotsky, no caben dudas de que lo que le preocupa es mantener su reputación democrática. No hay nada de enigmático en la conducta de *Le Populaire*.

Sin embargo, lo esencial del problema no es *Le Populaire* sino la burguesía francesa. ¿Es cierto que está realmente interesada en revivir las ideas e ilusiones reformistas y democráticas? Basta con plantear claramente esta cuestión para que se derrumbe toda la construcción de *l'Humanité*. Los dirigentes stalinistas

no entendieron nada de lo que ocurrió en Francia y Europa durante el último periodo. Hace dos años la burguesía francesa hizo un gran esfuerzo -se puede creer que fue el último- por regenerar a la democracia, su fuerza, su imagen, sus ornamentos y sus ilusiones.

Este intento se expresó en el triunfo del Bloque de Izquierda.⁸² Dado que después de las elecciones de mayo de 1932 los radicales se convirtieron en el principal partido gobernante de la burguesía, la socialdemocracia francesa de todos los matices se convirtió en el principal apoyo político del régimen. Un producto secundario de esta constelación fue la visa al camarada Trotsky para que entrara a Francia. Les socialistas necesitan complementar su apoyo al régimen burgués con "gestos simbólicos". Y hasta los radicales, que en realidad aplicaban una política conservadora e imperialista, necesitaban una máscara democrática. Cualquier revolucionario serio podía y debía aprovechar esta situación, sin violar sus principios, naturalmente, sin sembrar ninguna ilusión sobre el "sagrado" derecho de asilo y otros derechos democráticos.

Sin embargo, el intento de estos últimos meses de restaurar la "democracia" del Bloque de Izquierda sufrió una derrota vergonzosa y total. Les reformistas les echan la culpa a los radicales. Estos se la echan a los reformistas. Esta discusión superficial tiene lugar en el terreno de la política parlamentaria. La verdad es que el Bloque fracasó porque el capitalismo en descomposición no puede permitir reformas y por lo tanto se ve obligado a pasar de los métodos "democráticos" a los métodos represivos bonapartistas (militar-policiales) o fascistas (pogromos de masas) La expulsión de Trotsky no es más que un producto secundario de este

importante cambio en la vida política francesa que se dio ante nuestros propios ojos.

Si bien es indiscutible que el partido de León Blum fue el principal apoyo político de los gobiernos de Herriot, Chautemps y Daladier,⁸³ sólo unos miserables charlatanes pueden decir lo mismo del gobierno de Doumergue.⁸⁴ Para que surgiera este gobierno fue necesaria una guerra civil, que en última instancia estaba dirigida -demás está decirlo- contra el proletariado, pero que se planteaba como objetivo inmediato el derrocamiento del gobierno radical. El principal apoyo político del gobierno de Doumergue lo constituyen los partidos que el 6 de febrero, con sus bandas armadas, quisieron liquidar el parlamento capitalista y mataron a los oficiales de policía y a sus caballos camino al *Palais Bourbon*. Este es hoy en día el agrupamiento de fuerzas. El hecho de que los mismos stalinistas, por una perniciosa pero no casual aberración, se hayan encontrado a la cola de los fascistas asestó un golpe mortal a su reputación política, pero no se refleja en lo más mínimo en los resultados de la ofensiva contrarrevolucionaria.⁸⁵

El ministerio Doumergue no es más que una combinación transitoria en el proceso por el cual el gobierno Doumergue se está librando de la democracia, el parlamentarismo y el apoyo socialista. El gobierno actual se mantiene por encima del parlamento debido al creciente antagonismo entre los dos bandos opuestos, el fascista y el proletario. La gran burguesía, de manera definitiva, dejó de gobernar "democráticamente", es decir, directamente a través de los radicales e indirectamente a través de los socialistas. Toda la prensa burguesa allana el camino a un bonapartismo más abier-

to. De aquí la feroz persecución contra el parlamentarismo, los masones, los diputados, los empleados públicos y las organizaciones obreras. La burguesía no pretende hacer resurgir y apoyar las ilusiones democráticas sino, por el contrario, comprometer, manchar y destruir las instituciones democráticas. Los fascistas y los lacayos monárquicos actúan como el ala derecha del frente único de la reacción. *Le Matin*,⁸⁶ órgano oficial del bloque bonapartista-fascista, dice muy abiertamente que la expulsión de Trotsky es sólo el primer paso.

Pronto les llegará el turno a Cachin y León Blum. No hay nada de fantástico en esta profecía. Ya hemos visto lo que pasó en Alemania y en Austria. *Le Matin* sabe lo que dice. Tardieu⁸⁷ sabe lo que hace.

Por otra parte, los borbones stalinistas no olvidaron nada ni aprendieron nada. Para ellos no existe el vuelco político del 6 de febrero. Para ellos la socialdemocracia sigue siendo, igual que en el pasado, el "principal" apoyo de la burguesía. Los artículos de *l'Humanité* sobre la expulsión de Trotsky, que chocaron a todo el mundo por su estupidez, no son producto de una inspiración casual sino la consecuencia lógica de toda la política de la Comintern. La celebrada fórmula de Stalin, "el fascismo y la socialdemocracia no son antípodas sino gemelos", se transformó definitivamente en una venda colocada sobre los ojos de la Comintern. *l'Humanité* es ahora el mejor colaborador de la burocracia y el mayor obstáculo en la lucha contra el fascismo.

Le Matin presenta la realidad política de manera incomparablemente más seria y correcta que *l'Humanité*. La expulsión de Trotsky del refugio de Barbizon no es

más que un pequeño ensayo de cómo se arrojará a los periodistas obreros, a los dirigentes, a los comités centrales, a las comisiones administrativas, etcétera... de sus locales partidarios y sindicales. Esta es precisamente la perspectiva que hay que señalarles a los obreros franceses. ¡A sacarse de los ojos todas las vendas, tanto stalinistas como reformistas!. Es hora de mirar la dura realidad cara a cara. Las declaraciones contra el fascismo, las frases "revolucionarias", las protestas verbales no sirven para nada. Lo que necesitamos es resistencia de masas contra las bandas pogromistas sobre las que se apoya la reacción bonapartista. Hay que organizar esta resistencia. Hoy mismo tenemos que enseñarles a todos los obreros a exigir de sus "jefes" una respuesta a la pregunta de qué hacer. Hay que dejar de lado al que no dé una respuesta directa e inmediata. Se debe construir el frente único proletario con la perspectiva de las grandes batallas que nos esperan. Los acontecimientos de Francia nos demuestran una vez más que la única perspectiva revolucionaria correcta es la que plantea la Liga Comunista Internacional, constructora de la Cuarta Internacional.

Conversación con un disidente de Saint-Denis⁸⁸

Publicado el 8 de junio de 1934

Según *l'Humanité*, ustedes están cayendo detrás de nosotros en "el campo de la contrarrevolución". En ese caso, ¿cuánto puede faltar para que los expulsen del Partido Comunista? ¿Y qué piensan hacer?

En cuanto a nuestra expulsión, el Comité Central no tardará en decretarla, ya que el distrito de Saint-Denis resolvió por más de trescientos cincuenta votos contra un puñado de ellos romper relaciones desde ahora en adelante con la dirección del partido. ¿Qué vamos a hacer? Darle vida a nuestro Comité de vigilancia y ayudar a los obreros a establecer muchos comités más para resistir al fascismo.

Concretar la unidad de los obreros está muy bien; los apoyamos en este punto, por el que hemos luchado durante muchos años (recuerde los acontecimientos alemanes). Para combatir la clase obrera necesita unidad pese a todas sus divisiones políticas; los revo-

lucionarios y los reformistas deben estrechar filas. Pero si rompen con el Partido Comunista porque pisotea las enseñanzas de Lenin sobre el frente único, no creo que quieran pisotear ustedes las enseñanzas de Lenin sobre el problema del partido. Si un partido que se autotitula comunista, la Tercera Internacional, ya no es la organización de la vanguardia marxista del proletariado, hay que construir un nuevo partido y una Cuarta Internacional. ¿Se abocará su distrito a esta tarea?

No queremos pisotear las enseñanzas de Lenin pero nos negamos a seguirlos a ustedes en la construcción de un partido y de una internacional. No se puede crear arbitrariamente estas organizaciones.

Estoy de acuerdo con ustedes en que es pernicioso crear organizaciones arbitrariamente; por eso nosotros, la Liga Comunista, combatimos al movimiento Amsterdam-Pleyel, que era un aparato formado con el objetivo de evitar la unidad de acción con las organizaciones socialistas utilizando la cobertura de personalidades literarias y artísticas sobre cuyo talento no abro juicio pero que carecen totalmente de autoridad ante las organizaciones obreras.

Ustedes reconocieron en la práctica que Amsterdam-Pleyel no permitía salvaguardar la unidad de acción de los trabajadores. Otros (la Federación Autónoma de Empleados, *Action Socialiste*,⁸⁹ etcétera) llegaron a las mismas conclusiones. Hay que ponerse de acuerdo para terminar con esta combinación arbitraria que puede organizar algunos mitines para que se luzca un Thorez,⁹⁰ pero que también obstaculiza la unidad de acción en todas las comunidades y barrios al contraponerse a los comités que pueda haber de las organizaciones verdaderas.

Terminemos con las organizaciones creadas artificialmente. Pero la clase obrera necesita un partido, una internacional comunista. Si no existe, tenemos que trabajar para construirla, tenemos que plantear claramente el problema. Esto no significa que podamos resolverlo en un par de días.

Por supuesto, no es arbitrario decir que la clase obrera necesita un partido comunista, pero para crearlo hacen falta condiciones concretas. Hoy sería prematuro; las masas no lo seguirían. Seguirán a los Comités de Vigilancia; están por la unidad de acción. Plantear como lo hacen ustedes la creación de un nuevo partido es aparecer como divisionista y aislarse de las masas.

No puedo aceptar el argumento del "divisionismo"; usted es comunista, y en consecuencia sabe bien que nuclear a la vanguardia del proletariado no sólo significa no dividirlo, sino crear las condiciones básicas para unificarlo en la lucha. Pero tomaré los otros argumentos suyos: es demasiado pronto, somos muy pocos. Estos argumentos se refieren a la oportunidad, no a los principios. ¿Es demasiado pronto porque las masas no están en esto? En primer lugar, estoy seguro de que somos más numerosos que los partidarios de Lenin a fines de 1914, cuando proclamó "Viva la Tercera Internacional"; él conocía bien a las masas y en determinados momentos no se asustaba de quedarse casi solo. En segundo lugar, ¿cómo podremos orientar a las masas hacia una idea, hacia una concepción, sin explicárselas claramente? Nunca es demasiado pronto para sentar una base política clara, y éste es el medio mas seguro de dejar de ser pocos.

Usted olvida el objetivo principal de la hora actual, cortarle el camino al fascismo; para eso hay que desa-

rollar comités de vigilancia y ligarlos a las masas. La nueva organización de la vanguardia proletaria se concretará en la acción y no discutiendo tesis.

Estoy muy lejos de olvidarme de la reacción y el fascismo; precisamente para combatirlos planteo el problema del partido sin contraponerlo, sino, por el contrario, ligándolo al trabajo de frente único. Para cortar el paso al fascismo, para cortárselo definitivamente, no basta con que los obreros se le opongan físicamente en las manifestaciones, no basta con denunciar sus infamias en Alemania e Italia. Hoy nos defendemos contra el avance de la reacción, pero -y ustedes así lo plantearon en su "Carta abierta a la Comintern"- para que esta resistencia sea eficaz tiene que convertirse en una lucha por el poder. El Comité de Vigilancia - señaláron ustedes correctamente- tiene que ser un paso hacia los soviets. Pero dígame, ¿quién puede plantear las consignas adecuadas para la lucha del Comité de Vigilancia, el programa de acción que oriente el lento proceso de nucleamiento de las masas? Estoy seguro de que no será el Partido Socialista; un comité antifascista no es una fuente de Juvencia donde la decrepita socialdemocracia puede sumergirse para salir rejuvenecida. Ni tampoco las masas de conjunto; éstas realizan las experiencias que les permiten elegir y avanzar por el camino de la revolución, pero con la condición de que encuentren una vanguardia que en cada etapa de la lucha les explique la situación, les señale los objetivos a lograr, los métodos a utilizar y las perspectivas estratégicas. Sólo a través de un núcleo inicial que actúe de manera independiente y disciplinada se podrá realizar dentro del Comité de Vigilancia la selección necesaria. Sin eso, hasta el conjun-

to más numeroso de trabajadores carecería de futuro.

El Comité de Vigilancia no es garantía suficiente para la existencia del distrito de Saint-Denis. Limitarse a él es condenarse a la desintegración. Ninguno de los núcleos locales que se separaron del Partido Comunista escaparon a ese destino; el municipalismo, el PUP, la socialdemocracia se alimentan de ellos.

Una palabra más. Sus comités de vigilancia sin un partido comunista me recuerdan la consigna de... los mencheviques y los contrarrevolucionarios; con esto no quiero decir que ustedes sean mencheviques o contrarrevolucionarios. Cuando la Revolución de Octubre se enfrentaba con las peores dificultades, cuando el país estaba arrasado por la Guerra Civil y el hambre, los enemigos del poder proletario planteaban la consigna "Soviets sin comunistas". La contrarrevolución comprendió instintivamente que ni siquiera la forma soviética está inmunizada contra su influencia, y que si en los soviets no estuvieran los comunistas impulsando la intransigencia de clase se los podría utilizar en contra de la revolución. Y si ocurre esto después que los soviets tomaron el poder, con mucha más razón ocurrirá con los comités de vigilancia, que no son soviets; podemos estar seguros de que los comités de vigilancia sin comunistas (es decir sin un partido, ya que no hay acción comunista fuera de una organización) nunca podrán convertirse en soviets ni tomar el poder.

Además, entre la cuestión de la lucha contra el fascismo y la del poder se introduce otra, la de la lucha contra la guerra. ¿Quién dirigirá esta lucha? En un sentido limitado, los comités podrían organizar acciones contra los preparativos de guerra, contra el servicio de

dos años, etcétera. ¿Pero quién dirigirá el trabajo anti-fascista, quién planteará el derrotismo? En el frente único hay socialistas saturados de patriotismo o pacifistas que defienden a la Liga de las Naciones. Pronto estos últimos, debido a la entrada de la Unión Soviética en esa asociación de bandidos, estarán hasta dentro del Partido Comunista oficial.

Le advierto abiertamente que nunca aprobaremos sus ataques a la URSS; nunca los acompañaremos en esos ataques.

Y yo le contesto con no menos franqueza; nunca hemos atacado a la URSS. Por lo tanto, ustedes no tienen por qué acompañarnos en algo que no existe. Lo que hicimos fue combatir una política que consideramos falsa y perniciosa para la Revolución de Octubre y para la revolución mundial. Ustedes combaten la política de la Comintern en Francia; ¿creen que es independiente de la política general de la Comintern y de la política de la URSS? Cuando Lenin y Trotsky dirigían la Comintern y la Unión Soviética no aplicaban dos políticas contradictorias, una buena y otra mala; la política de la Comintern y la de la Unión Soviética se complementaban para servir a las necesidades de la revolución proletaria internacional. Cuando la oleada revolucionaria retrocedió, cuando el estado obrero tuvo que hacer concesiones, sus dirigentes lo explicaron abiertamente a todos los trabajadores. Mientras que hoy, ¿qué leemos en *l'Humanité*? Primero, que el movimiento revolucionario de todos los países no deja de crecer, que va de triunfo en triunfo, que al mismo tiempo la URSS marcha a paso acelerado al socialismo y, finalmente, que la URSS va a entrar a la Liga de las Naciones. ¿Cree usted que ésta es una manifestación de

fuerza, de poder?

La URSS está rodeada de un mundo hostil; tiene que saber cómo utilizar las diferencias que se dan dentro de la clase capitalista y cómo hacer compromisos con determinados estados para romper el bloque de sus enemigos.

Obviamente, ningún comunista puede reprocharle al gobierno soviético que haga acuerdos, aunque hay acuerdos y acuerdos. Pero lo inadmisibles es, por un lado, que los presente como triunfos sobre la burguesía, y por el otro que base toda su actividad en su diplomacia en lugar de construir la defensa de la URSS sobre la fuerza del movimiento revolucionario. ¿Por qué dio un giro tan abrupto hacia la derecha la política exterior de la Unión Soviética si no por la derrota del proletariado alemán? ¿Y cree usted que si la reacción triunfara en Francia el talento de Litvinov bastaría para proteger las conquistas del Primer Plan Quinquenal contra la marea fascista? La hostilidad a la unidad de acción y el presentar como un triunfo la entrada de la URSS en la Liga de las Naciones son manifestaciones de una sola y única política, la de la burocracia gobernante en la URSS, cuyo horizonte se limita a la Unión Soviética y que rechaza e incluso teme las luchas revolucionarias de los demás países.

Por lo tanto, para defender a la URSS no sólo con frases huecas sino en la realidad, para desarrollar una lucha revolucionaria frente a un aparato que no sirve para nada y en contra de él, hay que hacer lo que hacemos nosotros, lo que hace la Liga Comunista: trabajar por la reconstrucción de un partido revolucionario del proletariado. Este es el camino que ustedes, la región de Saint-Denis, tienen que seguir para estar seguros

de sí mismos; éste es “el camino de Trotsky” con que los quiere asustar *l’Humanité*.

Nosotros queremos seguir el camino de la revolución.
Es lo mismo.

Argumentos y refutaciones⁹¹

Publicado el 8 de junio de 1934

"La unidad del partido"

Cachin y Thorez acusan a Doriot de romper el frente único interno del Partido Comunista. Del mismo modo, Blum y Paul Fauré⁹² exigen al ala izquierda de su partido que ponga por encima del frente único del proletariado la unidad del Partido Socialista. La analogía es notable. Ambas burocracias se defienden contra las necesidades históricas que las amenazan. Para defenderse, Paul Fauré y Thorez hacen malabarismos con la idea del frente único como si fueran payasos de circo arrojándose pelotas con la nariz.

Es absurdo hablar de un frente único interno del partido. El partido no es una coalición transitoria de grupos divergentes; el frente único no es otra cosa que una alianza de organizaciones diferentes e incluso opuestas por un objetivo preciso que les es común. Si una necesidad urgente produce una división en el partido, y si ésta se hace cada vez más profunda e irreconci-

liable, de nada sirve apelar al frente único interno. Hay que analizar de cerca la propia política del partido, su contenido material. *Si se demuestra que la estrategia del partido se contrapona a las necesidades históricas de la clase, la ruptura pasa a ser no sólo un derecho sino también un deber.* Liebknecht tomó una posición contraria a la de su poderoso partido sin preocuparse por el frente único interno, y tenía razón.

Cómo no alcanzar una meta

La falsedad de la política de los stalinistas franceses se expresó y demostró casi matemáticamente. Considerémosla de cerca. La meta suprema de los stalinistas es destruir la socialdemocracia. Esta se encuentra en una crisis histórica. Esta dividida y desgarrada por la presión de los acontecimientos y por sus contradicciones internas. Se formó una fracción que apoya el acercamiento con Moscú.

¡Pero lo que logró la dirección stalinista fue la ruptura del así llamado Partido Comunista y que el ala izquierda del Partido Socialista se volviera nuevamente hacia Blum y Paul Fauré! ¡Es el Partido Socialista, que durante años -y con muy buenas razones- tuvo un temor terrible al frente único, quien ahora se apropia de esta consigna tan atrayente y la convierte en un grito acusador contra el partido stalinista! En nombre del frente único el grupo de Doriot rompió con el partido, y la experiencia de Doriot hace dudar a los elementos de izquierda del Partido Socialista de su propuesta de apoyar a Moscú: *para ellos ya no tiene ninguna utilidad esa propuesta.*

Así, al poner la lucha contra los "social-fascistas" (bastante imaginaria pese a su intransigencia) por enci-

ma de la realidad histórica de la lucha de clases, el partido stalinista llega a un resultado diametralmente opuesto a la meta que se había fijado.

¿Política sectaria?

A menudo incluso nuestros amigos califican de sectaria esta política del llamado Partido Comunista. La palabra está mal usada. El sectarismo supone un grupo reducido y homogéneo, ligado por una profunda e inmovible convicción, pese a las contradicciones que se dan entre esta convicción y el desarrollo histórico.

La burocracia stalinista de Francia carece de toda convicción. No está dispuesta a defender sus "ideas" contra nadie y contra nada, ni es capaz de hacerlo. Por el contrario, a lo que está dispuesta es a postrarse en todo momento ante las órdenes llegadas de Moscú, cuya política está dictada por las preocupaciones de la poderosa burocracia nacional. *Esto no es sectarismo, es puro y simple burocratismo.*

La necesidad de un partido

Saint-Denis no inclina la cabeza ante la burocracia criminal. Por cierto, no podemos desaprobamos esa actitud. ¿Pero qué significará esta nueva ruptura para las masas influidas por Saint-Denis? No se puede marchar junto a los stalinistas, su partido es incapaz de *dirigir* a la clase obrera. Si nos detenemos aquí apoyamos, por lo menos indirectamente, la autoridad del Partido Socialista. Pero si declaramos que éste está en bancarrota, el obrero sacará la conclusión de que es posible arreglárselas muy bien sin un partido, lo que significaría revivir los más estériles prejuicios sindicalistas.

El mundo de la política, igual que la naturaleza, re-

chaza el vacío. Necesita una continuidad en el pensamiento y en la acción. Si llevamos hasta la ruptura la lucha contra los stalinistas sin debilitar la voluntad de combatir a los reformistas y a los centristas, no podemos escapar a esta conclusión: *está urgentemente planteada la creación de un nuevo partido revolucionario.*

“Cualquier cosa que ustedes quieran menos eso”, gritan los espíritus temerosos. “Este no es el momento oportuno. Somos realistas, no constructores de partidos e internacionales. ¡Sólo la marcha de los acontecimientos, la presión de las masas y su propia experiencia podrán hacer surgir un nuevo partido!”

¡Cuanta sabiduría! ¡Qué pensamiento profundo! ¿Pero qué significa esta “marcha” de los acontecimientos? ¿Nos excluye a nosotros? ¿Y de dónde sale la experiencia de las masas? ¿Es que estamos aquí para nada? ¿Somos incapaces de intervenir en la marcha de los acontecimientos y de fertilizar la experiencia de las masas?

“Las masas no quieren un nuevo partido, quieren la unidad, y sobre esa base debemos construir”, objetan los inteligentes tácticos. Lo que se adecúa a este deseo de unidad de las masas es la idea de un frente único, de una alianza obrera, embrión de los soviets. Pero si nos detenemos aquí no hacemos más que aumentar la confusión. No basta con desear la unidad, hay que saber cómo concretarla. *Sólo el partido les puede señalar a las masas el camino correcto.* Precisamente porque el conjunto de la clase no tiene más que ideas vagas, incompletas y confusas, es necesaria la selección de la vanguardia. Para un marxista las formulaciones políticas no expresan la conciencia actual de las masas sino su dinámica, cómo la lucha de

clases determina esta conciencia y cómo debe determinarla.

Precisamente por la experiencia de las masas llegamos a la conclusión incontestable de que las dos internacionales están en bancarrota. ¿Somos profetas que se guardan su sabiduría con algún fin secreto? No, somos revolucionarios obligados a explicarles a las masas su propia experiencia. He ahí el comienzo del realismo marxista.

La "marcha de los acontecimientos" puede facilitar o retrasar el desarrollo del nuevo partido. Pero la mejor situación quedará desaprovechada si los elementos marxistas no cumplen su deber para con las masas, aun en las condiciones más desfavorables.

La referencia a la "marcha de los acontecimientos" es una abstracción totalmente vacía. Con la misma aparente prudencia se podría afirmar que éste no es el "momento oportuno" para romper con Thorez; la marcha de los acontecimientos tiene que producir esa ruptura. Se podría ir más lejos y decir que éste no es el "momento oportuno" para la doctrina marxista, para el programa comunista; sólo la experiencia de las masas puede conducir las a su liberación.

Pero contraponer el marxismo o el programa comunista a la experiencia de las masas significa pisotear toda la experiencia histórica de la clase obrera en nombre de "la experiencia" de tal o cual grupo burocrático.

La doctrina marxista y el programa comunista no pueden remontarse encima del caos, como el Espíritu Santo, ni estar enterrados en el cerebro de algunos profetas. Necesitan un cuerpo, es decir, la organización de la vanguardia obrera. Su desarrollo puede depender de muchos factores y circunstancias históricas que es-

tamos lejos de dominar. Pero al mismo tiempo que proclamamos la bancarrota de las dos internacionales apelamos a los trabajadores más conscientes, más decididos y abnegados y los invitamos a agruparse en el nuevo partido y en la nueva internacional.

La guerra y la Cuarta Internacional⁹³

10 de junio de 1934

La catastrófica crisis comercial, industrial, agraria y financiera, la ruptura de los lazos económicos internacionales, la decadencia de las fuerzas productivas de la humanidad, la insostenible agudización de las contradicciones entre las clases y entre las naciones señalan el ocaso del capitalismo y confirman la caracterización leninista de que la nuestra es una era de *guerras y revoluciones*.

La guerra de 1914 a 1918 fue el comienzo oficial de una nueva época. Hasta ahora sus acontecimientos políticos más importantes fueron la conquista del poder por el proletariado ruso en 1917 y el aplastamiento del proletariado alemán en 1933. Las terribles calamidades que sufrieron los pueblos en todas partes del mundo, e incluso los peligros más terribles todavía que nos acechan, son una consecuencia de que la revolución de 1917 no se haya expandido con éxito en la escena europea y mundial.

Dentro de cada uno de los países, el callejón sin salida del capitalismo se expresa en el desempleo crónico, en la disminución del nivel de vida de los trabajadores, en la ruina del campesinado y la pequeña burguesía urbana, en la descomposición y decadencia del estado parlamentario, en la monstruosa demagogia "social" y "nacional" que emponzoña al pueblo frente a la liquidación de las reformas sociales, en el marginamiento y sustitución de hecho de los viejos partidos gobernantes por un simple aparato militar-policial (el *bonapartismo* de la decadencia capitalista), en el avance del fascismo, que conquista el poder y aplasta a todas y cada una de las organizaciones proletarias.

En el terreno mundial, este mismo proceso liquida los últimos restos de estabilidad en las relaciones internacionales y lleva hasta sus límites máximos todo conflicto entre los estados, dejando al descubierto la futilidad de los intentos pacifistas, dando lugar al incremento de los armamentos en una escala nunca alcanzada hasta ahora; todo esto conduce a una nueva guerra imperialista. El fascismo es su artífice y organizador más consecuente.

Por otra parte, la evidencia del carácter totalmente reaccionario, putrefacto y bandidesco del capitalismo moderno, la destrucción de la democracia, del reformismo y del pacifismo, la perentoria y candente necesidad que tiene el proletariado de encontrar una salida al desastre inminente, ponen con renovada fuerza a la orden del día la revolución internacional. Sólo el derrocamiento de la burguesía por el proletariado insurrecto puede salvar a la humanidad de una nueva y devastadora matanza de los pueblos.

Los preparativos para una nueva guerra

1. Las razones que provocaron la última guerra imperialista, inherentes al capitalismo moderno, alcanzaron ahora una tensión infinitamente mayor que a mediados de 1914. El único factor que frena al imperialismo es el temor a las consecuencias de una nueva guerra. Pero la eficacia de este freno es limitada. El peso de las contradicciones internas empuja a un país tras otro por la vía del fascismo, el que a su vez no podrá mantenerse en el poder sin preparar explosiones internacionales. Todos los gobiernos temen la guerra, pero ninguno tiene libertad para elegir. Sin una revolución proletaria es inevitable una nueva guerra mundial.

2. Europa, escenario reciente de la mayor de las guerras, marcha hacia su decadencia, con avances y retrocesos. La Liga de las Naciones, que según su programa oficial iba a ser "el organizador de la paz" pero que en realidad pretendía perpetuar el sistema de Versalles para neutralizar la hegemonía de Estados Unidos y constituirse en un baluarte contra el Oriente Rojo, no pudo soportar el impacto de las contradicciones imperialistas. Sólo los social-patriotas más cínicos (Henderson, Vandervelde, Jouhaux y otros) intentan todavía relacionar con la Liga las perspectivas del desarme y del pacifismo. En realidad, la Liga de las Naciones pasó a ser una ficha secundaria en el tablero de ajedrez de las combinaciones imperialistas. La tarea principal de la diplomacia, que ahora se realiza con el respaldo de Ginebra, consiste en buscar aliados militares, es decir, en preparar febrilmente la nueva carnicería. A la vez crece constantemente la fabricación de armamentos, a la que la Alemania fascista le dio un

nuevo y gigantesco impulso.

3. El desastre de la Liga de las Naciones está indisolublemente ligado con el comienzo del colapso de la hegemonía francesa en el continente europeo. Como era de esperar, la potencia demográfica y económica de *Francia* demostró ser una base demasiado estrecha para el sistema de Versalles. El imperialismo francés, armado hasta los dientes, pese a su carácter aparentemente "defensivo", dado que se ve obligado a defender con acuerdos legales los frutos de sus saqueos y expropiaciones, sigue siendo esencialmente uno de los factores más importantes de una nueva guerra.

Impulsado por sus insostenibles contradicciones y por las consecuencias de la derrota, el *capitalismo alemán* se vio obligado a sacarse el chaleco de fuerza del pacifismo democrático y ahora sale a la palestra como la principal amenaza al sistema de Versalles. Los acuerdos entre los estados del continente europeo todavía se orientan, en lo fundamental, según el criterio de vencedores y vencidos. *Italia* juega el papel de un intermediario traidor, dispuesto, en el momento decisivo, a vender su amistad al más fuerte, como lo hizo durante la última guerra. *Inglaterra* intenta mantener su "independencia" -una mera sombra de su antiguo "espléndido aislamiento"- con la esperanza de aprovechar los antagonismos europeos, las contradicciones entre Europa y Norteamérica, los conflictos inminentes en el Lejano Oriente. Pero la Inglaterra dominante no logra concretar sus proyectos. Aterrorizada por la desintegración de su imperio, por el movimiento revolucionario de la India, por la inestabilidad de sus posiciones en China, la burguesía británica oculta tras la repugnante hipocresía de MacDonald y Henderson su

ávida y cobarde política de esperar y maniobrar, que a su vez constituye una de las razones principales de la inestabilidad general de hoy y de las catástrofes de mañana.

4. El período de la guerra y la posguerra provocó grandes cambios en la situación interna e internacional de *Estados Unidos*. La gigantesca superioridad económica de Estados Unidos sobre Europa y por lo tanto sobre el mundo entero permitió a la burguesía norteamericana aparecer en la primera etapa de la posguerra como un desinteresado "conciliador", defensor de la "libertad de los mares" y de las "puertas abiertas". Pero la crisis industrial y comercial reveló con fuerza terrible la ruptura del viejo equilibrio económico, al que le bastaba apoyarse en el mercado interno. Esta vía esta totalmente agotada.

Por supuesto, la superioridad económica de Estados Unidos no desapareció; por el contrario, aumentó potencialmente debido a la ulterior desintegración de Europa. Pero las formas en que se manifestaba antiguamente esta superioridad (técnica industrial, balanza comercial, estabilidad del dólar, deudas europeas) perdieron actualidad; la técnica industrial ya no se utiliza, la balanza comercial es desfavorable, el dólar está en decadencia, las deudas no se pagan. La superioridad de Estados Unidos tiene que expresarse en formas nuevas, a las que sólo una guerra les puede allanar el camino.

En China unas cuantas divisiones japonesas demostraron la inoperancia de la consigna de "puertas abiertas". Washington aplica en el lejano Oriente la política de provocar en el momento más propicio un choque entre la URSS y Japón para que ambos se debiliten y

poder así trazar sus planes estratégicos en base al estallido de la guerra. Mientras continúan por inercia la discusión sobre la liberación de las Filipinas, los imperialistas norteamericanos se disponen en realidad a establecer una base territorial en *China* y a plantear en la próxima etapa, en el caso de un conflicto con Gran Bretaña, la cuestión de la "liberación" de la *India*. El capitalismo norteamericano se enfrenta con los mismos problemas que en 1914 empujaron a Alemania por el camino de la guerra. ¿Ya está repartido el mundo? Hay que volver a repartirlo. Para Alemania se trataba de "organizar Europa". Estados Unidos tiene que "organizar" el mundo. La historia está enfrentando a la humanidad con la erupción volcánica del imperialismo norteamericano.

5. Al tardío capitalismo *japonés*, que se alimenta del atraso, la pobreza y la barbarie, sus insoportables úlceras y abscesos internos lo arrastran a un incesante saqueo piratesco. La falta de una base industrial propia y la extrema precariedad de todo su sistema social hacen del capitalismo japonés el más agresivo y desenfrenado de todos. Sin embargo, el futuro demostrará que esta ávida agresividad esconde una fuerza real muy limitada. Japón puede ser el primero en dar la señal de partida para la guerra, pero en ese país semifeudal, acosado por todas las contradicciones que desgarraron a la Rusia zarista, puede sonar antes que en cualquier otro lado el clarín que llame a la revolución.

6. Sin embargo, sería muy aventurado predecir con toda precisión dónde y cuándo se disparará el primer tiro. Por influencia del acuerdo soviético-norteamericano, así como de sus dificultades internas, Japón puede replegarse provisoriamente. Pero las mismas

circunstancias pueden obligar también a la camarilla militar japonesa a asestar el golpe mientras todavía está a tiempo. ¿Se decidirá el gobierno francés a lanzar una guerra "preventiva", y ésta no se convertirá, con la ayuda de Italia, en una guerra generalizada? O, por el contrario, mientras espera y maniobra, y bajo la presión de Inglaterra, ¿no se decidirá Francia por el acuerdo con Hitler, allanándole así el camino para atacar en el Este?

¿No será una vez más la Península Balcánica el instigador de la guerra? ¿O serán los países danubianos los que tomen esta vez la iniciativa? La multiplicidad de los factores y el entrelazamiento de las fuerzas en conflicto excluyen la posibilidad de un pronóstico concreto. Pero la tendencia general del proceso es absolutamente clara: el período de posguerra se transformó simplemente en un intervalo entre dos guerras, intervalo que ya llega a su fin. El capitalismo planificado, corporativo o de estado, que va de la mano con el estado autoritario, bonapartista o fascista, sigue siendo una utopía y una mentira, ya que oficialmente se plantea el objetivo de lograr una economía nacional armoniosa sobre la base de la propiedad privada. Pero constituye una realidad amenazante en la medida en que concentra todas las fuerzas económicas de la nación en la preparación de una nueva guerra. Esta tarea se realiza ahora a todo vapor. Otra gran guerra golpea a nuestras puertas. Será más cruel y destructiva que la anterior. *Este solo hecho determina que la actitud hacia la próxima guerra sea el problema básico de la política proletaria.*

La URSS y la guerra imperialista

7. Tomado a escala histórica, el antagonismo entre el imperialismo mundial y la Unión Soviética es infinitamente más profundo que los que oponen entre sí a los distintos países capitalistas. Pero la intensidad de la contradicción de clase entre el estado obrero y los estados capitalistas varía de acuerdo a la evolución del estado obrero y a los cambios en la situación mundial. El monstruoso desarrollo del burocratismo soviético y las difíciles condiciones de vida de las masas trabajadoras redujeron drásticamente la fuerza de atracción del estado obrero sobre el proletariado de todo el mundo. A su vez, las graves derrotas de la Comintern y la política exterior nacional-pacifista del gobierno soviético no podían menos que aminorar las aprensiones de la burguesía mundial. Finalmente, la nueva agudización de las contradicciones internas del mundo capitalista obliga a los gobiernos de Europa y Norteamérica a aproximarse a la URSS en esta etapa. No lo hacen desde la perspectiva del problema fundamental, capitalismo o socialismo, sino teniendo en cuenta el rol coyuntural que puede jugar el estado soviético en la lucha entre las potencias imperialistas. Los pactos de no agresión, el reconocimiento de la URSS por el gobierno de Washington, etcétera, son manifestaciones de esta situación internacional. Los persistentes esfuerzos de Hitler por legalizar el rearme alemán señalando el "peligro oriental" todavía no encuentran respuesta, en especial de parte de Francia y sus satélites, precisamente porque, pese a la terrible crisis, se debilitó el peligro del comunismo. Por lo tanto, al menos en gran medida, hay que atribuir *los éxitos diplomáticos de la Unión Soviética* al debilitamiento de la revolución mun-

dial.

8. Sin embargo, sería un error fatal considerar totalmente excluida la posibilidad de una intervención armada contra la Unión Soviética. Si bien perdieron aspereza las relaciones coyunturales, las contradicciones entre los sistemas sociales conservan toda su fuerza. La constante decadencia del capitalismo llevará a los gobiernos burgueses a tomar decisiones radicales. Cualquier gran guerra, más allá de cuáles sean sus motivos iniciales, planteará abiertamente el problema de la intervención militar contra la URSS como medio de inyectar sangre fresca en las escleróticas venas del capitalismo.

La indudable degeneración burocrática del estado soviético, que se sigue profundizando, así como el carácter nacional-conservador de su política exterior, no cambian el carácter social de la Unión Soviética, que sigue siendo el primer estado obrero. Todo tipo de teoría democrática, idealista, ultraizquierdista y anarquista que ignore que las relaciones de propiedad soviéticas son socialistas por su tendencia, y disimule la contradicción de clase entre el estado burgués y la URSS o la niegue, llevará inevitablemente, sobre todo si se declara la guerra, a conclusiones políticas contrarrevolucionarias.

Defender a la Unión Soviética de los ataques de los enemigos capitalistas, más allá de las circunstancias y causas inmediatas del conflicto, es obligación elemental de toda organización obrera honesta.

"La defensa nacional"

9. El *estado nacional* creado por el capitalismo en su lucha contra el localismo de la Edad Media pasó a ser el

clásico terreno de lucha del capitalismo. Pero ni bien se conformó se transformó en un freno del desarrollo económico y cultural. La contradicción entre las fuerzas productivas y los límites del estado nacional, junto con la contradicción principal -entre las fuerzas productivas y la propiedad privada de los medios de producción- dieron carácter mundial a la crisis del capitalismo como sistema social.

10. Si se pudieran borrar de un golpe las fronteras nacionales, las fuerzas productivas, incluso bajo el capitalismo, podrían seguir desarrollándose durante un tiempo -aunque es cierto que al precio de grandes sacrificios-. Como lo demuestra la experiencia de la URSS, aboliendo la propiedad privada de los medios de producción las fuerzas productivas pueden llegar a un nivel de desarrollo todavía mayor, incluso dentro de los límites de un solo estado. Pero sólo la abolición de la propiedad privada y de las barreras estatales entre las naciones puede crear las condiciones para un nuevo sistema económico: *la sociedad socialista*.

11. La defensa del estado nacional, sobre todo en la que fue su cuna -la balcanizada Europa-, es desde todo punto de vista *un objetivo reaccionario*. El estado nacional, con sus fronteras, pasaportes, sistema monetario, mercancías y ejército para proteger sus mercancías, se transformó en un tremendo impedimento para el desarrollo cultural y económico de la humanidad. El objetivo del proletariado no es la defensa del estado nacional sino su liquidación total y absoluta.

12. Si el estado nacional actual fuera un factor progresivo habría que defenderlo sin tener en cuenta su forma política ni, por supuesto, quién "empezó" la guerra. Es absurdo confundir el problema de la función

histórica del estado nacional con el de "la culpa" de determinado gobierno. ¿Es posible rehusarse a salvar una casa que se puede utilizar como vivienda porque el incendio comenzó por descuido o mala intención de su propietario? Pero en este caso la casa *no sirve para vivir sino para morir en ella*. Para que los pueblos puedan vivir hay que eliminar de raíz la estructura del estado nacional.

13. El "socialista" que predica la defensa del estado nacional es un reaccionario pequeñoburgués al servicio del capitalismo decadente. Sólo el partido que ya en época de paz luchó irreconciliablemente contra el estado nacional puede no atarse a éste durante la guerra, puede seguir el mapa de la lucha de clases y no el de las batallas bélicas. La vanguardia proletaria únicamente se volverá invulnerable a toda suerte de patriotismo nacional si comprende plenamente el rol objetivamente reaccionario del estado imperialista. Esto significa que sólo se puede romper con la ideología y la política de la "defensa nacional" desde la perspectiva de la *revolución proletaria internacional*.

La cuestión nacional y la guerra imperialista

14. A la clase obrera no le es indiferente su *nación*. Por el contrario; justamente porque la historia coloca el destino de la nación en sus manos, la clase obrera se niega a confiarle la conquista de la libertad y la independencia nacional al imperialismo, que "salva" a la nación para someterla mañana a nuevos peligros mortales en función de los intereses de una insignificante minoría de explotadores.

15. Aunque utilizó a la nación para desarrollarse, en ningún lado, en ningún rincón del mundo, el capita-

lismo resolvió plenamente el problema nacional. Las fronteras de la Europa de Versalles se grabaron sobre el organismo vivo de las naciones. La idea de volver a dividir la Europa capitalista para que las fronteras estatales se correspondan con las nacionales es la mayor de las utopías. Ningún gobierno cederá pacíficamente una sola pulgada de terreno. Una nueva guerra redividiría a Europa según el mapa establecido por la guerra, no según las fronteras nacionales. El objetivo de la total autodeterminación nacional y la colaboración pacífica entre todos los pueblos de Europa sólo se puede lograr en base a la unificación económica del continente, una vez eliminado el dominio burgués. La consigna de los *estados unidos de Europa* no hace solamente a la salvación de los pueblos balcánicos y danubianos sino también a la de los pueblos de Alemania y Francia.

16. Un problema especial y muy importante es el de *los países coloniales y semicoloniales de Oriente*, que ya están luchando por su estado nacional independiente. Su lucha es doblemente progresiva: al hacer romper a los pueblos atrasados con el asiatismo, el localismo y la dominación extranjera asestan poderosos golpes a los estados imperialistas. Pero desde ya hay que plantearse claramente que las tardías revoluciones de Asia y África son incapaces de abrir una nueva era de renacimiento del estado nacional. La liberación de las colonias no será mas que un gigantesco episodio de la revolución socialista mundial, así como el tardío golpe democrático de Rusia no fue más que la introducción a la revolución socialista.

17. En *Sud América*, donde el capitalismo retrasado y ya en decadencia se apoya en condiciones de vida

semifeudales, es decir semiserviles, los antagonismos mundiales provocan una dura lucha entre las camarillas compradoras, continuos choques y prolongados conflictos armados entre los estados. La burguesía americana, que durante su ascenso histórico pudo unificar en una sola federación la mitad norte del continente, ahora utiliza toda la fuerza que logró gracias a esa unificación para desunir, debilitar y esclavizar a la mitad sur. Sud y Centroamérica sólo podrán liquidar el atraso y la esclavitud uniendo sus estados en una única y poderosa federación. Pero no será la atrasada burguesía sudamericana, agencia totalmente venal del imperialismo extranjero, quien cumplirá esta tarea, sino el joven proletariado sudamericano, llamado a dirigir a las masas oprimidas. Por lo tanto, la consigna que debe guiar la lucha contra la violencia y las intrigas del imperialismo mundial y contra la sangrienta dominación de las camarillas compradoras nativas es *Por los estados unidos soviéticos de Sud y Centroamérica*.

En todos lados el problema nacional se mezcla con el social. Sólo la conquista del poder por el proletariado mundial garantizará la paz real y duradera para *todas* las naciones del planeta.

La defensa de la democracia

18. La impostura de la defensa nacional siempre trata de ocultarse tras la impostura de la *defensa de la democracia*. Si incluso ahora, en la época del imperalismo, los marxistas no identifican democracia con fascismo y están dispuestos en todo momento a rechazar los ataques del fascismo a la democracia, ¿no debería el proletariado, si se declara la guerra, apoyar a los gobiernos democráticos contra los fascistas?

¡Flagrante sofisma! Defendemos a la democracia contra el fascismo por medio de las organizaciones y métodos del proletariado. A diferencia de la socialdemocracia, no le confiamos esta defensa al estado burgués (*iStaat, greif zu!* [¡Estado, interviene!]). Y si nos oponemos de manera irreconciliable a la mayor parte de los gobiernos "democráticos" en épocas de paz, ¿cómo podemos asumir la más mínima responsabilidad por ellos durante la guerra, cuando todas las infamias y crímenes del capitalismo se llevan a cabo de la manera más brutal y sangrienta?

19. Una guerra moderna entre las grandes potencias no será una lucha entre la democracia y el fascismo sino un conflicto entre dos sectores imperialistas por un nuevo reparto del mundo. Además, inevitablemente asumirá un carácter internacional y en ambos bandos habrá estados fascistas (semifascistas, bonapartistas, etcétera) y "democráticos". La expresión republicana del imperialismo francés no dejó de apoyarse en épocas de paz en las dictaduras militar-burguesas de Polonia, Yugoslavia y Rumania, como no vacilará, en caso de necesidad, en restaurar la monarquía austro-húngara como barrera contra la unificación de Austria con Alemania. Finalmente, en la propia Francia, la democracia parlamentaria, ya muy debilitada, será indudablemente una de las primeras víctimas de la guerra, si es que no se la derriba antes de que ésta estalle.

20. La burguesía de una buena cantidad de países civilizados ya demostró y continúa demostrando cómo, cuando la amenaza un peligro interno, cambia sin muchas dificultades su forma parlamentaria de gobierno por una forma autoritaria, dictatorial, bonapartista o fascista. Mucho más rápida y resueltamente cambiará

durante la guerra, cuando los peligros internos y externos amenazarán con fuerza diez veces mayor sus intereses de clase fundamentales. En estas condiciones, el apoyo de un partido obrero a "su" imperialismo nacional en función de una frágil cobertura democrática *significa la renuncia a aplicar una política independiente y la desmoralización chovinista de los trabajadores*, es decir, la destrucción del único factor que puede salvar a la humanidad del desastre.

21. "La lucha por la democracia" durante la guerra significará sobre todo la lucha por preservar a la prensa y las organizaciones obreras contra la desenfundada censura y la autoridad de los militares. En base a estos objetivos la vanguardia revolucionaria hará frente único con otras organizaciones obreras *-contra su propio gobierno democrático-* pero en ningún caso con su gobierno contra el país enemigo.

22. La guerra imperialista deja atrás el problema de la forma estatal del dominio capitalista. Le plantea a cada burguesía nacional el problema del destino del capitalismo nacional y a la burguesía de todos los países el del destino del capitalismo en general. El proletariado también debe plantearse así la cuestión, *capitalismo o socialismo*, triunfo de uno de los bandos imperialistas o revolución proletaria.

Defensa de los estados pequeños y neutrales

23. La concepción de la defensa nacional, especialmente cuando coincide con la idea de la defensa de la democracia, puede confundir más fácilmente a los trabajadores de los países pequeños y neutrales (Suiza, en parte Bélgica, los países escandinavos...), los que, al no poder plantearse una política independiente de

conquista, presentan la defensa de sus fronteras nacionales como un dogma irrefutable y absoluto. Pero precisamente el ejemplo de Bélgica nos demuestra cómo la neutralidad formal es naturalmente remplazada por un sistema de pactos imperialistas y hasta qué punto la guerra por la "defensa nacional" lleva inevitablemente a una paz anexionista. El carácter de la guerra no está determinado por el episodio inicial tomado aisladamente ("violación de la neutralidad", "invasión enemiga", etcétera) sino por las fuerzas fundamentales que actúan en ella, por todo su desarrollo y por las consecuencias a las que conduce finalmente.

24. Desde ya podemos dar por sentado que la burguesía suiza no tomará la iniciativa de la guerra. En este sentido, le asiste mucho más derecho formal que a cualquier otra burguesía para hablar de su *posición defensiva*. Pero desde el momento en que el desarrollo de los acontecimientos arrastre a Suiza a la guerra, ésta perseguirá objetivos tan imperialistas como los de las demás potencias beligerantes. Si se viola la neutralidad la burguesía suiza se unirá al más fuerte de los dos bandos atacantes, sin interesarle a cuál le cabe mayor responsabilidad por esa violación y en cuál de ellos hay mayor "democracia". Así, durante la última guerra, Bélgica, aliada del zarismo, de ningún modo abandonó el bando aliado cuando éste violó la neutralidad de Grecia.

Sólo un burgués irremediablemente tonto de una aldea suiza olvidada de la mano de Dios (como Robert Grimm) puede creerse realmente que la guerra a la que se ve arrastrado se libra en defensa de la independencia suiza. Así como la guerra anterior barrió con la neutralidad de Bélgica, la próxima no dejará ni rastros

de la independencia suiza. Que después de la guerra, Suiza conserve su carácter de estado, aunque sin su independencia, o que sea dividida entre Alemania, Francia e Italia depende de una cantidad de factores europeos y mundiales, entre los cuales la "defensa nacional" de Suiza ocupa un lugar insignificante.

En consecuencia, vemos que las leyes del imperialismo no hacen ninguna excepción siquiera con la neutral y democrática Suiza, un estado que no posee colonias y donde la idea de la defensa nacional se nos presenta en su forma más pura. A la exigencia de la burguesía de "unirse a la política de defensa nacional", el proletariado suizo debe responder con una política de *defensa de clase*, para pasar luego a la ofensiva revolucionaria.

La Segunda Internacional y la guerra

25. La línea de la *defensa nacional* es una consecuencia del dogma de que la solidaridad entre las clases de una misma nación está por encima de la lucha de clases. En realidad, ninguna clase poseedora reconoció nunca la defensa de la patria como tal, es decir, bajo cualquier condición; siempre ocultó con esta fórmula la protección a su posición privilegiada dentro de la patria. Las clases dominantes derrocadas siempre se vuelven "derrotistas" y están muy dispuestas a reconquistar sus privilegios con la colaboración de las armas extranjeras.

Las clases oprimidas, no conscientes de sus propios intereses y acostumbradas a los sacrificios, toman literalmente la consigna de la "defensa nacional", como una obligación absoluta que está por encima de las clases. El crimen histórico fundamental de los partidos

de la Segunda Internacional consiste en que apoyan y fortalecen *los hábitos y tradiciones serviles de los oprimidos*, neutralizan su indignación revolucionaria y falsean su conciencia revolucionaria con la ayuda de las ideas patrióticas.

El proletariado europeo no derrocó a la burguesía después de la guerra; la humanidad se debate ahora en la agonía de la crisis; una nueva guerra amenaza con transformar en montones de ruinas las ciudades y los campos. Sobre la Segunda Internacional recae la principal responsabilidad por todos estos crímenes y calamidades.

26. La política del social-patriotismo dejó a las masas *inermes frente al fascismo*. Si durante la guerra hay que dejar de lado la lucha de clases en beneficio de los intereses nacionales, entonces también hay que dejar de lado el "marxismo" durante una gran crisis económica, que pone a "la nación" tan en peligro como una guerra. Ya en abril de 1915 Rosa Luxemburgo liquidó esta cuestión con las siguientes palabras: "O la lucha de clases constituye la ley imperativa de la existencia proletaria también durante la guerra [...] o la *lucha de clases constituye un crimen contra los intereses nacionales y la seguridad de la patria* también en época de paz". El fascismo transformó las ideas de "los intereses nacionales" y la "seguridad de la patria" en cadenas y grillos para el proletariado.

27. La *socialdemocracia* alemana apoyó la política exterior de Hitler hasta el mismo momento en que la expulsó. El reemplazo final de la democracia por el fascismo demostró que la socialdemocracia es patriota mientras el régimen político le garantiza sus beneficios y privilegios. Al encontrarse en el exilio, los ex patrio-

tas de los Hohenzollern cambian de cara y están muy dispuestos a aceptar una guerra preventiva de la burguesía francesa contra Hitler. Sin ninguna dificultad la Segunda Internacional amnistió a Wels y Cía., quienes mañana volverán a convertirse en ardientes patriotas si la burguesía alemana les tiende un solo dedito de apoyo.

28. *Los franceses, los belgas y otros socialistas* respondieron a los acontecimientos alemanes con la alianza abierta con su propia burguesía alrededor del problema de la "defensa nacional". Mientras la Francia oficial libraba una guerra "pequeña", "insignificante", pero excepcionalmente atroz contra Marruecos,⁹⁴ la socialdemocracia y los sindicatos reformistas de ese país discutían en sus congresos la inhumanidad de la guerra *en general*, ya que tenían en mente solamente la guerra de revancha por parte de Alemania. Cuando la república burguesa se vea amenazada en una gran guerra estos partidos, que apoyan las brutalidades de los ladrones coloniales que solamente persiguen aumentar sus ganancias, apoyarán también con los ojos cerrados a cualquier gobierno nacional.

29. La incompatibilidad entre la política socialdemócrata y los intereses históricos del proletariado es ahora incomparablemente más profunda y severa que en vísperas de la guerra imperialista. La lucha contra los prejuicios patrióticos de las masas significa antes que nada la *lucha irreconciliable contra la Segunda Internacional* como organización, como partido, como programa, como bandera.

El centrismo y la guerra

30. La primera guerra imperialista liquidó totalmente

a la Segunda Internacional como partido *revolucionario*, creando así la necesidad de formar la Tercera Internacional y la posibilidad de hacerlo. Pero la "revolución" republicana en Alemania y en Austria-Hungría, la democratización del sufragio en una cantidad de países, las concesiones que durante los primeros años de posguerra hizo la atemorizada burguesía europea en el plano de la legislación social, todo esto aunado con la desastrosa política de los epígonos del leninismo, dieron a la Segunda Internacional un respiro considerable. Pero ya no como partido revolucionario sino como partido obrero conservador-liberal partidario de las reformas pacíficas. Sin embargo, muy pronto -con el advenimiento de la última crisis mundial- se demostraron agotadas todas las posibilidades de reforma. La burguesía pasó a contraatacar. La socialdemocracia traidoramente entregó una conquista tras otra. Estos últimos años todos los tipos de reformismo -parlamentario, sindical, municipal, "socialismo" cooperativo- sufrieron bancarrotas y derrotas irreparables. Como resultado de esto, la preparación de la nueva guerra encuentra a la Segunda Internacional con la espina dorsal rota. Los partidos socialdemócratas sufren un intenso proceso de decoloración. El reformismo consecuente cambia de color; se calla la boca o se divide. Su lugar lo ocupan *los distintos matices del centrismo*, ya sea a través de numerosas fracciones internas de los viejos partidos o de organizaciones independientes.

31. Sobre el problema de la defensa de la patria, los *reformistas y centristas de derecha enmascarados* (León Blum, Hendrik de Man, Robert Grimm, Martin Tranmael, Otto Bauer y otros) recurren cada vez más a formulaciones diplomáticas, confusas y condicionales,

calculadas para pacificar a la burguesía y a la vez engañar a los trabajadores. Plantean "planes" económicos o reivindicaciones sociales y prometen defender a la patria del "fascismo" exterior si la burguesía nacional apoya su programa. El objetivo de plantear así las cosas es obviar la cuestión del carácter de clase del estado, eludir el problema de la conquista del poder y, bajo la cobertura de un plan "socialista", reivindicar la defensa de la patria capitalista.

32. Los *centristas de izquierda*, que a su vez se distinguen por una gran variedad de matices (SAP en Alemania, OSP en Holanda, ILP en Inglaterra, los grupos de Ziromski y Marceau Pivert en Francia⁹⁵ y otros) renuncian de palabra a la defensa de la patria. Pero de esta mera renuncia no extraen las necesarias conclusiones prácticas. La mayor parte de su internacionalismo, si no sus nueve décimas partes, es de carácter platónico. Temen romper con los centristas de derecha; en nombre de la lucha contra el "sectarismo" combaten al marxismo, se niegan a trabajar por una internacional revolucionaria y siguen en la Segunda Internacional, cuyo jefe es el lacayo del rey, Vandervelde. Aunque en determinados momentos reflejan el vuelco hacia la izquierda de las masas, en última instancia los centristas frenan el reagrupamiento revolucionario del proletariado y la lucha contra la guerra.

33. Por su misma esencia el centrismo representa debilidad y vacilación. Pero la cuestión de la guerra es la menos favorable a una *política* vacilante. Para las masas el centrismo es siempre nada más que una breve etapa de transición. El creciente peligro de guerra provocará cada vez más diferenciaciones mayores dentro de los grupos centristas que ahora dominan en el

movimiento obrero. La vanguardia proletaria estará tanto mejor armada para luchar contra la guerra cuanto más rápida y completamente se libre de las garras del centrismo. La condición necesaria para lograrlo es plantear clara e intransigentemente todos los problemas relacionados con la guerra.

La diplomacia soviética y la revolución internacional

34. Después de la conquista del poder el propio proletariado asume la posición de la "defensa de la patria". Pero en este caso la fórmula adquiere un contenido histórico totalmente distinto. El estado obrero aislado no es una entidad autosuficiente sino sólo *terreno fértil para la revolución mundial*. Al defender a la URSS el proletariado no defiende las fronteras nacionales sino una dictadura socialista provisoriamente encerrada dentro de límites nacionales. Sólo se puede crear una base segura para la política proletaria revolucionaria en épocas de guerra penetrándose hasta la médula de la firme convicción de que la revolución proletaria no se puede completar dentro de los marcos nacionales, de que todos los éxitos de la construcción socialista en la URSS están condenados al fracaso sin el triunfo del proletariado en los países dirigentes, que sin la revolución internacional no hay salvación para ningún país del mundo, de que sólo se puede construir la sociedad socialista en base a la cooperación internacional.

35. La política exterior de los soviets, que es la aplicación de la teoría del socialismo en un solo país, es decir de la ignorancia real de los problemas de la revolución internacional, se apoya en dos ideas: *el desarme general y el compromiso mutuo de no agresión*.

Que para obtener garantías diplomáticas el gobierno soviético tenga que recurrir a una presentación puramente formalista de los problemas de la guerra y la paz es una consecuencia del sitio capitalista. Pero estos métodos de adaptación al enemigo impuestos por la debilidad de la revolución internacional y en gran medida por los errores previos del propio gobierno soviético, de ninguna manera pueden convertirse en sistema universal. A los actos y discursos de la diplomacia soviética, que hace mucho transgredieron los límites de los compromisos prácticos inevitables y admisibles, se los impuso como base sagrada e inviolable de la política internacional de la Comintern y se constituyeron en la fuente de las más flagrantes ilusiones pacifistas y errores social-patriotas.

36. *El desarme* no es un instrumento contra la guerra, ya que, como lo demuestra la experiencia de la propia Alemania el desarme episódico no es más que una etapa en el camino al nuevo rearme. La posibilidad de rearmarse rápidamente es inherente a la moderna técnica industrial. El desarme "general", aun si se pudiera concretar, sólo significaría el fortalecimiento de la superioridad militar de los países industriales más poderosos. "El cincuenta por ciento de desarme" no lleva al desarme total sino al cien por ciento de rearme. Presentar el desarme como "el único medio real de evitar la guerra" es engañar a los obreros en beneficio del frente común con los pacifistas pequeñoburgueses.

37. Ni por un momento podemos poner en duda el derecho del gobierno soviético a definir con la mayor precisión el término *agresión* en cualquier acuerdo con los imperialistas. Pero pretender transformar esta le-

galista fórmula condicional en el supremo regulador de las relaciones internacionales significa sustituir el criterio revolucionario por el conservador, reduciendo así la política internacional del proletariado a la defensa de las anexiones y fronteras existentes en este momento, que fueron implantadas por la fuerza.

38. No somos pacifistas. Consideramos que la guerra revolucionaria es una aplicación tan legítima de la política proletaria como la insurrección. Nuestra actitud hacia la guerra no está determinada por la fórmula legalista de la "agresión" sino por el problema de qué clase lleva a cabo la guerra y con qué objetivos. En el conflicto entre los estados, igual que en la lucha de clases, la "defensa" y la "agresión" son solamente problemas prácticos, no normas jurídicas o éticas. El simple criterio de la agresión le crea una base de apoyo a la política social-patriota de los señores León Blum, Vandervelde y otros, quienes, gracias a Versalles, cuentan con la posibilidad de defender el botín imperialista con el pretexto de que están defendiendo la paz.

39. La famosa fórmula de Stalin, "No queremos una pulgada de terreno extranjero pero tampoco cedemos una sola pulgada del nuestro", es un programa conservador para preservar el *status quo* que está en contradicción radical con el carácter agresivo de la revolución proletaria. *La ideología del socialismo en un solo país* conduce inevitablemente a desdibujar la importancia del rol reaccionario del estado nacional, a conciliar con él, a idealizarlo, a subestimar la importancia del internacionalismo revolucionario.

40. Los dirigentes de la Tercera Internacional justifican la política de la diplomacia soviética apoyándose en que el estado obrero tiene que *utilizar las contra-*

dicciones que se dan en el campo imperialista. Si bien esta afirmación es indiscutible en sí misma, hay que concretarla.

La política exterior de cada clase es la continuación y desarrollo de su política interna. Así como el proletariado en el poder tiene que saber discernir y utilizar las contradicciones de sus enemigos externos, el proletariado que todavía está luchando por conquistar el poder tiene que saber discernir y utilizar las contradicciones de sus enemigos internos. El hecho de que la Tercera Internacional haya sido absolutamente incapaz de comprender y utilizar las contradicciones existentes entre la democracia reformista y el fascismo llevó directamente a la mayor derrota del proletariado y lo puso frente a frente con el peligro de otra guerra.

Por otra parte, sólo hay que utilizar las contradicciones entre los gobiernos imperialistas desde la perspectiva de la revolución internacional. La vanguardia proletaria internacional podrá defender a la URSS si es independiente de la política de la diplomacia soviética, si goza de total libertad para denunciar sus métodos nacionalistas y conservadores, que atentan contra los intereses de la revolución internacional y por lo tanto también contra los de la Unión Soviética.

La URSS y las combinaciones imperialistas

41. Ahora el gobierno soviético esta por cambiar su orientación respecto a la *Liga de las Naciones*. Como de costumbre, la Tercera Internacional repite servilmente las palabras y gestos de la diplomacia soviética. Todas las especies de "ultraizquierdistas" aprovechan este giro para ubicar una vez más a la Unión Soviética entre los estados burgueses. La socialdemo-

cracia, según cuáles sean sus intereses nacionales específicos, interpreta la "reconciliación" de la URSS con la Liga de las Naciones como una prueba del carácter nacionalista burgués de la política de Moscú o, por el contrario, como la rehabilitación de la Liga de las Naciones y en general de toda la ideología pacifista. Tampoco en este punto la posición marxista tiene nada en común con cualquiera de estas caracterizaciones pequeñoburguesas.

Nuestra actitud principista hacia la Liga de las Naciones no difiere de la que adoptamos frente a cada uno de los estados imperialistas, estén o no dentro de esa organización. Las maniobras del estado soviético entre los grupos antagónicos del imperialismo presupone también una política de maniobras respecto a la Liga de las Naciones. Mientras Japón y Alemania estaban en la Liga, ésta amenazaba convertirse en el escenario de un acuerdo entre los bandidos imperialistas más importantes a expensas de la URSS. Después que Japón y Alemania, los enemigos principales y más inmediatos de la Unión Soviética, abandonaron la Liga, ésta pasó a ser en parte un bloque de los aliados y vasallos del imperialismo francés y en parte un campo de batalla entre Francia, Inglaterra e Italia. El estado soviético, que tiene que orientarse entre bandos imperialistas que en esencia le son igualmente hostiles, puede verse obligado a efectuar tal o cual combinación con la Liga de las Naciones.

42. A la vez que hace un análisis completamente realista de la situación actual, la vanguardia proletaria tiene que plantearse las siguientes consideraciones:

a) Que después de más de dieciséis años de la insurrección de Octubre la URSS tenga que buscar un acer-

camiento con la Liga y ocultarlo detrás de abstractas formulaciones pacifistas es una consecuencia de la extrema *debilidad de la revolución proletaria internacional* y por lo tanto de la situación internacional de la propia URSS.

b) Las *abstractas formulaciones pacifistas* de la Unión Soviética y los cumplidos que le dirige a la Liga de las Naciones no tienen nada en común con la política del partido proletario internacional, que se niega a asumir ninguna responsabilidad por ellas y que, por el contrario, denuncia su superficialidad e hipocresía para mejor movilizar al proletariado en base a la clara comprensión de las fuerzas y antagonismos reales.

43. En la situación actual no se puede excluir la posibilidad, en el caso de que se declare la guerra, de *una alianza de la URSS con un estado imperialista*, o con una combinación de estados imperialistas, en contra de otro. Bajo la presión de las circunstancias una alianza temporaria de este tipo puede llegar a ser una necesidad ineludible, sin dejar por eso de constituir el mayor de los peligros tanto para la URSS como para la revolución mundial.

El proletariado internacional no dejará de defender a la URSS aun si ésta se ve obligada a forjar una alianza militar con unos imperialistas en contra de otros. Pero entonces, más que nunca, el proletariado internacional tendrá que salvaguardar su total independencia política de la diplomacia soviética y, por lo tanto, también de la burocracia de la Tercera Internacional.

44. El proletariado internacional, que en todo momento defenderá resuelta y abnegadamente al estado obrero en lucha contra el imperialismo, no se convertirá sin embargo en aliado de los aliados imperialistas

de la URSS. El proletariado de un país imperialista aliado a la URSS debe mantener total y absolutamente su intransigente *hostilidad hacia el gobierno imperialista de su propio país*. En este sentido su política no será diferente de la del proletariado del país que pelea contra la URSS. Pero en lo que hace a la actividad concreta, pueden surgir diferencias considerables según la situación de la guerra. Por ejemplo, sería absurdo y criminal, en el caso de que se declarase una guerra entre la URSS y Japón, que el proletariado norteamericano saboteara el envío de municiones a la URSS. Pero el proletariado de un país que pelee contra la URSS se vería absolutamente obligado a recurrir a acciones de este tipo -huelgas, sabotaje, etcétera-.

45. La intransigente oposición proletaria al aliado imperialista de la URSS debe basarse en la política clasi-sista internacional y en los objetivos imperialistas de ese gobierno, en el carácter traicionero de la "alianza", en su especulación con un retorno de la URSS al capitalismo, etcétera. Por lo tanto, la política de un partido proletario tanto en un país imperialista "aliado" como en uno enemigo debe orientarse hacia el derrocamiento revolucionario de la burguesía y la conquista del poder. Sólo de esta manera se creará *una verdadera alianza con la URSS* y se salvará del desastre al primer estado obrero.

46. Dentro de la URSS la guerra contra la intervención imperialista indudablemente provocará un verdadero estallido de entusiasmo combatiente. Parecerá que se superan todas las contradicciones y antagonismos, o por lo menos que quedan relegados a un segundo plano. Las jóvenes generaciones de obreros y campesinos que surgieron de la revolución revelarán una co-

losal fuerza dinámica en el campo de batalla. La industria centralizada, pese a todas sus carencias y dificultades, demostrará su superioridad para subvenir las necesidades de la guerra. Indudablemente el gobierno de la URSS acumuló una gran reserva de alimentos que bastará para la primera etapa del conflicto. Por supuesto, los estados mayores imperialistas comprenden claramente que *el Ejército Rojo será un poderoso adversario*, y que la lucha contra él exigirá mucho tiempo y un tremendo desgaste de fuerzas.

47. Pero precisamente el carácter prolongado de la guerra revelará inevitablemente las contradicciones entre la economía transicional de la URSS y su planificación burocrática. En muchos casos las gigantescas empresas nuevas pueden demostrar no ser mas que un capital muerto. Por influencia de la gran necesidad de provisiones que tendrá el gobierno se fortalecerán considerablemente las tendencias individualistas de la economía campesina y las fuerzas centrífugas dentro de los *koljoces* crecerán mes a mes. El gobierno de la burocracia incontrolada se convertirá en una dictadura de guerra. La falta de un partido activo que haga de control y regulador político llevará a una extrema agudización y acumulación de las contradicciones. Se puede prever que la caldeada atmósfera de la guerra provocará profundos vuelcos hacia los principios individualistas en la agricultura y en la industria artesanal, el capital extranjero y "aliado" ejercerá su atracción, se producirán brechas en el monopolio del comercio exterior, se debilitará el control gubernamental sobre los trusts, se acrecentarán la competencia entre los trusts y sus conflictos con los obreros, etcétera. En el plano político estos procesos pueden aparejar la cul-

minación del bonapartismo, con los correspondientes cambios en las relaciones de propiedad. En otras palabras, si la guerra es prolongada y va acompañada de *la pasividad del proletariado mundial*, podría y tendría que conducir a *una contrarrevolución burguesa bonapartista*.

48. Las conclusiones políticas que de aquí se desprenden son obvias:

a) En el caso de una guerra prolongada, sólo la revolución proletaria en Occidente puede salvar a la URSS como estado obrero.

b) Tanto en los países "amigos" y "aliados" como en los enemigos sólo se podrá preparar la revolución proletaria si la vanguardia proletaria mundial es totalmente independiente de la burocracia soviética.

c) El apoyo incondicional a la URSS contra los ejércitos imperialistas tiene que ir acompañado por la crítica marxista revolucionaria a la guerra y a la política diplomática del gobierno soviético y por la formación dentro de la URSS de un verdadero partido revolucionario de bolcheviques leninistas.

La Tercera Internacional y la guerra

49. Luego de abandonar la línea principista sobre la cuestión de la guerra, la Tercera Internacional vacila *entre el derrotismo y el social-patriotismo*. En Alemania la lucha contra el fascismo devino en una competencia de mercado sobre bases nacionalistas. La consigna de "liberación nacional", planteada junto con la de "liberación social", distorsiona en gran medida las perspectivas revolucionarias y no deja cabida al derrotismo. En la cuestión del Saar el Partido Comunista comenzó con un rastreado sometimiento a la ideología del nacionalsocialismo que sólo abandonó debido a las

divisiones internas.

¿Qué consigna planteará la Tercera Internacional durante la guerra, "la derrota de Hitler es el mal menor"? Pero si la consigna de liberación nacional era correcta bajo los gobiernos "fascistas" de Mueller y Bruening, ¿cómo puede haber perdido su eficacia bajo el gobierno de Hitler? ¿O acaso las consignas nacionalistas sirven solamente en épocas de paz? Realmente, los epígonos del leninismo hicieron *todo lo posible* por confundirse y confundir hasta el final a la clase obrera.

50. *El impotente revolucionarismo de la Tercera Internacional* es una consecuencia directa de su fatal política. Después de la catástrofe alemana, quedó al descubierto la insignificancia política de los llamados partidos comunistas en todos los países en los que fueron sometidos a alguna prueba. La sección francesa, que se mostró absolutamente incapaz de levantar aunque sea a unas decenas de miles de trabajadores contra el pillaje colonial de Africa, indudablemente hará más evidente su bancarrota en el momento del supuesto peligro nacional.

51. La lucha contra la guerra, inconcebible sin la movilización revolucionaria de las amplias masas trabajadoras de la ciudad y el campo, exige al mismo tiempo una influencia directa sobre *el ejército y la armada* por un lado y sobre *el transporte* por el otro. Pero es imposible influir sobre los soldados sin influir sobre la juventud obrera y campesina. En cuanto a la influencia sobre el transporte, requiere estar muy afirmados en los sindicatos. Pero la Tercera Internacional, con ayuda de la Comintern, perdió todas sus posiciones en el movimiento sindical y se cortó todas las vías de acceso a la juventud trabajadora. En estas condiciones, hablar

de la lucha contra la guerra es lo mismo que soplar pompas de jabón. No cabe hacerse ninguna ilusión; si el imperialismo ataca a la URSS la Tercera Internacional no servirá para nada.

El pacifismo "revolucionario" y la guerra

52. Como corriente independiente, el *pacifismo* pequeñoburgués de "izquierda" parte de la premisa de que es posible garantizar la paz por algún medio particular y especial al margen de la lucha de clases del proletariado y de la revolución socialista. En sus artículos y discursos los pacifistas inculcan el "odio a la guerra", apoyan a los que hacen objeciones de conciencia, predicán el boicot y la huelga general (o mejor dicho el mito de la huelga general) contra la guerra. Los pacifistas más "revolucionarios" no vacilan incluso en hablar a veces de insurrección contra la guerra. Pero en lo esencial no tienen idea del indisoluble lazo que une a la insurrección con la lucha de clases y con la política de un partido revolucionario. Para ellos la insurrección no es más que una amenaza dirigida a las clases dominantes, no el objeto de prolongados y persistentes esfuerzos.

Al explotar la tendencia natural de las masas hacia la paz y apartarlas de sus canales adecuados, los pacifistas pequeñoburgueses terminan siendo un apoyo inconsciente del imperialismo. Si se declara la guerra, la inmensa mayoría de los "aliados" pacifistas estarán en el campo de la burguesía y utilizarán la autoridad con que los invistió la Tercera Internacional en su propaganda en favor de la confusión patriótica de la vanguardia proletaria.

53. El *Congreso de Amsterdam* contra la guerra, así

como el *Congreso de París* contra el fascismo, organizados por la Tercera Internacional, son ejemplos clásicos de la sustitución de la lucha de clases revolucionaria por la política pequeñoburguesa de desfiles ostentosos, de manifestaciones llamativas, de aldeas a lo Potemkin.⁹⁶ Al día siguiente de las vocingleras protestas contra la guerra *en general*, los heterogéneos elementos reunidos artificialmente por medio de maniobras e intrigas se dispersarán en todas direcciones y no levantarán ni el dedo meñique contra esa guerra *en particular*.

54. El reemplazo del frente único proletario, es decir del acuerdo de lucha entre las organizaciones obreras, por el bloque de la burocracia comunista con los pacifistas pequeñoburgueses -entre los cuales por cada confusionista honesto hay docenas de arribistas- lleva a un total *eclecticismo en las cuestiones tácticas*. Los congresos de Barbusse-Muenzenberg consideran un mérito especial combinar todo tipo de "lucha" contra la guerra: las protestas humanitarias, la negativa individual a servir en el ejército, la educación de la "opinión pública", la huelga general e incluso la insurrección. Se presenta como elementos de un todo armonioso a métodos que en la realidad están en irreconciliable contradicción y conflicto. Los socialrevolucionarios rusos, que predicaban una táctica "sintética" en la lucha contra el zarismo -alianza con los liberales, terror individual y lucha de masas-, eran gente muy seria comparados con los inspiradores del bloque de Amsterdam. ¡Pero los obreros deben recordar que el bolchevismo salió a la palestra para luchar contra el eclecticismo populista!

La pequeña burguesía y la guerra

55. Los campesinos y los estratos más bajos de la población urbana, para quienes la guerra no es menos desastrosa que para el proletariado, pueden ligarse estrechamente a éste en la lucha contra la guerra. Hablando en general, sólo de esta manera se podrá evitar la guerra por medio de la insurrección. Pero los campesinos se dejarán arrastrar todavía menos que los obreros al camino revolucionario por las abstracciones, las frases hechas y las órdenes dictadas desde arriba. Los epígonos del leninismo, que hicieron dar un giro a la Comintern entre 1923 y 1924 con la consigna "de cara al campesinado", revelaron una incapacidad total para atraer al comunismo a los campesinos e incluso a los obreros rurales. La *Krestintern* (Internacional Campesina) expiró tranquilamente sin siquiera una oración fúnebre. La "conquista" del campesinado de los diferentes países, tan abiertamente proclamada, se mostró en todos los casos efímera cuando no simplemente inexistente. Precisamente en el terreno de la política campesina la bancarrota de la Tercera Internacional adquirió un carácter muy gráfico, aunque en realidad fue una consecuencia inevitable de la ruptura de la Comintern con el proletariado.

El campesinado participará en la lucha revolucionaria contra la guerra sólo si se convence en la práctica de la capacidad de los obreros para dirigir esta lucha. Por lo tanto, la clave del triunfo está en los talleres y en las fábricas. El proletariado revolucionario aparecerá ante el campesinado como una fuerza real y la pequeña burguesía urbana estrechará filas con él.

56. La pequeña burguesía de la ciudad y del campo no es homogénea. El proletariado puede atraer a su

lado a los *sectores más bajos*: los campesinos pobres, los semiproletarios, los empleados públicos de menor jerarquía, los vendedores ambulantes, el pueblo oprimido y disperso privado por todas sus condiciones de existencia de la posibilidad de llevar adelante una lucha independiente. Por encima de este amplio sector de la pequeña burguesía se elevan los líderes, que gravitan hacia la mediana y gran burguesía y se convierten en profesionales de la política democrática y pacifista o fascista. Mientras están en la oposición estos señores apelan a la más desenfundada demagogia como medio más seguro de luego cotizarse mejor ante la gran burguesía.

El crimen de la Tercera Internacional consiste en remplazar la lucha por lograr una influencia revolucionaria sobre la verdadera pequeña burguesía, sobre sus *masas plebeyas*, por bloques carnavalescos con sus falsos líderes pacifistas. En lugar de desprestigiar a éstos, los fortalece con el prestigio de la Revolución de Octubre y convierte a los sectores inferiores de la pequeña burguesía en víctimas políticas de los líderes traidores.

57. La *vía revolucionaria para llegar al campesinado pasa por la clase obrera*. Para ganarse la confianza de la aldea es necesario que los propios obreros revolucionarios vuelvan a confiar en las banderas de la revolución proletaria. Esto sólo se puede lograr con una correcta política en general y con una correcta política contra la guerra en particular.

"Derrotismo" y guerra imperialista

58. Cuando se trata de un conflicto entre países capitalistas, el proletariado de cualquiera de ellos se nie-

ga categóricamente a sacrificar sus intereses históricos, que en última instancia coinciden con los intereses de la nación y de la humanidad, en beneficio del triunfo militar de la burguesía. La fórmula de Lenin "*La derrota es el mal menor*" no significa que lo sea la derrota del propio país respecto a la del país enemigo, sino que la derrota militar resultante del avance del movimiento revolucionario es infinitamente más beneficiosa para el proletariado y todo el pueblo que el triunfo militar garantizado por "la paz civil". Karl Liebknecht planteó un lema hasta ahora no superado para la política proletaria en épocas de guerra: "El principal enemigo del pueblo está en su propio país." La revolución proletaria triunfante superará los males provocados por la derrota y creará la garantía final contra futuras guerras y derrotas. Esta actitud dialéctica hacia la guerra constituye el elemento más importante de la educación revolucionaria y por lo tanto también de la lucha contra la guerra.

59. *La transformación de la guerra imperialista en guerra civil* es el objetivo estratégico general al que se debe subordinar toda la política de un partido proletario. Las consecuencias de la Guerra Franco-Prusiana de 1870-1871, así como las de la matanza imperialista de 1914-1918 (la Comuna de París, las revoluciones de Febrero y Octubre en Rusia, las revoluciones en Alemania y Austria-Hungría, las insurrecciones en una cantidad de países beligerantes) atestiguan irrefutablemente que la guerra moderna entre naciones capitalistas trae aparejada la guerra de clases dentro de cada una de las naciones. La tarea del partido revolucionario consiste en preparar el triunfo del proletariado en esta última guerra.

60. La experiencia de los años 1914-1918 demuestra, al mismo tiempo, que la *consigna de paz* de ninguna manera se contradice con la fórmula estratégica del "derrotismo"; por el contrario, desarrolla una tremenda fuerza revolucionaria, especialmente en el caso de una guerra prolongada. La consigna de paz adquiere un carácter pacifista, es decir estupidizante, debilitante, sólo cuando juegan con ella los políticos democráticos y otros por el estilo; cuando los sacerdotes ofrecen plegarias por la rápida terminación de la matanza; cuando los "amantes de la humanidad", entre ellos los social-patriotas, urgen plañideramente a los gobiernos a hacer rápido la paz "sobre una base justa". Pero la consigna de paz no tiene nada en común con el pacifismo cuando surge en los cuarteles y trincheras de la clase obrera, cuando se entrelaza con la consigna de fraternidad entre los soldados de los ejércitos enemigos y unifica a los oprimidos contra los opresores. La lucha revolucionaria por la paz, que asumirá formas cada vez más amplias y audaces, es el medio más seguro de "transformar la guerra imperialista en guerra civil".

La guerra, el fascismo y el armamento del proletariado

61. La guerra exige "la paz civil". En las condiciones actuales, la burguesía sólo puede lograrla por medio del *fascismo*. De ese modo, el fascismo se convirtió en el principal factor político de la guerra. La lucha contra la guerra supone la lucha contra el fascismo. Todos los programas revolucionarios de lucha contra la guerra ("derrotismo", "transformación de la guerra imperialista en guerra civil", etcétera) no serán más que pala-

bras huecas si la vanguardia proletaria se demuestra incapaz de rechazar victoriosamente al fascismo.

Exigir al estado burgués *el desarme de las bandas fascistas*, como lo hacen los stalinistas, significa seguir el camino de la socialdemocracia alemana y del austro-marxismo. Precisamente Wels y Otto Bauer "exigían" al estado que desarmara a los nazis y garantizara la paz interna. Es cierto que el gobierno "democrático" puede, cuando le conviene, desarmar a grupos fascistas aislados, pero sólo para desarmar con mayor ferocidad aun a los trabajadores e impedirles que se armen por su cuenta. Al día siguiente de haber "desarmado" a los fascistas, el estado burgués les dará la posibilidad de rearmarse doblemente y apuntar con fuerza renovada sobre el proletariado inerme. Volverse hacia el estado, es decir hacia el capital, con la exigencia de que desarme a los fascistas implica sembrar las peores ilusiones democráticas, adormecer la vigilancia del proletariado, desmoralizar su voluntad.

62. Partiendo del hecho de que las bandas fascistas están armadas, la política revolucionaria correcta consiste en crear *destacamentos obreros* armados con el propósito de la autodefensa y en instar incansablemente a los trabajadores a que se armen. Este es el centro de gravedad de toda la situación política actual. Los socialdemócratas, hasta los más izquierdistas, es decir los que están dispuestos a repetir frases generales sobre la revolución y la dictadura del proletariado, eluden cuidadosamente el problema del armamento del proletariado o declaran abiertamente que es un objetivo "quimérico", "aventurero", "romántico", etcétera. Proponen que en lugar (!) de armar a los trabajadores se haga propaganda entre los soldados, cosa que en

realidad ellos no llevan a cabo y que son incapaces de realizar. Los oportunistas necesitan hablar del trabajo en el ejército para echar tierra sobre el problema del armamento de los obreros.

63. *La lucha por ganar al ejército* es indiscutiblemente lo fundamental en la lucha por el poder. El trabajo persistente y abnegado entre los soldados es un deber revolucionario de todo partido realmente proletario. Este trabajo se puede realizar con éxito seguro con la condición de que sea correcta la política general del partido, en especial la que está dirigida hacia la juventud. El programa agrario del partido y todo el sistema de consignas transicionales, que afectan los intereses básicos de las masas pequeñoburguesas y les abren una perspectiva de salvación, es de tremenda importancia para el trabajo en el ejército en los países de población campesina numerosa.

64. Sin embargo, sería pueril creer que solamente con la propaganda se puede volcar a todo el ejército del lado del proletariado haciendo así innecesaria la revolución. El ejército es heterogéneo, y sus elementos heterogéneos están atados por las cadenas de hierro de la disciplina. Con la propaganda se pueden crear células revolucionarias en el ejército y preparar una actitud de simpatía entre los soldados más progresivos. La propaganda y la agitación no pueden lograr más que esto. Suponer que el ejército, por iniciativa propia, puede defender del fascismo a las organizaciones obreras e incluso garantizar que el poder pase a manos del proletariado significa sustituir con almbarradas ilusiones las duras lecciones de la historia. Los sectores más importantes del ejército se pasarán al lado del proletariado en el momento de la revolución

sólo si éste les demuestra en la acción *que esta dispuesto a luchar por el poder* hasta la última gota de su sangre. Ello supone necesariamente el armamento del proletariado.

65. La burguesía se plantea el objetivo de impedir que el proletariado gane terreno dentro del ejército. El fascismo lo resuelve no sin éxito a través de los destacamentos armados. La tarea *inmediata, urgente, actual* del proletariado no es tomar el poder sino defender sus organizaciones de las bandas fascistas, detrás de las cuales, aunque guardando cierta distancia, se encuentra el estado capitalista. Quien afirme que los obreros no tienen posibilidad de armarse está proclamando que no tienen defensa frente al fascismo. Entonces no hay necesidad de hablar de socialismo, de revolución proletaria, de lucha contra la guerra. Entonces hay que eliminar el programa comunista y el marxismo.

66. Quien deje de lado la tarea de armar a los obreros no será un revolucionario sino un impotente pacifista que mañana capitulará ante el fascismo y la guerra. En sí misma esta tarea es totalmente viable, como lo atestigua la historia. Si los obreros llegan a entender realmente que es un problema de vida o muerte, conseguirán las armas. Explicarles la situación política sin esconder ni minimizar nada y sin recurrir a ninguna mentira consoladora constituye la primera obligación de un partido revolucionario. Sin embargo, ¿cómo defenderse contra el enemigo mortal si no se tiene dos cuchillos por cada cuchillo fascista y dos revólveres por cada uno de ellos? No hay ni puede haber otra respuesta.

67. ¿Dónde conseguir las armas? En primer lugar,

de los fascistas. *El desarme de los fascistas* es una consigna vergonzosa cuando va dirigida a la policía burguesa. *El desarme de los fascistas* es una consigna excelente cuando va dirigida a los obreros revolucionarios. Pero los arsenales fascistas no son la única fuente de aprovisionamiento. El proletariado cuenta con cientos y miles de canales para su autodefensa. No debemos olvidar que son los obreros, y sólo ellos, quienes fabrican con sus propias manos las armas de toda clase. Es indispensable que la vanguardia proletaria comprenda con claridad que no podemos rehuir la tarea de la autodefensa. El partido revolucionario tiene que asumir la iniciativa del armamento de los destacamentos obreros de combate. Y para ello debe librarse primero de todo escepticismo, de toda indecisión y razonamiento pacifista respecto a este problema.

68. La consigna de las *milicias obreras*, o de los destacamentos de autodefensa, es revolucionaria cuando se trata de milicias armadas; de otro modo se la reduce a un despliegue teatral, a una farsa y, en consecuencia, a un autoengaño. Por supuesto, al principio el armamento será primitivo. Los primeros destacamentos obreros no tendrán obuses ni tanques ni aeroplanos. Pero el 6 de febrero en París, en el centro de un poderoso país militarista, bandas armadas con revólveres y con palos incrustados con hojas de afeitar estuvieron cerca de tomar el palacio de Borbón y provocaron la caída del gobierno. El día de mañana, bandas como esas pueden saquear las oficinas de los periódicos obreros o los locales sindicales. La fuerza del proletariado reside en su número. Hasta el arma más primitiva puede realizar milagros en manos de las masas. En condiciones favorables pueden allanar el camino a un

armamento más perfeccionado.

69. La consigna del *frente único* degenera en una frase centrista si en la situación actual no se la complementa con la propaganda y la aplicación práctica de los métodos concretos de lucha contra el fascismo. El frente único es necesario, antes que nada, para la creación de comités de defensa locales. Estos son necesarios para la creación y unificación de los destacamentos obreros. Estos destacamentos, desde el primer momento, deben buscar y encontrar armas. Los destacamentos de autodefensa no son más que una etapa del armamento del proletariado. En general la revolución no conoce otros caminos.

La política revolucionaria contra la guerra

70. El primer requisito para el éxito es *la educación de los cuadros partidistas* en la correcta comprensión de las condiciones de la guerra imperialista y de los procesos políticos que la acompañan. ¡Ay del partido que en este candente problema se queda en las frases generales y en las consignas abstractas! Los sangrientos acontecimientos caerán sobre su cabeza y lo aplastarán.

Hay que formar círculos especiales de estudio de las experiencias de la guerra de 1914-1918 (preparación ideológica de la guerra por los imperialistas, engaño de la opinión pública por los cuarteles militares a través de la prensa patriótica, rol de la antítesis defensa-ataque, agrupamientos en el campo proletario, aislamiento de los elementos marxistas, etcétera).

71. Para un partido revolucionario es especialmente crítico *el momento en que se declara la guerra*. La prensa burguesa y social-patriota, en alianza con la radio y

el cine, derramarán sobre las masas trabajadoras torrentes de veneno chovinista. Ni el partido más revolucionario y templado puede resistirlo totalmente. La historia del Partido Bolchevique, totalmente falsificada en la actualidad, no sirve para preparar a los trabajadores avanzados para esta prueba sino para adormecerlos en la impotencia pasiva con formas ideales inventadas.

Pese a que por mucho que se esforzara la imaginación no se podía considerar a la Rusia zarista una democracia o un país culto, ni tampoco suponer que estaba a la defensiva, la fracción bolchevique de la Duma, junto con la fracción menchevique, sacó al principio una declaración social-patriota diluida con un rosado internacionalismo pacifista. La fracción bolchevique asumió pronto una posición más revolucionaria, pero cuando se juzgó a la fracción todos los diputados acusados y su guía teórico Kamenev, con la excepción de Muranov, se diferenciaron categóricamente de la teoría derrotista de Lenin. El trabajo ilegal del partido murió casi al comenzar. Sólo gradualmente comenzaron a aparecer los volantes revolucionarios que reivindicaban ante los obreros las banderas del internacionalismo, pero sin plantear, sin embargo, consignas derrotistas.

Los primeros dos años de guerra minaron en gran medida el patriotismo de las masas y empujaron al partido hacia la izquierda. Pero la Revolución de Febrero, que transformó a Rusia en una "democracia", dio lugar al surgimiento de una nueva y poderosa ola de patriotismo "revolucionario". Todavía entonces la inmensa mayoría de los dirigentes del Partido Bolchevique no le hicieron frente. En marzo de 1917 Stalin y Kamenev imprimieron al periódico central del partido una orientación social-patriótica. Sobre esta base se produjo un

acercamiento, y en la mayor parte de las ciudades una fusión directa, de las organizaciones bolchevique y menchevique. Protestaron los revolucionarios más firmes, sobre todo en los distritos avanzados de Petrogrado; tuvo que llegar Lenin a Rusia y entablar su lucha irreconciliable contra el social-patriotismo para que se enderezara el frente internacionalista del partido. Eso ocurrió en el mejor partido, el más revolucionario y templado.

72. El estudio de la experiencia histórica del bolchevismo es de un gran valor educativo para los obreros avanzados; les señala la fuerza terrible de la opinión pública burguesa que tendrán que soportar y al mismo tiempo les enseña a no desesperar, a no dejar las armas, a no perder el coraje pese al total aislamiento en que se encontrarán a comienzos de la guerra.

Hay que estudiar cuidadosamente los agrupamientos políticos del proletariado de otros países, tanto de los que participaron en la guerra como de los que permanecieron neutrales. Es muy importante la experiencia de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht en Alemania, donde los acontecimientos siguieron un curso diferente al de Rusia pero en última instancia llevaron a la misma conclusión, la de que *hay que saber nadar contra la corriente*.

73. Debemos seguir muy de cerca *el reclutamiento de carne de cañón* que se está preparando, el cerco diplomático cuyo objetivo es descargar la responsabilidad sobre el bando opuesto, las traicioneras formulaciones de los social-patriotas declarados que se disponen a pasar del pacifismo al militarismo, las vacías consignas de los dirigentes "comunistas" -que

el primer día de la guerra estarán tan sorprendidos como los "dirigentes" alemanes la noche del incendio del Reichstag-.

74. Hay que analizar los artículos y discursos del gobierno y de la oposición que publican los diarios, comparándolos con los de la guerra anterior, prever las formas que adoptará el engaño al pueblo, cotejar luego esas previsiones con los acontecimientos, enseñarle a la vanguardia proletaria *a orientarse independientemente en los acontecimientos* para que no se la tome desprevenida.

75. La agitación redoblada contra el imperialismo y el militarismo no debe partir de fórmulas abstractas sino de los hechos concretos que impactan a las masas. Tenemos que denunciar implacablemente no sólo el presupuesto militar sino *todas las formas disimuladas de militarismo*, sin dejar de señalar las maniobras, suministros y órdenes militares.

Por medio de trabajadores bien preparados hay que plantear en todas las organizaciones obreras sin excepción y en la prensa proletaria el problema del peligro de guerra y la necesidad de luchar contra ésta, exigiendo a los dirigentes respuestas claras y definidas ala pregunta de qué hacer.

76. Para ganarse la confianza de la *juventud*, no sólo hay que declarar la lucha para terminar con la socialdemocracia moralmente corruptora y el burocratismo de la Tercera Internacional sino también para crear una organización que se apoye en el pensamiento crítico y la iniciativa revolucionaria de la joven generación.

Tenemos que poner a la juventud trabajadora contra toda forma de militarización impulsada por el esta-

do burgués. Simultáneamente, hay que movilizarla y militarizarla en interés de la revolución (comités de defensa contra el fascismo, destacamentos rojos de combate, milicias obreras, lucha por el armamento del proletariado).

77. Para ganar posiciones revolucionarias en los *sindicatos* y en otras organizaciones obreras de masas es necesario romper implacablemente con el ultimatismo burocrático, aceptar a los obreros donde están y cómo son y hacerlos avanzar de los objetivos parciales a los generales, de la defensa al ataque, de los prejuicios patrióticos al derrocamiento del estado burgués.

Dado que en la mayoría de los países las direcciones de la burocracia sindical representan esencialmente un sector no oficial de la policía capitalista, un revolucionario tiene que saber combatirla irreconciliablemente, combinando la actividad legal con la ilegal, el coraje combatiente con la prudencia conspirativa.

Sólo con estos métodos combinados podremos nuclear a la clase obrera, y en primer lugar a la juventud, alrededor de las banderas revolucionarias, abrimos camino hacia los cuarteles capitalistas y levantar a todos los oprimidos.

78. La lucha contra la guerra solamente adquirirá un carácter realmente amplio, de masas, si participan en ella las *trabajadoras y campesinas*. La degeneración burguesa de la socialdemocracia y el deterioro burocrático de la Tercera Internacional golpearon más cruelmente a los sectores más oprimidos y privados de derechos, en primer lugar a las mujeres. Despertarlas, ganarse su confianza, mostrarles el camino verdadero, significa movilizar contra el imperialismo la pasión revolucionaria del sector más aplastado de la humani-

dad.

El trabajo antimilitarista entre las mujeres tendrá que tomar en cuenta el reemplazo de los hombres movilizados por las obreras revolucionarias, que inevitablemente, en el caso de que se declare la guerra, tendrán que hacerse cargo de gran parte de la tarea revolucionaria y sindical.

79. Si las fuerzas del proletariado no alcanzan para evitar la guerra por medio de la revolución -que es la única manera de evitarla-, los obreros, junto con todo el pueblo, se verán forzados a participar *en el ejército y la guerra*. Las consignas individualistas y anarquistas de rechazo al servicio militar, resistencia pasiva, desertión, sabotaje, están en contradicción básica con los métodos de la revolución proletaria. Pero así como en la fábrica el obrero avanzado se siente un esclavo del capital que se prepara para su liberación, en el ejército capitalista se siente un esclavo del imperialismo. Obligado a entregar sus músculos y también su vida, no somete su conciencia revolucionaria. Sigue siendo un luchador aprende a usar las armas, explica hasta en las trincheras el significado de clase de la guerra, nuclea a los disconformes, los organiza en células, transmite las ideas y consignas del partido, observa cuidadosamente los cambios en el estado de ánimo de las masas, el reflujo de la marea patriótica, el incremento de la indignación, y en el momento crítico llama a los soldados a colaborar con los obreros.

La Cuarta Internacional y la guerra

80. La lucha contra la guerra exige un instrumento revolucionario de combate, es decir un *partido*. En la actualidad no existe a escala nacional ni internacional.

Hay que construir el partido revolucionario teniendo en cuenta toda la experiencia del pasado, incluidas las de la Segunda y de la Tercera Internacional. Renunciar a la lucha abierta y directa por la nueva internacional significa apoyar consciente o inconscientemente a las dos internacionales existentes, de las cuales una apoyará activamente la guerra y la otra sólo será capaz de desorganizar y debilitar a la vanguardia proletaria.

81. Es cierto que no pocos revolucionarios honestos siguen adhiriendo a los llamados partidos comunistas. En muchos casos, la persistencia con que se aferran a la Tercera Internacional se explica por una abnegación revolucionaria mal orientada. No se los atraerá a la nueva internacional haciéndoles concesiones ni adaptándose a los prejuicios que se les han inculcado sino, por el contrario, desenmascarando sistemáticamente el fatal rol internacional del *stalinismo* (centrismo burocrático). De allí que haya que plantear los problemas de la guerra con especial claridad e intransigencia.

82. Al mismo tiempo, hay que seguir atentamente la lucha interna en el campo reformista y atraer oportunamente a la lucha contra la guerra a *los grupos socialistas de izquierda* que tienden hacia la revolución. El mejor criterio para juzgar las tendencias de una organización determinada es su actitud en la práctica, en la acción, hacia la defensa nacional y hacia las colonias, especialmente en los casos en que la burguesía de ese país posea esclavos coloniales. Sólo la ruptura total y absoluta con la opinión pública oficial sobre la cuestión candente de "la defensa de la patria" significa un giro, o por lo menos el comienzo de un giro, de las posiciones burguesas a las proletarias. El acercamiento a las organizaciones de izquierda de este tipo tiene que ir

acompañado por la crítica fraternal a toda indefinición política y por la elaboración conjunta de los problemas teóricos y prácticos de la guerra.

83. No son pocos los políticos que en el movimiento obrero reconocen, por lo menos de palabra, el fracaso de la Segunda y de la Tercera Internacional, pero al mismo tiempo consideran que "éste no es el momento" para comenzar a construir una nueva internacional. Esa posición no es propia de un marxista revolucionario sino de un stalinista o de un reformista desilusionado. La lucha revolucionaria no se interrumpe. Puede ser que hoy las condiciones no le sean favorables, pero un revolucionario que no es capaz de nadar contra la corriente no es un revolucionario. Considerar "inoportuna" la construcción de la nueva internacional es lo mismo que declarar inoportuna la lucha de clases y, en particular, la lucha contra la guerra. En la época actual la política proletaria no puede menos que plantearse las tareas internacionales. Y éstas no pueden menos que exigir la unión de los cuadros internacionales. No se puede postergar ni un día esta tarea sin capitular ante el imperialismo.

84. Por supuesto, nadie puede predecir cuándo estallará la guerra y en qué etapa se encontrará en ese momento la construcción de nuevos partidos y de la Cuarta Internacional. Tenemos que hacer todo lo posible para que la preparación de la revolución proletaria sea más rápida que la preparación de la nueva guerra. Sin embargo, es muy posible que también esta vez el imperialismo le gane de mano a la revolución. Pero incluso esta perspectiva, preñada de grandes sacrificios y calamidades, no nos releva de la obligación de *construir inmediatamente la nueva internacional*. La

transformación de la guerra imperialista en revolución proletaria será tanto más rápida cuanto más avanzado esté nuestro trabajo previo, cuanto más firmes sean los cuadros revolucionarios desde el comienzo mismo de la guerra, cuanto más sistemáticamente realicen su tarea en todos los países beligerantes y cuanto más firmemente apoyen esta tarea en principios estratégicos, tácticos y organizativos correctos.

85. Con su primer golpe la guerra imperialista aplastará el decrepito esqueleto de la Segunda Internacional y hará pedazos sus secciones nacionales. Dejará totalmente al desnudo la vacuidad e impotencia de la Tercera Internacional. Pero tampoco perdonará a esos indecisos grupos centristas que eluden el problema de la internacional, buscan caminos puramente nacionales, no llevan ningún problema hasta su conclusión, no tienen perspectivas y se alimentan coyunturalmente de la agitación y la confusión de la clase obrera.

Incluso si al comienzo de una nueva guerra los verdaderos revolucionarios pasan a ser otra vez una pequeña minoría, no nos cabe ninguna duda de que esta vez el vuelco de las masas hacia la revolución será mucho más rápido, más decidido e incansable que en la primera guerra imperialista. En todo el mundo capitalista puede y debe triunfar una nueva ola insurreccional.

Es indiscutible que en nuestra época sólo la organización que se apoye en principios internacionales y forme parte del partido mundial del proletariado podrá echar raíces en terreno nacional. *¡Ahora la lucha contra la guerra significa la lucha por la Cuarta Internacional!*

Apéndice

León Trotsky⁹⁷

por André Malraux

El motor se detuvo, y la sorda vibración del mar cercano le dio cuerpo a la noche. Avanzando lentamente por el sendero marcado por nuestras luces, precedido por un discreto joven camarada que portaba una linterna eléctrica, aparecieron un par de zapatos y pantalones blancos, un saco pijama abotonado hasta el cuello. La cabeza permanecía oculta en la oscuridad. Los rostros que expresan vidas excepcionales son casi siempre distantes; esperaba con la mayor curiosidad contemplar este rostro señalado por uno de los más grandes destinos del mundo.

Desde el momento en que este fantasma con anteojos se detuvo observé que toda la fuerza de sus rasgos se concentraba en su boca de labios suaves, tensos, muy marcados, los labios de una estatua asiática. Rió hasta que se disipó la confusión del primer en-

cuentro, con una risa que no parecía guardar ninguna relación con su voz (una risa que separaba mucho sus dientes pequeños, extraordinariamente jóvenes, en el fino rostro embellecido por el cabello blanco). Su voz, al mismo tiempo amable e imperiosa, parecía decir: "Terminemos pronto con estos saludos cordiales y pasemos a cosas más serias."

Las cosas serias, en ese momento en que le estaba prohibida la acción directa como condición para poder permanecer en Francia, eran sus ideas. Junto al gran escritorio sobre el que un revólver servía de pisapapeles, la presencia de Trotsky evocaba uno de los problemas más significativos: la relación entre carácter y destino.

Atribuimos una rigurosa certeza a los juicios de los ciegos. Creo que se debe a que el ciego juzga a los hombres únicamente por su voz. En realidad nada, ni la cara, ni la sonrisa, ni los gestos, expresan al hombre, por la simple razón de que el hombre es inexpresable. Pero de todas estas diminutas puertas abiertas de la personalidad seguramente el tono de voz es lo que mejor revela la calidad de un individuo. Trotsky no hablaba en su lengua natal, pero incluso en francés la cualidad personal de su voz domina todo lo que dice. Sentí la falta de esa insistencia que en tantas personas traiciona el hecho de que su gran interés en convencer a los demás no es más que un deseo de convencerse a sí mismas, la falta de la voluntad de seducir. La mayoría de los grandes hombres tienen esa pesadez en la expresión, esa confusión, esa misteriosa concentración del espíritu que parece irradiar de la doctrina pero que la supera en todos los sentidos y produce el hábito de considerar el pensamiento como algo a conquistar, no

como algo que se repite a sí mismo. Este hombre había forjado su propio mundo en el dominio del espíritu, y en él vivía. Recuerdo cómo me habló de Pasternak.⁹⁸

-La juventud rusa lo admira, pero no me llama mucho la atención. Me tiene sin cuidado el arte de los técnicos, que es un arte para especialistas.

-Para mí -respondí- el arte es sobre todo la expresión más elevada o más intensa de una experiencia humana legítima.

-Creo que este arte renacerá en toda Europa. En Rusia la literatura revolucionaria todavía no produjo ninguna gran obra.

-La verdadera expresión de la literatura revolucionaria no se encuentra en la literatura sino en el cine. ¿No está usted de acuerdo?

-Lenin opinaba que el comunismo encontraría su expresión artística en el cine. Muchos me hablaron como usted pensando en *Potemkin* y *La madre*. Pero le voy a decir una cosa: nunca vi esas películas. Cuando se estrenaron yo estaba en el frente. Después se hicieron otras, y cuando se volvieron a pasar aquéllas yo ya estaba en el exilio.

Trotsky nunca había visto esas obras de arte, esas obras, primer fruto del cine revolucionario, que en tantos sentidos tiene que ver con su vida y forma parte de su leyenda.

-¿Por qué -pregunté- no puede desaparecer la literatura, dejando lugar a otras formas artísticas, así como la danza de las tribus primitivas fue remplazada por el arte de nuestra época? Separamos el cine de la pintura, pero pienso que no sirve de mucho hacerlo. La escritura mató a la danza; en el cine hay una forma de escritura, no creada a partir de las palabras, que muy

bien podría matar a la propia escritura; la palabra mató a la danza, la imagen mataría a la palabra.

Trotsky sonrió.

-Me resulta difícil discutir los efectos de la literatura sobre la danza. Recuerde que técnicamente sé muy poco al respecto. Pero me parece que la danza se mantuvo, evolucionó. Pienso que incluso podría renacer con todo lo que poseyó en otras épocas, pero enriquecida. La humanidad nunca abandona lo que conquistó una vez.

-Sin embargo, ha abandonado por lo menos ochocientos años de valores ancestrales. Creo que a un hombre del año 700 le hubiera sido imposible comprender a Pericles, así como a Pericles le hubiera sido imposible comprender al hombre del año 700. Ni tampoco le era accesible a Pericles la vida espiritual del antiguo Egipto.

Egipto...

Trotsky lo dejó de lado. Era evidente que sabía poco sobre Egipto.

-Pero respecto al cristianismo -continuó Trotsky- tengo mis dudas. Creo que hemos idealizado mucho los primeros años del cristianismo. No me caben dudas de que además de los místicos ascéticos y de los sagaces mercenarios había en la Iglesia una inmensa mayoría de gente que entendía muy poco.

¿Podía ser que Trotsky viera al cristianismo primitivo con los ojos de la Rusia de su juventud? Continuó:

-Usted sabe bien que cuando el Papa se enfermó acudió a los médicos y no a los que rezaban por él. Sí, los valores ancestrales desaparecieron, pero han retornado.

-Usted me dice que la humanidad no abandona lo

que conquistó alguna vez. ¿Entonces no sería posible admitir la persistencia del individualismo en el comunismo, un individualismo comunista tan diferente el individualismo burgués como, por ejemplo, lo es éste del individualismo de la cristiandad primitiva?

-Veamos; aquí, como en cualquier otra cosa, tenemos que partir de los fundamentos económicos.

Los cristianos vivían en términos de eternidad y concedían poca importancia al individualismo porque eran pobres. En cierto sentido, los comunistas del Primer Plan Quinquenal están en la misma situación, aunque por razones diferentes. En Rusia la época de los planes es necesariamente desfavorable a cualquier tipo de individualismo, incluso al comunista.

Las épocas de guerra también le son desfavorables al individualismo burgués.

Pero después de los planes, o entre los planes, el comunismo aplicará a sí mismo la energía que hoy aplica a la construcción. Creo que el espíritu del cristianismo primitivo es inseparable de la extrema pobreza.

Trotsky estaba cansado. Su francés se volvió más rápido y menos puro. Utilizaba con más frecuencia palabras sorprendentes, dándoles una inflexión singular.

-Una ideología puramente colectiva, exclusivamente colectiva, como la que el comunismo y el mundo moderno exigirán dentro de muy poco tiempo, es incompatible con la más mínima libertad material.

Acompañado por su hijo, abandoné la villa solitaria y volví a la ciudad.

Al día siguiente hablamos sobre la campaña de Polonia.⁹⁹

-Algunos especialistas franceses dicen que Tujachevski fue derrotado porque Weygand cambió el

eje de la acción en medio del combate, táctica que el general ruso no comprendió. En estas cuestiones desconfío siempre de los especialistas.

Tujachevski sabía muy bien que es admisible cambiar el eje de la batalla. Ese no era el problema. Hubo dos causas de la derrota; en primer lugar, la llegada de los franceses.

-Eso es lo que se dijo en Francia, pero nadie lo creyó porque no se dio ninguna información detallada.

-Es cierto. Los franceses llegaron en medio de todo ese desorden -y llamarlo desorden es expresarse muy suavemente-. No estaban en su propio país, no habían sufrido ninguna derrota aplastante desde el comienzo de la campaña. Estaban serenos. Fueron capaces de analizar todo con frialdad. En segundo lugar, las tropas de Lemberg no se volcaron sobre Varsovia, que es lo que tendrían que haber hecho. Eso fue esencial.

Yo sabía que Stalin había estado en el ejército de Lemberg.

-Pero todo fue una aventura. Yo me oponía decididamente. Finalmente lo hicimos porque Lenin insistió. En ese momento era difícil caracterizar la situación y disposición del proletariado polaco. Agréguele a eso el hecho de que un ejército revolucionario está siempre excesivamente nervioso; cuando se ve separado de su base de aprovisionamiento puede desmoralizarse por la menor derrota, especialmente después de una serie de triunfos.

-¿A eso atribuye usted la derrota del Ejército Rojo, después de sus éxitos en la guerra de ocupación?

-Sí. En la guerra de ocupación éramos más fuertes porque nuestros efectivos venían desde el centro, desde Moscú.

-¿Podría el Ejército Rojo mantenerse ahora, industrial y químicamente, contra un ejército europeo o japonés?

-Rápidamente podría ponerse al nivel de cualquiera de ellos. Pero el ejército japonés no es ni de lejos lo que piensa Europa. Sin duda usted cree que es análogo al ejército alemán de 1913, pero el ejército japonés actual es similar al de una nación europea de segundo orden. Nunca fue probado, nunca luchó contra un verdadero ejército occidental.

-Entiendo muy bien que para Rusia la Guerra Ruso-Japonesa fue una guerra colonial, mientras que para Japón fue una guerra nacional. Pero todavía hoy el Transiberiano no es más que un ferrocarril de una sola vía. No hay duda de que Rusia no peleará en Manchuria, pero tratará de poner a Japón en una situación similar a la suya.

-Creo que nosotros peharemos en Baikal.

Por primera vez dijo "nosotros". Su mirada se hizo más intensa, como si súbitamente hubiera concentrado su atención.

Había eliminado ese mínimo de distracción que forma parte hasta de la conversación más atenta. Yo no podía creer del todo en ese Kremlin, en ese Ejército Rojo que irrumpieron en la habitación abierta, por sobre los pinos umbríos y los árboles luminosos, atraídos sólo por ese poderoso influjo que puede ejercer una vida histórica aun cuando esté inactiva. Pensé en Dupleix¹⁰⁰ muriendo en su diminuta alcoba, arruinado y humillado, reducido a la mendicidad, pero expirando sobre las almohadas rellenas con sus cartas sobre las Indias.

-Con un gobierno tan autoritario como el ruso -con-

tinuó- sería peligroso para un ejército replegarse tan lejos.

-En sus memorias, Bessedovski,¹⁰¹ que obviamente me inspira muy poca confianza, afirma que Stalin se replegaría hasta Irkutsk sólo por tener las manos libres en la revolución china.

-No lo creo. Interrogado por un hombre como Bessedovski, Stalin, exasperado, puede haber dado esa respuesta, pero son sólo palabras. Pero el único que peleará con Japón no será el Ejército Rojo en Siberia. La URSS no es su principal enemigo. Triunfe o fracase Roosevelt, Estados Unidos tendrá que encontrar nuevos mercados.

Norteamérica tiene ya a América Latina. Eso ya está, pero no es suficiente. Todos los días se resisten más enérgicamente a las puertas abiertas en China. Se verán obligados a tomar China. Dirán: "Todas las demás naciones del mundo tienen colonias; la nación económicamente más poderosa del mundo también debe tenerlas." ¿Quién los detendrá? Europa estará demasiado ocupada. Una vez que China se transforme en una colonia norteamericana, la guerra con Japón será inevitable.

Mientras los demás se quedaban de sobremesa, salimos al jardín. Se ponía el sol, un sol tan hermoso como el día que terminaba. Las casas blancas esparcidas por los campos o en las orillas del bosque ahora oscurecido parecían azulinas, con una tenue fosforescencia. Nuestra conversación se hizo menos intensa, menos rigurosa. Habló de Lenin, sobre cuya obra está escribiendo un libro que será tan importante como *Mi vida* (que a Trotsky no le gusta), en el que tratará todos los temas filosóficos y tácticos que no explicó to-

davía. Pasó un gato; uno de los grandes perros lobos de Trotsky estaba con nosotros.

-¿Es cierto que a Lenin le gustaban mucho los gatitos? Usted sabe que Richelieu siempre tenía sobre una mesa una cesta llena de gatitos.

-No solo los gatos; Lenin amaba todo lo pequeño, especialmente a los niños. Será porque no tuvo hijos. Simplemente los adoraba. En arte se inclinaba por el pasado. Pero de los artistas siempre decía "hay que dejarlos trabajar".

-¿Suponía él que bajo el comunismo se desarrollaría un nuevo tipo humano o preveía cierta continuidad en este terreno?

Trotsky pensó un momento. Caminábamos a orillas del mar, que acariciaba suavemente las rocas. Reinaba una calma absoluta.

- Un nuevo hombre -contestó-; para él las perspectivas del comunismo eran infinitas.

Se puso pensativo otra vez. Reflexioné en todo lo que me había dicho esa mañana; tal vez él hacía lo mismo.

-Pero -dije-, me parece que en cuanto a usted...

-No, sinceramente, pienso igual que él.

No era su ortodoxia lo que le hacía decirlo. Sentí que a pesar de la preparación de la revolución, de la Guerra Civil y de la conquista del poder nunca se había planteado este problema como lo hacía ahora. Sin duda quería decir que él preveía que primero habría una continuidad entre los tipos humanos y luego una separación cada vez más profunda. Y sentí a través de él que Lenin, enfrentado a un mundo en el que el marxismo carecía de datos comprobados, quería experimentar. En una palabra, el deseo de conocimiento lo llevaba

inmediatamente a la acción. Sentí al hombre de acción más agudamente que en nuestra conversación política.

Avanzaba la noche; nuevamente escuché cómo el mar acariciaba las rocas.

-Lo importante -dijo- es ver claro. Del comunismo se puede decir, ante todo, que da más claridad. Tenemos que liberar al hombre de todo lo que le impide ver. Tenemos que liberarlo de los hechos económicos que le impiden pensar y de los problemas sexuales que no le permiten hacerlo. Pienso que en este sentido la doctrina de Freud¹⁰² puede ser muy útil.

Considero que Freud es un detective genial, un hombre que abrió uno de los dominios más amplios de la psicología. Al mismo tiempo, es un filósofo desastroso.

-¿Pero cree usted que el hombre, una vez liberado de sus motivaciones religiosas, nacionales o sociales, aceptará los hechos en lugar de la fe? ¿No se resistirá a la muerte?

-Creo que la muerte es, sobre todo, un producto del uso. Por un lado, del uso del cuerpo; por el otro, del uso del espíritu. Sí esta utilización del cuerpo y del espíritu se pudiera llevar a cabo armoniosamente, la muerte sería un fenómeno muy simple. No chocaría con ninguna resistencia.

Tenía sesenta años¹⁰³ y estaba gravemente enfermo. "La muerte no chocaría con ninguna resistencia."

Escribo esto de regreso de una reunión popular en la que se proyectó una película de las últimas celebraciones en Moscú. Sobre la amplia explanada de la Plaza Roja, blandiendo las armas, viriles muchachas desfilaban ante la tribuna presidida por dos gigantescos retratos de Lenin y Stalin, desde la cual todos los

dirigentes de la URSS observaban la procesión. La multitud aplaudía como siempre lo hacen las multitudes, más como señal de entusiasmo que de aprobación. ¿Cuántos pensaban en Trotsky? Muchos, seguramente. Antes de la exhibición de la película se pronunciaron muchos discursos, especialmente en favor de Thaelmann. Si alguien se hubiera atrevido a hablar de Trotsky, después del primer momento de incomodidad se lo habría atacado rápidamente, tanto por hostilidad burguesa como por prudencia ortodoxa. Esta multitud, que guarda silencio sobre Trotsky, se preocupa por él como por una mala conciencia. Conozco a la multitud. La he visto en todos los mitines. Todavía oigo los murmullos de La Internacional invadiendo como un sonido subterráneo el vasto vestíbulo del Luna Park. Todavía veo las patas de los caballos, aproximándose a medida que me alejo, el pecho y la cabeza hostil del policía casi perdido en la noche, el reflejo paralelo de las luces eléctricas sobre los cascos. Son los mismos que acuden incansablemente a escuchar a los oradores que hablan en nombre de Sacco y Vanzetti,¹⁰⁴ de Torgler o de Thaelmann; los mismos que ocultan su generosidad como si se avergonzaran de ella, como si la generosidad fuera incompatible con la inteligencia; los mismos que en número de trescientos escuchan cursos sobre Marx y que se convierten en treinta mil cuando ofrecen su homenaje a Dimitrov, el único homenaje que pueden ofrecer, el sacrificio de una tarde de cine. Contra el gobierno que lo exilia a usted, Trotsky, todos están con usted. Usted pertenece a esa categoría de proscritos a los que no se puede transformar en emigrados. Pese a todo lo que se dice, se publica, se grita, la Revolución Rusa es para ellos un bloque, y todo el

heroísmo que sacudió el Palacio de Invierno se siente ahora humillado por su soledad.

Una vez más el destino lo apresa entre sus garras sangrientas. Pocos días después del desesperado ataque de los obreros austríacos, un gobierno francés le quita la hospitalidad que otro gobierno francés le brindó. Usted no vale tanto para ellos como para hacerles recordar sus deberes; sí vale demasiado para ellos todavía como para que se atengan a sus deberes. Pero podrían haberlo expulsado sin apelar a la moralidad o a la virtud. Fue usted el que no cumplió con sus obligaciones. Usted formó la Cuarta Internacional. Hoy tiene cientos de adherentes en todo el mundo. Es una internacional mucho más peligrosa que la Tercera, que tiene dos millones de afiliados, o que la Segunda. (Aunque en este momento la burguesía francesa haría bien en olvidarse de las internacionales y ocuparse de los nacionalismos.) Usted escribe en *La Verité* sobre sus incansables esfuerzos. Usted traicionó a Francia, a la que no le debe nada, aunque, por supuesto, éste no es el caso del Gran Duque respecto a la Riviera. Y usted fue descubierto (como si su casa no hubiera estado siempre vigilada por la policía) gracias al sorprendente "olfato" de un policía lector de "Simenon". Podrían haberse ahorrado este grotesco abuso; para echar a los huéspedes no hace falta escupirles a la cara, aunque ésta sea la costumbre. Una nota "anónima" en *Le Matin* explica en un lenguaje muy claro, aunque con esa sordidez característica del tono militar: "Hemos agarrado a Trotsky." Como lo que ellos querían "agarrar" en usted era al revolucionario ruso, recordémosles que todavía hay ciento sesenta millones de personas que tienen que "agarrar". Pero tenemos que recordarles a es-

tos ciento sesenta millones que, más allá de las diferencias doctrinales que puedan existir entre usted y el gobierno de la Unión Soviética, debemos reconocer en cada revolucionario en peligro a *uno de los nuestros* que, en nombre del nacionalismo, lo que intentan aplastar en usted es la revolución. Pero en los bastiones y en las chozas miserables hay material suficiente con el que construir un ejército revolucionario. Yo sé, Trotsky, que el destino implacable hará triunfar su pensamiento. ¿Podrá su sombra clandestina, que durante diez años¹⁰⁵ ha vagado en el exilio, hacer comprender al obrero francés que unirse en un campo de concentración es unirse demasiado tarde? Hay muchos círculos comunistas en los que ser sospechoso de simpatizar con usted es tan grave como ser sospechoso de simpatizar con el fascismo. Pero su partida, los insultos de la prensa, demuestran con suficiente claridad que *la revolución es una sola*.

Notas

¹ *Notas de un periodista. The Militant*, 20 y 27 de enero de 1934. Firmado "Alpha". Dicha versión carecía del último párrafo fechado 20 de enero de 1934, traducido por George Saunders del *Biulleten Opozitsi*, N° 38-39 de febrero de 1934.

² *Lev Semianovich Sosnovski* (1886-1937): destacado periodista soviético, fue, como Rakovski, uno de los primeros partidarios de la Oposición de Izquierda y uno de los últimos en capitular.

³ *Una conferencia del Bloque de los Cuatro. Biulleten Opozitsi* (Boletín de la Oposición). N° 38-39, febrero de 1934. Esta revista en idioma ruso fue fundada por Trotsky poco después de exiliarse en Turquía en 1929. En 1931 y 1932 se imprimió en Berlín pero los nazis la prohibieron cuando subieron al poder y en 1933 se empezó a publicar en París. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Tom Scott. Aunque los representantes del SAP en esta conferencia de 1933 no plantearon ninguna objeción a sus procedimientos o resoluciones, el SAP pronto se apartó totalmente de la comisión que se había formado para impulsar los pasos siguientes hacia la nueva internacional.

⁴ *Anatole Vasilievich Lunacharski. Biulleten Opozitsi*, N° 38-39, febrero de 1934. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George C. Myland. *Lunacharski* (1875-1933): se afilió a la socialdemocracia rusa en 1898 y quedó con los bolcheviques después de la ruptura de 1903. Muy activo durante la Revolución de Octubre, fue el primer comisario del pueblo de educación (hasta 1929).

⁵ *Narodnaia Volia* (Voluntad del Pueblo) era el partido de los *narodnikis* (populistas) rusos, formado por intelectuales que pretendían liberar al campesinado con concepciones anarquistas y métodos terroristas. Después del asesinato del zar Alejandro II en 1881, la organización fue aplastada por el gobierno zarista.

⁶ *Alexander Herzen* (1812-1870): uno de los fundadores del movimiento *narodnik* (populista) y el padre del liberalismo ruso. Agitó contra el zarismo y por la liberación del campesinado a través de su periódico revolucionario *Kolokol* (La Campana), que publicó desde su exilio en Europa.

⁷ *Jorge Plejanov* (1856-1918), *Paul Axelrod* (18505-1925), *Vera Zasulich* (1849-1918), *Iulius Martov* (1872-1923) y *Alexander Potresov* (1869-1934): compartieron con Lenin la dirección de la socialdemocracia rusa hasta 1903, cuando tuvo lugar una lucha fraccional sobre el programa y los métodos partidarios. Lenin pasó a ser al dirigente de la fracción bolchevique y ellos de la menchevique.

⁸ *A. Bogdanov* (seudónimo de Alexander Malinovski) (1873-1928) se hizo bolchevique en 1903, después del Segundo Congreso En 1908 dirigió movimiento *otzovista*, que sostenía que el partido, en ese período de reacción, tenía que trabajar estrictamente a través de organizaciones ilegales. En 1909 fue expulsado del Partido Bolchevique. Creó su propio sistema filosófico, el empirio-monismo, variante de la filosofía idealista subjetiva de Mach que Lenin criticó severamente en *Materialismo y empirio-criticismo* Después de la Revolución de Octubre organizó y dirigió *Prolecutl*, una escuela de artistas que intentaban crear una cultura proletaria.

⁹ *Máximo Gorki* (1868-1936): el escritor ruso, fue simpatizante de los bolcheviques. En 1917 se opuso a la Revolución de Octubre pero después la apoyó críticamente. En la década del 30 dejó de hacer críticas públicas al régimen soviético.

¹⁰ *Problemas fundamentales del ILP. The Militant*, 27 de enero de 1934, donde de apareció con el título Por la Cuarta Internacional: carta a un militante del Partido Laborista Independiente.

¹¹ *John McGovern* (1888-1968): entre 1930 y 1959 fue miembro en la Cámara de los Comunes; a principios de la década del 30 participo, como dirigente del ILP en las masiva manifestaciones de protesta contra el desempleo en Gran Bretaña, cuyas reivindicaciones planteó en la Cámara de los Comunes, donde lo suspendieron varias veces. También dirigió una marcha del hambre desde Glasgow a Edimburgo y Londres. Cuando era inminente la Segunda Guerra Mundial llegó a la conclusión de que el enemigo de la clase obrera no era la clase

dominante británica sino la Alemania nazi. En 1947 rompió con el ILP para irse al Partido laborista, luego se hizo dirigente del movimiento religioso Rearme Moral y finalmente apoyó al Partido Conservador.

¹² *George Lansbury* (1859-1940): dirigente del Partido Laborista británico y de 1912 a 1922 director de *The Daily Herald*. *Arthur Henderson* (1863-1935): social-patriota durante la Primera Guerra Mundial, fue secretario del Partido Laborista británico y presidente de la Segunda Internacional de 1923 a 1924 y de 1925 a 1929.

¹³ El *Buró de Londres* o de Londres-Amsterdam se llamaba originalmente Comunidad Internacional del Trabajo (IAG), y a partir de 1935 se lo conoció también como Buró Internacional por la Unidad Socialista Revolucionaria. Se fundó en Berlín en mayo de 1932 por iniciativa del Partido Laborista Noruego y el Partido Laborista Independiente de Gran Bretaña, en colaboración con el SAP y el ala izquierda de la socialdemocracia holandesa, la que luego se convirtió en el OSP.

¹⁴ *Revisiónismo y planificación*. *The New International* [La Nueva Internacional], marzo de 1945. Firmado "G.G." Era una carta a la sección belga de la Liga Comunista. Hasta abril de 1940 *The New International* fue la revista del Partido Socialista de los Trabajadores [norteamericano]; luego de la ruptura que tuvo lugar entonces en el SWP y en la cuarta Internacional, pasó a ser la publicación de una minoría revisionista dirigida por Max Shachtman; dejó de publicarse en 1958, cuando el grupo de Shachtman entró al Partido Socialista. En mayo de 1940 el SWP comenzó a publicar *Fourth International* (Cuarta Internacional).

¹⁵ El *Partido Obrero Belga* (POB) era la sección belga de la Segunda Internacional. Sus afiliados jóvenes se nucleaban en la Joven Guardia Socialista (JGS) y su periódico era *Le Peuple* (El Pueblo).

¹⁶ *Hendrik de Man* (1885-1953): dirigente del ala derecha del Partido Obrero Belga que en 1933 ideó un "plan obrero" para terminar con la depresión y promover la producción, plan que se ganó el apoyo del movimiento obrero belga. Ver otros artículos sobre el plan de de Man en *Escritos 1934-1935* y en *¿Adónde va Francia?* (Buenos Aires, Pluma, 1974)

¹⁷ *Paul-Henri Spaak* (1899-1972): dirigente del ala izquierda del Partido Obrero Belga y de 1933 a 1934 director del periódico izquierdista *Action Socialiste*. Visitó a Trotsky en Saint-Palais y le pidió consejo. Pero fueron otros los consejos que siguió, ya que en 1935 pasó a formar parte del gabinete belga y en la década del 50 fue secretario general de la OTAN.

¹⁸ *Otto Bauer* (1882-1939): el principal teórico del austro-marxismo,

dirigente de la socialdemocracia austríaca y fundador, junto con Friedrich Adler, de la Internacional Dos y Media (1921-1923).

¹⁹ *El SAP, La Liga Comunista Internacional y la Cuarta Internacional. International Bulletin* [Boletín Internacional], Liga Comunista Internacional, edición en inglés de la Liga Comunista de Norteamérica, N° 1, abril de 1934.

²⁰ *Solomon Lozovski* (1878-1952): estaba a cargo de la Profintern, la Internacional Sindical Roja, y de la táctica ultraizquierdista que se aplicó en el trabajo sindical stalinista en todo el mundo durante el "tercer período". Jruschov dice en sus *Recuerdos* que Lozovski fue arrestado y fusilado por orden de Stalin durante una campaña antisemita.

²¹ *Albert A. Purcell* (1872-1935): dirigente del Consejo General del Congreso Sindical británico y del Comité Sindical Anglo-Ruso cuando se traicionó la huelga general de 1926.

²² *¿No hay límites para la caída?*. *The Militant*, 10 de marzo de 1934.

²³ Hermann Remmele (1880-1937) y Heinz Neumann (1902-¿1937?): dirigentes del Partido Comunista Alemán en la época en que los nazis ascendieron al poder. En 1933 huyeron a la Unión Soviética; en 1937 Remmele fue ejecutado por la GPU y Neumann fue arrestado y desapareció el mismo año.

²⁴ *Otto Braun* (1872-1955): primer ministro socialdemócrata de Prusia de 1920 a 1921, de 1921 a 1925 y de 1925 a 1932. *Karl Severing* (1875-1952): ministro socialdemócrata del interior en Prusia de 1919 a 1926 y de 1930 a 1932. Ambos fueron depuestos por el golpe de estado que dio von Papen al 20 de julio de 1932. *Heinrich Bruening* (1885-1970): dirigente del Partido Católico de Centro; en marzo de 1930 Hindenburg lo nombró canciller de Alemania. Gobernó de facto desde julio de 1930 hasta que renunció en mayo de 1932.

²⁵ *Hermann Mueller* (1876-1931): fue, de 1928 a 1930, el último canciller socialdemócrata de la Alemania prenatal; lo sucedió Bruening.

²⁶ *Otto Kuusinen* (1891-1964): socialdemócrata finlandés; huyó a la Unión Soviética después de la derrota de la revolución finlandesa de Abril de 1918. Se convirtió en vocero stalinista y fue secretario de la Comintern de 1922 a 1931.

²⁷ En el Hotel de Luxe de Moscú se alojaban los funcionarios no rusos de la Comintern.

²⁸ Algunos de nuestros críticos plantean lo siguiente: parece que bajo la dirección de Lenin todo andaba bien, pero después de su muerte todo se fue al diablo; ¿qué tiene de marxista esta explicación? Nosotros dilucidamos hace mucho las causas de la degeneración burocrá-

tica de la URSS y de la Comintern, y nadie ofreció una explicación diferente; pero los procesos históricos objetivos se realizan a través de las personas, y las influencias personales específicas pueden acelerar o retrasar estos procesos. Sigue siendo un hecho histórico irrefutable que la reacción burocrática, que se abrió camino a través de la furiosa lucha contra "el trotskismo", utilizó ampliamente la enfermedad de Lenin. [Nota de León Trotsky.]

²⁹ La Confederación General del Trabajo (CGT) era la principal federación sindical de Francia, dominada por una dirección reformista. En 1921 hubo una ruptura y se formó una federación rival, la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU), más radicalizada pero más pequeña; en 1936 se reunificaron.

³⁰ El Partido Socialista Polaco (PPS) era una organización nacionalista reformista formada por Pilsudski y otros en 1892. En 1906 se separó un sector de izquierda; en 1918 el PPS de izquierda se unificó con el Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania para formar el Partido Comunista. El PPS llevó a cabo sistemáticamente una propaganda anticomunista y apoyó la política de agresión contra la Unión Soviética. Después del golpe de Pilsudski de mayo de 1926 el PPS pasó teóricamente a la oposición, pero no libró ninguna lucha activa contra el régimen.

³¹ Osip Piatnitski (1882-1939): viejo bolchevique, fue secretario de la Comintern de 1922 a 1931 y encabezó el Buró Organizativo, cuyo objetivo era controlar el trabajo práctico cotidiano de los distintos partidos comunistas.

³² El 12 de noviembre de 1933 se hicieron nuevas "elecciones" para el Reichstag; había una sola lista de diputados, la nacionalsocialista, de modo que los electores sólo podían votar por "sí" o por "no". Al mismo tiempo se hizo un plebiscito en el que los votantes tenían que establecer si apoyaban o no la política exterior de Hitler, cuyo supuesto fin era preservar la paz. Como lo señala Trotsky, una abrumadora mayoría votó por "sí".

³³ Marcel Cachin (1869-1958): ardiente social-patriota durante la Primera Guerra Mundial, en 1920 se pasó al PC con la mayoría del Partido Socialista, se hizo stalinista, y durante la Segunda Guerra Mundial volvió a ser un ardiente social-patriota. Jean Jacquemotte: se convirtió en dirigente del Partido Comunista Belga después de la purga de opositoristas que se hizo en 1928.

³⁴ Friedrich Stampfer (1874-1957): dirigente de la Socialdemocracia Alemana y director de su periódico Vorwaerts (Adelante).

³⁵ Pierre Renaudel (1871-1935): dirigente del ala derecha del Partido

Socialista francés, el grupo Neo que fue expulsado en noviembre de 1933.

³⁶ *En vísperas del Decimoséptimo Congreso. The Militant*, 10 de febrero de 1934.

³⁷ *Giacinto Serrati* (1872-1926): destacado dirigente del Partido Socialista Italiano y director de su diario central, *iAvanti!*, de 1915 a 1923. En 1920, en el Segundo Congreso de la Comintern, apoyó la posición de mantener la unidad con los reformistas, por lo que le cupo alguna responsabilidad por la derrota de los obreros italianos en el otoño de 1920. Posteriormente entró al Partido Comunista Italiano.

³⁸ *Louis Fischer* (1896-1970): fue corresponsal en Europa de *The Nation* [La Nación] desempeñándose fundamentalmente en la Unión Soviética; escribió varios libros sobre política europea. Trotsky lo consideraba un apologista de los stalinistas.

³⁹ *Gustav Noske* (1868-1946): dirigente de derecha de la socialdemocracia alemana y ministro de guerra en el gabinete que aplastó la Revolución de 1918. *Karl Liebknecht* (1871-1919): primero acató la disciplina socialdemócrata y el 4 de agosto de 1914 votó en el Reichstag a favor de los créditos de guerra. Pero después rompió la disciplina, se opuso públicamente a la guerra y organizó la oposición a ésta. Después que colaboraron en la fundación del Partido Comunista Alemán él y Rosa Luxemburgo fueron asesinados por orden del gobierno en enero de 1919.

⁴⁰ *Una verdadera conquista. The Militant*, 10 de febrero de 1934.

⁴¹ *La conferencia por la Acción Obrera Progresiva* (CPLA) se fundó en 1929 para promover dentro de la Federación Americana del Trabajo la militancia, la democracia sindical y la agremiación por industria. Uno de sus fundadores fue *A.J. Muste* (1885-1967), ministro protestante pacifista que se ligó al movimiento obrero durante la Primera Guerra Mundial. En 1933 la CPLA organizó el *American Workers Party* (AWP, Partido Norteamericano de los Trabajadores), un grupo centrista que se orientaba hacia la izquierda. A fines de 1934 el AWP se fusionó con la *Communist League of America* (CLA, Liga Comunista Norteamericana) para formar el *Workers Party of the United States* (WPUS, Partido de los Trabajadores de Estados Unidos), del que Muste fue secretario. En 1936, cuando el WPUS votó entrar al Partido Socialista, Muste rompió con el marxismo y volvió al pacifismo y a la Iglesia. En la década del 50 fue uno de los pocos que defendieron a las víctimas de la caza de brujas y fundó el Foro Norteamericano para la Educación Socialista, a fin de impulsar el intercambio sistemático de opiniones entre los grupos radicales. En la década del 60 jugó un rol dirigente

en la construcción del movimiento contra la guerra.

⁴² *La responsabilidad de los traductores. Les Humbles*, mayo-junio de 1934. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por A.L. Preston. *Maurice Parijanine* era el traductor de Trotsky al francés.

⁴³ *Ivan Bunin* (1870-1953): poeta, cuentista y novelista realista ruso que trató fundamentalmente el tema de la decadencia de la nobleza de su país. En 1930, exiliado en París, ganó el Premio Nobel de literatura.

⁴⁴ *Sidney Webb* (1859-1947): principal teórico inglés del gradualismo y uno de los fundadores de la Sociedad Fabiana. Junto con su esposa, *Beatrice Potter Webb* (1858-1943), escribió numerosos libros sobre sindicalismo y cooperativismo, uno de los cuales fue traducido por Lenin al ruso. En la década del 30 se hicieron partidarios del stalinismo

⁴⁵ *El centrismo y la Cuarta Internacional. The Militant*, 17 de marzo de 1934.

⁴⁶ En el transcurso de 1933 el régimen de Dollfuss en Austria fue eliminando los derechos obreros y democráticos, mientras la poderosa socialdemocracia austriaca protestaba y amenazaba con lanzarse a la lucha si Dollfuss iba demasiado lejos. La crisis estalló a comienzos de 1934, cuando las provocaciones del gobierno se aceleraron tanto que la socialdemocracia llamó a la huelga general y los trabajadores de Viena pelearon, armas en mano, del 11 al 16 de febrero, antes de que la artillería del gobierno los aplastare y sometiera. Hubo centenares de muertos y miles de presos y la socialdemocracia, pese al heroísmo de los trabajadores, fue destruida.

⁴⁷ *León Jouhaux* (1870-1954): secretario general de la CGT, la principal federación sindical de Francia. Fue reformista, social-patriota y partidario de la colaboración de clases.

⁴⁸ El *Partido Socialdemócrata Independiente (USP)* de Alemania fue fundado en 1917 por elementos centristas del Partido Socialdemócrata. La mayoría del USP entró en 1920 al Partido Comunista Alemán, mientras que la minoría siguió existiendo como organización independiente adherida a la Internacional Dos y Media hasta 1922, cuando el USP volvió a las filas del Partido Socialdemócrata oficial, con excepción de un pequeño grupo centrista dirigido por Ledebour.

⁴⁹ *Francia es ahora la clave de la situación. The Militant*, 31 de marzo de 1934, donde llevaba el título *Por la Cuarta Internacional*. Firmado "Secretariado Internacional, Liga Comunista Internacional".

⁵⁰ El 6 de febrero de 1934 los fascistas, realistas y otros grupos de

derecha realizaron una violenta manifestación frente a la Cámara de Diputados de París contra el gabinete radical encabezado por Daladier. Como resultado de la lucha callejera que duró toda la noche hubo catorce muertos y centenares de heridos. Daladier cayó al día siguiente y se llamó a París a Doumergue, un ex presidente retirado, para que formara un gobierno fuerte, "no partidista", cuyos ministros fueron Herriot, Tardieu, Barthou, Sarraut y Laval. El 12 de febrero el movimiento obrero respondió con una huelga general de un día y manifestaciones en todo el país. Trotsky caracterizó al régimen de Doumergue como un comienzo de bonapartismo y empezó a señalar el peligro de que Francia siguiera el camino que siguió Alemania en la etapa previa al triunfo de Hitler si no se presentaba ante los trabajadores franceses una alternativa revolucionaria viable.

⁵¹ *Rudolf Hilferding* (1877-1941): uno de los dirigentes socialdemócratas de la Alemania anterior a la Primera Guerra Mundial y autor de un trabajo fundamental de economía política, *El capital financiero*. Durante la guerra fue pacifista, se hizo dirigente del Partido Socialdemócrata Independiente (USP) y volvió con éste a la socialdemocracia. En 1923 y 1928 fue ministro de finanzas; en 1933 huyó a Francia. El gobierno de Petain lo entregó en 1940 a la Gestapo y murió poco después en una prisión alemana.

⁵² *La declaración de sometimiento de Rakovski. The Militant*, 10 de marzo de 1934. El 19 de febrero de 1934 *l'Humanité* publicó un despacho de Moscú anunciando que Cristian Rakovski había abandonado la lucha contra el stalinismo. Luego de esperar varias semanas para obtener más información, Trotsky hizo esta declaración en una carta dirigida al Secretariado Internacional, con fecha del 21 de febrero. Esta no fue publicada hasta tiempo después.

⁵³ *El Ejército Rojo. The Saturday Evening Post* [El Correo de la Tarde del Sábado], 26 de mayo de 1934.

⁵⁴ *Kliment Voroshilov* (1881-1969): partidario del stalinismo desde la primera hora, fue miembro del Buró Político a partir de 1926 y presidente del Consejo Militar Revolucionario y comisario del pueblo de defensa de 1925 a 1940. Fue presidente de la URSS de 1953 a 1960.

⁵⁵ *Mijail Tujachevski* (1893-1937): destacado comandante militar en la Guerra Civil rusa, en 1933 fue designado mariscal de la URSS. En 1937, por Orden de Stalin, fue juzgado por un tribunal militar secreto y ejecutado bajo el cargo de traición. Después de la muerte de Stalin se lo exoneró de ese cargo.

⁵⁶ *Un ataque centrista al marxismo. The Militant*, 14 de abril de 1934.

⁵⁷ *J. de Kadt*: dirigente del ala derecha del OSP holandés, enemigo de

la Liga Comunista Internacional y de Trotsky. El y su grupa renunciaron en el verano de 1934, lo que fortaleció a los sectores del OSP que querían trabajar junto con la Liga.

⁵⁸ *De Nieuwe Weg* (El Nuevo Camino) era el periódico del Partido Socialista Revolucionario holandés.

⁵⁹ *Joseph Weydemeyer* (1818-1866): amigo de Marx y Engels, se destacó por su actividad en el movimiento obrero de Alemania y en el de Inglaterra; luchó en la Revolución Alemana de 1848-1849 y en la Guerra Civil norteamericana del lado de los nortefños.

⁶⁰ *Antonio Labriola* (1843-1904): filósofo socialista italiano, escribió *Ensayos sobre la concepción materialista de la historia y Socialismo e historia*

⁶¹ *Eduard Bernstein* (1850-1932): socialdemócrata alemán, albacea literario de Engels. En 1896 desarrolló una teoría sobre el socialismo evolutivo que sirvió para racionalizar el oportunismo del ala derecha de la socialdemocracia.

⁶² *Una vez más sobre el centrismo. The Militant*, 21 de abril de 1934.

⁶³ *De Fakkel* (La Antorcha) era el periódico del OSP holandés. Había publicado una crítica al artículo de Trotsky sobre el centrismo y la afiliación del OSP al Buró de Londres-Amsterdam (IAG).

⁶⁴ Los *neo socialistas*, o Neos, eran el ala derecha del Partido Socialista francés, cuyos dirigentes fueron expulsados en noviembre de 1933 por violar la disciplina partidaria votando en la cámara de diputados junto con los radicales en favor de la disminución del salario de los empleados públicos.

⁶⁵ En febrero de 1934 el sector juvenil del OSP patrocinó una conferencia juvenil internacional a realizarse en Laren, Holanda. El 24 de febrero concurrieron los sectores juveniles de muchas de las organizaciones que habían participado en la Conferencia de París de agosto de 1933, incluida la Liga Comunista Internacional. La policía holandesa interrumpió la conferencia, arrestó a todos los delegados extranjeros, entregó a cuatro a la policía alemana nazi y deportó a los demás a Bélgica. Exceptuando a los cuatro que quedaron en manos de los nazis, los demás delegados se volvieron a reunir en Bélgica el 28 de febrero y reconstituyeron la conferencia, ahora bajo la responsabilidad de la Liga Comunista Internacional y de la juventud del SAP. La conferencia formó el Buró Internacional de Organizaciones Juveniles Revolucionarias, con el objetivo de impulsar una nueva internacional juvenil, y un subcomité, el Buró Juvenil de Estocolmo. La observación de Trotsky, casi al final del artículo, sobre el manejo de una conferencia internacional "como si se tratara de un picnic", que terminó en

“una catástrofe con grandes sacrificios humanos”, se refiere probablemente al rol que jugó el OSP en esta conferencia juvenil.

⁶⁶ Además de los Finn Moes de izquierda que se inclinan hacia el OSP y el SAP, Tranmael también tiene sus Finn Moes de derecha que se inclinan hacia el palacio real. [Nota de León Trotsky.]

⁶⁷ *Finn Moe* (n. 1902): miembro del Partido Laborista Noruego, era director en el extranjero de *Arbeiderbladet* y se convirtió en dirigente de la Segunda Internacional.

⁶⁸ *Saludos a La Verita. La Verita*, marzo de 1934. Era el nuevo periódico la sección italiana de la Liga Comunista Internacional. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Tony Elder. La evidente omisión en la tercera oración del último párrafo también figuraba en la del único texto disponible para esta edición.

⁶⁹ *Giustizia e Liberta* fue un movimiento fundado en París en 1929 por un grupo de antifascistas italianos. Su líder e inspirador principal era Carlo Roselli, autor de *Socialisme Liberal*, que entrevistó a Trotsky cuando éste estaba en Francia. El movimiento desarrollaba sus ideas políticas en *Quaderni di Giustizia e Liberta*, que se imprimía en París y se enviaba ilegalmente a Italia. La organización se formó como un intento de sintetizar liberalismo y socialismo invocando un socialismo apoyado sobre bases totalmente “nuevas”, que dejaría de lado el marxismo, la necesidad de la lucha de clases y la revolución. En abril de 1943 esta organización se unió con otras para formar el *Partito d’Azione*, que fue muy activo en el movimiento guerrillero de fines de la Segunda Guerra Mundial.

⁷⁰ Ver en *Escritos 1932* la carta de Trotsky a los obreros de Zurich del 25 de junio de 1932.

⁷¹ *Pietro Nenni* (n. 1891): se convirtió, después de la Segunda Guerra Mundial en el dirigente principal del Partido Socialista Italiano y en estrecho colaborador del Partido Comunista hasta 1956; en esta fecha le fue acordado el premio Stalin de la paz. Después de las denuncias de Jruschov al culto stalinista, Nenni rompió su alianza con el Partido Comunista y se fue aun más a la derecha, llegando finalmente a ministro de los gobiernos de coalición dirigidos por los demócratas cristianos.

⁷² *La unificación propuesta en Estados Unidos*. Adjunto a una carta enviada a los miembros del Comité Nacional de la Liga Comunista de Norteamérica el 12 de abril de 1934.

⁷³ *Arne Swabeck* (n. 1890): uno de los fundadores del *American Communist Party* (ACP, Partido Comunista Norteamericano) y de la *Communist League of America* (CLA, Liga Comunista Norteamericana-

na, era secretario de ésta en marzo de 1934, cuando envió al Secretariado Internacional y a Trotsky un informe sobre las negociaciones de la Liga con el AWP, pidiéndoles su opinión. En 1938 estuvo entre los fundadores del Socialist Workers Party (SWP, Partido Socialista de los Trabajadores) y fue uno de sus dirigentes hasta la década del 60, cuando se hizo maoísta; rompió con el SWP en 1967.

⁷⁴ *El significado de la rendición de Rakovski*. *The Militant*, 28 de abril de 1934.

⁷⁵ *André Malraux* (n. 1901): pertenecía en ese entonces a un comité que se formó para garantizar la seguridad de Trotsky en Francia; ver en el apéndice su amable relato sobre las discusiones que sostuvo con Trotsky. En la época del Frente Popular colaboró activamente con los stalinistas y se negó a hablar en favor de Trotsky desmintiendo las calumnias del juicio de Moscú. Después de la Segunda Guerra Mundial se hizo funcionario del gobierno degaullista. Dos artículos de Trotsky sobre Malraux, escritos en 1931, se publican en *Problems of the Chinese Revolution* [Problemas de la revolución china].

⁷⁶ *Serguei Kirov* (1886-1934): miembro del Buró Político y cabeza de la organización del PC en Leningrado, fue asesinado en diciembre de 1934, en parte como consecuencia de un complot tramado por la GPU con el objetivo de comprometer a Trotsky (ver *Escritos 1934-1935*).

⁷⁷ El *Ferrocarril Oriental Chino* era parte de la ruta original del Ferrocarril Transiberiano, que atravesaba Manchuria hasta Vladivostok. Anteriormente, Trotsky había criticado con mordacidad a los que, desde la Oposición de Izquierda, sostenían que, dado que el Ferrocarril Oriental Chino era una aventura zarista, imperialista, el estado obrero debía renunciar a él y entregárselo a la burguesía china. Stalin lo mantuvo hasta 1935, cuando se lo vendió al gobierno de Manchukuo, títere de los japoneses, en un esfuerzo por evitar un ataque de Japón a la Unión Soviética. En la segunda Guerra Mundial el ferrocarril quedó nuevamente bajo control soviético. Aunque las fuerzas de Mao Tse-tung conquistaron casi toda China en 1949, Stalin cedió la ruta al nuevo gobierno chino tan solo en 1952.

⁷⁸ *Eugene Preobrazhenski* (1886-1937): uno de los secretarios del Comité Central bolchevique en 1920, escribió en 1926 *La nueva economía*, un análisis creativo de los problemas que enfrentaba la economía soviética. Miembro de la Oposición de Izquierda, fue expulsado del Partido en 1927, readmitido en 1929, expulsado nuevamente en 1931, y otra vez readmitido. Su última aparición pública fue en 1934, en el Decimoséptimo Congreso del Partido, donde, igual que otros opositoristas, se retractó de sus errores pasados y denunció a Trots-

ky. Durante las purgas se negó a hacer una confesión y fue fusilado sin juicio.

⁷⁹ *La crisis de la sección griega. Boletín Interno*, Communist League of America (CLA, Liga Comunista de Norteamérica), N° 15, 1934. Firmado "G. Gourrov".

⁸⁰ *Tras la capitulación de Rakovski*. *The Militant*, 19 de mayo de 1934. Sin firma.

⁸¹ *¡A sacarse las vendas de los ojos! La Verité*, 27 de abril de 1934. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por A.L. Preston. Sin firma. Las reclamaciones de que se echara a Trotsky de Francia después que la policía local lo descubrió accidentalmente, a mediados de abril de 1934, superaron a las que se produjeron cuando llegó de Turquía. Esta vez, sin embargo, al nuevo gobierno, encabezado por Gastón Doumergue, no le resultó nada desagradable tener un pretexto para librarse de su huésped, y el ministro de asuntos interiores Albert Sarraut firmó rápidamente un decreto expulsando a Trotsky. El decreto no se pudo aplicar porque ningún otro país admitía a Trotsky, pero la policía trató de librarse de él persiguiéndolo. Se le ordenó abandonar Barbizon de inmediato y se le impusieron una serie de restricciones respecto a los lugares donde podía residir. En consecuencia, se vio obligado a vivir mudándose, viajando de incógnito y sin saber con certeza dónde dormiría la noche siguiente. Esa situación duró hasta junio, cuando encontró lugar en una aldea alpina aceptable para la policía. En esas condiciones escribió este artículo sin firma y otros de los que le siguen en este volumen. Aquí trata de demostrar que el cambio de su situación personal estaba directamente ligado con el giro a la derecha del gobierno luego de los acontecimientos del 6 de febrero de 1934.

⁸² El *Cartel des Gauches* (Bloque de Izquierda) era una coalición de los partidos socialista y radical que se estableció especialmente en la década del 20, bajo la dirección de Edouard Herriot. El Frente Popular, que comenzó en 1935 y unificó a los partidos comunista, radical y socialista, fue una versión más amplia del Bloque de Izquierda.

⁸³ *Camille Chautemps* (1885-1963): radical-socialista francés, fue premier en 1930 y en 1933-1934; cayó en desgracia en 1934 por estar involucrado en el escándalo Stavisky. Fue primer ministro una vez mas en 1937-1938. *Edouard Daladier* (1884-1970): radical-socialista, fue primer ministro en 1933, cuando se admitió a Trotsky en Francia, y nuevamente en febrero de 1934, cuando el intento de golpe de estado de los fascistas y los monárquicos lo derribó y reemplazó por Doumergue. Fue primer ministro nuevamente en 1938-1940 y

firmó la capitulación a Hitler en la crisis de Munich.

⁸⁴ *Gaston Doumergue* (1863-1937): diputado radical y ministro y presidente de la República en 1924, se retiró en 1931. Después del intento de golpe del 6 de febrero de 1934, reemplazó como primer ministro a Daladier, prometiendo un gobierno "fuerte". Su gobierno cayó en noviembre de 1934, cuando perdió la confianza de los radicales.

⁸⁵ Una buena cantidad de afiliados y simpatizantes del PC pelearon realmente junto a los fascistas y monárquicos el 6 de febrero de 1934, algunos de ellos bajo las banderas de una organización de veteranos dirigida por el PC.

⁸⁶ *Le Matin* (La Mañana) era un diario de la derecha de la burguesía francesa fundado en 1884.

⁸⁷ *André Tardieu* (1876-1945): político de derecha del gobierno de Doumergue encargado de preparar las enmiendas a la constitución francesa que fortalecerían al estado, es decir, que cercenarían los derechos democráticos.

⁸⁸ *Conversación con un disidente de Saint-Denis. The Militant*, 30 de junio de 1934. Sin firma. *Jaques Doriot*, dirigente del PC y alcalde de Saint-Denis -un suburbio industrial donde el PC era fuerte- comenzó a plantear la necesidad del frente único contra el fascismo a principios de 1934, antes de que lo hiciera Moscú. Como el PC no discutía sus propuestas, las hizo públicas en el periódico *l'Emancipation*. Cuando el partido quiso echarlo renunció como alcalde pero fue reelecto y mantuvo el apoyo de la gran mayoría del PC de Saint-Denis. Poco después de la "conversación" tema de este artículo, Doriot fue llamado a Moscú a "discutir" y fue expulsado del PC. Durante un tiempo coqueteó con elementos centristas ligados al Buró de Londres-Amsterdam, luego giró a la derecha y en 1935 formó un partido fascista.

⁸⁹ *Action Socialiste* (Acción Socialista) era la publicación de una tendencia de izquierda de la SFIO, el *Comité d'Action Socialiste et Revolutionnaire* (Comité de Acción Socialista y Revolucionaria) entre cuyos dirigentes estaba Claude Just.

⁹⁰ *Maurice Thorez* (1900-1964): simpatizó a mediados de la década del 20 con las ideas de la Oposición de Izquierda pero después se convirtió en el principal stalinista de Francia, defensor de todos los virajes de la Comintern y, después de la Segunda Guerra Mundial, en ministro del gobierno de De Gaulle.

⁹¹ *Argumentos y refutaciones. La Verité*, 8 de junio de 1934. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jeff White.

⁹² *Paul Fauré* (1878-1960): secretario del Partido Socialista francés después que la mayoría de su partido rompió con éste para afiliarse a la Comintern en 1920. Colaboró con León Blum hasta el acuerdo de Munich de 1938. Apoyó el régimen de Vichy en 1940 y fue expulsado del PS en 1944.

⁹³ *La guerra y la Cuarta Internacional*. Un folleto de Pioneer Publishers de julio de 1934. Firmado "Secretariado Internacional, Liga Comunista Internacional". Traducido por Sara Weber. En una introducción del Secretariado Internacional, que había aprobado las tesis, se dice que en enero de 1934 se había publicado un primer proyecto en francés destinado a la discusión

⁹⁴ En 1933 y 1934 los imperialistas franceses frecuentemente informaron de la utilización de aeroplanos, tanques, caballería e infantería para someter a los rebeldes del norte de Africa, particularmente a los bereberes en Marruecos. En marzo de 1934 anunciaron la victoria sobre los rebeldes y dijeron que alrededor de ciento cincuenta mil moros habían entregado las armas.

⁹⁵ *Jean Ziromski* (n. 1890): fundador de la tendencia Batalla Socialista en el Partido Socialista francés, era un funcionario del partido con tendencias pro stalinistas. Partidario a mediados de la década del 30 de la "unidad orgánica" (fusión del PC y el PS), se unió al PC después de la Segunda Guerra Mundial. *Marceau Pivert* (1895-1958): pertenecía al grupo Batalla Socialista del Partido Socialista francés; en 1935, cuando Batalla Socialista se disolvió, formó la tendencia *Gauche Revolutionnaire* (Izquierda Revolucionaria). Colaboró en 1936 con León Blum cuando éste fue nombrado primer ministro por el Frente Popular. En 1937 se le ordenó disolver su grupo; se fue entonces del Partido Socialista y en 1938 fundó el Partido Socialista Obrero y Campesino (PSOP). Después de la Segunda Guerra Mundial volvió al Partido Socialista.

⁹⁶ *Gregori Potemkin* (1724-1791): autorizado por la emperatriz rusa Catalina la Grande para fundar la "Nueva Rusia". Modernizó los viejos puertos y construyó nuevas aldeas, pero sus críticos decían que esas aldeas no eran más que frentes de cartón pintado para engañar a la emperatriz cuando visitaba la región.

⁹⁷ *León Trotsky* por André Malraux. *The Modern Monthly* (El Mensuario moderno), marzo de 1935. Retraducido [al inglés] por Ellen Ward de Comunismo, el periódico de la Oposición de Izquierda española. Malraux conversó con Trotsky en Saint-Palais, cerca de Royan, en agosto de 1933, poco después de que Trotsky llegara a Francia, pero su artículo se publicó tan solo en la primavera de 1934, cuando el gobierno

ordenó la deportación de Trotsky.

⁹⁸ *Boris Pasternak* (1890-1960): poeta ruso cuyos primeros trabajos discutió Trotsky en *Literatura y revolución*, ganó en 1958 el Premio Nobel de literatura.

⁹⁹ La *campaña de Polonia* se llevó a cabo en 1920, en las etapas finales de la Guerra Civil rusa. Polonia había sido elegida por Francia para que actuara como vanguardia de la cruzada antisoviética. En marzo de 1920 los polacos atacaron la frontera soviética. En junio los bolcheviques habían logrado importantes triunfos y avanzaban hacia Varsovia. Pero a mediados de agosto el Ejército Rojo fue profundamente derrotado y en octubre firmó una paz provisional con Polonia. Las fuerzas soviéticas estaban dirigidas por el comandante de ejército Mijail Tujachevski, las polacas por el mariscal Josef Pilsudski y las francesas por el general Maxime Weygand.

¹⁰⁰ El marqués *Joseph Dupleix* (1697-1763): gobernador general de las colonias francesas en la India desde 1742 hasta que se lo hizo dimitir "sin honores" en 1754.

¹⁰¹ *G. Bessedovski*: diplomático soviético que se pasó al mundo capitalista en 1928 y escribió *Revelaciones de un diplomático soviético*.

¹⁰² *Sigmund Freud* (1856-1939): ver el folleto de Trotsky *Cultura y socialismo*.

¹⁰³ En el momento de esta discusión Trotsky iba a cumplir cincuenta y cuatro años.

¹⁰⁴ *Nicola Sacco* (1891-1927) y *Bartolomeo Vanzetti* (1888-1927): emigrantes italianos de izquierda a los que se arrestó bajo el cargo de robo y asesinato, del pagador de una fábrica de zapatos de Braintree, Massachusetts, en abril de 1920. Se los juzgó y condenó en 1921. Se apeló la sentencia y en todo el mundo hubo manifestaciones de protesta masivas por el evidente carácter fraguado del juicio y la sentencia. Perdieron la apelación y fueron ejecutados en agosto de 1927.

¹⁰⁵ Cuando se escribió este artículo el tercer exilio de Trotsky ya había entrado en su sexto año.

Índice

Notas de un periodista	4
Una conferencia del Bloque de los Cuatro	14
Anatole Vasilievich Lunacharski	18
Problemas fundamentales del ILP	25
Revisionismo y planificación	33
El SAP, la Liga Comunista Internacional y la Cuarta Internacional	
Carta a un grupo de camaradas del SAP	49
¿No hay límites para la caída? Resumen del decimotercer plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ...	62
En vísperas del Decimoséptimo Congreso	81
Una verdadera conquista	91
La responsabilidad de los traductores	95
El centrismo y la Cuarta Internacional	96
Francia es ahora la clave de la situación Un llamado a la acción y al reagrupamiento después de los acontecimientos franceses y austríacos	106
La declaración de sometimiento de Rakovski	118

El Ejército Rojo	120
Un ataque centrista al marxismo	142
Una vez más sobre el centrismo	149
Saludos a La Verita	155
La unificación propuesta en Estados Unidos	158
El significado de la rendición de Rakovski	160
La crisis de la sección griega	170
Tras la capitulación de Rakovski	179
¡A sacarse las vendas de los ojos!	181
Conversación con un disidente de Saint-Denis	187
Argumentos y refutaciones	195
La guerra y la Cuarta Internacional	201
Apéndice	
León Trotsky por André Malraux	251
Notas	264